
CARAS Y CARETAS
1810 — 25 DE MAYO — 1926
POR ALONSO

el "calavera"...

EL "ídolo" de mamá. Y el encanto de la casa. Alegre, "chistoso", espléndido con todos. Sólo que de vez en cuando se excede en las copas y llega más alegre de la cuenta. Al otro día, dolor de cabeza, malestar y agotamiento. Pero, ¡qué importa, hombre! Para eso está ahí la

CAFIASPIRINA

Dos tabletas, un vaso de agua y ¡todo pasó! También a "papá", a "mamá", o a las "niñas" cuando se trasnochan en un baile y amanecen indispuestos, ***Cafiaspirina*** los alivia y les levanta las fuerzas.

NO AFECTA EL CORAZON NI LOS RIÑONES

Incomparable también para los dolores de muela y oído; las neuralgias; el reumatismo, etc. Regulariza la circulación y devuelve la energía y el bienestar.



¡No reciba tabletas sueltas!

Pida el tubo de 20 tabletas, o el SOBRE "CAFIASPIRINA" de dos.

CARAS Y CARETAS

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Carátula: 25 de Mayo, pastel de Alonso, a cuatro colores. — Segunda carátula: El dreadnougth Rivadavia, fotografía iluminada, en colores. — Noches de Buenos Aires: El puerto, foto a cuatro colores. — Maravilla argentina: Las cataratas del Iguazú, paisaje fotográfico en colores. — El lago Nahuel Huapí, fotografía artística reproducida a cuatro colores.

Colaboración literaria nacional y extranjera

Un maestro de territorio, por Horacio Quiroga. Libertad, por Fernández Moreno. Casos, cosas, ejemplos, por Enrique Méndez Calzada. Upa, por Joaquín Castellanos. El 23 de Mayo de 1888 Sarmiento abandonó para siempre Buenos Aires. El palo de lanza, por Félix Lima. Lo que nunca cuentan las crónicas, por Baltasar C. Branca. El poema de tu ventana, por Raquel Sáenz. Los viejos y venerables ladrillos de San Juan Baltasar de Austria. Acotaciones para un prontuario del léxico femenil, por Ricardo del Campo. Dos viajes fantásticos, por Enrique Richard Lavalle. Amanecer, por Fernán Silva Valdés. Todas, menos una..., continuación de la novela de César Carrizo. El beso puro, por López de Molina. Leyendas de un tiempo mejor: Santa Dorotea, por el Vizconde de Lascano Tegui. Tragicomancias, por Ramón Gómez de la Serna. Los compadres, por Eduardo Francheri López. Primavera en el mar, por Héctor Pedro Blomberg. Ignacio Zuloaga y Francisco Grandmontagne, por Dionisio R. Napal. El tumulto, por Alfonsina Storni. Conquista abandonada, por Agustín Remón. El colchón de estopa, por Enrique González Tuñón. La rosa, por Luisa Luisi. El lazo de Nemesia, por Santiago Maciel. A campo traviesa, por Gustavo Caraballo. Un apasionado, por Max Daireaux. El río Seco, por Rafael Alberto Arrieta. La publicación de algunos recuerdos y memorias torna a agitar los círculos literarios de Francia, por Eduardo Mario. Domingo en las casas, por A. D. Caprara. El espíritu de Bernard Shaw, por Aristippus. Ejemplario: Amiel. Poemas de mi pueblo: Crepúsculo, por Leopoldo Rodríguez Pujol. Ilustraciones de Batlle, Rechain, Macaya, Requena Escalada, Kupfer, Besares Soraire, Poggi, De Lamo, Feliu y Valdivia.

Notas ilustradas con fotografías

Por tierras argentinas: panoramas, costumbres y actividades de todas las provincias; a dos colores. Centro Naval: reseña de la acción que desenvuelve esta institución como centro de unión de los componentes de la Armada y factor de cultura en nuestra sociedad. Los más altos jefes del Ejército Argentino: retratos de todos los generales en ejercicio. Círculo Militar: interesante nota, donde se ponen de relieve la importancia extraordinaria y el prestigio bien sentado de la institución creada y sostenida por los dirigentes del Ejército. Los más altos jefes de la Marina: retratos de todos los vicealmirantes y contraalmirantes en actividad. Recordando el pasado: exhumaciones de nuestro archivo, que muestran diversos aspectos de los desfiles militares de otros años. Una fotografía histórica, en la que aparece el presidente Roca presenciando un simulacro de combate. La munificencia argentina: retratos de las personas que en forma más amplia interpretaron la beneficencia, y los efectos de su acción traducidos en magníficos establecimientos. Concurso de belleza de CARAS Y CARETAS: interesante página en la que se da cuenta de la labor del jurado y se anuncia para el próximo número la publicación del fallo. Territorios nacionales: pintorescas fotos de las más apartadas regiones. La recordación de una gran figura histórica argentina: crónica gráfica del homenaje a fray Mamerto Esquiú. Jorge Bermúdez, el pintor de los valles calchaquíes: biografía del malogrado artista, hecha por Ricardo Gutiérrez.

Anécdotas argentinas

La bandera del batallón del Cuzco. Desinterés de San Martín. El patriotismo de un comediante. Cómo gobernaba a Cuyo el general San Martín. Un lance de honor. ¡Qué dirán las mujeres! Valor y astucia. Un pintoresco rasgo de elocuencia. Un predecesor del sargento Cabral. Un famoso retrato de San Martín. La poesía nacional. Los prolegómenos de la Revolución de Mayo. El reloj del Cabildo. Una vivandera aristocrática. Una amenaza de San Martín El doctor Alberdi y el doctor Plaza. El primer voto de Avellaneda. Una aventura del general Alvear. San Martín y el banquero Aguado. Hora melancólica. En defensa de un hermano. ¿Para qué sirve la gloria? Origen del apellido del general Belgrano. Cómo enseñó a maniobrar a sus gauchos el almirante Brown. Memorias del general don Hilarión de la Quintana.

EL GRAN CONCURSO DE BELLEZA DE "CARAS Y CARETAS"

En el próximo número daremos en doble página los retratos de las damas premiadas por el jurado formado por los señores don Cupertino del Campo, don Ernesto de la Cárcova y don Pío Collivadino.

En el mismo número publicaremos una extensa y humorística nota sobre el uso de los ya célebres pantalones óxford, con una interesante encuesta firmada por las más conocidas artistas de nuestros escenarios.



Cuando hace muchos años fuí nombrado profesor de Literatura y Castellano en una Escuela Normal, me presenté a su directora días antes de la apertura de los cursos, con el objeto de enterarme del uso y alcance de mis funciones. Yo era nuevo en la enseñanza; tan nuevo, que la directora no volvía de su asombro al comprobar mi ignorancia en el arte de dictar clase. La dama me miró aún un buen rato con la sorpresa del caso, y suspiró por fin, al parecer resignada a su destino de regentear profesores de mi categoría. Mi antecesor, en efecto — era arquitecto — había también surgido de las ti-



nieblas de la pedagogía, tan preparado como yo. Inauguré el curso, sin embargo, en un ambiguo día feriado para ciertas actividades, pero no para las nuestras. Ante el inequívoco desgano de las alumnas por el fracaso de sus esperanzas, me apresuré a proponer a la clase la redacción de una nota al Señor Ministro de Instrucción Pública, impetrando la suspensión de clases para celebrar dignamente y a la par de los agraciados por la feria, el acontecimiento de ese día.

En tal función nos hallábamos, desechando este giro, aceptando aquel otro, cuando entró en clase la vicedirectora. Su desaliento anticipado ante las proezas pedagógicas del nuevo maestro era tan manifiesto como su expresión y su modo de caer sentada en la silla. Me indicó con una seña que prosiguiera dictando sin preocuparme de su presencia, y la clase continuó sin mayores tropiezos, logrando al final redactar entre todos una bastante bonita nota, y por fin sin mayores faltas de ortografía.

Por el semblante de la vicedirectora al concluir la clase, y la confiada libertad que la dirección concedió en los días sucesivos al desarrollo de mi curso, comprendí que mi ignorancia de la psicología infantil y otras materias del curso normal, no había sido óbice para que mi clase prosperara, como había prosperado bajo las manos de mi antecesor, el arquitecto.

La moral del incidentes es sin embargo ésta: Cuando cuatro años después renuncié al profesorado, aburrido del mismo eterno restringido tema, cansado de la esterilidad del esfuerzo en el noventa por ciento de los casos, desalentado por el abandono forzoso de los cuatro o cinco alumnos capaces de comprender, para prestar toda mi atención a la pesada mentalidad del resto, a fin de alcanzar en la clase el mediocre nivel exigido; cuando había perdido ya el entusiasmo de sentir y el deseo de comunicarlo — única, eterna y sola razón de enseñar, — entonces el Consejo Nacional de Educación halló que por fin había yo adquirido los conocimientos pedagógicos necesarios para que se me pudiera confiar una clase...

Pero la Pedagogía, la Paidología, la Metodología, la Psicología y demás fantasías verbales de la Escuela Normal, no han conseguido jamás otra cosa que exasperar el juicio de unos cuantos alumnos-maestros natos y volver ciegos a los ya miopes de nacimiento. Más que la medicina misma, desde que la enseñanza se convirtió en profesión, perdió con ella su virtud vocacional. No hay ser capaz de enseñar lo que no siente, ni profesor capaz de enseñar a ver lo que late tras la frente de cada criatura. Se nace educador como se nace artista o inventor; es decir, ya lúcido y amante desde que se abrió los ojos.

Por el estrecho cauce de la pedagogía normal, cauce más estrecho, hondo y helado que el de los otros dogmas oficiales, corren las aguas bautismales de la educación. Quien intente apartarse de él, será inmediatamente recogido, y vuelto al aula, por ser ella el templo de la educación. Sólo en ella existe la verdad, y todo lo que se aprende fuera, es falso. En las escuelas urbanas se enseña la cal, la arcilla y la arena en tubitos misteriosomente guardados en un armario, y en las escuelas de campo se estudian las raíces y las hojas en cartoncillos sagrados. Pero la vida misma, todos esos mismos materiales organizados por las edades o equilibrados por el hombre, todo eso no existe.

Hace algunos años, la Inspección de Escuelas de los Territorios recibió tan graves denuncias sobre la actuación de un maestro de escuela en un perdido rincón del país, que se envió al lugar del hecho a un inspector, con las prolijas instrucciones del caso. Los vecinos del lugar se quejaban en particular del frecuente abandono que de su escuela hacía el maestro. Se iba con los alumnos campo afuera, sin saberse muchas veces adónde, a hacer la rabona con sus discípulos. Los chicos regresaban sucios y rotosos en ocasiones, aunque en verdad no se quejaban.

Por supuesto. El inspector llegó al lugar en una siesta de verano, y sin hallar a persona viva en el camino, se detuvo a contemplar las cerradas puertas de la escuela. Golpeó, dió voces, miró por todas las rendijas: allí no había nadie. Un vecino, por fin, lo informó con mal modo de que el maestro había salido en pandilla con sus alumnos, hacía tres horas. Que dirigiéndose a aquel tunar, más allá del potrero, tal vez los hallara cerca del arroyo.

Sin responder palabra ni agradecer la indicación, el inspector siguió el trayecto aconsejado, manteniendo el sombrero sobre su cabeza, por el sol de fuego. Halló por fin el arroyo, y he aquí lo que vió, a la sombra de los árboles:

El maestro de escuela y sus alumnos estaban todos descalzos y con el pantalón arremangado hasta las corvas. Se hallaban todos en cuclillas, los pies en el agua, y los chicos parecían seguir con gran interés y contento lo que el maestro hacía con barro y recortes de lata a lo largo del cauce del arroyo. El inspector, examinando entonces aquello con atención, vió que lo que el maestro de territorio hacía y enseñaba a sus discípulos, era un canal de tipo interoceánico, a alto nivel, con esclusas y todo.

Los chicos lanzaban sus embarcaciones en el primer dique, cargaban éste de agua, cerraban y abrían las compuertas de las esclusas, los buquecitos ascendían, pasaban a otro dique, y así hasta transpasar la cordillera y encauzar de nuevo en el nivel del arroyo.

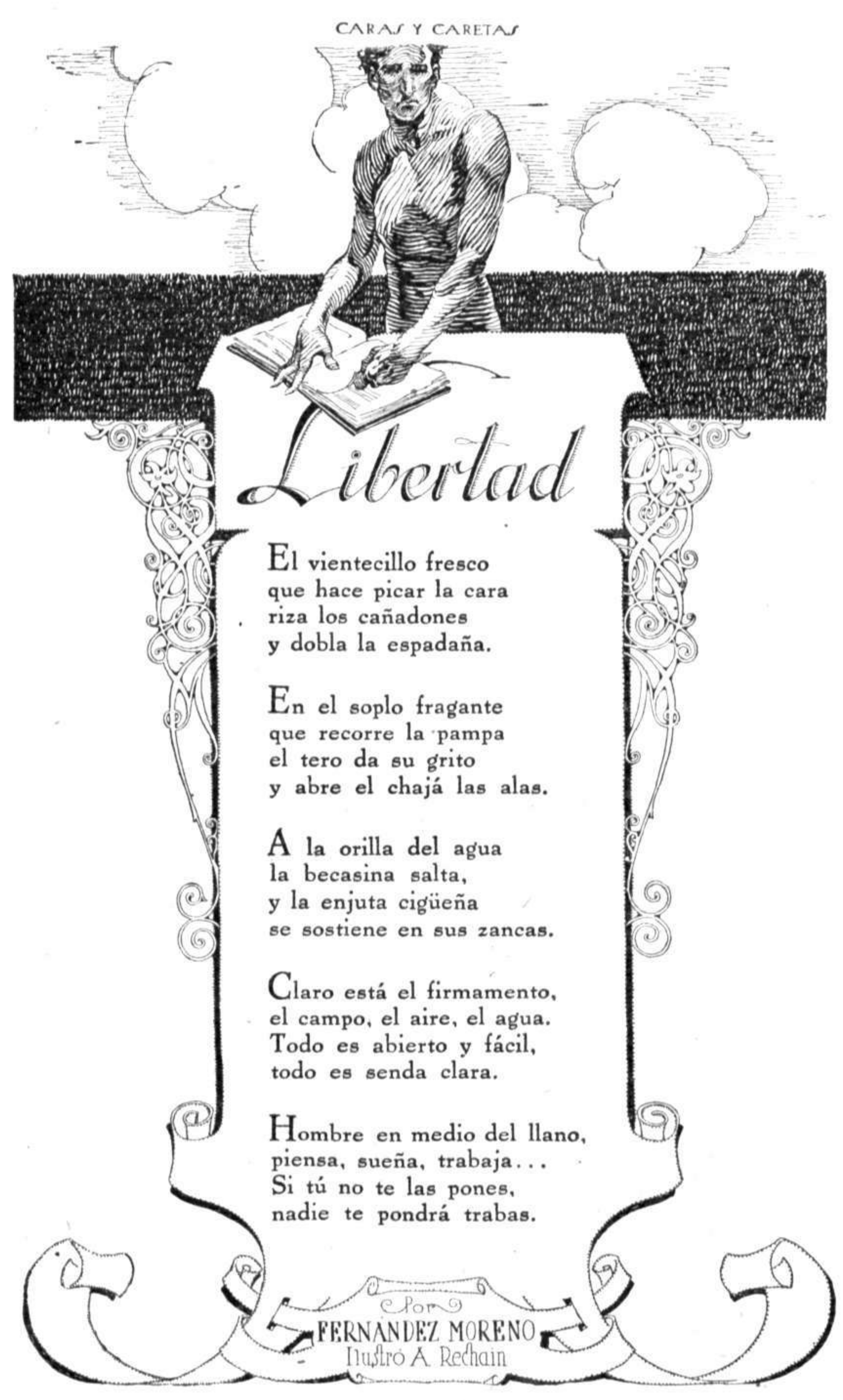
Los chicos mostrábanse felicísimos con su Panamá, tanto como lo hubiera sido yo en iguales circunstancias, aun con más barro que ellos.

En el espacio de tres horas, aquel maestrito ignorado había enseñado a sus alumnos lo que no hubieran aprendido en seis años de aula de facultad.

No ha llegado hasta mí el informe del inspector de escuelas que vió esto y no cayó prosternado ante su camino de Damasco. Por su parte, el Consejo Nacional destituyó de una plumada y por incompetencia, al primer maestro del país.

Horacio Quiroga

DIBUJOS DE BATLLE



Libertad

El vientecillo fresco
que hace picar la cara
riza los cañadones
y dobla la espadaña.

En el soplo fragante
que recorre la pampa
el tero da su grito
y abre el chajá las alas.

A la orilla del agua
la becasina salta,
y la enjuta cigüeña
se sostiene en sus zancas.

Claro está el firmamento,
el campo, el aire, el agua.
Todo es abierto y fácil,
todo es senda clara.

Hombre en medio del llano,
piensa, sueña, trabaja...
Si tú no te las pones,
nadie te pondrá trabas.

Por
FERNANDEZ MORENO
Ilustró A. Rechain



ESTE NAPOLEON BONAPARTE...

Este Napoleón Bonaparte de bronce que sirve de adorno a una de esas escribanías de regalo que se exhiben en las vidrieras de los bazares, este pobre Napoleón Bonaparte crucificado, como Jesús, entre dos conciencias negras —las de otros tantos tinteros,—es causa para mí de una tremenda melancolía. Esos bustos de Dante en mármol, en alabastro, en bronce, en porcelana, esos pequeños bustos de Dante que sirven para adornar las bibliotecas de muchas personas decentes, me apenan y me llenan de amargura. ¡Y la mascarilla de Beethoven, Dios mío! ¡La eterna mascarilla de Beethoven! ¡Hasta cuándo lanzarán al mercado mascarillas de Beethoven las fábricas alemanas! Pues ¿y el retrato de Wágner en tricromía, con su perfil de bruja vieja, con su imponente boina de terciopelo?

Hoy he tenido que enviar un regalo a mi amigo Cleóbulo, que contrae matrimonio. (Supongamos que yo tenga un amigo que se llame Cleóbulo.) He ido a un bazar. Me han mostrado porcelanas de Sèvres, de Sajonia, de Capo-di-Monte; me han mostrado floreros, platos chinos, frascos de cristal tallado, una porción de lindas cosas inútiles. Allá, en un rincón del bazar, entre una Tanagra imitada y un aparato eléctrico que afecta la forma de una lechuza de tamaño natural, he visto un Dante de porcelana policromada. Pues bien, no he vacilado un segundo: he comprado el Dante y se lo he enviado a mi amigo; el cual, como es un caballero, probablemente no ha leído la Divina Comedia.

Es triste, pero hay que afirmarlo: el genio, en nuestros días, es un objeto de adorno.



HAY UNAS MUJERES FLACAS...

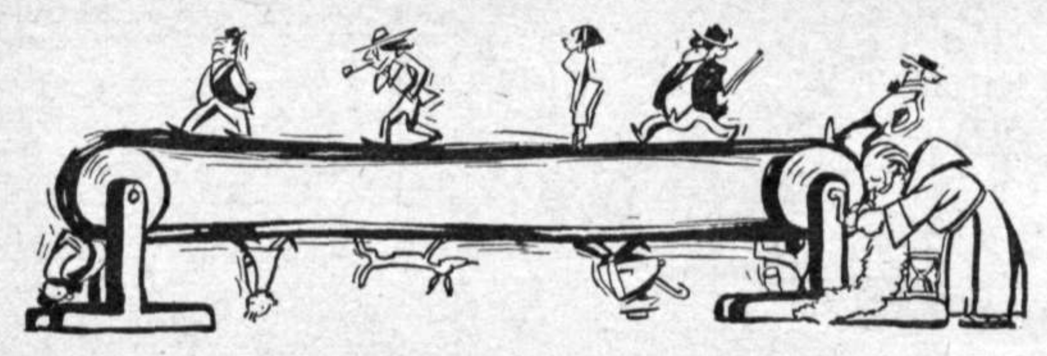
Hay unas mujeres flacas cuya presencia en las reuniones de que formamos parte nos llena de desasosiego. Estas mujeres flacas son solteras, o han enviudado en su juventud, sin haber tenido prole. Estas mujeres flacas no hablan mal de nadie, pero hasta cuando elogian a alguien sentimos piedad hacia ese alguien; nos parece que aquel elogio oculta horribles cosas; porque tienen que ser horribles las cosas que piensan, de los demás, de nosotros y de sí propias, estas mujeres flacas. Su conversación, acaso inocente, se nos antoja llena de terribles puntos suspensivos. Estas mujeres flacas nos inquietan, nos obsesionan, nos aterran. ¡Líbranos, Dios mío, Dios poderoso, de la presencia de estas mujeres flacas!



EL DUEÑO DE LA CIUDAD

Hay un goce exquisito, hay un placer inefable en recorrer, a la madrugada, las calles desiertas de los barrios opulentos de la ciudad. Es únicamente en esas horas — en que nadie transita por las calles, y en que los vigilantes de facción nos miran como a individuos sospechosos, como a juerguistas pobres o como a jugadores en desgracia — cuando se conoce la ciudad en que uno vive y, sobre todo, cuando se la posee; es cuando uno puede darse el placer de gozarla sin rivales, de sentirse su dueño indiscutido. Y cuando, después de haber pasado revista a nuestros palacios y a nuestros jardines, trepamos al prosaico departamento que nos alberga, no experimentamos ninguna amargura. Nos parecemos un poco al gran señor que, por simple extravagancia, duerme en la bohardilla de su castillo.

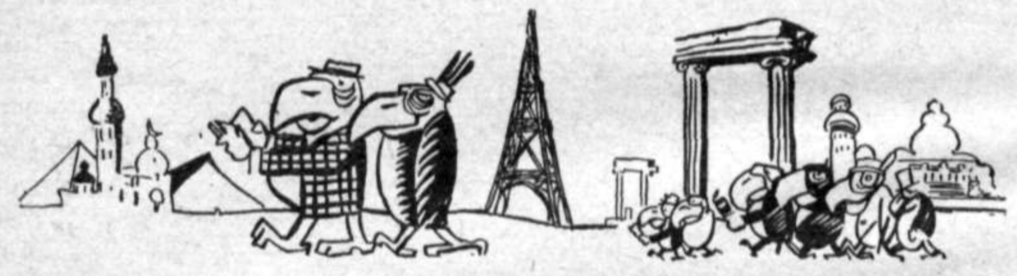




RECUERDO QUE UN DIA DE PRIMAVERA, HACE CINCO AÑOS...

Recuerdo que un día de primavera, hace cinco años, me encontré, a las dos de la tarde, en un café de la Avenida de Mayo, con Fernández Casas, un periodista español muy simpático; recuerdo que me contó cosas amenas e interesantes; anécdotas de su bohemia literaria en Madrid, de su amistad con Valle Inclán. Recuerdo que a las tres y media visité en su consultorio a mi pariente Ernesto — un médico joven, un carácter jovial, alegre, optimista, — y que salimos juntos a tomar un café. Recuerdo que a las cinco volví a mi hotel, y que en el vestíbulo, indolentemente sentada en un sillón de mimbre, encontré a Eloísa Bertani, una deliciosa chica de diez y siete años, que había llegado de General Acha (Pampa Central) unas semanas antes, y recuerdo que estaba leyendo un número atrasado de CARAS Y CARETAS, y que en aquel número había unos versos míos, y que Eloísa me felicitó, y que departimos un rato. Recuerdo que a las siete y media me tropecé en Florida con Palmerín, un pintor distinguido, quien me dió la dirección del estudio que acababa de instalar. Recuerdo que a las ocho me senté a cenar en un restaurante del centro con el doctor Baltasar, el célebre hombre de ciencia, que me había invitado, y recuerdo que hablamos acerca del pragmatismo, de la relatividad, de la cocina francesa y de las traducciones de Homero. Recuerdo que, al salir, me encontré con el joven ingeniero Breughel, que regresaba de Comodoro Rivadavia, y recuerdo que fuimos juntos a un cinematógrafo... Pues bien: Fernández Casas, y mi pariente Ernesto, y Eloísa Bertani, y Palmerín, y el doctor Baltasar, y el ingeniero Breughel ya no existen. Ya no son sino una sombra en mi memoria y en la memoria de las demás personas que les conocieron. Han desaparecido en el Espacio tan irrevocablemente como ha desaparecido en el Tiempo aquel día de primavera que los reúne en mi recuerdo.

"¿Y dónde está la gracia de lo que usted nos cuenta?" — preguntarán ustedes. Francamente: la gracia no la veo por ninguna parte. Esto es, sencillamente, una cosa imbécil, como la vida.



EL VIAJERO DEL MANUAL

Después de haber leído infinidad de novelas, de cuentos, de sainetes, de dramas, mi gusto se ha estragado a tal extremo que ya leo con placer los manuales de conversación. Al fin y al cabo, ¿qué es lo que buscamos en las novelas? Acción y diálogo. ¿Y acaso no hay diálogo, acaso no hay acción en esas novelas de viajes que edita la casa Garnier bajo el título de "Manuales de conversación"? A mí me impresionan íntimamente las andanzas de ese fantástico viajero de los manuales, a quien ni siquiera se nombra, de quien sólo se me informa que su nombre empieza con la letra "V", delatora de su condición trashumante. Es, indudablemente, un gran señor, porque sólo los grandes señores viajan de incógnito. Yo he acompañado a ese hombre en sus andanzas por París, por Londres, por Berlín, por Leningrado. Yo le he acompañado, y he sentido una profunda piedad hacia ese honorable caballero que en todas las ciudades se ha enfermado, y que precisamente se ha enfermado de indigestión. Le he compadecido al oírle pronunciar, en distintos idiomas y en distintas ciudades, estas palabras:

— Desearía comprar un purgante. ¿Puede usted indicarme la farmacia más próxima?

He ido con él al teatro en París, en Londres, en Berlín y en Leningrado, y he sentido una infinita conmiseración hacia ese hombre paciente y bondadoso que ignorando el francés, el inglés, el alemán y el ruso, ha asistido en París, en Londres, en Berlín y en Leningrado a las representaciones de una improbable comedia que se titula "La escuela de las mujeres". Ya que no puede entenderla, que por lo menos se la cambien.

Pero hay algo más penoso que todo ello, y es que ese desdichado viajero que ha recorrido las grandes capitales, que ha concurrido a los teatros, a los restaurantes más afamados, que incluso ha utilizado los servicios de una manicura en París, no haya tenido nunca una miserable aventura de amor.



EL FRAC DEL MOZO Y EL FRAC DEL CABALLERO

Un humorista inglés — ya se sabe que los humoristas se pintan solos para decir tonterías, — ha definido al mozo de café o de restaurante, y lo ha definido así: "Es un caballero que tiene sobre los demás caballeros el privilegio de usar smoking durante el día." Esto es una imbecilidad, no cabe duda, y contiene por consiguiente, como casi todas las imbecilidades, un gran fondo de verdad. Perogrullo habría subscripto sin vacilar esa estupidez.

Lo que resulta impresionante, considerando el asunto con más seriedad, es que cuando un individuo cualquiera necesita demostrar que es un caballero intachable y correcto, no tenga más remedio que disfrazarse de camarero.



PAGINAS SUELTAS DEL DIARIO INTIMO DE PEROGRULLO

Ha dicho Menandro— y si no ha sido Menandro habrá sido otro señor antiguo — que los elegidos de los dioses mueren jóvenes. Permítaseme que complete la afirmación con esta otra: No hay imbécil que no goce de perfecta salud y que no viva largos años. Hay imbéciles, en efecto, por quienes no pasa el tiempo, imbéciles que flotan en su imbecilidad tan imperturbablemente como flota un feto en un frasco de formol.



Conversaba hoy con el joven poeta Arteri, y le preguntaba qué objetivo perseguía al escribir versos.

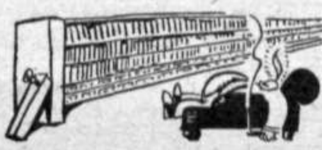
—Anhelo ser célebre — me contestó. — Ambiciono la gloria. Me gustaría que se me conociese en todos los rincones del orbe...

— Ha elegido usted el peor camino para conseguirlo. Nunca será usted tan célebre como monsieur Gillette, nunca tendrá tanto dinero. Sobre todo, amigo mío, nunca será tan popular su retrato.



Se ha dicho que los poetas son niños grandes, y se ha enunciado al decirlo una indiscutible verdad. Los niños, acostumbrados a llorar en demanda de alimento, terminan gimiendo por un hambre que no tienen, y acaso arrecien en su llanto si se les aproxima el biberón a los labios. Los poetas, que en la adolescencia han contraído el hábito de llorar de amor, seguirán llorando por un amor imposible aun cuando todos sus ensueños de amor se hayan visto realizados.

Tal es su oficio.



Estoy persuadido de que la erudición es una cuestión de mobiliario. No se tiene erudición si no se tienen libros; no se tienen libros si no se tienen anaqueles; no se tienen anaqueles si no se tiene una casa espaciosa. Una erudición sólida y amplia no es más que una estantería amplia y un fichero sólido.



"¿Si te quiero?... No, positivamente, ahora no te quiero poco ni mucho; pero comienzo a sospechar que en otro tiempo te he querido tan intensamente como pueden querer las personas sin educación. Hoy, sin ir más lejos, cuando mi amigo el licenciado Fernández me abría su corazón narrándome sus cuitas de amor, oí que decía: "Figúrese que usted estuviese locamente enamorado"; y entonces me acordé de ti, y se me ensombreció el alma. Ayer, cuando el hastío me llevó a arrastrar la mirada por la página social de un periódico, tropecé con la fotografía de una pareja de recién casados, y me pregunté: "Si ella y yo nos casásemos, ¿haríamos una pareja tan ridícula?" Anteayer, contemplando la vidriera de una mueblería de lujo... Pero ¿a qué continuar? Lo cierto es que, en vista de todo ello, he resuelto terminantemente no detenerme ante las vidrieras de las mueblerías de lujo, no leer la crónica social y, sobre todo, esquivar todo encuentro con el apreciable licenciado Fernández.

"Pase que te haya querido mucho sin enterarme: sería una distracción natural en un filósofo. Lo insoportable es la impertinencia de los que se empeñan en recordarme a cada paso mi inadvertencia."



EJEMPLO DE LAS NUEVE MADRES; QUE TAMBIEN SE LLAMA "EJEMPLO DEL HOMBRE SIN NINGUNA VANIDAD".

Y la primera de las nueve madres habló de este modo:

—Pido a los dioses clementes y todopoderosos que el hijo que va a nacer de mis entrañas sea el más bello de los hombres.

Y los dioses hicieron según su voluntad, y el hijo de aquella mujer fué tan hermoso que enloquecía a las hijas de los hombres. Y le agasajaron y mimaron tanto, que languideció en la molicie y le mató el hastío.

Y la segunda madre habló de este modo:

—Pido a los dioses clementes y todopoderosos que mi hijo sea rey.

Y el hijo de aquella mujer ciñó corona y vistió manto de armiño. Y conoció la ruindad de los hombres, y le asesinó el puñal del hermano.

Y la tercera madre habló de este modo:

—Pido a los dioses clementes y todopoderosos que mi hijo sea el varón justo por excelencia.

Y el hijo de aquella mujer fué el más justo de los hombres, y vivió sus días en la amargura, porque el mundo está edificado sobre el cimiento de la injusticia.

Y la cuarta madre habló de este modo:

—Pido a los dioses clementes y todopoderosos que mi hijo sea sabio.

Y los dioses hicieron según su voluntad, y el hijo de aquella mujer fué tan sabio que lo ignoró todo, y vivió fuera de la vida, y no tuvo fe ni esperanza, y fué infeliz; porque las palabras que los hombres graban en sus tablillas o escriben en sus papeles no dan la felicidad.

Y la quinta madre habló de este modo:

—Pido a los dioses clementes y todopoderosos que mi hijo sea bueno.

Y el hijo de aquella mujer fué tan bueno que acabó sus días en un loquero, porque los hombres le reputaron idiota de nacimiento.

Y la sexta madre habló de este modo:

—Pido a los dioses clementes y todopoderosos que mi hijo sea santo.

Y el hijo de aquella mujer fué santo, y vivió inútilmente, porque los hombres se apartaron de él, y a nadie aprovechó su ejemplo.

Y la séptima madre habló de este modo:

—Pido a los dioses clementes y todopoderosos que mi hijo sea el más perverso de los hombres, para que vengue todo el mal que he recibido de los hombres.

Y el hijo de aquella mujer fué sanguinario y cruel como la hiena, como el tigre y como la onza; pero le vencieron los hombres bondadosos que se emboscan en la virtud como el cazador entre la fronda para mejor asestar sus golpes. Y murió en la horca.

Y la octava madre habló de este modo:

—Pido a los dioses clementes y todopoderosos que mi hijo sea rico.

Y el hijo de aquella mujer fué más rico que Midas y que Creso; y la codicia de los otros hombres aceleró su muerte. Porque la muerte del hombre rico es la lotería del pobre.

Y la novena madre habló de este modo:

—Pido a los dioses clementes y todopoderosos sólo esto: que mi hijo sea un Hombre sin Ninguna Vanidad.

Los dioses clementes y todopoderosos se reunieron a deliberar acerca de la solicitud de aquella mujer. Pensaron que la vanidad de los hombres no es un defecto, sino que es la suma de todos sus defectos y la causa única de todos los males que les afligen; que es ella quien les hace pendencieros, viciosos, disolutos, jugadores, borrachos, lujuriosos, avaros, soberbios, ambiciosos; que ella es quien les roba la salud del cuerpo y la del alma. Todo esto pensaron, llegando a la conclusión de que el Hombre sin Ninguna Vanidad sería igual a los dioses. Dicidieron, en consecuencia, denegar la solicitud de aquella mujer. Y a fin de castigar su osadía y confundir su soberbia, la condenaron a dar a luz una hija.

Fué así cómo ocurrieron las cosas. Y a eso se debe que el Hombre sin Ninguna Vanidad no haya nacido todavía.

ENRIQUE MENDEZ CALZADA

DIBUJOS DE MACAYA



IBUJO DE
REQUENA ESCALADA

Ya en 1884, a raíz de un exceso de trabajo, el doctor Carlos Lloveras había observado las primeras alteraciones en el pulso de Sarmiento. Seis días, incansable, había estado preparando material para quince números de *El Nacional,* pues pensaba tomarse una vacación de dos semanas y harto sabía él que poco podía confiar en la actividad de los subordinados para ciertos menesteres del periodismo político. Comenzó luego a ponerse ronco y a sufrir desarreglos circulatorios, por lo que se le recetó, para los inviernos, el clima del Paraguay.

El 23 de mayo de 1888 partió en el vapor "Cosmos" para la Asunción, en procura del calórico que restableciera sus quebrantadas fuerzas, como ya lo hiciera el año anterior. Esta vez, empero, su cuerpo encontrábase más abatido y difícilmente lograba articular algunas palabras.

No abandonó el camarote sino después de pasar por La Paz, provincia de Entre Ríos. Entonces salió a cubierta, mostrándose alegre y decidor. La ronquera casi había desaparecido. En Bella Vista el "Cosmos" se detuvo y los alumnos de una escuela subieron a saludar al que era ya un patriarca de la educación popular. El viaje prosiguió luego sin ningún género de contratiempos y a la llegada a la capital paraguaya dispensósele un recibimiento verdaderamente cariñoso. Sarmiento se instaló en cuatro habitaciones del hotel de la Cancha Sociedad, situado en el barrio de la Recoleta.

Muy próximo al hotel, en aquel lugar pintoresco y agradable, se estaba armando un chalet de hierro importado de Bélgica y que contaba con cinco habitaciones, reducidas pero confortables: una salita, un cuarto de estudio, comedor y dos pequeños dormitorios. Frente al chalet isotérmico veíase un parque rodeado de palmeras, y en torno de la eminencia en que se levantaba, las plantas y los árboles más variados engalanaban el terreno.

Vivía, pues, el general Sarmiento en aquella atmósfera impregnada de los más delicados perfumes, tibia y suave, propicia para el restablecimiento de su gastado cuerpo, entregado al estudio y realizando grandes paseos a pie en compañía de su nieta María Luisa.

En el fondo de su mirada, sin embargo, fulgía un destello de tristeza. El, más que nadie, barruntábase el final.

La noche del 5 de octubre la pasó muy mal. La agitación y el entusiasmo experimentados aquel mismo día al encontrar agua a treinta varas de profundidad en un pozo que hacía cavar en su casa, causáronle serios desarreglos. Al siguiente día llovió mucho, y empeoró. Se llamó al ministro argentino, y el General, que estaba en su sillón predilecto, en cuanto le vió, dijo:

—He estado mal, pero el sustó ya pasó. He impedido que los médicos cometan una barbaridad. Andaban descaminados al examinar el pulmón; pero yo les hice observar que mi mal está en el estómago.

A estas palabras textuales, aun agregó:

—Le recomiendo se fije en el mecanismo de este sillón. Es admirable: deja a salvo los riñones.

La fatiga impedíale hablar. Diéronle un remedio, y exclamó:

—Ya pasó este mal trago; ahora falta el otro...

Quizá su inquebrantable voluntad, ante la exacta noción del peligro, comenzaba a vacilar. Las consultas médicas se sucedieron unas a otras. Acudieron los doctores Alejandro Candelón, argentino; Hassler, de la facultad de Zurich, y Andreussi, italiano. Todos coincidieron en que se trataba de una antigua afección orgánica del corazón: una caquexia cardíaca en la que la muerte podía acaecer en cualquier instante. La circulación tornóse más dificultosa y la sangre no alcanzaba a bañar las extremidades. En aquel organismo de 78 años, la fuerza intelectual era lo único que no declinaba.

El mal, con pequeñas alternativas, agravóse hasta el 10. Durante ese tiempo no le veían sino su familia, el doctor García Mérou; el señor Sinforiano Alcorta, viejo amigo de Sarmiento, y el señor José Macías, argentino con larga residencia en el Paraguay, y gerente de la empresa de tranvías *El Conductor Universal.*

El 10 tuvo algunas palabras de afecto para el ministro argentino y le estrechó la mano al *vasquito*, un sirviente de García Mérou, que mucho quería. A mediodía pareció recobrar un poco de fuerza, pero se hallaba muy demacrado. De cuando en cuando brotaba un poco de sangre de su boca. Sentado en el sillón, no podía hacer ningún movimiento. Las piernas y el vientre comenzaron a hinchársele. La respiración tornósele angustiosa y difícil. Se realizó otra consulta y el boletín se transmitió por telégrafo al presidente Juárez Celman. No quedaba sino aguardar.

Durante la noche la fatiga continuó. A las diez Sarmiento pidió a los que le rodeaban que cortaran una tira de papel y que trazaran un triángulo en ella. Divagaba. Tenía la mirada vidriosa y fija. Un poco después, dijo:

—He escrito un libro tres veces y lo he vuelto a romper. ¡Tenía cosas muy buenas!

Probablemente se refería al libro *Conflictos y armonías.*

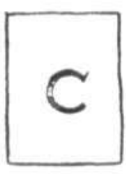
A las once pidió que le trasladaran a su cama de hierro. Quedó tranquilo dormitando, y cuidado por el *vasquito.* A eso de las dos el criado llamó a la familia. El General tornaba a ponerse mal. Su hija Faustina hizo llamar a un sacerdote.

Sarmiento pidió que le dieran vuelta del lado izquierdo, y al estar en la posición que deseaba, abrió los ojos con un movimiento espasmódico y quedó muerto. Eran las dos y quince minutos de la madrugada del día once.



EL 23 DE MAYO DE 1888 SARMIENTO ABANDONÓ PARA SIEMPRE BUENOS AIRES

La bandera del batallón del Cuzco



CUANDO en el campo de Castañares ya sólo resistía el centro del ejército real, el alférez que sostenía la bandera del batallón del Cuzco la agitó gallardamente con un movimiento que era a la vez de aliento para los soldados que combatían a su sombra y de reto para los que atacaban.

Don Mariano Benítez, que formaba parte del célebre cuerpo de caballería patriota los Decididos de Salta, enardecido por la lucha y el entusiasmo, se lanzó a gran galope sobre las filas enemigas, y aprovechando el instante de estupor que su arrojada acción causó en los realistas, arrebató la bandera de manos del alférez que la agitaba.

No bien la tuvo en su poder, cuando un oficial español, reaccionando y deseoso de recuperar la enseña perdida, levantó el brazo y asestó una terrible cuchillada al atrevido patriota produciéndole una profunda herida en la cabeza.

Benítez, al sentirse alcanzado por el arma de su contrario, partió rápidamente a reunirse a los suyos, seguido de su fiel asistente, un negro, esclavo de su familia, que sentía gran cariño por su amo.

Los españoles, viendo que se les iba de entre las manos, hacíanle un fuego terrible, mientras que los argentinos, al verle avanzar, lleno el rostro de sangre y en alto la bandera que tan audazmente había conquistado, le tomaron por un enemigo y le recibieron a tiros, a pesar de las grandes voces que daba el negro, gritando: *¡No tiren, no es enemigo; es mi amo don Mariano Benítez, más patriota que todos ustedes!*

El jefe del batallón más avanzado, don Manuel Dorrego, le conoció al fin y le gritó bien alto: *¡Benítez, oiga, abata esa bandera!*, pero aquél, ya fuera porque no le oyera o por otra causa, no obedecía.

Dorrego, para sacarle de la posición peligrosa, se le fué encima, tomó la enseña y partió a ofrecerla a Belgrano, a tiempo que Benítez caía desmayado del caballo, debilitado por la emoción y la pérdida de sangre.

Días después, Belgrano le envió los despachos de capitán, que Benítez devolvió agradecido, diciendo: *que como no pensaba seguir la carrera militar (pues sólo había tomado las armas para ayudar a vencer al invasor del suelo natural), renunciaba al grado que se le ofrecía y que no podía utilizar, quedando suficientemente pagado "con haber tenido el honor de haber derramado su sangre por la patria."*

Desinterés de San Martín

EL Cabildo de Mendoza, siguiendo una costumbre tradicional, preparó a San Martín—que acababa de ser nombrado gobernador-intendente de Cuyo,—alojamiento digno de su categoría, y así se lo comunicó.

El General, contestó: "Que en el curso de su vida, jamás había experimentado sentimiento igual al que le afligía al rehusar la primera prueba de afecto de un vecindario y de una corporación a los que deseaba consagrar su existencia."

El Cabildo insistió en la oferta, y San Martín consintió en aceptar el alojamiento ofrecido, por un tiempo prudencial, para que no se achacase a desaire la negativa, y dejar a cada uno en el lugar que le correspondía.

San Martín hizo este pasajero sacrificio de sus convicciones en beneficio y honor del pueblo con el cual tanto deseaba vivir en armonía.

En otra ocasión, se supo que iba a mandar a su esposa a Buenos Aires, *por la escasez de su sueldo, del cual había donado la mitad a la Nación, y que para costearle el viaje, había tenido que vender un mueble de su uso.*

Inmediatamente le ofició el Cabildo, diciéndole:

"Que por honor del pueblo y en reconocimiento a sus desvelos, que habían dado otro ser a la provincia de Cuyo, engrandeciéndola, creía deber arbitrar los medios para su decorosa existencia, ofreciéndole abonar de sus recursos municipales el sueldo íntegro que le correspondía."

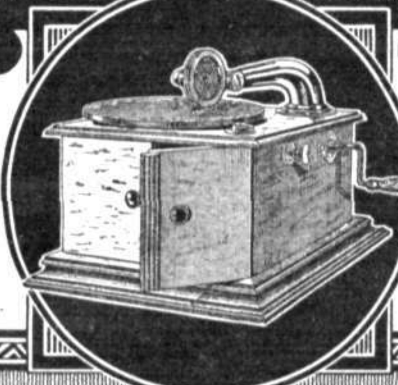
Contestó San Martín en los siguientes términos, tan nobles como explícitos:

"Desde el momento de la pérdida de Chile, me resolví a separarme de mi pequeña familia. La interposición del Cabildo me lo hace suspender por segunda vez, para que no se atribuya a temor de los enemigos. Mis necesidades están suficientemente llenadas con la mitad del sueldo que gozo. En retribución a mi deferencia, espero se suspenda todo procedimiento en materia de aumento de sueldo, en la inteligencia de que no será admitido por cuanto existe en la tierra."

Así eran aquellos hombres entusiastas y virtuosos: ¡dignos y grandes en todo!

FONOGRAFO GLÜCKSMANN
CON O SIN BOCINA

La última palabra de la industria fonográfica. La máquina parlante más sólida y simple. El aparato de voz más clara y potente. El más acreditado de los fonógrafos populares. SOLIDO - SONORO - ELEGANTE.



CAJA de roble lustrado. Mide 38 × 36 cm.; alto 19 cm. Con puertitas graduadoras del sonido. Máquina perfeccionada de reciente creación. Plato 25 cm. Brazo acústico con codo de membrana giratorio. Se le puede dar cuerda mientras funciona. Precio con 200 púas CONDOR, a. . . . . $ **45.—**

EMBALAJE GRATIS

DISCOS DOBLES NACIONAL

SON LA FIEL EXPRESION DEL ARTE CRIOLLO

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm., a $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO

Con acomp. de guitarras RICARDO-BARBIERI

18167 { Valencia. Canción. Solo Gardel. J. Padilla-R. Cayol. / No te quiero más. Tango. Solo Gardel. Bauer.

18164 { Tiempos viejos. (¡Te acordás hermano!) Tango. Solo Gardel. Romero-Canaro. / Copen la banca. Tango. Solo Gardel. Dizeo - Maglio.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm., a $ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orq. Típ. y Jazz Band

6459 { Valencia. One Step. José Padilla. / Valentina. Fox Trot. Christinée.

6458 { Te doy lo que tengo. Tango. A. Scatasso. / ¡Latidos!... Tango. F. del Negro.

6450 { Expiación. Tango. B. Bengelsdorff. / Pimpollito. Tango. L. Piva.

FRANCISCO CANARO. Orq. T. y J. Band

4178 { Valentina. Fox Trot. Christinée. / Cuando yo era pibe. Tango. Juan Canaro.

4170 { Así me gusta a mí. Fox Trot. E. Rietti. / La manada. Tango. A. Ghiglia.

4171 { Oh, amor, amor. Shimmy. R. Caselli. / Dame un beso. Tango. A. y J. Lavalle.

OSVALDO FRESEDO. Orquesta Típica

5039 { Primer amor. Tango. Julio de Caro. / Buena mano. Tango. F. Russo.

5040 { Don Remigio. Tango. E. Wiurno. / El chistoso. Tango. P. Montarulli.

JUAN MAGLIO. Orq. Típica "PACHO"

7482 { Sacate el antifaz. Tango. Matino-J. Polito. / Papito. Tango. S. Grupillo.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm., a $ 3.25

IGNACIO CORSINI. Con acompañamiento de 3 guitarras

18462 { Anochecer. Tango. Premiado en el 2º concurso del Grand Splendid. Caruso-M. I. Godard. / Adoración. Tango canción. Caruso-M. I. Godard.

FRANCISCO LOMUTO. Orq. T. y J. Band

7665 { Pobre Mateo. Tango. F. Pracánico. / Bam, Bam, Bamy Shore. Fox Trot. R. Henderson.

ELEUTERIO IRIBARREN. Amer. J. Band

8104 { I'M Tired of Everything But You. (Me aburre todo menos usted). I. Jones. / I Want You all For Me. (Yo la quiero toda para mí). Fox Trot. C. Cohen.

DUO RUIZ-ACUÑA. Con acomp. de 3 guitarras I. GOMEZ

10317 { Ojos negros. Gato. Dúo. L. Cabral. / La chacotona. Canción. Solo Ruiz. J. Rezzano.

Disco Doble "Nacional" de 25 cm., a $ 3.25

JOSE BOHR. Con acomp. del trio CANARO

16130 { Valentina. Fox Trot. Christinée-Bohr. / Oh Dios, que mujer. Fox Trot. Bohr-Green-Bossinger.

PUA "CONDOR"

ES LA MEJOR
Caja de 200, $ **1.-**
(Marca registrada)

CREDITOS POR MENSUALIDADES



PALO DE LANZA

BUENOS teniendo, comandante Chavarría.

— Buenos los tenga, marchante.

— Arrempujando el frío, sí, sí.

— Lindo tiempo pa despuntar los vicios chicos...

— Grandecitos tamién, comandante... ¿Y dónde andando Manuela que no viendo en el cocina?

— Siguro que ha de haber ido al almacén de la esquina. ¿No le dejó la cacerola sobre la mesa?

—Ni el cacerola, ni el ollita ¡ni el nada! ¡Qué Manuela!... Olvidando vasco lechero Echamendi, pa solamente arrecordarse de Benito, patrón boliche del esquino, sí, sí.

— Son paisanos, y ella es potranca... Pa mí ¿sabe?, que andan entreveraos y con ganas de abrir la tranquera que lleva a las casas del casorio. Ahí viene la prenda del Benito.

— ¿Y el cacerola dónde dejando, Manuela? Vos teniendo cabeza chorlito, sí, sí.

— ¡No dija, Echa... Echamendi!...

— Echacanillo, no, no; Echamendi, sí sí.

— Pues me olvidé de dejarla sobre a mesa de a cocina. Disculpe, señor Diluviu...

— Vos siempre haciéndome arrabiar con el agua, como si yo conturbeando el leche pura de vasco Echamendi; pero Benito, tu novio de vos, dejando yo cortar cogote, si no haciendo cristiano vino el bordalesa.

— Leguítimu, de pura uva, tal como lleja de a bodeja, es el viño que despacha Benitu, cuya honradez comercial le prohibu que a ponja en duda. ¿Ha oídu?

— Abra el paraguas, marchante, pa defenderse del chaparrón. ¡Ah, lora!... Bueno, vasco: deje la leche en la cocina, y antes de dirse, véame, que vamos a tomar una giñebra, que hoy es el día de la Patria.

— Imus a cocina, baqueanu de os rius...

— ¿Y qué diciendo el novio de vos, patrón chacra en el estación Desaguadero?...

DEL arma de caballería, sí, marchante. Dentré de soldao raso, y juí ascendiendo hasta llegar a teniente coronel, grado con el que pasé a retiro, hace rato.

— ¿En qué año retirando, comandante?

— Dispués de la regolución del noventa, regolución ande me tocó pelear en favor del gobierno de la Nación, porque yo siempre juí partidario del orden y de la lay. Han pasao treinta y sais años...

— Viejo viniendo, comandante. Años que pasan, abollando el tarro del existencio, sí, sí.

— Me han golpiao, es cierto, pero entuavía espero que antes de clavar el pico pa siempre, otra vez he de ver salir el sol del 25 de Mayo.

— ¿Andando hoy a ver el parada?

— Ya no hay parada el 25 de Mayo; la dejan pal 9 de julio. Mis tabas, por otra parte, no me ayudan pa dir a balconear el desfile militar. Ni gateando, marchante... El desfile del 25 de Mayo de 1889 jué el último en que me tocó actuar, como comandante del regimiento quinto de caballería, que había bajao a Buenos Aires.

— Arrecordando el infantería pata blanca, yo poquito no más país llegando.

— Infantería de línea, ¡de línea!, tuita formada por enganchaos, que desfilaban con sus bombachas azules y sus polainas blancas, chaquetilla también azul y con vivos verdes, y quepis con la visera un tanto requintada, el jusil Remintón al hombro y la mochila a retaguardia, más pesada que cañón de sitio. Esa jué la infantería de mis últimos años de milico en l'activa, marchante.

— Artillerío cañones chiquitos no más y el caballería, con caballitos criollos, peticitos, zainos, overos, gateados, ruanos colorados, tamién tordillos, sí, sí.

— Pero guapos, capaces de galopiar tuito un santo día. Sable y garabina Remintón, de un solo tiro, como armamento. En cuanto a l'artillería, eran cañones Krupe, de 75, cierre a cuña, con saquete de pólvora independiente del proyectil, cañones que se disparaban tirando de una piolita. Han pasao treinta y siete años, y yo voy pa los 79. Se me acerca, vasco, la hora del toque de silencio...





DIBUJO DE E. KUPFER

CANAS



LAS PRIMERAS CANAS

le anuncian a usted que su cabello será blanco en plazo más o menos breve.

No demore en atajar este mal que destruirá el principal encanto de su juventud. Compre hoy mismo un frasco de **Agua de Colonia Higiénica LA CARMELA,** y verá, maravillado, cómo con unas cuantas fricciones sus canas habrán desaparecido, tomando el color natural de sus cabellos: rubio, dorado, castaño o moreno.

LA CARMELA se aplica como loción. Es de uso muy agradable. No mancha ni engrasa la piel ni la ropa.

El frasco, en la capital, **$ 8.—**. En el interior **$ 8.50**.

En todas las buenas tiendas farmacias y perfumerías del país.

J. L. CONDE & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 435 — BUENOS AIRES

En el Uruguay: Ejido, 1422, MONTEVIDEO. En el Paraguay: G. Llorente, Gral. Díaz, 402, ASUNCION. En Bolivia: C. Ardiles Arce, SUCRE. En Chile: C. Villalón de A., Las Heras, 320, VALPARAISO.

"La Carmela"

Un famoso retrato de San Martín



DON Bernardo de Irigoyen había llegado de Mendoza y traído de regalo para su señor padre un retrato de San Martín.

Previo un anuncio entre modesto y bombástico, mandó una tarde el retrato, y a la noche se vistió de etiqueta y se fué a recibir los plácemes por el obsequio.

Entró, saludó, vió el retrato en un rincón de la pieza, esperó... y nada.

Su padre seguía jugando a la malilla con tres viejos como él, contemporáneos del héroe.

Por fin terminó la partida.

El padre se encara entonces con don Bernardo y le hace esta interrogación a quema ropa:

—Dime, hijo, ¿de quién es ese retrato?

—Pero, papá, ¿no lo conoce Vd.? ¡Pues de San Martín!

Protesta general de los viejos y risas un tanto burlonas.

—¡Qué ha de ser de San Martín! ¡Si no tiene ni el más mínimo parecido! ¿Quién es el bárbaro que ha hecho eso?

Don Bernardo escondió el retrato en un cuartucho destinado a trastos viejos y de ahí se lo hizo robar un coleccionista, muy entendido, según él, en obras de arte.

Un buen día fué sorprendido con la nueva de que el retrato era algo notable, aunque no tenía firma, y daba origen a una controversia encarnizada entre los competentes de achaques de pintura.

Los unos afirmaban que era el autor un inglés que estuvo en Mendoza, de paso para Chile, y los otros que era un francés que anduvo por estos mundos como un turista.

Pero don Bernardo estaba entonces en el secreto.

El autor no era inglés ni francés, sino un criollo, con fama de mamarrachista, según lo había sabido después D. Bernardo.


UNO
REFRESCA
Tuil
DOS
PURGAN

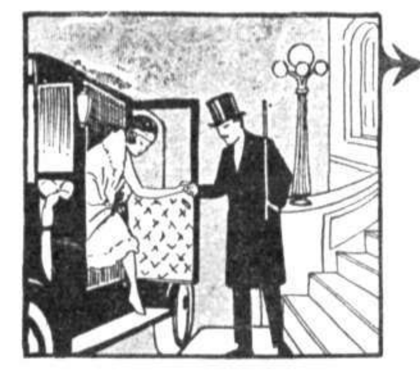
La poesía nacional

NINGUNA literatura *americana* pudo haber mientras duró en estas regiones la dominación de España. Jamás una colonia tuvo ni tendrá literatura propia porque no es propia la existencia de que goza, y la literatura no es más que una de las muchas fórmulas por las que se expresan las condiciones y elementos de la vida social. El pensamiento del colono, lo mismo que sus brazos y su suelo, sólo producen para la metrópoli, de quien recibe hábitos y leyes, preocupaciones y creencias. Si alguna luz intelectual le alumbra, es apenas el reflejo — pálido por muy brillante que sea — del grande luminar a quien sirve de satélite. ¿Qué escuchábamos en las márgenes de nuestro Plata antes de 1810? Ecos desfallecidos de los cantos que se alzaban en las orillas del Manzanares. Las liras que llamábamos americanas sólo se pulsaban para llorar *oficialmente* sobre la tumba del monarca que cerraba los ojos, o para ensalzar en su coronación al que le sucedía sobre el trono.

¡Mengua grande, a la verdad, borrada después por días de gloria perenal! Alumbró la llama de la Libertad; alzóse el pueblo de la condición de colono a la de soberano; y en el gran sacudimiento nació también la poesía nacional, hermana gemela de la Independencia. Su carácter no podía ser otro que el de la época en que nacía.

La inteligencia y los brazos del pueblo nuevo no tenían otra ocupación que meditar empresas de guerra, ganar batallas y reparar los descalabros de las derrotas. Análoga debía ser la entonación de las liras americanas. Cantos de guerra, himnos de victoria, lamentos de dolor iracundo sobre la tumba del guerrero caído bajo la enseña del sol, maldiciones contra sus verdugos; esto y nada más podía pedirse a los que tenían fuego en la mente; patriotismo en el corazón. Y éste, y ningún otro, es el acerado temple de los materiales que forman el hermosísimo monumento de nuestra primera poesía nacional.

Del informe de la Comisión del certamen poético celebrado en Montevideo el 25 de Mayo de 1841.



A media noche

vuelve usted a su hogar, del teatro, de un paseo en auto o de cualquier otra diversión y como hace muchas horas que no toma alimento, siente debilidad.



Ya en su casa hace usted preparar una taza de

Chocolate Noel

tarea que solamente requiere unos instantes, porque la pasta de ese fino producto es muy soluble, debido a su perfecta refinación.



Y muy pronto ve usted satisfecho su apetito y recreado su paladar, porque los únicos componentes del Chocolate Noel, cacao, azúcar refinado y vainilla de las mejores clases, son nutritivos y de un gusto delicadísimo.

Pídaselo usted a su proveedor y fíjese que la etiqueta lleve impresa esta palabra:



Los prolegómenos de la Revolución de Mayo

El comodoro sir Home Popham, después de haberse posesionado de la colonia holandesa del Cabo, resolvió, sin instrucciones de su gobierno, apoderarse por sorpresa de las ciudades del Rio de la Plata, y con su escuadra y unos 1.600 soldados al mando del mayor general Beresford, conquistó la indefensa y desprevenida ciudad de Buenos Aires. Este suceso dió origen a una evolución politica profunda.

"Nuestro pueblo — dice López, — *digan lo que quieran los que no han meditado bien estas cosas, era esencialmente español,* tan español como cualquier otra provincia de España. Sucedió lo que era natural y lógico... que españoles peninsulares y criollos se refundieran en un *mismo sentimiento contra la conquista inglesa."*

La Reconquista fué una espléndida victoria: los ingleses entregaron 1.600 fusiles, 36 cañones, 4 morteros, 4 obuses y las banderas del famoso regimiento 71. Beresford y los jefes quedaron prisioneros.

El héroe de la Reconquista fué el general Liniers, y los criollos actuaron por primera vez como fuerza, como iniciativa y como soldados.

El pueblo se mostró a la altura de las circunstancias. Solicitó *Cabildo abierto,* es decir, que el ayuntamiento convocase a una asamblea popular.

Medrosos los peninsulares adictos al virrey, el incapaz marqués de Sobremonte, quisieron contemporizar: estalló entonces un verdadero levantamiento popular que proclamó a Liniers como jefe militar.

"El Cabildo — dice López — convocó cabildo abierto para el día 10. Aquello fué el caos: nada se discutió y hubo que sancionar el veredicto que el pueblo tenía ya formulado. Cabildo y Audiencia tuvieron que dar satisfacción a la multitud, y decretaron que *por la voz del pueblo quedaba destituído el virrey de Buenos Aires, marqués de Sobremonte, ordenando que una fuerza militar saliese a conducirle preso para someterle a juicio."*

El virrey, con las fuerzas adictas, se trasladó a Montevideo, mientras en Buenos Aires los patriotas se organizaban militarmente, preparándose a la lucha. Era el comienzo de la revolución que, victoriosa, se hizo irresistible.

La segunda invasión inglesa, al mando de Whitheloke, fué asimismo rechazada por los heroicos vecinos de Buenos Aires, y el 5 de julio de 1807 se firmó la capitulación.

El ejército inglés se componia esta vez de 12.000 hombres. El pueblo armado lo venció, *que en soldados tornara a los vecinos,* como cantó el autor del *Triunfo Argentino.*

Estos trascendentales sucesos fueron los precursores de la Independencia.

El Amor y el Baile

La crónica social ha reseñado ampliamente los detalles suntuosos y elegantes que han caracterizado al gran baile realizado recientemente en una aristocrática mansión.

La misma crónica ha noticiado escuetamente — como es de rigor — el compromiso de dos prestigiosas figuras de nuestra "haute"; noticia que ha provocado muy auspiciosos comentarios.

Pero, lo que no cuentan las crónicas es algo que relaciona al gran baile con el comentado compromiso... Nos lo cuenta una bella amiguita, cuya curiosidad permitióle sorprender durante la fiesta, a los novios de referencia, en dos momentos "íntimamente confidenciales"...

* * *

En el jardín de invierno; en la semipenumbra de un florido rincón...

—¡Su belleza, Elisa, me ha hechizado!... ¡Mi confesada vocación al celibato, no ha resistido al milagroso influjo de su hermosura!... ¡Su bello rostro, de cutis tan inmaculadamente fresco cual los pétalos de una rosa recién abierta, y auroleado por su maravillosa cabellera... me atraen irresistiblemente!...

—¡Hay tantos rostros hermosos, Jorge!...

—¡Sí, Elisa; pero no naturalmente hermosos, como el que admiro en este instante!... Y esa "naturalidad" — supremo encanto de su hermosura — es la que me cautiva, haciéndome confiar en sus perfecciones morales. ¡Quiera usted confiar en mi sinceridad, Elisa... y aceptarla como prenda del cariño que le ofrezco, para unir indisolublemente nuestros destinos!...

(... Y dice la curiosa amiguita... que no pudo percibir ni una sola palabra más...)

* * *

En una coqueta salita, substraídas al bullicio de la fiesta, Elisa y su amiga Esther, cuchicheaban...

—¡Ay!, Elisa... ¡Si todos los hombres buscan el "supremo encanto de la belleza natural".. ya me veo vistiendo santos... y a Juan Carlos, casado con otra!...

—¡No seas tontuela, Esther!... Y permíteme que te aconseje; no ya como compañera, sino con la autoridad que me presta mi futura próxima condición de "señora"...

—¡Sí!... Con consejos vas a lograr que Juan Carlos se me declare!...

—¡Eso dependerá de que tú sigas mis consejos, cuya eficacia te garantizo!... ¡Te auguro que, si los sigues, asistirás a mi próxima boda como prometida y de Juan Carlos... quien languidecerá por tu hermosura radiante y natural!...

—¡Qué no haría yo a tal fin!... ¡Qué no he hecho!... ¡Pero, es imposible!...

—¡Es posible, y fácil y rápido!... Oye: ¡Esta misma madrugada, al llegar a tu alcoba, retiras de tu mesa de "toilette" ese arsenal de potes y frascos de cremas, aguas de belleza, brillantinas, etc... y todos esos complicados aparatos para ondular el cabello!...; y mañana, cuando vuelvas de Palermo, entras en cualquier farmacia o perfumería y pides: cera mercolizada, polvo mercolizado, stallax, rubinol, porlac y stymol. ¡Apunta bien los nombres!...

—Ya están. ¿Y después?...

—Lo primero que haces al volver a casa es lavar tu rostro con agua estimolizada, que preparas tú misma, disolviendo en agua caliente una tableta de stymol. Tu rostro quedará inmediatamente limpio, sin esa profusión de barrillos y puntos negros que tanto te afean; y con frecuentes lavados, también desaparecerán para siempre esas pecas...

—¿Y el vello también?...

—¡El vello lo extirparás radicalmente si aplicas directamente a las partes afectadas porlac puro; y ya verás cómo no se reproduce!...

—Bueno; así tendré la cara limpia. Pero... mi cutis es naturalmente malo, ajado, descolorido, con manchas... Nunca podré prescindir de las cremas y del colorete para ocultar sus defectos...

—¿Y no es mejor que te "quites" ese cutis malo?... Tú, como todas las mujeres, posees un cutis nuevo, naturalmente fresco y sonrosado. El tuyo está aprisionado bajo una capa de materia muerta, que solidificas tú misma con agregados contraproducentes... ¡Quita ese mal cutis!... ¿Cómo?... ¡Aplícate todas las noches un poco de cera pura mercolizada, extendiéndola suavemente, como si fuera cold cream, por todo el rostro y cuello; lávate por las mañanas con agua tibia y verás como desaparece imperceptiblemente el cutis viejo, quedando al descubierto el nuevo, radiante de frescura y lozanía!... E impedirás toda nueva alteración de tu cutis, y lo harás invulnerable a los dolorosos efectos del invierno, si perseveras en el uso sencillo y exclusivo de la cera pura mercolizada. Y, dado que no es posible salir de casa sin empolvarse la cara, emplea solamente *polvo mercolizado, que tiene la virtud de no obstruir* los poros cutáneos. Cuando, por efecto del cansancio o de algún malestar pasajero, notes que tu rostro haya palidecido demasiado, bastará que te apliques un ligero toque de rubinol, para recuperar de inmediato el hermoso sonrosado colorido natural, sin necesidad de recurrir a los perjudiciales coloretes o rouges.

—¡Qué feliz sería!... ¡No dudes que seguiré tus consejos!... Pero, aun queda el stallax. ¿Para qué sirve?...

—¡Nada menos que para suprimir los postizos y ondulados artificiales de tu cabellera!... Para los periódicos lavados de cabeza, usa solamente un shampoo que tú misma prepararás disolviendo stallax granulado en agua caliente. ¡Verás que, en muy poco tiempo, no tendrás por qué envidiar mi cabellera, que siempre has ponderado!...

Ignacio Zuloaga y



En un mismo día he tenido la fortuna de gozar de la plática llana y benévola de dos tipos castizamente españoles y al propio tiempo representativos del talento y energía vascongados. Me refiero a don Ignacio Zuloaga y a don Francisco Grandmontagne. Según ahondo en la psicología y en la obra de estos dos hombres, me parece descubrir las virtudes y el temperamento que se dirían característicos en aquellos hijos de euzkalerria, que han sobresalido en las lides del pensamiento y del arte.

Arribamos a la finca de Zuloaga, en Zumaya. El pintor es un enamorado del paisaje de su tierra. De cara al mar, rodeada de robles y pinos juveniles, que su mismo dueño ha plantado, surge la mansión, que tiene la forma de un caserío vasco. Cercana vemos otra construcción, destinada a museo, donde lucen prodigiosas obras del Greco y Goya, cuidadas con fervoroso apasionamiento.

Nadie diría, en verdad, que en este amo de casa, calmoso, campechano y sencillo, de puños de púgil y apostura atlética, que boina en mano nos recibe y que gentilmente nos hace los honores, se oculte el temple genial "del más grande diseñador y colorista contemporáneo de España y de la latinidad", como de él ha escrito, con rotundo juicio, el pontífice de la crítica, Camille Mauclair.

Entre un montón de revistas que desbordan de su escritorio, distinguimos ejemplares de PLVS VLTRA y CARAS Y CARETAS. Como nos interesa el detalle, el maestro, sonriente, nos declara:

— Es que tengo muy buenos amigos en la Argentina. PLVS VLTRA, gran revista, reproduce en uno de estos números un retrato que le hice a Larreta, y en otro se ocupa con benevolencia de mi exposición en Estados Unidos. Larreta me acaba de escribir preguntando cuándo voy a Buenos Aires. Y, francamente, tengo muchas ganas de complacerlo. En fin... Veremos.

Pasamos junto a un frontón, en uno de los extremos del jardín. Se nos ocurre que un ejercicio violento y nervioso como el de la pelota no puede ser practicado por el artista, por aquello ya tan trillado de que no se puede borronear pintura con el pulso tembloroso. Y así se lo decimos. Zuloaga ríe.

— Esta es mi cancha — nos contesta. — La he hecho construir porque experimento la necesidad de jugar a diario algún partido. Aprendida y practicada constantemente desde niño, es mi mejor gimnasia.

Zuloaga es independiente en su oficio. En arte no le importan las modas, que cambian según las épocas. El es él. Su mérito no consiste ciertamente en seguir una escuela determinada. Triunfa porque, por encima de su técnica y estilo, siempre exactos, es un continuador, más que de la forma, del espíritu del Greco, Velázquez y Goya, inmortales maestros. En sus lienzos, el alma transfórmase en color, y conmueve. ¿Qué secreto posee para traducir lo que se propone, sin estrellarse jamás contra lo imposible? Viven en sus telas el alma romántica, el ardor místico, la angustia del drama, la serena alegría. Su pintura material es perdurable expresión de la invisible belleza de un mundo interior.

Junto a Zuloaga, tremolan también su divisa, y bien alto, otros españoles de vigorosa individualidad. La fama repite con admiración los nombres vascuences de los pintores Zubiaurre, Arteta, Ugarte, Maeztu, Salaberría y Uranga.

En una altura del Igueldo, lugar de obligada visita para el turista, converso largamente con el escritor Francisco Grandmontagne. Desde una soberbia terraza circular abarcábamos por una parte la extensa cornisa costera con sus derrumbaderos y salientes

Dionisio

Francisco Grandmontagne

de piedra, y por otra, la bahía, la isla, la ciudad de San Sebastián, los declives serranos y, en el fondo distante, las grandes montañas.

Conozco la vida y andanzas de este hombre de cuerpo enjuto y nerviosa construcción física, y sé que dentro de su frágil envoltura se hospedan un cerebro de ley y un firme carácter. El abultado frontal y los ojos de hondo mirar, signos son de una real inteligencia en permanente laborar. Las condiciones nativas de su fuerte personalidad lo sitúan, por su excepcional valor, fuera de las clasificaciones corrientes.

Su aplicación al trabajo intelectual es fundamentalmente vasca. Grandmontagne ha llegado a significar lo que intrínsecamente vale, gracias a esa cualidad sobresaliente. No le habria bastado el talento, por grande que sea, para salir victorioso. Le era indispensable una tenacidad igual o mayor que sus relevantes dotes mentales. Importa decir aqui que Grandmontagne es hechura de sí mismo. Primero debió quebrar los lazos que lo ataban al terruño; y luego, librado a su propia suerte, inexperto adolescente, batirse mano a mano con la estrechez, poniendo todo su conato en dominar el medio, la soledad, lo desconocido, que le fueron, por la lógica natural de las cosas, francamente hostiles en un principio. Si su voluntad no hubiera participado de la consistencia rocosa de los cantiles que en la ribera natal resisten inmutables el embate de las rompientes, mil veces habría sucumbido, desalentado y maltrecho, en el cotidiano y fatigoso batallar.

Treinta años hace que viene ejerciendo la profesión de las letras, con bríos de juventud e inalterable dignidad. No busquemos en su prosa al académico. Lo es cuando quiere. Normalmente es correcto, y le basta. Maneja el idioma para expresar pensamientos, volcar observaciones, hacer filosofía, y se desempeña con admirable claridad. No se repite. En sus juicios resalta la fuerza del observador agudo, del estudioso sereno, del pensador valiente y profundo. Doctrinas y pensares brotan de los puntos de su pluma y van al diario o al libro. El será, mientras viva, periodista. Lo será por vocación, por hábito y, hasta, por gratitud. Cree en el influjo orientador de la prensa de pensamiento, económicamente independiente, cuyas ideas no fluctúan al compás de los vaivenes de la caja. En sus columnas ha derrochado mucho talento, no mayor que su honradez. El fué de los pocos que creyeron a Buenos Aires campo propicio de publicaciones semanales, siempre que se comenzara de una vez por crear un núcleo de lectores. Por eso su nombre figura entre los obreros de la primera hora que tuvieron la corazonada de largar al estadio las páginas literarias y humorísticas de esta revista. Y es satisfactorio consignar de paso, que presentemente, desde España sigue colaborando en los dos órganos de siempre: "La Prensa" y CARAS Y CARETAS.

Este autodidacta "ha llegado", pese a la envidia y a la oposición de los mediocres irredimibles. Su palabra es meditada con interés, en una época en que numerosos escritores se destacan con brillo y eficacia. Para no citar sino a los de origen vascuence, recordemos que en la literatura castellana predominan eruditos como Unamuno y Ramiro de Maeztu, novelistas como Baroja y artistas como José M. Salaverría.

De su triunfo algo nos toca, por ser Grandmontagne incansable propagandista intelectual de nuestra patria en España. No basta que la simpatía por nuestro país exista dispersa en villas, aldeas y lugares, despertada por los giros bancarios que periódicamente llegan, como demostraciones positivas del recuerdo de los que allí prosperan, cantando la apología de la nueva Canaán. Es necesario que alguien recoja en un haz armónico tales sentimientos, y los difunda en acordes de emoción de un confín al otro del hispano territorio. Tal la alta misión que desempeña el autorizado escritor, poniendo en la tarea la vitalidad de su espíritu, rico de afectos y lleno de experiencia.

R. Napal

El reloj del Cabildo

Corría el año 1761. El perímetro de la ciudad abarcaba tan sólo el radio comprendido hoy entre las calles de Balcarce y 25 de Mayo, al este; Sáenz Peña y Paraná, al oeste; Corrientes, al norte, y Venezuela, al sur, sin estar completamente cubierto de casas, que se aglomeraban más en las proximidades de la plaza. La población era de 20.000 habitantes.

Se comprende, pues, la utilidad de un reloj público en aquellos tiempos que tan escasos debieron ser los de uso personal y doméstico. Así el Cabildo, en reunión de 30 de marzo del citado año, resuelve encargar la adquisición de un reloj para la torre igual al que entonces tenía la ciudad de Cádiz. Tres años después llegó el ansiado aparato. Exhausto de fondos, no sólo para el pago del reloj, sino también para la conclusión de la torre, solicitóse del vecindario "una contribución graciosa que buenamente pudieran dar". Por fin, a últimos de diciembre del año 1764 se terminaron las obras de instalación del reloj, el cual, con gran contento y alegría del vecindario, sonó la primera hora del año 1765.

El primer relojero que lo ajustó y dió cuerda se llamaba Luis Cachemalle, y fué nombrado con carácter permanente, gozando de un sueldo de 80 pesos anuales, 25 pesos para reparos y 20 por trabajos extras.

A los catorce años de uso, una centella que cayó en la torre dañó gravemente al reloj, componiéndolo el relojero adscripto al servicio, Juan Pérez de Arce, trabajo por el cual se le abonaron cincuenta y dos pesos.

La máquina, en bastante mal estado, funcionaba a fuerza de arreglos, por lo que se pensó y trató seriamente de reemplazarla.

La invasión inglesa trastornó esos planes. El general Beresford, el 27 de junio de 1806, al frente de sus *hinglanders,* entró por la calle hoy de la Defensa, al tiempo que el cansado reloj sonaba lenta y tristemente las 3 de la tarde. Aquella máquina, que llevaba 43 años de vida, pareció rendirse y debió detenerse o medir mal el tiempo, por cuanto el jefe inglés tuvo que regalar al Cabildo un reloj que hoy se conserva en el Museo Histórico. Llegó el 12 de agosto, y el reloj que señaló la hora de la derrota no pudo tocar la del triunfo.

El relojero Alejandro Araujo y Campo, mediante la suma de 867 pesos que pagó el Cabildo, procedió al arreglo del aparato. Y en la memorable sesión permanente del Cabildo que duró desde el 1º al 8 de julio y cuya acta es una reseña de los sucesos más culminantes de gloria y honra para la ciudad, se registran las siguientes palabras:

"Se ha hecho la más formal señal de alarma " a las cuatro de la tarde con toque de generala, " los tres cañonazos precipitados de la fortaleza, y *" la llamada por la campana de la torre de este " Cabildo...*" etc., etc.

La campana del viejo reloj tocó, pues, a reunión en día tan notable, y a su son acudieron los patriotas, y esta vez marcó la hora de la victoria definitiva.

Diez años más duró aún el reloj; su campana sonó también para convocar al pueblo en la hora feliz de la emancipación.

La fiesta ha terminado

La dama elegante conservará de ella un placentero recuerdo. Su triunfo es el triunfo del "4711", gracias a cuyo perfume vivificador pudo bailar sin desmayos hasta la última pieza, haciendo derroche de gracia, de belleza, de entusiasmo.

LOCION "4711" "TROICA" de perfume embriagador, $ 8 m/n.

Único representante: *Pablo Harpe*
Blanco Encalada 3145 — Bs. Aires



"4711" Etiqueta azul-Oro "4711" Nenita "4711" Flor de Durazno

Jabón "4711" exquisitamente perfumado, suaviza y refresca el cutis

Una vivandera aristocrática

ERALES necesario a los jefes patriotas saber el número exacto de las tropas realistas acuarteladas en Jujuy, cosa muy difícil de averiguar, pues los jefes españoles, seguros de que la población les era secretamente hostil, ejercían una vigilancia extremada, desconfiando de todo el mundo y viendo en los actos más sencillos, complóts y tretas de los patriotas.

A pesar de lo peligroso de la empresa, no faltó quien la acometiera; fué esta persona una dama de la primera sociedad salteña, la señora doña María Loreto Sánchez de Peón, de cuyo intenso patriotismo y relevantes servicios a la causa de la libertad da frecuentes noticias la historia.

Vestida humildemente, como las mujeres del pueblo, apareció un día por las calles de la población vendiendo pan, masas y alfajores, por ella misma preparados.

Penetraba en los patios de los cuarteles reales al empezar la lista, esperando aparentemente que terminara el acto para vender los productos de su industria; pero, en realidad, para obtener los datos que a Güemes y a sus tenientes importaba conocer.

Como la mayor parte de las mujeres de su tiempo, era doña María Loreto poco fuerte en el arte de contar, pero ella, para no equivocarse, echó mano de un expediente muy ingenioso.

Llevaba en la cesta que usaba para sus ventas, una buena cántidad de granos de maíz y atadas a ambos lados de la cintura dos bolsas vacías.

Cuando el soldado llamado contestaba *presente*, la fingida vendedora deslizaba un grano en el bolsillo de la derecha; haciendo lo propio en el de la izquierda, cuando oía responder *ausente*.

Concluída la lista, continuaba acurrucada en su rincón, con la canasta depositada en el suelo, ofreciendo a los soldados, con voz insinuante y humilde, el pan y las masas, contestando con chanzas y donaires las bromas de unos y las groserías de no pocos.

Al fin, haciendo que le dolía dejar el puesto sin haber vendido todas sus vituallas, abandonaba el patio compelida por las rudas insinuaciones de algún avinagrado sargento, de pésimo genio y peor humor.

Volvía a su casa ya entrada la noche, disimuladamente y esquivando testigos importunos, para vaciar las bolsas atadas a su aristocrático talle y transmitir a Güemes, después de bien contados los granos de maíz, el número exacto de los enemigos a quienes debía combatir.

Excusado es decir que los realistas nunca se dieron cuenta de la travesura e ingenio con que se enteró doña María Loreto de lo que tanto deseaba saber.

Sutil Encanto


EL sutil encanto del Licor de los 8 Hermanos se debe a su sabor inimitable; sugestivo más que pronunciado, deleita el paladar más exigente.



Nadie puede imitarlo. El secreto de la elaboración es del dominio exclusivo de los destiladores del Licor de los 8 Hermanos.



Como base, tiene una planta de origen egipcio reconocida durante siglos por sus propiedades estomacales y digestivas. Pero el verdadero secreto de la bondad del Licor de los "8 Hermanos" consiste en su combinación con otras plantas y en la suprema armonía y pureza del conjunto.



Esta pureza elimina flecmas y esenciales y se consigue solamente por el procedimiento que constituye el secreto de la fábrica, propiedad de los destiladores.



Ningún otro licor es tan caro de costo ni se vende a precio más módico debido a la enorme demanda que tiene, que abarata el costo en casi la mitad que otros licores.



Una copita del Licor de los "8 Hermanos" después de cada comida y del te y cada vez que se nota alguna pesadez de estómago, es indispensable tomarla.



Licor de los 8 Hermanos

Una amenaza de San Martín



La discreción fué una de las cualidades salientes del general San Martín.

A uno de sus ingenieros, mientras dibujaba bajo su dirección y a su vista un plano secreto de la Cordillera, le dijo en tono entre amistoso y amenazador: *Mucho pulso en el dibujo.* Y agregó: *Si mi mano derecha supiera lo que hace la izquierda, me la cortaba.*

En cierta ocasión se le presentó un oficial del ejército, pidiendo hablar, no al general, sino al ciudadano don José de San Martín.

Introducido a presencia del inflexible jefe del ejército de los Andes, manifestó que deseaba confiar al caballero un secreto del que pendían su vida y su nombre.

Manifestó que era habilitado de un cuerpo y que había perdido al juego la cantidad que recibiera para pagar a jefes y soldados sus haberes.

—Usted sabe cuál es la severidad del General. Si se descubre mi falta, que se descubrirá mañana, me fusila y con la vida perderé el nombre honrado que llevo y que no es solamente mío, sino de mis hermanos. Si usted me presta el dinero que he perdido, dándome tiempo de escribir a mi familia, yo repondré íntegra la cantidad recibida, salvaré mi honor y me enmendaré, porque, si usted me salva, doy palabra de honor de no jugar más.

El General le miró un instante con mirada escrutadora, y luego, sin decir palabra, se dirigió a una gaveta, sacó dinero, y en onzas de oro entregó al oficial la cantidad perdida en el juego.

—Entregue usted este dinero a la caja de su cuerpo — le dijo — y guarde el más profundo secreto sobre este asunto, porque si alguna vez el General sabe que usted ha revelado algo de lo ocurrido, en el acto le manda fusilar.

....

El oficial tuvo bien presente la terrible advertencia. Sólo después de su muerte y de la del General se hizo público lo que durante muchísimos años ocultó a todos con sostenido empeño.

ÑANDUTY

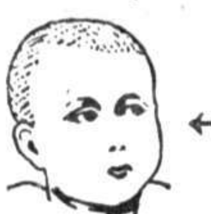
LA MAS CARA DE LAS YERBAS

2º CONCURSO

¿VARON? o ¿MUJER?











PREMIOS
$ 3.000 m/n
EN EFECTIVO

Gánese $1.000 tomando mate con yerba "ÑANDUTY" indicando en el cupon que entrega el almacenero a cada comprador cual es

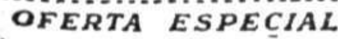
VARON

y cual es

MUJER



SOLICITE
EL FOLLETO "ÑANDUTY"



1 lata ½ Kilo yerba "ÑANDUTY"
1 mate grabado con boca de plata legítima
10 cupones "ÑANDUTY"
1 folleto "



Sres. E. MACKINNON & COELHO
Victoria Nº 2666 - Buenos Aires

Sírvanse remitir un surtido "ÑANDUTY" a cuyo fin acompaño giro postal por $ 2 m/n

Nombre ....
Dirección ....
Estación .... F.C. ....



EL TUMULTO

Yo fuí la planta llena de hojarasca
De torcida raíz, sí que bien honda:
Un tumulto de savia y su borrasca
Donde faltaba fruto puso fronda.

Error de exceso que no fué problema,
Pues no duró; el dolor me puso a poda
y hacha en la mano despojóme toda
para encauzarme en una sola yema.

Me faltaba un amor y ya lo tuve,
Una infamia también y di con ella,
Un engaño y lo hallé. La savia sube

A cupular mi vida en una bella
Rama cargada que pesarme siento
Y empiezo a madurar: estáte atento.

ALFONSINA STORNI

219.760 $ AHORRADOS

POR LOS CONSUMIDORES DE

FÓSFOROS



CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA "AHORROPOST"

Señor Gerente de la
COMPAÑIA GENERAL DE FOSFOROS

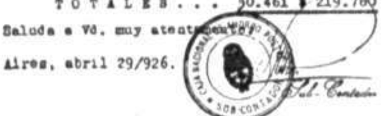
Presente

Comunicamos a Vd. que desde el 15 de diciembre de 1924 hasta el 31 de enero próximo pasado y desde el 1º de febrero hasta la fecha, los BONOS DE AHORRO y las ORDENES DE DEPOSITOS, de esa Compañía presentados para acreditar en libretas de ahorro, ascienden a las siguientes cantidades, respectivamente:

Meses	CANTIDAD	IMPORTE
Diciembre/924 a Enero/926 -Bonos	25.213	$ 181.925
Febrero/926-Ordenes de Depósitos	663	" 4.845
En Marzo /926 " " "	2.367	" 16.795
En Abril /926 " " "	2.218	" 16.195
TOTALES...	30.461	$ 219.760

Saluda a Vd. muy atentamente.

Buenos Aires, abril 29/926.



F.-

30.461 BENEFICIADOS

HASTA ABRIL Ppdo



AHORRO POSTAL

LA CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL NO ES UN ESTABLECIMIENTO COMERCIAL NI LUCRA CON EL HABER DE SUS DEPOSITANTES. ES ESCUELA DE ORDEN Y DE PREVISIÓN. TIENE SU ORIGEN EN EL PROPÓSITO DE EDUCAR AL PUEBLO PARA LA ECONOMÍA, ELIMINANDO LA PRODIGALIDAD QUE TANTOS PERJUICIOS HA CAUSADO AL PUEBLO ARGENTINO.

HAY TRES RAZONES

PARA PREFERIR LOS FÓSFOROS

MARCAS "VICTORIA" y "75"

1º PORQUE FOMENTAN EL AHORRO
COMO MEDIO DE BIENESTAR INDIVIDUAL Y DE ENGRANDECIMIENTO DE LA PATRIA

2º PORQUE SON UN PRODUCTO ARGENTINO
LA ESTEARINA ES PROCEDENTE DE LOS SEBOS NACIONALES.
EL PABILO ES ELABORADO CON EL ALGODÓN DEL CHACO.
LA CAJITA CON CARTÓN DE PRODUCCIÓN NACIONAL.

3º PORQUE SON LOS MEJORES FÓSFOROS
Y LO MEJOR SIEMPRE RESULTA LO MAS BARATO SEGÚN EL ADAGIO POPULAR

ADVERTENCIA

Recordamos que los Bonos deben ser remitidos por carta certificada, y el que no reciba la Orden después de cinco días, debe reclamarla enviando nuevamente su dirección exacta y claramente escrita.

El doctor Alberdi y el doctor Plaza



En 1880 Alberdi fué designado diputado por la provincia de Tucumán.

Después de mil conocidas pellejerías por causa del gobernador Tejedor, el Congreso Nacional fué instalado en Belgrano.

Alberdi, poco avezado en las prácticas parlamentarias, pidió el auxilio del doctor Plaza, diputado por Salta, y que venía de desempeñar un ministerio nacional. El doctor Plaza prometió, como es natural, guiarlo en sus primeros pasos en la Cámara, y le pidió se sentara cerca de él en el recinto.

En la primera sesión que tuvo efecto en Belgrano, presidía el doctor Manuel Quintana.

Apenas iniciada ésta, Alberdi pide la palabra, y de un bolsillo interior de su levita saca un papel y empieza a leer un discurso sobre política general.

El doctor Quintana se sentía molesto y nervioso, hasta que después de pasados algunos minutos interrumpió al orador, diciéndole:

— Hago notar al señor diputado que no hay nada en discusión.

Alberdi se excusó de su inexperiencia, y más tarde manifestó al doctor Plaza su extrañeza de que no cumpliera lo que le habia prometido.

El doctor Plaza, que ya en aquellos tiempos tenia su imperturbabilidad sajona, le dijo:

—¿Y cómo quiere que le haya indicado nada, doctor Alberdi, si usted no me dijo una palabra de lo que pensaba hacer?

El primer voto de Avellaneda



Se refiere tradicionalmente en Tucumán que Avellaneda anunciaba desde muy niño su afición a la vida pública.

Tendría de cinco a seis años de edad, cuando un día de elecciones obligó a su viejo sirviente Domingo a que le condujera a la mesa electoral.

Interpelado el niño por los escrutadores, manifestó que iba a votar. Aplaudióse la ocurrencia, y con toda solemnidad se aparentó recibirle el voto.

En seguida, de regreso a su casa, encontró en el camino al doctor Agustín de la Vega, uno de los candidatos, y el niño Avellaneda le dijo resueltamente:

— Cuente, doctor Vega, con mi voto y el de Domingo.

Una aventura del general Alvear

El año 25, más o menos, el general Alvear fué enviado a Bolivia con una misión diplomática y con el encargo de saludar al Libertador, el cual se encontraba a la sazón en la capital de la vecina República.

Fué al terminar su misión que ocurrió a nuestro ilustre representante la siguiente aventura: Habiendo oído de una persona muy mal informada que en un convento de la ciudad, el de Santa Mónica, se hallaban recogidas las más extraordinarias bellezas de Sucre, formó, con la rapidez que caracterizaba sus decisiones, el proyecto de penetrar en el convento, para conocerlas, expresa un cándido cronista de la época.

Los conventos de Sucre tienen un torno por medio del cual las monjas venden al público esmeradas garrapiñas y otros delicadísimos manjares cuya clave y receta guardan con el fervor de una reliquia. Pues por uno de esos tornos se introdujo el General. Al instante, las campanas tocaron violenta alarma. No habían transcurrido cinco minutos y todas las campanas de la ciudad eran echadas a vuelo. La gente abandonaba sus domicilios para congregarse en la plaza mayor. Una manifestación enorme se encaminaba a Santa Mónica. Advertido de lo que ocurría, el general Sucre, entonces presidente de Bolivia, adoptó las disposiciones necesarias para que Alvear pudiera salir del convento sin ser notado por la población.

Poco tiempo después acudía éste a la Casa de Gobierno envuelto en una sotana y llevando en la cabeza un solideo de obispo. El general Sucre le recibió cordial y sonriente.

—¡Me hubiera usted advertido de su proyecto! — le dijo. — Yo habría podido disuadirle comunicándole que en ese convento viven tan sólo viejas y lisiadas.

—Efectivamente — confirmó Alvear con supremo desaliento.


La Garçonne
ULTIMA CREACION
Brissac.
POLVO DE BELLEZA
AGUA DE COLONIA
LOCION-EXTRACTO
Pida estos productos a su proveedor y quedará satisfecha.
GRATIS
A toda dama que envíe el cupón de este aviso se le remitirá una muestra del rico Polvo "LA GARÇONNE"
PERFUMERIA Aubert
J. NEWBERY 3443/55 B. AIRES
AGUA COLONIA
LOCION
EXTRACTO
$ 6.30
COLONIA
Modelo grande
$ 6.60
Modelo mediano
$ 4.20
Petit modelo
$ 2.50
LOCION
$ 4.—
POLVO
$ 1.90
PERFUMERIA AUBERT
J. Newbery, 3443/55, Buenos Aires
Sírvase remitirme una muestra GRATIS del insuperable Polvo "La Garçonne".
Nombre. . . . .
Dirección. . . . .
Localidad. . . . . F. C. . . . .

Conquista Abandonada



VAMOS, Eugenio. Ya ha ganado usted bastante. Además, es tarde.

—Un minuto... Me sobran estos pesos... ¡les daré tres golpes!...

Ismael hizo un gesto de risueña impaciencia, y apartándose un poco de su amigo, avanzó la cabeza entre los hombros de dos crupiers, siguiendo con la vista la desenfrenada bolilla.

—¡Colorado, el 32!

—¿Qué le parece? — dijo Eugenio a su camarada, riendo y preparándose a cobrar lo ganado. — Ahora se repetirán otros dos treintas, y nos iremos satisfechos del deber cumplido.

—Bien. Pero páseme las fichas grandes, para que no pueda usted jugárselas.

Eugenio le entregó diez o doce placas blancas, de nácar, ovaladas, y dos cuadradas y amarillas, relucientes por el poco uso. Ismael se dirigió decidido a la caja del Club, y recibió poco más de tres mil pesos. En la mesa, mientras tanto, se cantó el 33, lo que hizo apresurarse a Ismael, pues supuso que su amigo había vuelto a ganar.

Había acertado, en efecto, pero lo dejó todo a los treinta, cargando a la repetición.

—¡Qué bárbaro! — murmuró Ismael junto a su amigo. Este le contestó, también en voz baja, con la nerviosa sonrisa del jugador:

—El 33, como la Historia, se repite. Tengamos fe...

Se duplicó el 33, y apremiado por su compañero, Eugenio accedió a convertir en billetes un montón de fichas de todos los colores y tamaños.

—Seis mil pesos. No está mal — dijo Ismael, ya en la calle, arrellanándose con su amigo en el auto.

Eugenio tardaba en abandonar este estado especial de desazonada tristeza del jugador, a quien se obliga a cortar una racha favorable. Sonreía, como satisfecho, pero se juzgaba, en el fondo, una víctima de la amistad. Lo comprendió Ismael, que se lo reprochó con cordial enojo.

—Amigo, es usted terrible. ¿Qué más quiere usted que seis mil pesos?

—No, si no me quejo. Al contrario...

—¿Cómo al contrario? Ahora siente usted por mí, no lo niegue, un odio sincero. Si no llego a obligarlo, usted seguía jugando, hasta perder las ganancias, y su plata, o hasta llevarse la mesa, los sillones y la instalación eléctrica del Club. Déjelos vivir a los desgraciados... Ahora, comeremos opíparamente; después, al Colón, y luego a permitirse todas las fantasías que un millonario como usted puede soñar... Tiempo tendrá usted de purgar su buena suerte de hoy.

Las reflexiones de su compañero aventaron de Eugenio el indeciso malestar, y preparando su ánimo para gozar las agradables perspectivas de la noche, dió rienda suelta a su buen humor y locuacidad.

—Tiene usted razón. Tengo que estarle agradecido. Como en el segundo acto de las operetas, demos un viva a la Vida, y si usted no lo considera excesivo, otro al Amor.

—¡Viva la Vida y el Amor! — exclamó, jubiloso, Ismael.

—¡Y los treinta! — agregó Eugenio.

—También vivemos a los treinta; pero para dar a nuestra alegría un tinte de más pureza, procuremos olvidar que su causa es el juego vil.

—No hable usted del juego despectivamente. El azar es una cosa misteriosa, y, por tanto, sagrada.

—Ya se sabe. Hay dos placeres en la Vida: Uno, jugar y ganar; otro, jugar y perder — recordó, sonriente, Ismael.

—Es cierto. Pero aun es más gráfica la frase de aquel español, jugador empedernido: "El dinero se ha hecho para jugar, y si buenamente sobra algo, para comer".

—¡Buenamente! Es gracioso.

—El juego, además — prosiguió Eugenio, — consigue infundir en uno un optimismo desbordante y desenfrenado. Acá me tiene usted ahora, como a los diecisiete años, dispuesto a creer en todo.

—¿Cómo, en todo?

—Sí, en la Bondad y en el Amor, y hasta en el talento de los amigos, que es en lo que más cuesta creer.

—Pues, gracias por la parte que me toca.

Habían llegado a la Avenida de Mayo.

—¿Dónde comemos? — preguntó Ismael.

—Iremos al Peninsular. Esta noche nos están indicados los platos fuertes. No olvide que vamos a oír "Parsifal". Además, he observado que sirven los vinos añejos con telarañas más negruzcas y espesas, casi auténticas...

Entraron en el restorán de un hôtel. Estaba casi lleno, abundando, como de costumbre, el público formado por españoles del interior, estancieros en su mayor parte. Uno de los encargados del restorán, que conocía a Eugenio, hízole señas desde lejos con la servilleta, para que se acercaran allí.

—Acá, "dotor", estarán bien. Hay una paella, cosa rica...

Era una mesa, casi al fondo, adosada a la pared. No se veía otra, por lo que se decidieron a ocuparla.

—Es una lástima — comentó Ismael. — No vamos a poder epatar a estos pajueranos enriquecidos con la elegancia de nuestros smokings... Y lo peor es que las pocas mujeres que por acá se ven, son todas viejas.

—¿Todas? — le respondió Eugenio sin mirarle, dirigiendo la vista por encima del hombro de su camarada. — Dese vuelta con disimulo...

Fué a hacerlo Ismael, pero sus ojos tropezaron con el espejo de una de las columnas, y no terminó el movimiento.

—No hace falta que me vuelva. Ya la veo. ¡Qué hermosura! Y está mirando a alguien... ¿A quién mira?

—Si no tengo alguien detrás, me mira a mí — dijo Eugenio con ligera sonrisa de satisfacción, sin mover apenas los labios, fijos los ojos en aquella mujer.

—Del que está con ella — prosiguió Ismael, — no veo más que los hombros. ¡Qué anchura! No son muy tranquilizadores...

Se acercaron los camareros con el menú y la carta de los vinos.

—Elija usted — se adelantó a indicar Eugenio a su amigo. Y mientras éste se enfrascaba en la lectura de la imponente lista, él se dedicó a contemplar a los ocupantes de la mesa vecina.

Debía ser matrimonio, y no reciente por cierto. Para suponerlo, a Eugenio le bastó observar que el hombre, mientras comía, hojeaba un diario, sin cuidarse en prodigar a su compañera esas pequeñas amabilidades que se dispensan a toda mujer en tales circunstancias, cuando por ella se siente verdadero interés. También pudiera ser que el hombre incurriese en aquellas ligeras desatenciones, por simple ordinariez, o por distracción, pero no era lo probable.

La mujer, de unos treinta años, era un tipo moreno de española, de belleza exuberante, algo vulgar quizás. Vestía con elegancia provinciana, un tanto ruidosa, y tenía el rostro bronceado y carnoso, de facciones correctas, aunque de trazos demasiado acentuados. Los ojos, enormes, tenían un brillo húmedo, y en el gesto de sus labios rojos y gordezuelos, entreabiertos constantemente, se adivinaba un carácter fuerte y voluntarioso, a la vez que un temperamento apasionado. Debía ser muy alta, si la parte inferior de su cuerpo guardaba proporción con su busto, en cuyo caso formaría una buena pareja con su compañero, de espaldas hercúleas y cuello de toro que sostenía una testa redonda, de pelo negro y áspero. Eugenio no podía verle la cara, pero daba la sensación de un hombre todavía joven, de recia musculatura y gallarda presencia.

—Che, Eugenio, ¡qué forma de mirarle! — observó, sorprendido, Ismael, sin apartar la vista del espejo. — Luego dicen que no se puede ser afortunado en el juego y el amor...

Eugenio tardó un poco en contestar, abstraído en la disimulada contemplación de la arrogante mujer.

—Es curioso — dijo después, dirigiéndose a su amigo. — Desde que hemos entrado, no me quita los ojos, magníficos por cierto. Sería absurdo que me hiciese ilusiones de belleza, ni menos pensar en un enamoramiento fulminante. Pero, ¿por qué me mira así, entonces?

—Quizás le recuerde usted alguna persona conocida...

—¿No se habrá enterado que acabo de ganar esa plata?

Rieron los dos de buena gana, tanto que varios volvieron hacia ellos la cabeza. Ella dejó de mirar entonces a Eugenio, pero, después de unos momentos, tornó a posar en él la vista.

Sus miradas, secas y como de furtiva curiosidad al principio, eran ya francas y vivaces, insinuantes casi. Las de Eugenio, por su parte, de admirativa sorpresa, habían pasado a ser en seguida insolentemente acariciadoras. Al tiempo que la miraba, había comenzado, además, a sonreirle con discreción, mientras con movimientos de labios, leves y expresivos, le dirigía claros y rotundos elogios.

Y lo que resultaba más insólito, hasta el punto de desconcertarle, era que Eugenio observaba que sus expresivas demostraciones eran recibidas por ella con evidente agrado. ¿Quién era aquella mujer?

—No hay duda que me conoce — afirmó Eugenio, inquieto ya. — ¿No será una admiradora?

—Es muy posible — le contestó su camarada. —Su última novela ha tenido un gran éxito, y ostentaba en la portada su retrato en una pose tan llamativa y original...

—Pues se habrá llevado una sorpresa, al ver que no soy tan muchacho como parezco en la fotografía...

—Vamos, Eugenio, no se venga con coqueterías de modesto... ¿Le parece pequeño su triunfo?

Al expresarse así, Ismael vió en el espejo que la mujer aquella dirigía de nuevo la vista hacia su amigo.

—Se lo está bebiendo con la mirada — —agregó con un dejo de envidia.

No resultaban exageradas las plabras de su compañero, por lo que Eugenio avanzó en sus insinuaciones. Tomó su copa, y al llevársela a los labios, con un movimiento casi imperceptible, le significó que bebía a su salud. Ella, asombrada de pronto, pero no ofendida, se apresuró a bajar la cabeza, esbozando una sonrisa de reprensión. En aquel momento se acercó el encargado que les había proporcionado la mesa.

—¿Les mando traer ya la paella?

—Sí, desde luego — le contestó Eugenio. Y haciéndole señas de que se aproximara, le preguntó con disimulo, bajando la voz: — ¿Quiénes son ésos? ¿Los conoce usted?

El encargado, aparentando que arreglaba los manteles, contestó a Eugenio. Era un matrimonio, que ya había estado en el hotel otras veces. Vivían en la provincia de Santa Fe, y parecía que era gente de plata. Ocupaban tres habitaciones en el primer piso...

La información satisfizo plenamente a Eugenio.

—Siempre es agradable — dijo sonriendo a su amigo — una mujer en esas condiciones. Además, añade atractivos a la aventura, el que el marido sea un hombre tan fuerte y buen mozo...

—¿Pero no vamos a ir al teatro? — preguntó su amigo, temeroso que se quedara a redondear la conquista.

—Claro que sí — respondió Eugenio de inmediato. — Por hoy no sería prudente intentar nada más. Vea, la voy a citar para mañana.

Eugenio, sin vacilar un segundo, tomó la cartulina del menú, y escribió en el respaldo, con letras grandes y claras, la palabra "mañana". Y mirándola primero fijamente, le mostró en seguida lo escrito, haciendo como que leía la lista, aproximándosela exageradamente a los ojos. Ella le contestó con una vivaz mirada de comprensión, pareciendo indicarle que fuese prudente. Eugenio tuvo aun tiempo de decirle, en una rápida seña, que la cita era en el mismo hotel.

Unos segundos después, el matrimonio se levantó de la mesa. Eugenio hizo un gesto de vehemente admiración, al ver entonces mejor toda la arrogancia de aquella mujer, pero, casi simultáneamente, experimentó una súbita sensación de frío malestar. Su marido, supliendo con una muleta la falta total de la pierna derecha, avanzaba por el comedor penosamente. Los amigos guardaron silencio unos momentos.

—Brindemos por su conquista...

—¿Mi conquista? La abandono desde este instante. Ya no tendría ningún mérito...

Agustín Remón


Sensac
Ofertas asombrosas como éstas únicamen
Los precios son los más bajos de
mejores que se fa
¡Haga usted s
mismo para rec
Nº 3007. — Preciosa guitarra "AMERICA" en madera de nogal fino. Artísticos trabajos de mosaico en la tapa armónica. Precio, con método para aprender sin maestro y embalaje gratis, $ 13.90
Nº 3005. — Magnífica guitarra VALENCIANA, en nogal extrafino de los Pirineos. Tapa artística en "Abeto de los Alpes". Triple filete alrededor de la tapa armónica. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis, $ 39.-
Nº 4099 bis. — Hermoso VIOLIN de estudio, de voces melodiosas, barniz sombreado, bien concluído. Con sólido estuche, arco, pez y embalaje gratis.................. $ 22.50
AMERICA
PIEMONTE
Nº 6010. — Acordeón "AMERICA", 8 bajos y 19 voces sonoras; construcción esmerada. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis............ $ 18.—
Nº 6037. — Estupendo Acordeón a Piano de la célebre marca "PIEMONTE". 36 bajos y 34 voces. Magnífica sonoridad. Construcción muy sólida y artística. Lo remitimos con un hermoso estuche, método "América" para aprender sin maestro y embalaje gratis, por $ 190.—
DIS
Oferta especial en homenaje a las FIESTAS MAYAS y válida sólo hasta el 31 de mayo de 1926.
Discos dobles de
PATRIOTICOS
T. 232 Himno Nacional Argentino. Ituzaingó. Marcha oficial.
22034 San Lorenzo. Marcha militar. El Tala. Marcha.
22036 Campo de Mayo. Marcha militar. Crucero Río de la Plata. Marcha.
BAILABLES
77021 Mi sol. Shimmy. Almagro. Tango. Orquesta Fresedo.
77191 Perico. Schotis. La pesadilla. Tango. Orquesta Fresedo.
1145 Dumbell. Shimmy. The Shief. Shimmy. American Jazz Band.
1200 Bananas. Fox Trot. Oh! Harold. F. Trot. American Jazz Band.
0901 Desavenencia. Vals. Diego Montes. P. doble. American Jazz Band.
77895 Aromas. Tango. Ingrata. Tango. Orquesta Fresedo.
Catálogo ilustrado de novedades, re
CASA AME
EL HOGAR DE LA



ional!

te la "Casa América" puede brindarlas!
Buenos Aires y los instrumentos los
brican en el mundo.

u pedido hoy
ibirlo a tiempo!

COS

$ 2.-

25 cm. $2.- c/uno.

1508 Piensa en mí. Shimmy. Cisne y mariposa. Shimmy. American Jazz Band.

CANTOS NACIONALES

73556 Melenita. Tango canción por C. Nunziata. Beso de muerte. Tango canción por R. Díaz.

73770 Serenata. Estilo. Solo por R. Díaz. Por qué me querís dejar. Zamba. Dúo Calvi-De Santi.

77098 A mi obscuro. Milonga. Recordando. Gato. Dúo Quiroga - Del Carril.

77291 Ingrata. Maxixa a dúo. El encuentro. Tango canción. Dúo Vega-Díaz.

77448 Mi sol. Shimmy canción. Mi morena. Tango canción. C. M. Catán.

discos con las últimas
mitimos gratis.

Nº 7. — Maravillosa "CONCERTOLA" de salón en elegante mueble de roble y terminación caoba. Mide 1.02 × 0.49 × 0.49 cm. Gran motor suizo "20 X". Membrana "América" extrasonora de gran concierto. La remitimos con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.

$ 175.—

Nº 465. — En fina caja de roble que mide 39 × 39 × 18 cm. Motor poderoso. Membrana "América" extrasonora. La remitimos con 200 púas y embalaje gratis.

$ 38.50

Nº 4. — Regia "CONCERTOLA" de mesa en roble o terminación caoba, finamente pulida. Mide 44 × 55 × 36 cm. Poderoso motor suizo "20 X". Membrana "América" extrasonora de gran concierto. La remitimos con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.

$ 125.—

ERICA
MÚSICA
CTRICA
Av. de Mayo
979
Buenos Aires

San Martín y el banquero Aguado

CUANDO San Martín peleaba en España contra los franceses era muy amigo de un capitán español de apellido Aguado. San Martín vino a luchar por la independencia de su patria mientras Aguado permaneció en España, se retiró del ejército, hizo buenos negocios, ganó mucho dinero y al fin se estableció en París como banquero.

Un día oyó Aguado hablar en París de la guerra de la independencia de América y del general San Martín.

— Yo he sido muy amigo — dijo entonces — de un oficial americano del mismo apellido. Sería curioso que ese amigo mío fuese el libertador de América.

Por su parte, San Martín oyó hablar en Santiago del rico banquero español Aguado que había en París, y dijo a su vez:

— ¡Si será mi amigo el capitán Aguado!

En 1824 el general San Martín llegó a París, buscando en país extranjero la tranquilidad y el respeto que le negaban las naciones libertadas por él.

Una mañana, mientras San Martín estaba vistiéndose, entró en su habitación una persona que él no conocía y que después de mirarle fijamente algunos segundos, exclamó:

— ¡Ah, tú eres el mismo San Martín!

— Y tú debes ser Aguado — contestó el general.

Al reconocerse, los dos viejos amigos se dieron un estrecho abrazo, después de tantos años de separación.

— Almorzarás conmigo, dijo San Martín.

— No, — contestó Aguado; — nos aguardan en mi casa, porque saben que he venido a buscarte.

Salieron juntos y a poco andar llegaron a un gran palacio, amueblado con mucho lujo.

Al observar tanta riqueza, dijo San Martín:

— Por lo que veo, tú eres el banquero Aguado.

— ¡Qué quieres hombre! — contestó Aguado — cuando uno no puede ser libertador de medio mundo ha de contentarse con ser banquero.

Desde entonces el pobre libertador desterrado y el rico banquero volvieron a vivir en la más íntima amistad.

Y Aguado, al morir, nombró tutor de sus hijos a este hombre modesto y honrado que vivía feliz en la pobreza, después de haber dado vida libre a toda América.



En Cualquier Lugar Un Rápido Método De Transportación De Toda Confianza

En el Perú—los camiones Graham Brothers trabajan camino al origen del caudaloso Amazonas, a 13,000 pies sobre el nivel del mar .... En Mashabo, Brazil—los camiones Graham Brothers transportan pesadas cargas subiendo pendientes de una inclinación de un 30%.

Los camiones Graham Brothers soportan tales pruebas porque están construidos para resistirlas. En cualquier parte que tenga que resistir el desgaste o soportar rudo servicio, allí se encuentra el costoso y resistente acero aleado con cromo vanadio, para conseguirlo.

Por eso los camiones Graham Brothers soportan tales cargas — recorren tantos kilómetros—duran tanto. También eso explica por qué Graham Brothers son los mayores fabricantes, exclusivamente de camiones, en el mundo.

Chasis de 1 tonelada, $4300 Chasis de 1½ tonelada, $ 5200
Chasis baja MBM, $5450
S/W Bs Aires

GRAHAM BROTHERS
Detroit, U. S. A.
UNA DIVISIÓN DE DODGE BROTHERS, INC

JULIO FEVRE Y CíA.
AV. LEANDRO N. ALEM 1620 - 1640 - Bs As
SUCURSAL, ROSARIO ENTRE RIOS 579

CAMIONES GRAHAM BROTHERS

SE VENDEN EN TODAS LAS AGENCIAS DE LOS AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

Hora melancólica



EL día 26 de enero de 1823 dejó San Martín para siempre el suelo de Chile para trasladarse a su querida ciudad de Mendoza, atravesando a lomo de mula los graníticos montes testigos de su genio y de sus hazañas. Volvía triste y desalentado, y atravesaba ignorado aquellas sendas que seis años antes atravesara seguido de un brillante y entusiasta ejército.

Venía montado en una hermosa mula zaina, con silla de las llamadas húngaras, cubierta con pellón y los estribos liados en paño azul para evitar la frialdad del metal.

Un riquísimo *guarapón* (1) de paja de Guayaquil resguardaba su noble cabeza y cubría su cuerpo un *chamal* (2) chileno: vestía chaquetón y pantalones de paño azul, zapatos, polainas y guantes amarillos.

Su semblante entristecido tenía una palidez enfermiza; ¡sólo los ojos, aquellos profundos y escrutadores ojos nacidos para sondear el porvenir, brillaban con su acostumbrado fulgor! Acompañábanle dos sirvientes, dos asistentes y cuatro arrieros.

En la cumbre se encontró con el coronel Olazábal, que había salido a su encuentro.

La escena fué tiernísima y sencillamente conmovedora; Olazábal se precipitó sobre el general, abrazándolo por la cintura, arrasados los ojos en lágrimas; San Martín le rodeó la cabeza con el brazo izquierdo, y vencido por la emoción, sólo pudo decir: ¡Hijo!...

Un momento después, bajó de la mula para descansar un rato, y sentado sobre una montura, saboreó silenciosamente un mate de café, mientras contemplaba fijamente la tierra que iba a dejar atrás; tierra para él bienamada, redimida por su esfuerzo y por su genio.

Levantóse, y disponiéndose a cabalgar de nuevo, exclamó con voz impregnada en honda melancolía: *Partamos ya; ¡hora es de bajar de esta eminencia donde, en otro tiempo, me contempló la América!*

(1) Sombrero de ala grande.
(2) Poncho chileno.



Falta de memoria, Desgano, Inapetencia, Neurastenia, Histerismo, Anemia, Insomnio, Desórdenes Nerviosos, todo eso le indica que su organismo está debilitado.

TONIFIQUELO CON

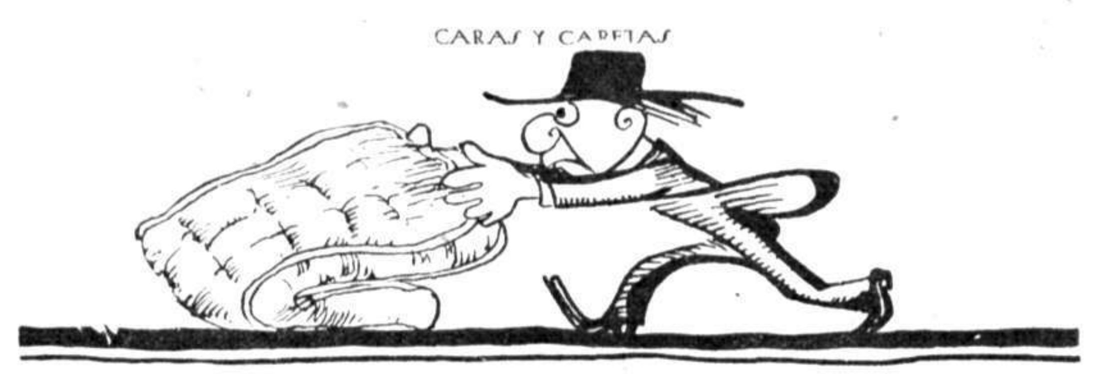
Dinamoferrin
FLINDT

preparación científica, que devolverá a usted en poco tiempo sus energías perdidas.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

LABORATORIO DASAC DE LA DROGUERIA AMERICANA

Bartolomé Mitre, 2176 — Buenos Aires



EL ALMA DE LAS COSAS INANIMADAS

El colchón de estopa

Parque Patricios, con un consejo de aurora, reprochaba mi vida de trasnochador, cuando llegué al silencio amortajado en polvo de mi chiribitil. Estaba decidido, y ni aun la heroica ancianidad de mi colchón de estopa logró aventar las cenizas de aburrimiento que cubrían mi emoción.

Lo doblé en tres partes, y colocándolo sobre mi hombro, con la técnica de un mozo de cordel, lo arrojé a la calle, clandestinamente.

Ni una alma me vió. Era la hora del desperezo.

Miré al colchón abandonado en la calzada maltrecha; contemplé, sin conmoverme, a ese pobre veterano enfermo de peritonitis aguda, con sus intestinos escurriéndose por los agujeros del cotí y volví a mi cuarto.

Lo arrojé a la calle porque ya no servía. Lo arrojé a la calle con un desplante de señor feudal.

Ese día, después de agenciarme unos pesos, había adquirido un flamante colchón de estopa.

Confieso que, una vez en mi habitación, rodeado de mis humildes muebles, sentí un vago remordimiento por la innoble acción llevada a cabo con toda impunidad.

Y el otro, el nuevo, el adolescente colchón estaba ahí, sobre la cama, confuso como una novia, sintiendo la nostalgia del mechón de lana que se balanceaba en la puerta de la mueblería. Advertí en él el temor extraño del que se enfrenta con el futuro.

Mi cuarto era verdaderamente lamentable. De sus paredes leprosas se desprendían cáscaras de piel, y en su techo de vigas, un circo de arañas bohemias — saltimbanquis de Sarrasani — había instalado sus carpas. Cómicos trashumantes que ensayaban decorativos juegos de equilibrio en sus débiles trapecios y, deslizándose por el suelo, se perdían en el bostezo de mi zapato, donde otra araña hilaba su tela con el afán de Penélope.

La vieja cómoda, con sus cajones repletos de recuerdos; la mesa; el cajón de kerosene que suplantaba interinamente a la mesita de noche contemplaban con silenciosa hostilidad al debutante huésped proletario. La vela de estearina abrió su ojo de luz, volcando una mirada temblorosa en el vestido rayado del intruso. La cómoda era anciana y noble como mi abuelita. Y buena como ella, también. Vivía un domingo cuando lograba ofrecerme las camisas blancas y los cuellos almidonados.

Sobre su mármol, como en una lápida, mi madre se perpetuaba en un retrat sin marco.

¡Mi vieja cómoda! ¡Cuándo te llegará el día de Navidad! ¡Cuándo podrás lucir, con el orgullo dominguero de una obrerita, la carpeta multicolor y chillona y los cuatro objetos de orfebrería en liquidación!

La mesa, con sus patas delgaditas como las piernas de los niños anémicos, se puso en cuclillas y me ofreció su lomo para recordar la fidelidad de aquel glorioso compañero, apelotonado en la mitad de la calle.

Todas las noches, invariablemente, mi pobre colchón de estopa, con su andrajoso traje de cotí, aguardaba mi vuelta, despierto sobre las trenzas de alambre del histórico catre.

Ya ni podía moverse. ¡Había soportado mi cansancio tantas noches!...

Estoy seguro de que mi servicial y esforzado amigo hubiera deseado la blandura de un almohadón persa para brindármela.

Pero no; era duro, plebeyo, bueno. Era un colchón de estopa sin abolengo, con la dureza curtida y la bondad del obrero que se esfuerza por extirpar los callos que enguantan su mano, para acariciar a un niño.

Heroico colchón de estopa: viejo obrero que debió acogerse a los beneficios de la ley de jubilaciones. Inválido que, atacado de irremediable dolencia, soportaba la mortaja de una sábana ordinaria y escuchaba mis confesiones de noctámbulo rabioso y descontento.

Colchón de estopa que rompió sus articulaciones por evitarme pesadillas desagradables con un corolario de enervante malhumor, deja que solloce el "mea culpa".

Ahí está tu sucesor. Alguna noche, a la hora del golpe de furca, lo arrojaré como te arrojé a ti, desdichado colchón de estopa...

....

Llovía. Yo me quedé dormido, con la cabeza apoyada en la cordialidad de mi mesita de pino. El cuchitril, más humano, lloró por sus innúmeras goteras, conmovido por el drama del ausente.

....

La noche me abrió los párpados. Había soñado durante un sol. La obsesión de mi reprochable conducta me llevó a la calle. Y allí, los niños que ignoran el calendario, danzaban cantando alrededor del colchón envuelto en llamas.

Era la noche de San Juan.

El viento guardó en sus alforjas las cenizas del soldado desconocido de mi bohemia.

Enrique González Tuñón


Olio
Sasso
Tres cosas que Vd. debe saber
Un buen aceite comestible puro de oliva debe ser examinado bajo tres aspectos. Esos tres aspectos son: **limpidez, color y sabor.**
El aceite cuya limpidez es mayor, cuyo color tiende más al amarillo oro y cuyo sabor es más "blando" y agradable, es el mejor.
Ningún aceite es más límpido, tiene un color amarillo oro más hermoso, ni un sabor más suave y grato que el
OlioSasso
El preferido en todo el mundo.
Coma con este aceite si quiere estar seguro de comer con el mejor.
Aunque es el más fino de todos no cuesta más que los otros.
OLIO SASSO
GARANTITO
PURA OLIVA
P. SASSO & FIGLI
ONEGLIA
ACEITE
OLIVA
SASSO

En defensa de un hermano

Don Juan Martín de Pueyrredón fué uno de los patricios que con más ardimiento y entusiasmo trabajaron para la emancipación de la patria.

Tanto fué el crédito y prestigio que conquistó entre sus paisanos, que el virrey Cisneros, juzgando peligrosa su presencia en Buenos Aires, le puso preso y ordenó que fuese remitido a Cádiz bajo partida de registro.

De la impresión que tal suceso produjo, da cuenta exacta el general Guido en su interesante *Reseña histórica* de la Revolución de Mayo.

Cuando la señora doña Juana Pueyrredón de Sáenz Valiente tuvo noticia de la prisión de su hermano, se presentó en el cuartel de Patricios, donde aquél se hallaba detenido, y con palabra ardiente e insinuante se dirigió a la guardia que custodiaba al preso, exhortándola para que, en obsequio a la patria, le pusiera en libertad, y dejasen de ser instrumento de un poder tiránico y opresor que perseguía a un hombre honrado y bueno, cuyo único delito consistía en ser partidario entusiasta y decidido de la libertad de su patria.

—¿Consentiréis — les dijo — que sea sacrificado vuestro compatriota y amigo, por la cruel injusticia de un gobernante? ¿Consentiréis que sea expulsado de su país, quizá para siempre, sin hacérsele un cargo, sin oirle ni juzgarle? ¡No, patricios; dejad libre a mi hermano, si no queréis haceros cómplices de una iniquidad que amenguaría vuestra fama!

La tropa, silenciosa, escuchaba con marcada simpatía estas y otras razones, mirando llenos de admiración y respeto a la animosa matrona que con tal tesón y valentía se expresaba.

Los oficiales demostraban en su semblante cuáles eran las disposiciones de su ánimo y cuán profunda impresión les causaba la resuelta actitud de la noble patricia.

Dos horas después de esta escena, evadíase Pueyrredón por una de las ventanas del cuartel, sin hallar en su camino ni centinela, ni ronda que le detuvieran. La amistad se encargó en seguida de proporcionarle asilo; hallándolo, segurísimo por cierto, en casa de don Francisco Orma.

TEMPORADA TEATRAL





FAUSTO



GEMELOS DE TEATRO
"LYS" Paris (EXCLUSIVIDAD)

En fino nácar y bronce dorado, con Optique Speciale "TEATRO COLON" de gran luminosidad, con estuche de cuero flexible.............. **$45.-**

Antes de comprar sus

GEMELOS
de
TEATRO

consúltenos

Hemos recibido una notable colección, cuyos modelos por su

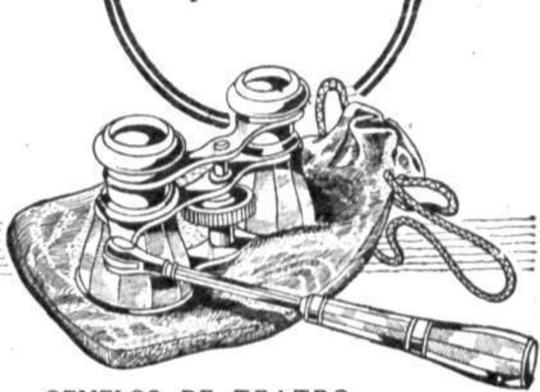
ELEGANCIA

constituyen una primicia.



GEMELOS DE TEATRO
"LYS" Paris (EXCLUSIVIDAD)

De gran formato, en marroquí y bronce barnizado, óptica de gran alcance y luminosidad, con estuche flexible.. **$18.-**



GEMELOS DE TEATRO
"LYS" Paris (EXCLUSIVIDAD)

De fino nácar y aluminio pulido, con mango, tiene Optique Speciale TEATRO COLON, bolsa de felpa; es un modelo de superior calidad al precio excepcional de...................... **$55.-**

PRIMER INSTITUTO OPTICO-OCULISTICO

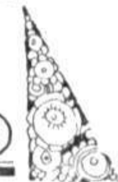
LUTZ, FERRANDO Y Cia

CALLAO 134
RIVADAVIA 6879

FLORIDA 240

CABILDO 1916
AL. BROWN 1067





El patriotismo de un comediante

En agosto de 1812 el Gobierno, atendiendo al inminente estado de ruina en que se hallaba la *Casa Provincial de Comedias*, ordenó su clausura, permitiendo a cada uno de los cómicos una función de beneficio, a fin de evitar que, privados de pronto de sus ordinarios medios de vida, cayeran en la miseria.

Entre estos cómicos había uno, argentino, llamado Ventura Ortega, notable por el ardiente patriotismo que demostraba, y por el fervor revolucionario con que declamaba los vibrantes versos de la *Roma libre*.

El beneficio de Ortega, que fué el más concurrido de todos, produjo más de cuatrocientos pesos, suma crecida entonces, y que el patriótico actor, sin cuidarse de su crítica situación, formó el propósito de donar íntegro en beneficio de la causa de la libertad y de la patria.

El Cabildo, asombrado ante el acto de noble civismo del animoso cómico, y teniendo muy en cuenta que aquella cantidad constituía el solo haber de un hombre que quedaba sin medios de vida, y que, además, tenía esposa y siete hijos a quienes mantener, se negó a aceptarla.

Y entonces se vió algo muy delicado y tierno: se vió al pobre Ortega suplicar, pedir, poner empeños para conseguir que su don fuese aceptado, logrando al fin, después de muchas instancias, que el Gobierno le aceptase el valor de un fusil.

El decreto en que se aceptaba una parte del donativo del patriótico actor, dice así:

"Buenos Aires, 20 de agosto de 1812. — El Gobierno, reconocido a la generosidad del donante, y prestando las debidas consideraciones a su benemérita familia, admite el donativo de una onza con destino a la satisfacción de un fusil, en que se pondrá el nombre de este virtuoso patriota, para que defienda con él los derechos de su patria en las ocasiones de guerra que se ofrezcan en esta capital, devolviéndosele la cantidad restante con las más expresivas gracias a nombre de la patria y del Gobierno, que jamás olvidará ese rasgo heroico del patriotismo: contéstese al Excmo. Ayuntamiento, y publíquese en la *Gaceta Ministerial*. — Hay tres rúbricas de los señores del Gobierno. — HERRERA."

Este episodio da idea de cuál era el elevado espíritu, civismo y amor patrio de la inmortal generación que hizo a la Nación independiente.

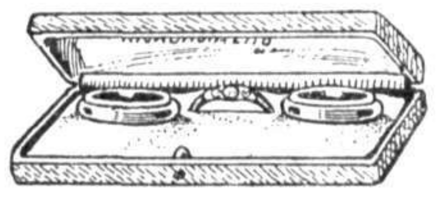
MEJOR RELOJ **LONGINES** **PRECISION**

Excepcional Oferta = NOVIOS

7 GRANDES PREMIOS







1318. - JUEGO DE ALIANZAS, de oro 18 kilates, último modelo, ½ caña, con cintillo obsequio, a............... $ 30.-
1322. - El mismo, más pesado, a............... $ 45.-

1319. - Con CINTILLO de diamantes y zafiro, a. . $ 65.-

1320. - Con CINTILLO de brillantes, desde. . . . $ 100.-

1010. - LONGINES de plata 900/000, guilloche's o grabado, a....... $ 45.-
1016. - LONGINES, 3 tapas de acero o níquel, a............... $ 38.-
1015. - LONGINES a vidrio, de acero o níquel, a............... $ 34.-
1009. - LONGINES, 3 tapas oro 18 kilates, a pesos............ 260.-



1087. - RELOJ reforzado en oro 18 kilates, con cinta moiré, a.......... $ 28.-

LO MAS CHIC
5 AÑOS DE GARANTIA

JOYERIA Y RELOJERIA **Vda. de SPECO** **RIVADAVIA 2718 BUENOS AIRES U. T. 2324, MITRE**



LO QUE NUNCA CUENTAN LAS CRÓNICAS

UNA mañana paró frente a la casa un carro de mudanzas.

Hombres fuertes empezaron a bajar de él unos muebles nuevos, muy lujosos, que cuidadosamente fueron entrando en un apartamento del primer piso, muy coqueto, que acababan de arreglar.

—¡Qué hermosura de muebles! ¡Qué incrustaciones!... — decía la gente que al pasar se detenía a mirarlos. — ¿Serán de unos recién casados? ¿Algún comerciante fuerte? ¿Un hacendado?...

En esto, se vió aparecer en el balcón una pareja joven que, muy pegadita, muy cariñosamente, parecía consultarse detalles de la maniobra, que desde ahí, seguían con interés: eran los dueños.

□

Dos meses habrían pasado, durante los cuales se los había visto entrar y salir, siempre juntos, rebosantes de felicidad, cuando un día, gente de la policía a quien acompañaba otra de tribunales, llamó a la puerta...

Más tarde, en otro carro, se volvían a llevar — tan nuevecitos — aquellos muebles, pero sin que esta vez asomase nadie al balcón a custodiarlos con su presencia, o despedirlos con una mirada...

□

Vinieron después las crónicas con sus consabidos detalles de una defraudación: Un joven — empleado durante 18 años en una casa bancaria, donde gozaba del más sólido concepto de laboriosidad y de confianza — había tropezado en una de esas horas de juventud, con su destino: una mujer... Y él, que nunca había amado ni conocido otro amor que el de la santa a quien besaba todos los días, apuró sin saber, en aquellos labios de pecado, hasta la embriaguez, el embrujamiento y el olvido; hasta rendir en su inconsciencia su voluntad y sus sentimientos a la seducción heroica que hizo exclamar al poeta maldito: "¿Qué importa la eternidad de la condena, al que ha experimentado en un instante lo infinito del placer?" (1).

Las puertas de la cárcel no tardaron en abrirse para él; mientras ella — la causante, la eterna irresponsable, mariposa de amor que sólo había vivido a la luz del oro, la seda y los brillantes — tendía sus alas hacia el que la tuvo primero...

□

Luego.. lo que nunca cuentan las crónicas: Una viejecita — imagen del perdón, — blanca la cabeza, los ojos llorosos y el corazón lleno de angustia, que con su cruz a cuestas — la cruz de su amor y su dolor — llega, siempre que la piedad de los carceleros le franquea el paso, hasta la reja, tras de la cual purga el penitente por mandato de la ley su pecado de amor y de locura, a derramar sus balsámicas palabras de consuelo, de fe y de esperanza sobre la abierta herida de su arrepentimiento...

---

(1) C. Baudelaire.

BALTAZAR C. BRANCA



KUPFER EMILIO



EL POEMA DE TU VENTANA

Como el enamorado
Ronda a su amada,
Mi imaginación ronda
Tu ventana cerrada.

Tu ventana cerrada,
Se ha quedado en el fondo
De mi mirada.
¿No oyes en sus cristales
Mi alma aletear,
Como una mariposa
Que la luz de tu lámpara
Fuese a buscar?...

¡Tu ventana cerrada!
Detrás de ella mi espíritu
Está atisbando.
¿No sientes que mis ojos
En todos los instantes
Te están mirando?

¡Levanta las cortinas
Para que así yo sueñe
Que me adivinas!
Que me percibes
Como un velo en las frases
Mientras escribes.
Y que sin darte cuenta
Pones: Raquel
En el margen de un libro
O en los contornos
De algún papel.

¡Levanta las cortinas,
Y tendrás a raudales
Cosas divinas!
Mi alma te dará todos
Sus resplandores.
Se cubrirá tu mesa
De rojas flores,
— Rojos reflejos
Del corazón
Que en claveles bermejos
Se deshace en las rejas
De tu balcón.

Levanta las cortinas,
Y cuando muera
La última llama
Crepuscular...
¡Ábreme la ventana!
¡Déjame entrar,
Y tú vete en puntillas
Para no despertar
A mi alma, que en la almohada
De sus cuartillas
Se habrá echado a soñar!

Raquel Sáenz

SUS ABUELOS

HAN SIDO NUESTROS PRIMEROS CLIENTES

3 generaciones... favoreciéndonos con su confianza es la mejor y más **señalada garantía** que **podemos ofrecerle.**

CREDITO = El perno de la economía mundial moderna.

CREDITO = Confianza recíproca. Responsabilidad reconocida.

EL CREDITO permite al hombre honesto y equilibrado crearse un ambiente que corresponda a su rango y a su cultura, sin necesidad de ser un capitalista. Es suficiente ser honrado

FUNDADA EN 1853



La entrada de
NUESTRO PALACIO
de 6 pisos
El gran Hall de
nuestras vidrieras

Casa fundada en 1853

Esta hermosa disposición
fue proyectada sobre planos
exclusivos para nuestro Palacio

**LA EXPOSICION DE MUEBLES
MAS AMPLIA Y VARIADA
DE SUD AMERICA**



NUESTRO PALACIO

**SOLICITEN NUESTRO
ALBUM "SOUVENIR"
Y FOLLETO 1926**

**FUNDADA
EN 1853**



Cómo gobernaba a Cuyo el general San Martín



UN oficial le hizo presente que no podía mantenerse con el escaso sueldo que cobraba, por lo cual pedía se le aumentase el plus de ración; el General le contestó "que era de admirar la frescura con que aspiraba el solicitante a gravar al Estado en medio de las más premiosas urgencias públicas y cuando todos los jefes y oficiales del Ejército sufrían sin quejarse iguales molestias y privaciones."

A un soldado sanjuanino, juramentado por los españoles y que alegaba tal circunstancia para no tomar de nuevo las armas, le contestó así: "El gobernador asume la responsabilidad que ha contraido el suplicante: quedan sus manos libres para atacar al enemigo; mas si una ridícula preocupación aun se las liga, se le desatarán con el último suplicio."

Al pie de una solicitud de un prisionero español que pedía se le acordase la gracia de la libertad, puso: *No ha sido poca "gracia" que librase la vida.*

En el sumario de una chacarera que había malhablado de la patria, puso: *Sobreséase mediante la entrega de 10 docenas de zapallos que el Ejército necesita para su rancho.*

Para acostumbrar a sus oficiales al peligro, celebraba corridas de toros y los echaba de lidiadores al circo. En una de ellas, viendo los riesgos que corrían, dijo O'Higgins, que era todo un valiente: *Pero estos hombres ¿están locos?* San Martín le contestó, sonriendo: *Estos locos son los que necesitamos para vencer a los españoles.*

Magnánima venganza



CUANDO el capitán general de Chile, Marcó del Pont, recibió el oficio del general San Martín comunicándole la declaratoria de la Independencia Argentina, al entregar la contestación al ingeniero Alvarez Condarco, le dijo: *Yo firmo con mano blanca, no negra como la de su General.* Más tarde puso a precio la cabeza del Gran Capitán.

Triunfantes los argentinos en Chacabuco, el jefe realista fué hecho prisionero. Llevado ante la presencia del General patriota, éste le recibió con suma amabilidad, y tendiéndole la mano amistosamente, le dijo afectuoso: *¡Venga esa mano blanca, señor general!*



EL ANIS CUSENIER

DE LUXE



DEBE TENER UN LUGAR PREFERENTE EN TODA FAMILIA COMO UN BUEN AMIGO, POR CUATRO RAZONES:

1º — Porque es el licor preferido y el complemento indispensable de una buena comida.

2º — Porque es el mejor digestivo.

3º — Porque tomado con agua fresca es un excelente refresco y un insuperable aperitivo, y

4º — Porque por su delicado aroma es el más indicado elemento para la confección de postres.



ANTIGUA CASA PORTA

MARCA REGISTRADA

Las fajas de la Casa Porta, se distinguen por su calidad y corte científico. Recomendadas por eminencias médicas.

Visiten nuestro nuevo local, donde podrán apreciar la gran variación de modelos para todos los casos, tanto para Señora como para Caballero.

Dado sus precios tan equitativos, están al alcance de todos. Casa de confianza.

Surtido de bragueros para hernias; Medias elásticas y vendas para várices; Orinales para incontinencia; Suspensorios, etc.

Se remite catálogo al interior

VICTORIA, 755

(Antes PIEDRAS, 341) Buenos Aires



Concurrentes a un te dado a bordo del "Buenos Aires" cuando estaba en aguas del Guadalquivir, en el que aparece Jorge Bermúdez y miembros de su familia. Es su última fotografía.

JORGE BERMUDEZ, EL PINTOR DE LOS VALLES CALCHAQUIES

A través de los años, nos parece ver aún a Jorge Bermúdez en el *atelier* de Arturo Dresco, empeñado en ejecutar un horrible retrato del doctor Guillermo Rojo. Pasó el tiempo, en forma un tanto contemplativa, hasta que obtuvo una beca para perfeccionar estudios artísticos en el extranjero.

Primeramente, en París, luchó con valentía para formarse, siendo de aquella época su famoso "Pinche", del que tanto se reía más tarde. Pero el caso fué que la buena fortuna llegó a relacionarlo tan íntimamente con Zuloaga, que el maestro, cobrándole un singular cariño, le abrió las puertas de su casa, ofreciéndole con su vasca generosidad la severa palabra de su consejo. Con el gran maestro a su lado comenzó a penetrar la forma, percibiendo el valor de los rasgos que definen un carácter, comprendiendo la condición de los valores o la difícil diferencia en las calidades de materia. Y aunque dominado — como es lógico — por la enorme fuerza sugestiva del autor de "Las brujas", tuvo la felicidad de que, regresando a su patria, encontrara el camino de su verdadera personalidad, que con acentuado relieve lo desligó de toda pasada influencia.

Entonces, mientras la mayoría de sus compañeros limitábase a la pintura de interiores o a la evocación de tipos, costumbres y paisajes de la provincia de Buenos Aires, Bermúdez radicóse en Catamarca, comprendiendo que aquel rincón guardaba, en los aspectos de su naturaleza y en los elementos étnicos allí conservados, casi puros, factores de vigor inconfundibles.

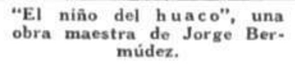
Hemos dicho alguna vez que la tierra que vibró épicamente bajo la palabra resuelta de don Juan de Calchaquí, mantiénese



El malogrado artista en la intimidad del hogar, al que era tan afecto.

Fotografía de CARAS Y CARETAS.





"El niño del huaco", una obra maestra de Jorge Bermúdez.



Su última obra, adquirida por la Sociedad Rural en 4.000 pesos.

áspera aun a la invasión de fuerzas extranjeras. Parece como si cerrara sus puertas de complicadas tallas virreinales al cosmopolitismo que alarga sus tentáculos como un enorme aspirador de tradiciones. Los valles extiéndense ocultando entre las pircas a los pueblecillos centenarios. Vetustas capillas, sobre la falda de los cerros, predican evangélica sencillez entre las tunas cubiertas de flores, elevando sus mudos campanarios como una oración humilde, entre la imparcialidad de las cabras y la indiferencia de los borricos. Cruzan por los polvorientos caminos chiquillos y mujeres encaramados en resignadas mulitas, mientras los frutos de oro y esmeralda, concertados en sonoridades imprevistas, con los abigarrados ponchos de colores, ponen notas lejanas de Oriente sobre las míseras cargas. Linos cayendo sobre las cobrizas testas. Ojos negros, pómulos asiáticos... Mientras tanto, pasan las teorías de viajeros azules, trepando por las quebradas, como visiones de ensueño, en esas mismas comarcas donde combatieron por su libertad las hoscas razas primitivas.



"La santera", otra de las telas en que Bermúdez se revelaba en la plenitud de sus facultades artísticas.

Sólo Jorge Bermúdez amó a esa tierra, por ella y por su cariño. Su alma vibró en aquel ambiente, donde el afecto de los suyos multiplicó su afán. Sólo este pintor, tras la caravana típica, siguió también la caravana, para llegar al mismo centro, en plena vida salvaje, y comprender, penetrando a fondo el rudo carácter de los "hombres de la montaña". Entre las pircas, los centenarios takos, las extrañas mujeres y los hombres recios, su ciencia pictórica se desarrolló, entregado a las exigencias de un estado de alma, sin macular jamás su labor nobilísima con bajos propósitos mercantiles.

Maestro evocador de razas, buscó en el pasado mismo del indómito núcleo el espíritu de su obra, que ha de perdurar a través de los tiempos, en telas donde los árboles y los hombres fueron elementos puros y diferenciales. Pintor de rostros curtidos; de manos hechas a la faena brutal, nudosas y enérgicas; de bastas alforjas; de ponchos multicolores y bárbaros, tradujo, con el mismo poder de definición, figuras de aristocracia en sus retratos de alcurnia, voluptuosas sedas y carnes blancas y perfumadas. El pintor de los valles calchaquíes ha muerto. Sólo queda misteriosamente, en su alma, su refinada sensibilidad y el alma de una raza que vive en los valles inmensos, y que el maestro trajo a la ciudad cosmopolita con el vaho poderoso de las selvas.

RICARDO GUTIERREZ



Los viejos y venerables ladrillos del fuerte de San Juan Baltasar de Austria

INDISCUTIBLEMENTE, la Casa de Gobierno ocupa el lugar más histórico de nuestra capital. Alrededor de ella y bajo sus muros—ya fueran los del colonial fortín con aspiraciones de fortaleza o los de este caserón con pretensiones de palacio, — toda nuestra existencia social se ha desarrollado con el impulso y el entusiasmo que argentinos y extranjeros estamos de acuerdo en reconocer.

Cuando el sábado 11 de junio de 1580 don Juan de Garay, teniente gobernador y capitán general en todas estas provincias del Río de la Plata fundó la ciudad de Buenos Aires, procedió al repartimiento de la tierra entre sus primeros pobladores, y al fijar el ejido del Puerto hizo la primera mensura del terreno destinado para la fortaleza que había de servir para defensa de la nueva población.

"Desde el frente de la fortaleza que mira al río, tres cuadras para el norte y cuatro cuadras para el sud, fué designado para ejido del puerto", según textualmente se dice en el acta de repartimiento de tierras. En los planos agregados, el emplazamiento de la fortaleza corresponde casi exactamente al de la actual Casa Rosada.

Garay echó los cimientos de ese primer edificio de la ciudad, pero sólo quince años después, siendo gobernador Fernando de Zárate, en 1595, comenzó a levantar, bajo un plan adecuado, la fortaleza conocida en nuestra historia con el nombre de Fuerte de San Juan Baltasar de Austria, que se le dió en honor del príncipe de ese nombre.

El 16 de marzo de 1663 el gobernador José Martínez de Salazar dispuso su reconstrucción. Las maderas empleadas hiciéronse llegar de Misiones y para cocer los ladrillos se construyó un horno que fué el primero que hubo en Buenos Aires. En 1718, bajo la gobernación de Bruno Mauricio de Zabala, se comenzaron las grandes murallas, las que, concluídas en 1720, se conservaron hasta su demolición.

"Este edificio, siniestro y sombrío — dice Wilde, — sobre cuyos muros se destacaban varias bocas de cañón, tenía por entrada un enorme portón de hierro con un puente levadizo a través de un ancho foso que lo circundaba." Además de las fortificaciones, en el interior estaba la residencia de los gobernadores y virreyes de Buenos Aires.

En junio de 1806 la fortaleza fué ocupada por los invasores ingleses al mando de Beresford, ocupación que duró hasta el 12 de agosto en que fué reconquistada por el pueblo porteño.

Después de la revolución, el fuerte continuó siendo la sede de los gobiernos patrios. En ella se instaló la Primera Junta proclamada el 25 de mayo de 1810 y posteriormente los otros gobernantes, entre ellos el progresista Rivadavia, quien introdujo algunas mejoras.

Las bocas de sus cañones dispararon sucesivamente y a través de los siglos contra las escuadras portuguesa, española y brasileña en los días de la Independencia, y contra las naves francesas e inglesas en la época de Rosas.

El viejo puente fué teatro de la rendición de Beresford y vió enarbolar en su mástil sucesivamente, desde su fundación, la bandera real española, la inglesa, durante la ocupación indicada, honor que pagó quedando prisionera en el mismo fuerte; la española, y por último la bandera nacional que jamás ha dejado de flamear sobre aquel lugar desde entonces. Así, en 1850, enarbolada estaba cuando la escuadra inglesa, fondeada en Los Pozos, la saludaba con una salva de veintiún cañonazos, al ratificarse la paz con la Gran Bretaña.

Caído el gobierno de Rosas, el vetusto y casi derruido fuerte quedó inutilizado y llegó a constituir hasta una rémora en medio de las construcciones que en aquel lugar comenzaban a levantarse.

Fué así cómo por ley de noviembre 14 de 1853 se autorizó al Gobierno, del que era jefe interino don Pastor Obligado, para "construir una aduana en local conveniente", a lo que se dió principio demoliendo las venerables murallas del fuerte para levantar en su sitio el gran edificio de forma semicircular que, prolongándose por medio de un muelle de muchos centenares de metros, penetraba en el río de la Plata. Por espacio de cuarenta años este edificio fué el primero que se divisaba al aproximarse a la ciudad. Sobre él ubicada estaba "la farola", el único faro de esta parte del estuario.

Siendo presidente Sarmiento, en 1873, decretó la construcción de una casa para correos en el ángulo sudoeste de lo que había sido el fuerte. Esta construcción se levantó según los planos del ingeniero sueco Enrique Alberg y se conserva en la parte exterior tal como fué proyectada. Constituye el ángulo de las calles Victoria y Balcarce.

Después de haber sufrido importantes refacciones por los desperfectos causados por dos incendios sucesivos que estallaron durante el gobierno de Mitre, el general Roca, el 22 de octubre de 1883, autorizó la construcción del Palacio de Gobierno, siguiendo el estilo de la casa de correos.

La construcción del extremo opuesto fué presupuestada en 895.000 pesos oro, según los planos del ingeniero italiano Francisco Tamburini, quien proyectó igualmente la gran arcada central y los nuevos frentes sobre el río y las calles Victoria y Rivadavia.

Las obras estuvieron concluídas en 1894, bajo la presidencia de Luis Sáenz Peña. Para esta fecha, del viejo y patricio fuerte de San Juan Baltasar de Austria no quedaba sino el recuerdo y una que otra oleografía de la época en la que el empeño de los rudimentarios pintores es evidente al pretender infundirle la magnificencia que, ya que no en su contextura, poseía en el alma de sus viejos ladrillos.

Un lance de honor

Nunca se supo por qué, pero supónese que fué por una nimiedad: es el caso que *los gemelos de la gloria,* Rosales y Espora, concertaron un duelo en muy duras condiciones.

Cuando se presentaron a Brown, pidiendo permiso para bajar a tierra, el comodoro, ya al corriente de lo sucedido, les manifestó que extrañaba que dos oficiales a quienes tanto distinguía y apreciaba, no le hubieran designado para dirimir su contienda y zanjàr sus diferencias; pero, que no siendo ya posible su deseo, les pedía, si deseaban corresponder a su amistad, le confiaran la misión de dirigir el encuentro.

Gustosos ambos adversarios, accedieron a lo indicado por Brown, sometiéndose anticipadamente a todas las condiciones que fijara su jefe, tan experimentado e intransigente en cuestiones de honor y delicadeza.

—Pues bien — dijo el almirante, — ante todo es necesario diferir el encuentro. Hay que resolver antes una cuestión más importante y que interesa al honor y a la seguridad de la patria. El enemigo está cerca, y mañana saldremos en su busca: estén prontos; yo les prometo que se batirán, y de firme.

Pocos días después, estando frente a frente las naves de la patria y las del imperio, se ordenó desde la capitana a Espora y a Rosales que pasaran a conferenciar con el jefe de la escuadra.

Ya en presencia de Brown, éste les dijo:

—Llegó el momento de realizar el duelo pendiente, contando con que ustedes mantienen la promesa de cumplir exactamente mis órdenes.

Los dos rivales hicieron con la cabeza una señal afirmativa.

—Dentro de unos instantes entraremos en fuego, nosotros estamos listos, y el enemigo ha tocado zafarrancho. ¿Distinguen ustedes la insignia de la capitana brasileña?

—Sí, señor almirante — contestaron a la vez ambos preguntados.

—Pues bien, van ustedes a atacarla por ambos costados; aquel de ustedes que consiga hacerle arriar el pabellón, aquél será el vencedor. La sangre de unos bravos como ustedes sólo debe verterse en aras de la patria. ¡Otra cosa sería un crimen!

El ataque empezó, y la lucha, cada vez más empeñada, se hizo terrible, impetuosa.

Espora y Rosales, *vendiendo valor,* estrechaban distancias, hasta llegar a tocar borda con borda.

Entonces, cada uno por un lado, y a un mismo tiempo, se lanzaron al abordaje; ni Espora ni Rosales pensaban ya en su querella personal; almas ardientes y generosas sólo pensaban en la patria y en la gloria.

Vencida la brava y tenaz resistencia de los imperiales, los dos argentinos corrieron al palo mayor, y cuando la bandera enemiga descendía, vencida y dominada, los dos héroes, sublimados por la emoción, se abrazaron.

GEMELOS ZEISS GALAN

El nuevo gemelo
de teatro
última novedad
ZEISS

Sorprendente gran campo visual. Reproduce imágenes claras y nítidas hasta los bordes. Es muy luminoso. Enfoque sencillo y seguro. Muy cómodo por su tamaño reducido.

Precio del gemelo
con su estuche de cuero negro forrado en seda, $ **40**

Al comprar su gemelo EXIJA que sea "GALAN - ZEISS"

Solicite prospectos "GALAN", a:

Bernardo de Irigoyen 330 — **CARL ZEISS** — Buenos Aires





LA SINGULAR FRAGANCIA DEL

OPORTO DOM LUIZ

unida a sus acariciantes reflejos forman un conjunto tan atrayente que las personas más delicadas se sienten inclinadas a saborearlo.

Para dar realce a sus reuniones brinde a sus amistades esta inefable delicia.

AÑO XXIX BUENOS AIRES, 22 DE MAYO DE 1926 Nº 1442

CARAS Y CARETAS



EL · DREADNOUGHT "RIVADAVIA"

LA FORMIDABLE NAVE ALMIRANTE DE LA ARMADA ARGENTINA, DESPUES DE SU RECIENTE MODERNIZACION



NOCHES DE BUENOS AIRES

EL PUERTO



LA obscuridad luchando con el fulgor de los focos presta al paisaje ribereño tonalidades de aguafuerte. El Yacht-Club se perfila sobre el fondo del cielo, y la Avenida Costanera márcase por medio de sus luces. Es una de las vistas más pintorescas del puerto, elegantizado, tan distinto de aquella ribera colonial. El puerto se ha convertido en uno de los lugares donde los habitantes de Buenos Aires divierten sus ocios para descansar de sus trabajos.

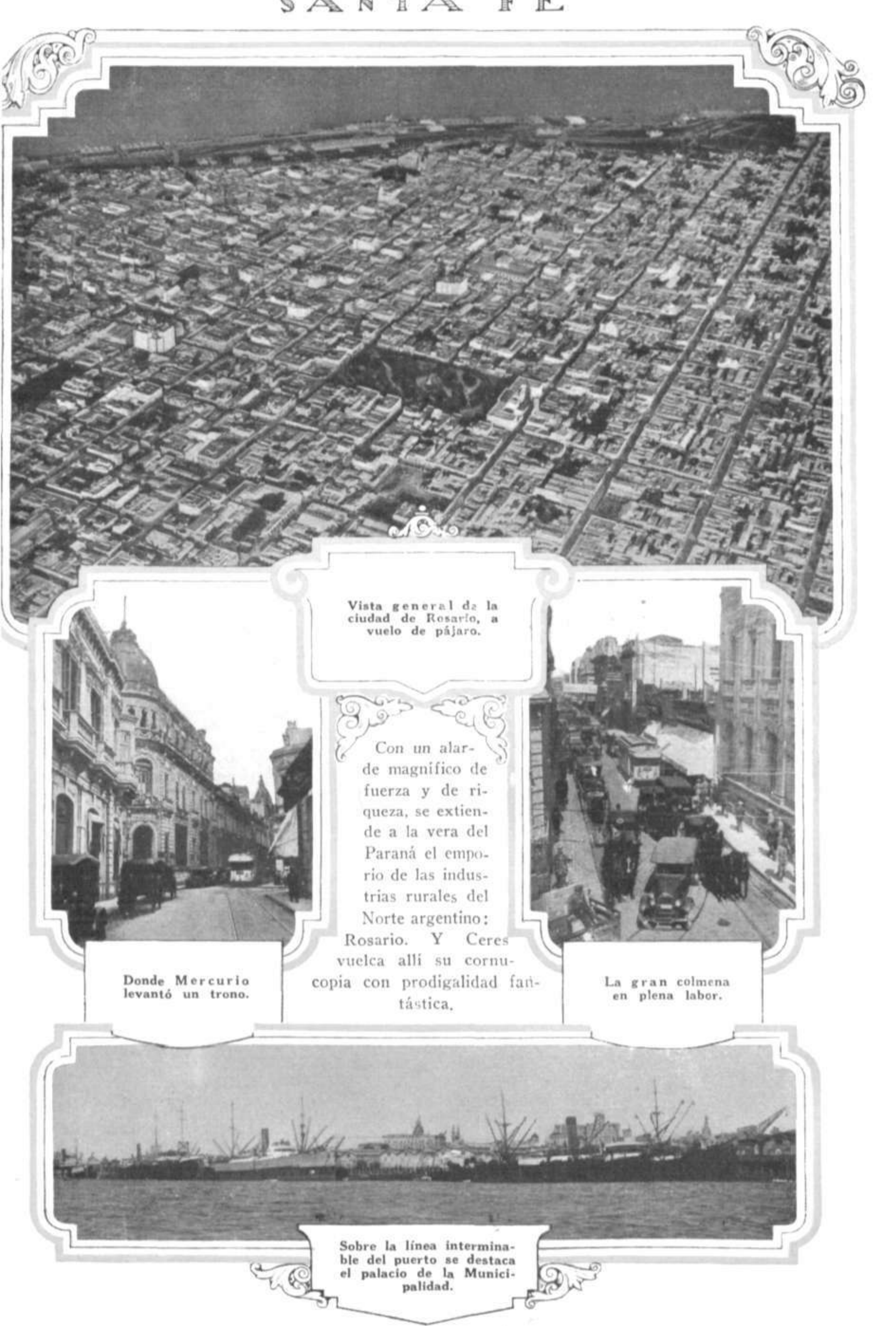


POR TIERRAS ARGENTINAS • MAR del PLATA

Rica en panoramas, pródiga en dones, bella y distinta en su dilatada extensión, la tierra argentina, cual si transmitiera al hombre la vitalidad de sus entrañas y la concepción de sus paisajes, ve surgir hogares magníficos, pueblos soberbios, centros de acción grandes y fecundos, como poemas vivientes de energía, de paz y de belleza.

Como nota de riqueza y buen gusto, se levantan los chaléts en Mar del Plata.

Las residencias señoriales dan a nuestro balneario una especial distinción.



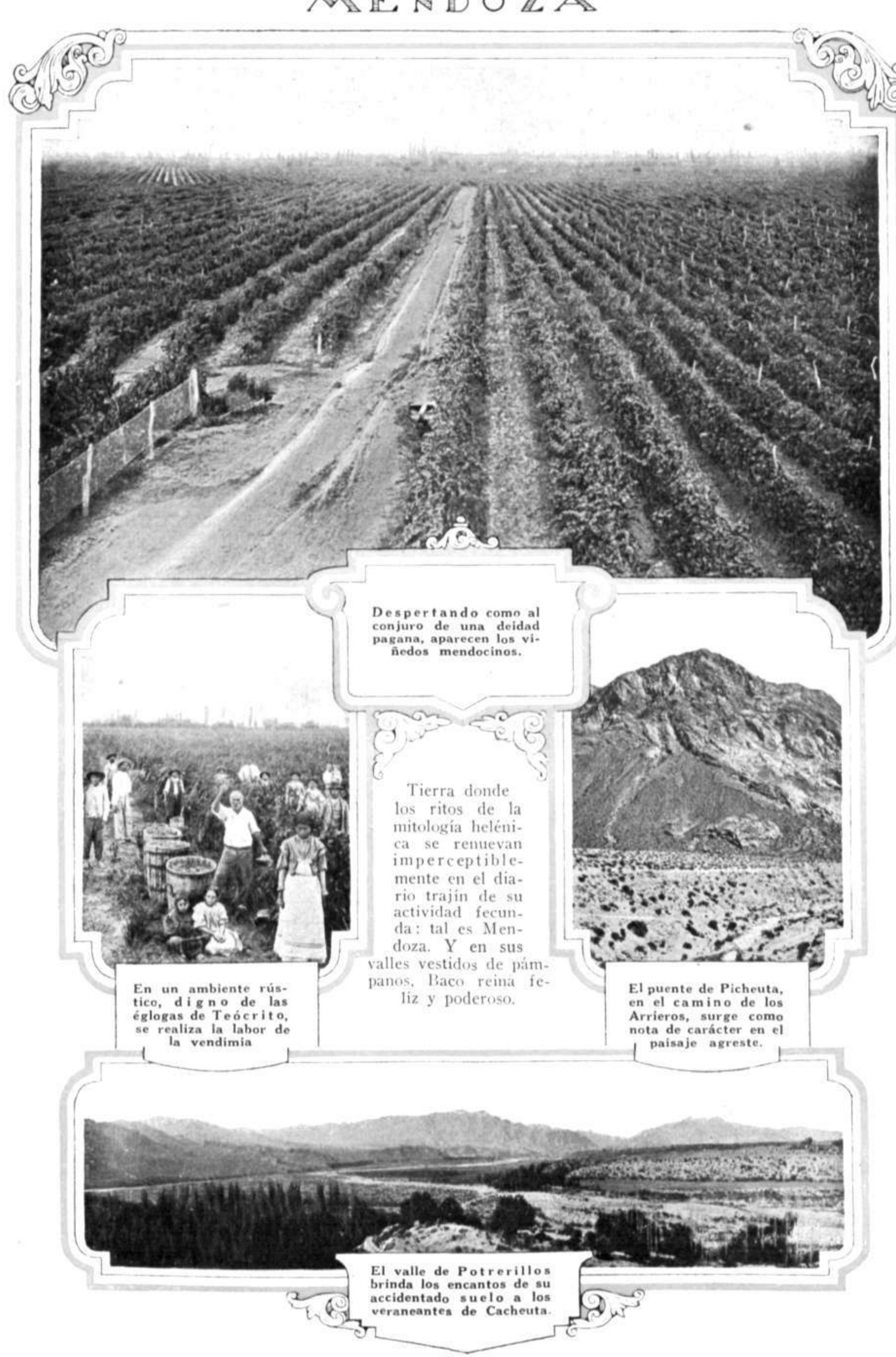
Vista general de la ciudad de Rosario, a vuelo de pájaro.

Con un alarde magnífico de fuerza y de riqueza, se extiende a la vera del Paraná el emporio de las industrias rurales del Norte argentino: Rosario. Y Ceres vuelca allí su cornucopia con prodigalidad fantástica.

Donde Mercurio levantó un trono.

La gran colmena en plena labor.

Sobre la línea interminable del puerto se destaca el palacio de la Municipalidad.



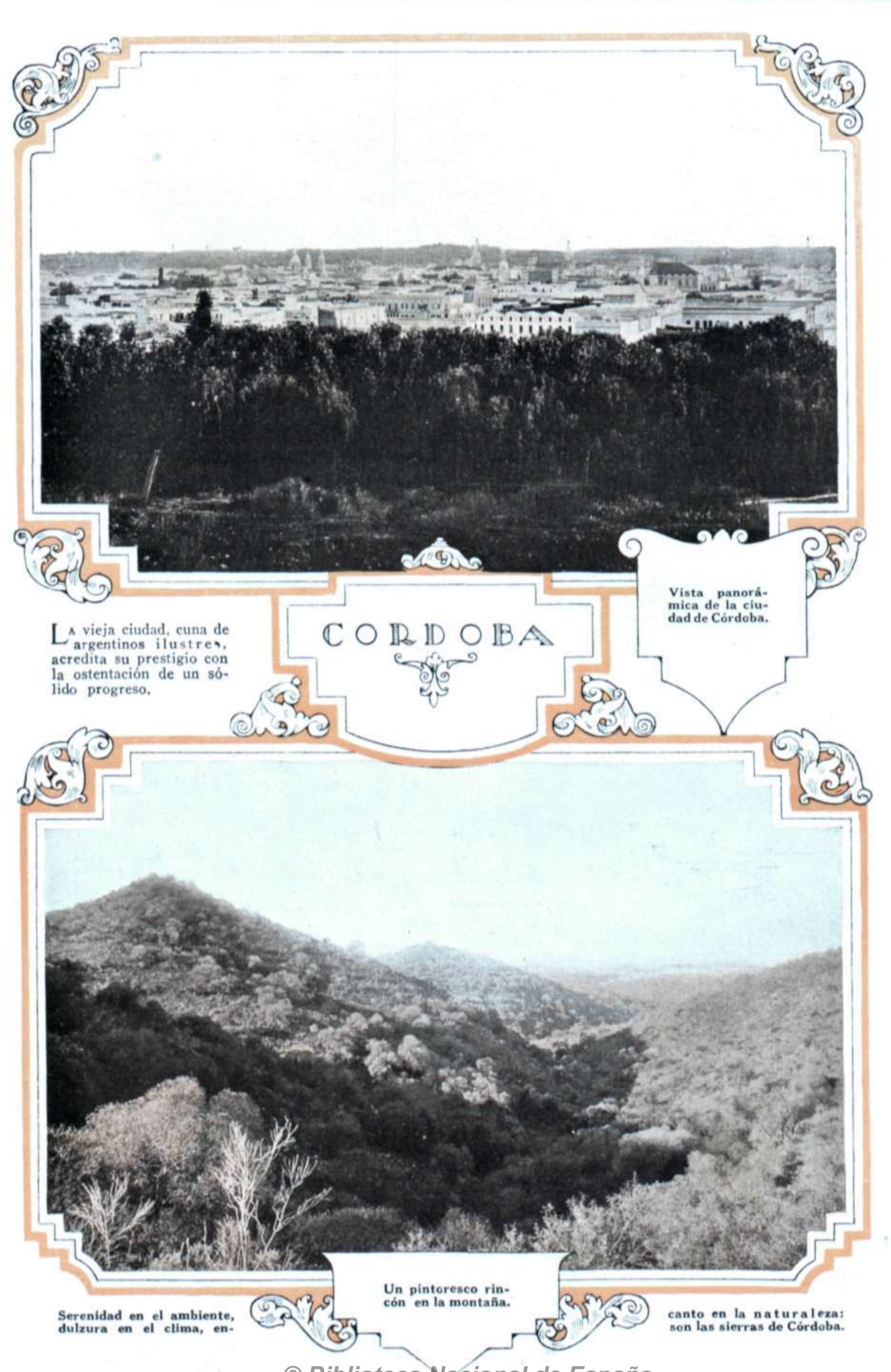
Despertando como al conjuro de una deidad pagana, aparecen los viñedos mendocinos.

En un ambiente rústico, digno de las églogas de Teócrito, se realiza la labor de la vendimia

Tierra donde los ritos de la mitología helénica se renuevan imperceptiblemente en el diario trajín de su actividad fecunda: tal es Mendoza. Y en sus valles vestidos de pámpanos, Baco reina feliz y poderoso.

El puente de Picheuta, en el camino de los Arrieros, surge como nota de carácter en el paisaje agreste.

El valle de Potrerillos brinda los encantos de su accidentado suelo a los veraneantes de Cacheuta.



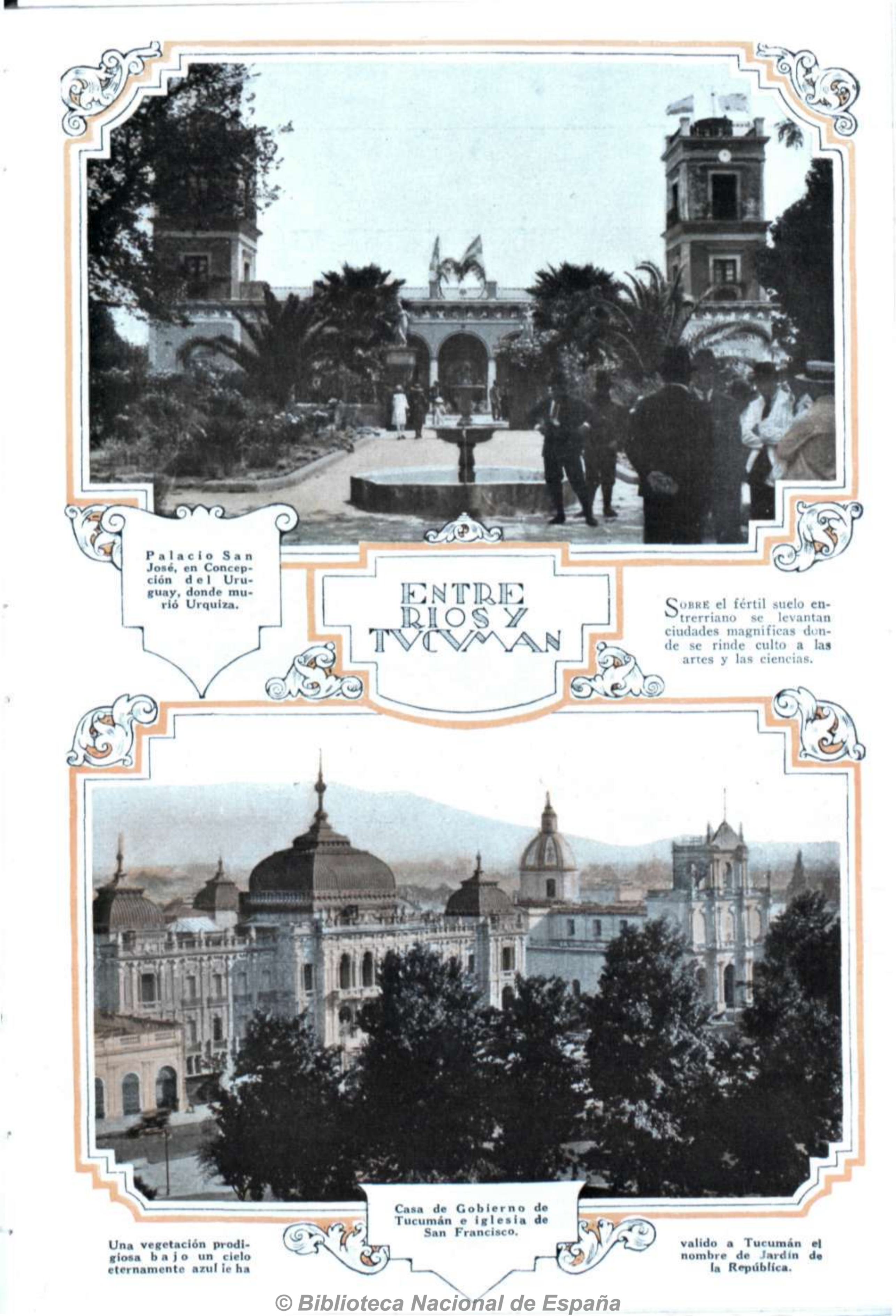
CORDOBA

Vista panorámica de la ciudad de Córdoba.

La vieja ciudad, cuna de argentinos ilustres, acredita su prestigio con la ostentación de un sólido progreso.

Un pintoresco rincón en la montaña.

Serenidad en el ambiente, dulzura en el clima, encanto en la naturaleza: son las sierras de Córdoba.



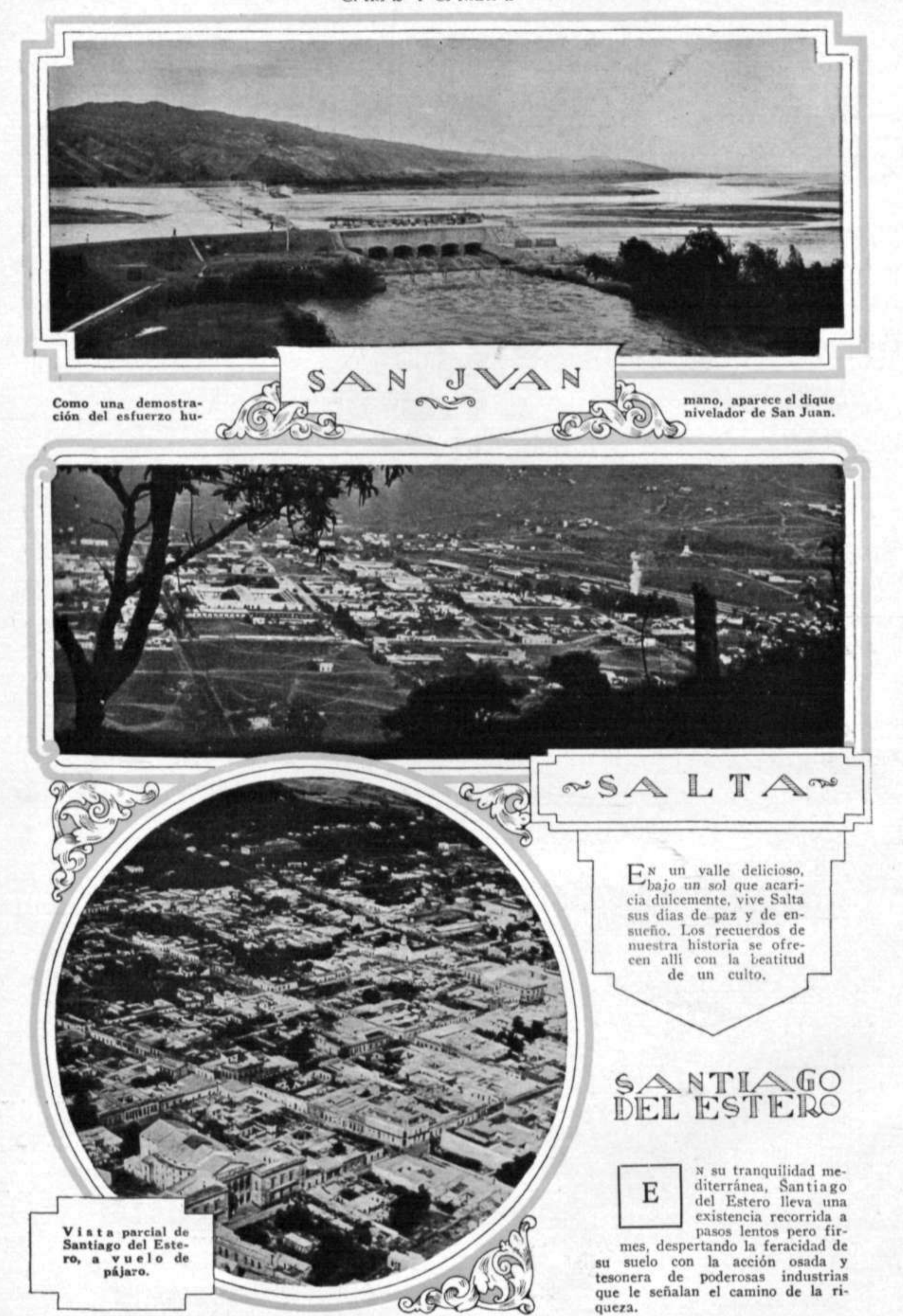
Palacio San José, en Concepción del Uruguay, donde murió Urquiza.

ENTRE RIOS Y TUCUMAN

SOBRE el fértil suelo entrerriano se levantan ciudades magníficas donde se rinde culto a las artes y las ciencias.

Casa de Gobierno de Tucumán e iglesia de San Francisco.

Una vegetación prodigiosa bajo un cielo eternamente azul le ha valido a Tucumán el nombre de Jardín de la República.



SAN JUAN

Como una demostración del esfuerzo humano, aparece el dique nivelador de San Juan.

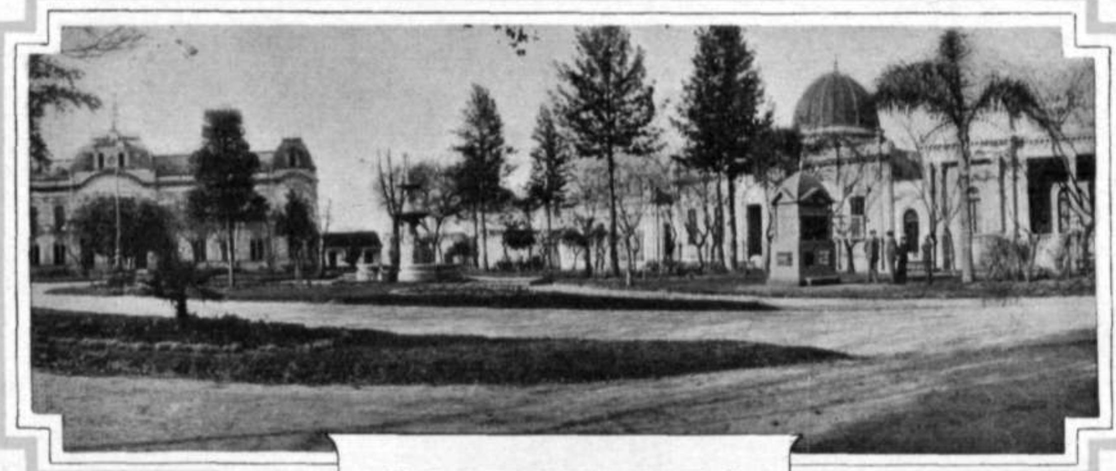
SALTA

En un valle delicioso, *bajo un sol que acaricia* dulcemente, vive Salta sus días de paz y de ensueño. Los recuerdos de nuestra historia se ofrecen allí con la beatitud de un culto.

SANTIAGO DEL ESTERO

En su tranquilidad mediterránea, Santiago del Estero lleva una existencia recorrida a pasos lentos pero firmes, despertando la feracidad de su suelo con la acción osada y tesonera de poderosas industrias que le señalan el camino de la riqueza.

Vista parcial de Santiago del Estero, a vuelo de pájaro.





CORRIENTES

Frente a la plaza principal de Corrientes tiene montadas sus instalaciones uno de nuestros observatorios astronómicos.



JUJUY

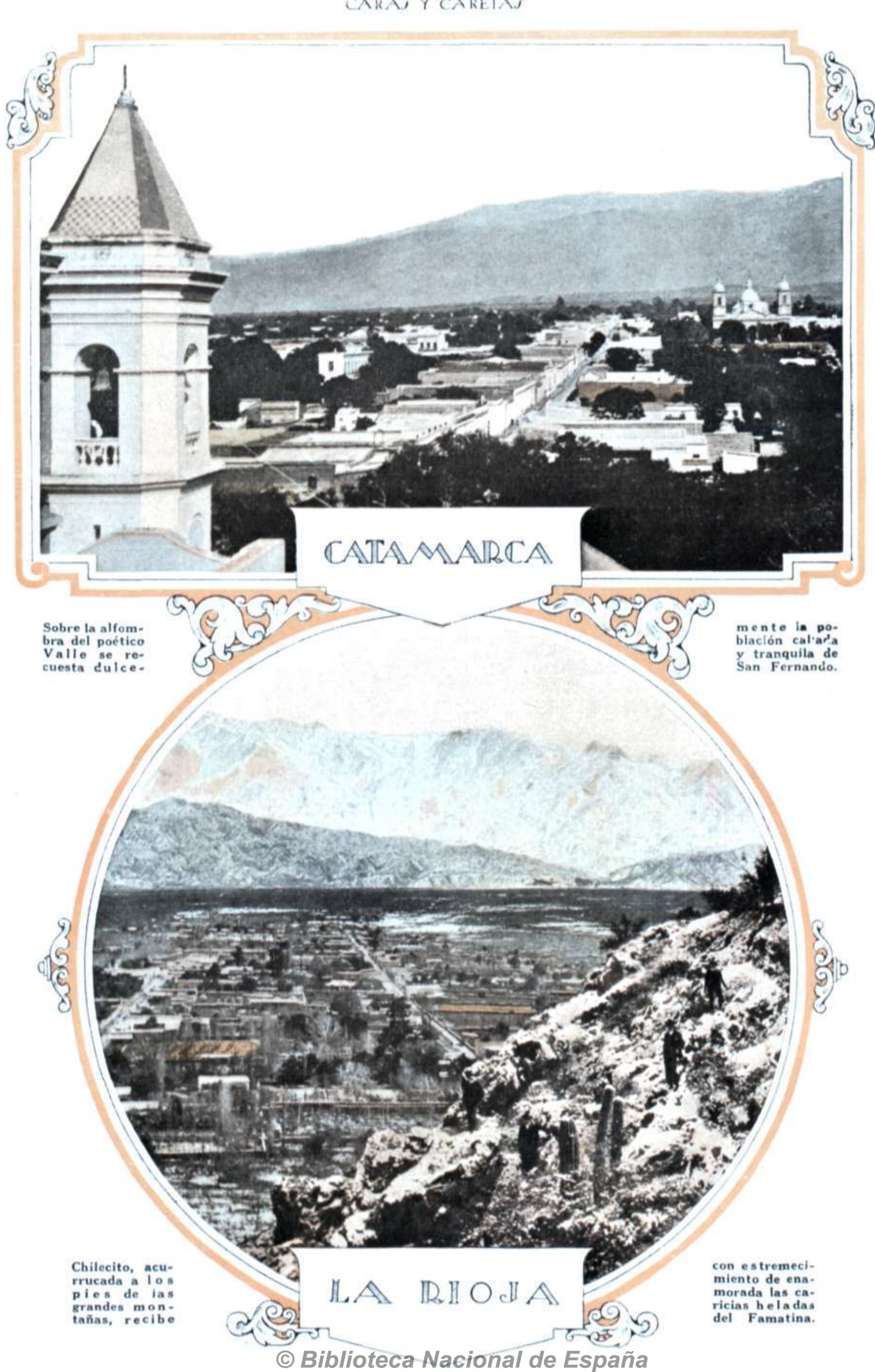
Los pintorescos valles de Jujuy, que durante el buen tiempo maravillan con la magia de sus cambiantes matices, suelen arroparse en invierno con las nieves de la Cordillera.

SAN LUIS

San Luis, que lucha denodadamente contra la usura de un suelo ingrato, tiene esculpido en cada una de sus obras el carácter tenaz de sus hijos. Y es que allí, en las parameras que imponen la desesperación a los hombres y el sacrificio a las bestias, se moldean las voluntades.

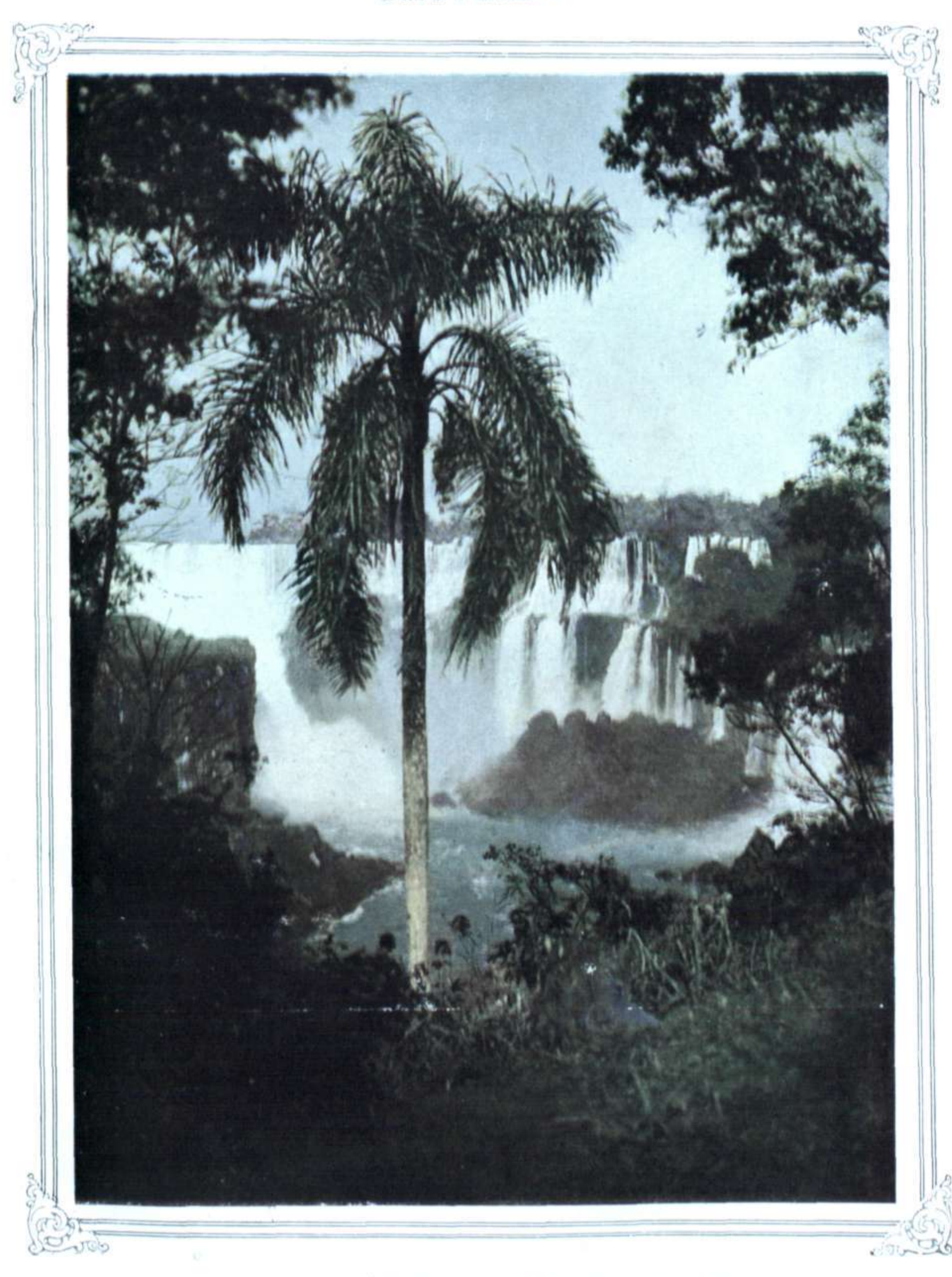


Vista parcial de la plaza Independencia y monumento a San Martín.



Sobre la alfombra del poético Valle se recuesta dulcemente la población callada y tranquila de San Fernando.

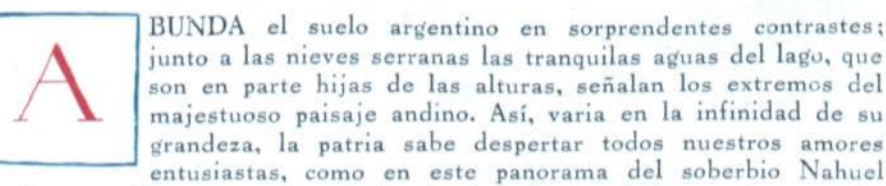
Chilecito, acurrucada a los pies de las grandes montañas, recibe con estremecimiento de enamorada las caricias heladas del Famatina.



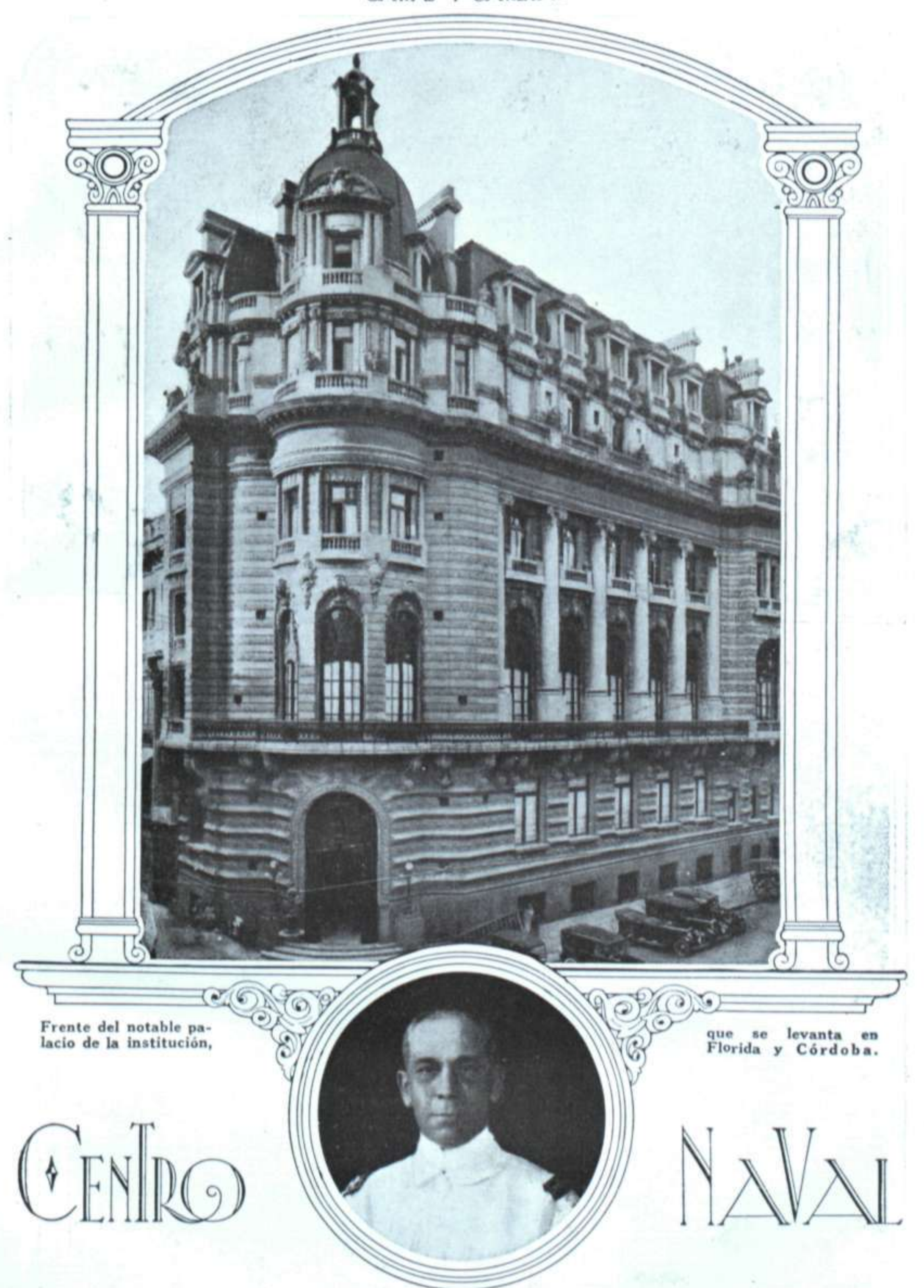
MARAVILLA · ARGENTINA
LAS · CATARATAS · DEL · IGUAZÚ

MARAVILLA · ARGENTINA

EL LAGO NAHUEL HUAPI



ABUNDA el suelo argentino en sorprendentes contrastes; junto a las nieves serranas las tranquilas aguas del lago, que son en parte hijas de las alturas, señalan los extremos del majestuoso paisaje andino. Así, varia en la infinidad de su grandeza, la patria sabe despertar todos nuestros amores entusiastas, como en este panorama del soberbio Nahuel Huapí, a cuya hermosura sirve de fondo el esplendor de la nevada serranía. Hacia esos lugares agrestes del terruño la Argentina dirige sus fuerzas civilizadoras, soñando que en un porvenir próximo la cultura realice allí uno de esos milagros tan frecuentes en la vida progresiva de la Argentina.

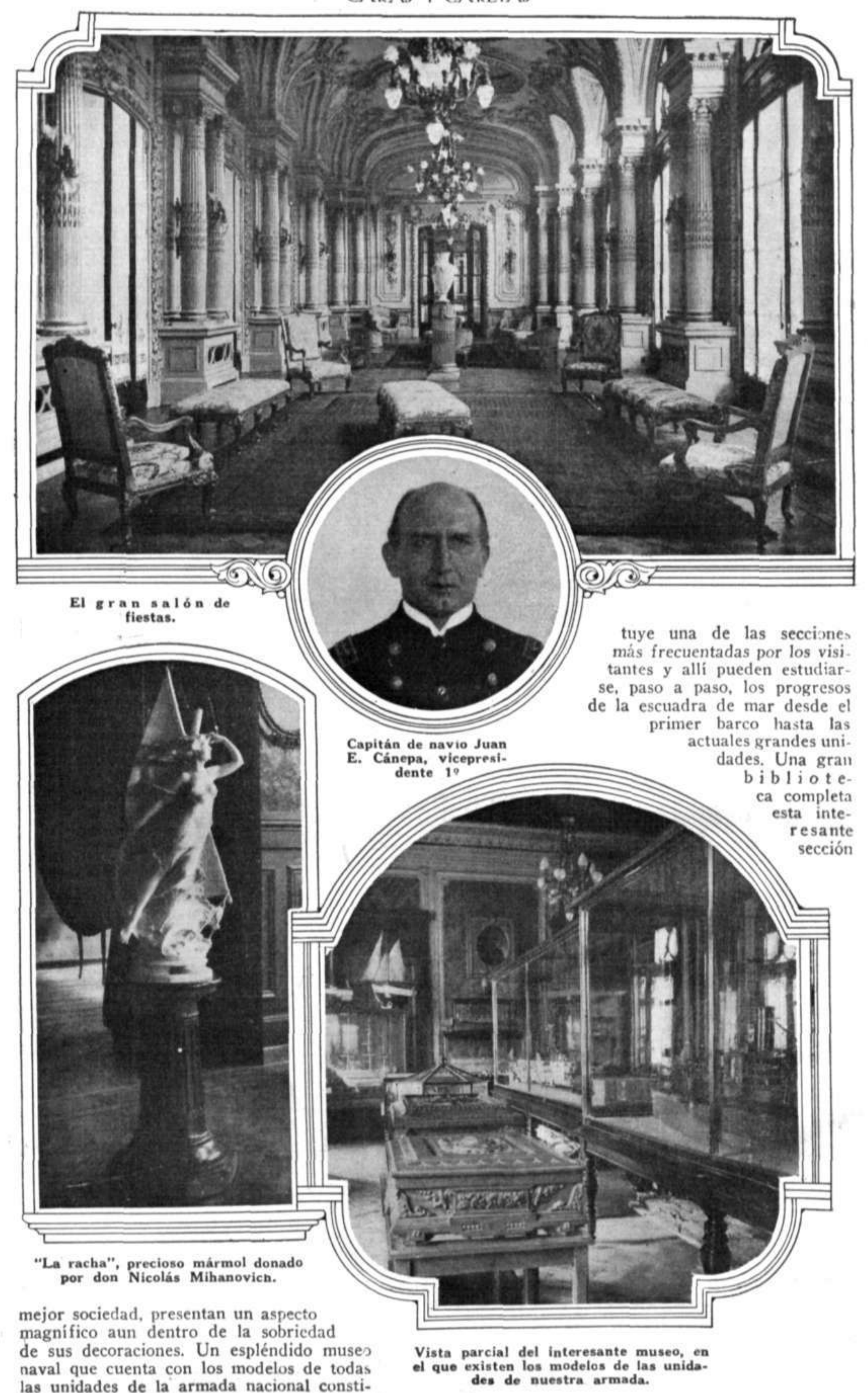


Frente del notable palacio de la institución, que se levanta en Florida y Córdoba.

CENTRO NAVAL

Contraalmirante Enrique Fliess, presidente.

El Centro Naval es una de nuestras instituciones sociales más prestigiosas. Reúne en su seno a toda la oficialidad de la marina de guerra, y sus autoridades se han preocupado en primer término de colocar al Centro en el lugar destacado en que se halla después de varios años de existencia. Lo primero que llama la atención al penetrar en el recinto es la suntuosidad y buen gusto de sus magníficas instalaciones y el ambiente de sana camaradería que reina entre los asociados. Allí el marino parece hallarse en su verdadero hogar y es evidente que en este sentido el esfuerzo continuado de los dirigentes ha triunfado en toda la línea. Los amplios salones que en días de recepción acogen a buena parte de nuestra



El gran salón de fiestas.

Capitán de navío Juan E. Cánepa, vicepresidente 1º

"La racha", precioso mármol donado por don Nicolás Mihanovich.

Vista parcial del interesante museo, en el que existen los modelos de las unidades de nuestra armada.

mejor sociedad, presentan un aspecto magnífico aun dentro de la sobriedad de sus decoraciones. Un espléndido museo naval que cuenta con los modelos de todas las unidades de la armada nacional constituye una de las secciones más frecuentadas por los visitantes y allí pueden estudiarse, paso a paso, los progresos de la escuadra de mar desde el primer barco hasta las actuales grandes unidades. Una gran biblioteca completa esta interesante sección



Amplio salón de lectura.

Doctor Gregorio Tejerina, vicepresidente 2º

del Centro y pone a disposición del oficial y del jefe todo cuanto se ha escrito en lo que a técnica se refiere. Resumiendo: el Centro Naval es una institución que figura honrosamente entre las mejores organizadas del mundo; y así lo han manifestado sinceramente todos los altos jefes extranjeros, que han podido admirar tanto sus admirables instalaciones como su excelente misión de instrucción y camaradería en el seno de nuestra marina de guerra.

Salita del museo destinada a los primeros modelos de barcos y armas utilizados en nuestra marina.

Artístico rincón del salón de fiestas, admirado por los visitantes.



D. JOSE F. URIBURU
General de división.

D. EDUARDO BROQUEN
General de división.

D. RICARDO SOLA
General de división.

D. JOSE P. MARCILESE
General de brigada.

D. JOSE L. MAGLIONE
General de brigada.

D. MARTIN RODRIGUEZ
General de división.

D. NICASIO F. ADALID
General de brigada.

D. ELIAS C. ALVAREZ
General de brigada.

D. NICOLAS A. DE VEDIA
General de división.



D. AGUSTIN P. JUSTO
General de brigada.

D. JOSE E. BELLONI
General de brigada.

D. JUAN E. VACAREZZA
General de brigada.

D. ANIBAL J. VERNENGO
General de brigada.

D. JOSE E. RODRIGUEZ
General de brigada.

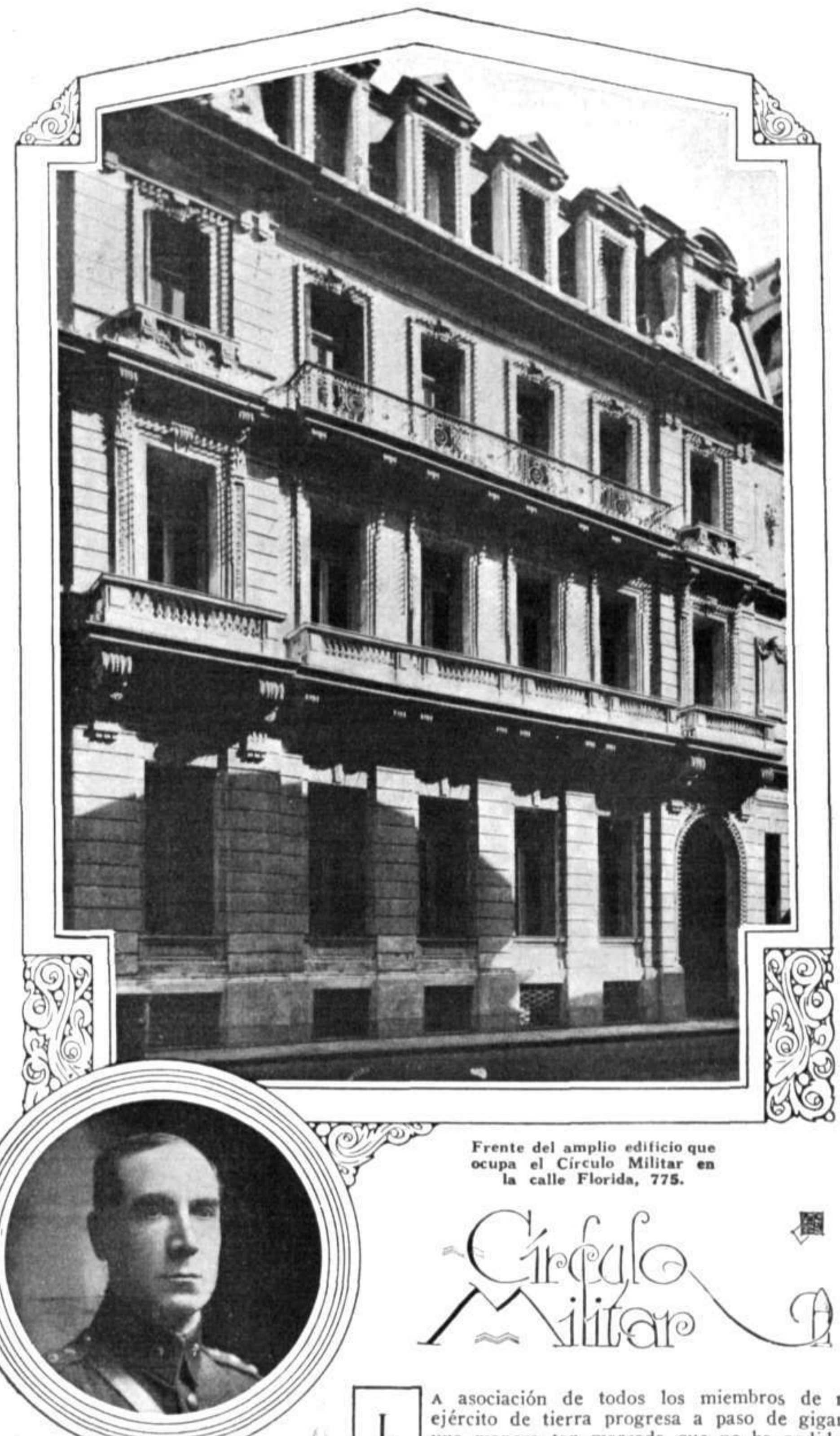
D. LADISLAO M. FERNANDEZ
General de división.

D. GIL JUAREZ
General de brigada.

D. ALFREDO CORDOBA
General de brigada.

D. FRANCISCO MEDINA
General de brigada.

D. SEVERO TORANZO
General de brigada.



Frente del amplio edificio que ocupa el Círculo Militar en la calle Florida, 775.

Coronel Eduardo Fernández Valdés, presidente.

Círculo Militar

La asociación de todos los miembros de nuestro ejército de tierra progresa a paso de gigante, de una manera tan marcada que no ha podido pasar desapercibida a los ojos del pueblo. Ocupa actualmente un suntuoso palacio en la calle Florida cuyas magníficas instalaciones le permiten rodear a sus socios de todo el confort imaginable. Bien es cierto que sus autoridades se han preocupado en todo momento por la marcha

de la institución y no han sido pocos los esfuerzos y sacrificios de dichos militares para salir triunfantes en la tarea. En la actualidad, la situación del Círculo no puede ser más floreciente. Los amplios salones de su sede social le permiten dar grandes fiestas y recepciones las cuales gozan ya de merecido renombre. Su biblioteca es completísima y para que nada falte, posee una magnífica pedana donde los jóvenes oficiales se adiestran en el noble arte de las armas de salón, con tan gran fortuna que el equipo del Círculo ha figurado siempre honrosa-



Un interesante detalle del salón de actos.

Aspecto de la magnífica entrada para carruajes.

Sala destinada a los guerreros del Paraguay.

Otro detalle de los notables decorados del gran salón de actos.

Mayor Alberto Guglielmone, secretario.



mente en todos los campeonatos realizados hasta la fecha. Pero la influencia de la institución traspasa los límites de su local, contribuyendo notablemente a estrechar los lazos de camaradería entre sus asociados, pues de otro modo éstos, diseminados las más de las veces por todo el territorio de la República en cumplimiento de sus tareas militares, no hallarían ocasión para vincularse estrechamente como miembros de una gran y cordial familia. El Círculo Militar es una especie de "pater familia" de hondo prestigio en nuestro ejército nacional.

La grande y confortable biblioteca que encierra importantes colecciones.

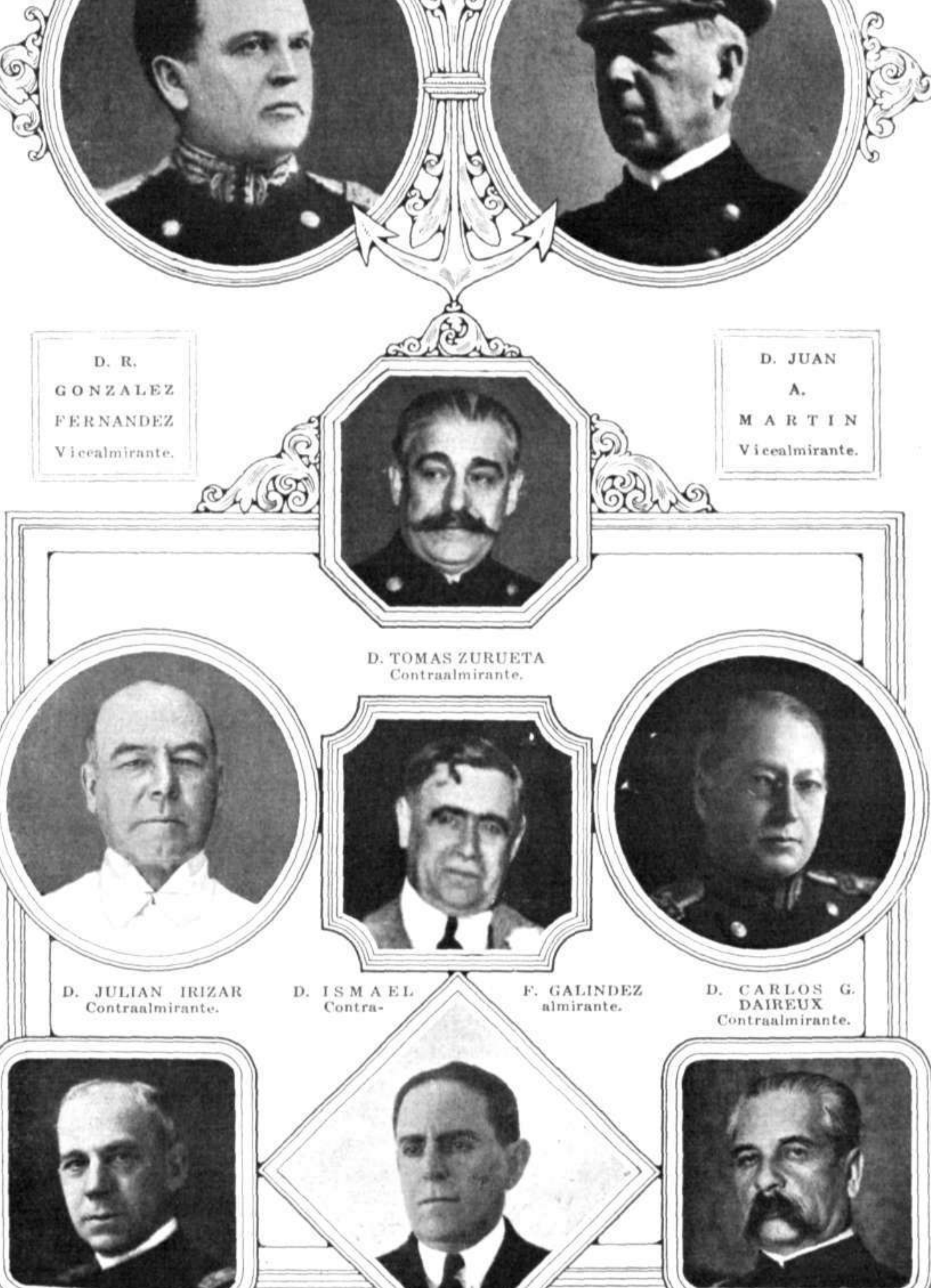
"El tambor de Tacuarí", preciosa e histórica escultura.

Un detalle del artístico jardín del Círculo.

Mayor Rudecindo H. Gallartegui, secretario.

Salón de lectura que llama la atención por su elegante decorado.

LOS MAS ALTOS JEFES DE LA MARINA NACIONAL



D. R. GONZALEZ FERNANDEZ
Vicealmirante.

D. JUAN A. MARTIN
Vicealmirante.

D. TOMAS ZURUETA
Contraalmirante.

D. JULIAN IRIZAR
Contraalmirante.

D. ISMAEL F. GALINDEZ
Contraalmirante.

D. CARLOS G. DAIREUX
Contraalmirante.

D. ENRIQUE G. FLIESS
Contraalmirante.

D. ENRIQUE MORENO
Contraalmirante.

D. RICARDO HERMELO
Contraalmirante.

RECORDANDO EL PASADO

Parada militar en el Hipódromo Argentino celebrando una de las fiestas patrias de 1905. A lo extraño del medio en que se realiza el desfile, se agrega el aspecto hoy tan raro de la multitud y la indumentaria de nuestros soldados, tan distinta de la que visten actualmente.

Una fanfarra de artillería de a fines del siglo pasado, ensayando para tomar parte en un desfile.

Los guardias nacionales en la parada de 1900, durante la cual se inauguró el monumento a Sarmiento.

Indumentaria tropical de nuestro ejército, que fué admirada en el desfile del 25 de Mayo de 1901.

Una pieza de artillería montada, lista para una parada militar de a principios del siglo presente.



UNA FOTOGRAFÍA HISTÓRICA

En 1904 el Presidente de la República, general Roca, acompañado de los generales Garmendia y Benavides, presenció un imponente simulacro de combate realizado en Campo de Mayo, en el que se pudo admirar la perfecta organización de los servicios de sanidad en su misión de auxilio.

FOTO DE D. MIGUEL ABRINES.

LA MVNIFICENCIA ARGENTINA OFRECE VNA INTERESANTE HISTORIA



Doña María Unzué de Alvear, donante con su hermana, doña Concepción Unzué de Casares, del terreno y edificios del asilo Unzué, habiéndose destacado por otras donaciones.



Señora Crescencia Boado de Garrigós, gran benefactora, que dió de su fortuna para cuantas obras de filantropía fueron iniciadas, y fué a la vez madre de D. Federico Garrigós.



Doña Juana Cazón de Almeida, cuyo retrato adorna una de las salas del hospital Rivadavia, como homenaje a la que fué grande y asidua benefactora del primer Hospital General.



Doña Inés Dorrego de Unzué, donante de una grande área de terreno en Ramos Mejía para colegios, y del terreno donde fué construído en Mar del Plata el Solarium.



Doña Julia Sáenz Rosas de Roseti, donante del hospital Oftalmológico, en memoria de su esposo don Samuel Roseti.

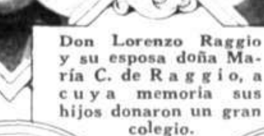


Señora María Sánchez de Mendeville, quien tomó a su cargo la reinstalación de la Casa de Expósitos, plantel del actual magnífico establecimiento, orgullo de Buenos Aires.



Doña María Adelia Harilaos de Olmos, cuya inmensa fortuna está en todo momento lista para beneficiar obras de caridad y filantropía.





Don Lorenzo Raggio y su esposa doña María C. de Raggio, a cuya memoria sus hijos donaron un gran colegio.



Señor Manuel Rocca, legatario de los terrenos y medios para el asilo de niños que debe llevar su nombre, y contribuyente de otras obras humanitarias.

El médico poeta doctor Ricardo Gutiérrez, que en obras de actividad, amor a los niños y desvelos, dió a la humanidad loables muestras de gran filantropía.



Don Federico Garrigós, cuyo legado de cuatro millones de pesos ha sido provechoso para la realización de obras.

Ingeniero Rómulo Otamendi, donante de la finca ocupada por el asilo Estela Matilde Otamendi.



Don Torcuato M. de Alvear, quien siendo intendente costeó la primera botica del Rivadavia y tuvo a cargo de su peculio la instalación de algunas obras complementarias.



Don César Cobo, que con sus hermanos, costearon el pabellón de cirugía que lleva el nombre de sus padres.



Doctor Carlos G. Durand, legatario del importante nosocomio que lleva su nombre.



Busto de don José María Pizarro y Monje, a cuya memoria, su hija Cornelia Pizarro, legó los fondos para el instituto que lleva el nombre de aquél.



Las escuelas Raggio, que funcionan en Rivadavia, sobre el límite urbano, realizando importantísima obra de educación entre los pobres, la erección de las cuales se debe a la donación de los hermanos Raggio hecha en memoria de sus padres.



Maternidad del hospital Vicente López y Planes, en General Rodríguez; obra construída con el legado de don Juan Ravenna, y completada con donación de don Enrique Martínez. Pabellón costeado por la señorita Victoria Aguirre.



Asilo Saturnino E. Unzué, donación de doña María Unzué de Alvear, para niños pobres, bajo la vigilancia de la Sociedad de Beneficencia.

Asilo Estela Matilde Otamendi, que funciona en la preciosa casaquinta de San Fernando que regaló para beneficencia el ingeniero Rómulo Otamendi.

La Casa de Expósitos, obra concluída con esfuerzos de la filantropía. En su historia, que data del siglo XVII, se menciona como rasgo culminante la actuación de doña María Sánchez de Mendeville que en 1852 tomó a su costo la reinstalación general de la casa.



Uno de los frentes del amplio y hermoso edificio destinado a pabellones de maternidad en el hospital Rivadavia, que se construye con gran esfuerzo, habiendo tenido que expropiar propiedades de la sucesión Rocca para darle cabida.



El instituto Angel T. de Alvear, que construirá de su peculio doña María Unzué de Alvear, en estación Don Torcuato y a la memoria de su esposo; destinándolo a colonia agrícola.



Niños en uno de los hermosos refectorios del asilo Saturnino E. Unzué, en Mar del Plata.



Pabellón de cirugía Cobo, en el hospital Rivadavia, donado por los hermanos de este apellido, en memoria de sus padres don Manuel J. Cobo y doña Clara Ocampo de Cobo.

Se construye actualmente, según este modelo, el gran asilo Manuel Rocca, destinado a la niñez, y fruto de un importante legado hecho por don Manuel Rocca.



Un aspecto del hospital que lleva el nombre del doctor Parmenio Piñero, como fruto de su legado expresamente hecho.



Frente del solárium, en Mar del Plata, para curaciones al sol de los niños del Sanatorio Marítimo, donación de doña Inés Dorrego de Unzué y su esposo. La obra se mejoró con los sueldos que dió a la Sociedad de Beneficencia el doctor Hipólito Yrigoyen cuando era presidente.



Frente del hospital Oftalmológico, donado a la Sociedad de Beneficencia por doña Julia Sáenz Rosas de Roseti.

Hospital construído en el barrio Sur por la munificencia de los abastecedores de Mataderos que fueron compañeros de D. Juan F. Salaberry, cuyo nombre dieron al establecimiento.

Un detalle del hospital de Niños, obra realizada en sus múltiples fases por el esfuerzo de la filantropía, teniendo en su iniciación el alma de don Ricardo Gutiérrez como impulso de éxito y acción.



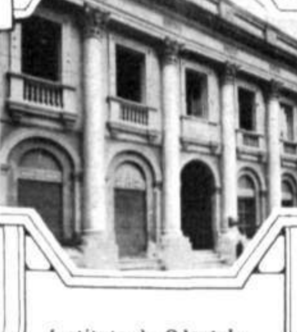
Pabellones destinados a talleres de confección para menores expósitos, denominados Instituto José María Pizarro y Monje, legado de doña Cornelia Pizarro.



Con el valioso legado del señor Félix F. Bernasconi, se levantó este espléndido establecimiento destinado a enseñanza y regido por el departamento de Instrucción Pública, y al que se dará el nombre de aquel millonario.



Hospital Durand, obra realizada con los productos del legado del doctor Carlos Gustavo Durand.



Instituto de Odontología de la Sociedad de Beneficencia, que se reformará con fondos del legado Garrigós.



Menores asilados en la colonia Crescencia Boado de Garrigós, trabajando la tierra.


Gran
Concurso de Belleza
DE
Caras y Caretas
La enorme cantidad de participantes en el concurso hizo que la misión de designar las bellezas que hubieran merecido los premios acordados fuera una tarea delicada e improba para los distinguidos miembros del jurado. En nuestro número próximo publicaremos las damas elegidas en la reciente reunión verificada en la Dirección de esta revista.
CONCURSO



EL BESO PURO

He deseado a todas, lo confieso,
pero a ti solamente te he querido.
Contigo solamente fuí vencido
bajo el arma triunfante de tu beso.

Mi deseo sensual, en embeleso
de las bellas, se queda poseído,
en la lujuria irrefrenable ardido,
como un león en una trampa preso.

Pero por cima de las tentaciones,
por cima las obscuras seducciones,
por cima de los besos que he robado,

a ti te quise y hoy a ti te quiero,
¡y aun en mi boca permanece entero
el beso puro que a ninguna he dado!

López de Molina

DIBUJO DE RAMÓN BATLLE



Leyendas de un tiempo mejor

SANTA DOROTEA

SANTA Dorotea, virgen y mártir, dirigiéndose al verdugo, le dijo:

"¿Qué esperas? Agota los tormentos. No te olvides de ninguno de los útiles que necesitas para hacer un arte de crueldad de tu triste oficio... ¡Apúrate en ejecutar sobre mi carne las torturas que has meditado, a fin de que llegue cuanto antes en los brazos de mi esposo. El amor que siento por él me aleja de todo temor. Aun más: me hace desear de todo corazón tu refinada maldad. ¡Ah, mi prometido me llama! Iré por esos suplicios rápidos y que tú te imaginas terribles, hacia el paraíso de las delicias, donde abren los frutos de una maravillosa belleza, las rosas, las azucenas, las flores sin nombre que no se marchitan nunca, las fuentes que no se secan y donde abrevan su esperanza los santos que se glorifican en el Cristo."

Esta vez el verdugo, iracundo, dió el golpe decisivo. El hacha separó de solo un tajo la cabeza del cuerpo. El busto se ladeó sobre las rodillas de la santa como una bolsa demasiado llena. La cabeza, rodando lejos, entornó los párpados. Una lágrima y un estremecimiento arrasaron la última sonrisa desde las órbitas que el verdugo había vaciado, hasta esa boca exangüe que acababa de pronunciar el nombre de Cristo.

Fué el instante en que el alma aprovechó para huir, y un tanto ajada por el suplicio, abrió sus alas con una alegría desmedida, pues, como lo ha dicho Séneca: "Las almas grandes, están ávidas de planear en lo sublime", y el alma de Dorotea comenzó su viaje hacia la eternidad celestial que ella se había imaginado y que Dante, Lamartine, San Pedro o San Mateo han descripto de mil maneras distintas y semejantes, etérea, luminosa e infinita. Era el mismo país azul a quien la honesta imaginación de la santa había reducido a proporciones más o menos mesurables realizando en su ingenuidad el milagro supremo de poder calcular el área del cielo que los astrónomos y los dioses no han podido mensurar todavía. Ella había elegido el sitio preciso donde debía eternizarse su alma a la derecha del Señor. Quiero ser fiel. En sus memorias, que son uno de los primeros documentos históricos del Cristianismo, habla del lugar predilecto. "A pocos pasos de la mansión de Dios — dice — hay una mercería donde las novias que han alcanzado su amor por el martirio cambian de tocado y se atavían de blanco, de rosa, de oro y de celeste. Como yo no soy hermosa, he de pasar el tiempo de mi vida futura recogiendo en la sombra traslúcida de esa tiende la parcela de belleza que quieran darme las otras que lleguen, en la esperanza de alcanzar un día, por la unción de la caridad, que es una virtud de las santas, a ser bella como lo he soñado, y llamar a la puerta del Señor."

Iba, pues, hacia su mercería divina el alma de Santa Dorotea. Ya había andado un largo trecho en ese infinito que borra las cifras, y el alma vaga, perdida la noción del tiempo, cuando una fuerza misteriosa le llevó de la mano. ¿Hacia dónde? Era extraño. El paraíso no aparecía ante sus ojos. Las almas mismas debían ser invisibles, pues se veía sola. Se sentía empujada. Era todo lo que sabía. De pronto, el azul de la atmósfera se hizo más azul, el aire más denso y, si sus ojos no la engañaban, reconocía sin esfuerzo bajo suyo los jardines de olivos que daban sombra a los alrededores de Gallipolis en la Mesapia. Le eran conocidos. Cuando niña, había errado en esos lugares y no distaban mucho del lugar del suplicio. En este instante, la fuerza extraña la hacía pasar sobre un lago. Como en un espejo pudo verse. Era toda flotante como un velo, como un tul, como una nube de esas que los niños llaman "corderos" y llenan los cielos en el crepúsculo cuando los astrónomos de las azoteas dicen que "el cielo está empedrado". Ese velo, esa sombra clara, difusa, extensa, sin límites, hasta perderse y confundirse con el aire mismo en sus extremos, era ella, el alma de Santa Dorotea que ella misma no reconocía, pues estaba habituada a verse en los espejos de plata, fea pero definida, con líneas precisas y contornos conocidos. Fué su primer desencanto. Estaba a punto de po-



nerse triste, cuando, siempre sobre el lago, notó que un pedazo de tul, ese tul que era ella, la dejaba y se iba sin decirle adiós. Hizo un esfuerzo para alcanzar el retazo que se le escapaba y lo siguió de lejos con sus ojos curiosos. Las hojas de un duraznero se movieron satisfechas. Rozáronse las unas contra las otras de placer. El pedazo de alma de Dorotea se perdió entre ellas, la absorbieron, y un durazno conmovido al fin de una rama sacudió su perfume. Un poco de la naturaleza acababa de enriquecer aquel esclavo de la tierra. Un poco de Dios penetrado por las raíces, subido el tronco y apurado la madurez de los frutos, la caída de las hojas y la belleza del prado bajo la nieve futura. El viento vino a sacarla a Dorotea de su éxtasis. Y ella se debatió inútilmente. Fué el viento que, como un pulpo, sorbió sus fuerzas y, mucho más potente, descendió hacia la vela de una nave que estaba tendida como una mano pidiéndole una caridad, a darle energía para proseguir el viaje. Cuando el viento la dejó de lado, Dorotea se miró en el espejo de las aguas mucho más pequeña. Y como creyera que si no ponía mucho empeño en juego iba a perderse sin llegar al término final de su viaje, se acercó a la tierra que había abandonado. Descendió sobre el césped. ¡Cuán mala idea!... Apenas rozó el pasto, un monstruo desconocido le tendió sus tentáculos y la aspiró. Quiso zafarse a su abrazo, pero no lo logró. Finalmente, encontró un agujero y se deslizó por él. Penetró, desgarrándose contra las paredes estrechas y húmedas de ese camino subterráneo, hasta el centro de piedra de la tierra, y cuando creyó encontrar una puerta abierta, se encontró que estaba en el fondo del mar. Atravesó las aguas espesas y fué a salir a la superficie, dentro de una burbuja de aire, ¡tan pequeña era!...



Pero al dejar las aguas, notó que una ola caía de sus espaldas y se iba hacia la costa a quebrarse furiosa contra la roca y hacer de la roca arena a los pies mismo de un albañil que recogía agua y arena para unir las piedras de su casa.

—¡Menos mal! — se dijo Santa Dorotea. — Es cierto que he perdido lo poco que me queda, sin perderlo, pues va a hacer el provecho de un hombre que no tiene aún un techo que lo cubra.

Y siguió, más pobre y más pequeña, flotando indecisa sin alejarse demasiado de la tierra de la que había querido irse, rumbo al cielo, novia mística de un esposo ideal.

En un jardín, dos jóvenes temblaban de amor.

El hombre era violento, y ella era frágil, casi sin alientos. Sus pulmones eran pobres; el aire no llegaba hasta ellos, y si parecía noble por los gestos lacios y por sus maneras lentas, era porque estaba anémica. El le pedía un beso, como un bandido en medio del camino puede pedirnos la bolsa. Ella era incapaz de besar. Le faltaba, no sólo la salud; le faltaba también la fe.

Santa Dorotea la reconoció. Era la hija del verdugo.

Pero no pudo hacer menos. La fuerza oculta que la manejaba le dió una orden imperiosa, y un pedazo de la santa, de su vida, de su espíritu, se desprendió a su pesar y, confundiéndose con el alma de aquella pálida enamorada, le aportó ese fuego, esa intención o ese coraje que le faltaba para besar a su amante.

¡Cuán poca cosa quedaba de Santa Dorotea!... Su vanidad, que le había hecho concebir un mundo imaginario hasta hacerla despreciar la vida terrena, vanidad que la había hecho estéril e inútil entre sus semejantes, no venía a sostenerla en el último trance en que se arrepentía de no haber conocido la voluptuosidad de vivir, preparándose para entrar en el cielo.

Las palabras del Eclesiastes tenían razón:

"Polvo eres y en polvo te convertirás."

Ella había concebido, a despecho del taciturno profeta, una vida ejemplar, eterna y maravillosa.

Después de su liberación, sólo había servido de juguete a una fuerza desconocida, en nada parecida a esa escalera de ángeles que vió Jacob; de una fuerza de quien no había jamás oído hablar.

¡Cuán tirana y cuán fatal!...

Veíase diminuta, sin deseos, sin esperanzas, perdida como una paja en medio de la atmósfera gris.

Iba a llover.

El mismo cielo no era eternamente azul como lo había visto en sus ensueños de más allá.

¿Dónde iría todavía a perderse?... ¿Quién la recogería?...

En ese momento, Santa Dorotea se acordó de que había sabido llorar cuando estaba en la tierra, entregarse al consuelo humilde de llorarse infinitamente miserable. Pero nunca tanto.

Y queriendo llorar, y siendo tan pequeña, se transformó en una gota de rocío que cayó, como todas las gotas de rocío del romanticismo, sobre una rosa que tenía sed.

"Así murió — me decía el viejo filósofo, — si morir puede decirse, lo único que quedaba de esa gran pretenciosa que se había llamado Dorotea y que fué virgen y mártir."

VIZCONDE DE LASCANO TEGUI

DIBUJOS DE BESARES SORAIRE

TRAGICO-MANCIAS

LA LOCURA Y LOS DEPORTES



La locura ataca mucho a los deportistas. Los futbolistas acaban queriendo jugar al fútbol con los bolos de piedra que suelen adornar los pretiles de los puentes, y los boxeadores quieren dar un puñetazo en un ojo a la Luna.

Pero los que más incurren en locura son los saltadores. Los grandes saltadores van aumentando su querencia del salto, su deseo de pergolar las alturas, perchear las nubes, garrochear las estrellas.

Casi todos los grandes saltadores son suicidas que se tiran desde los altos viaductos queriendo batir el récord de altura, más que matarse.

RECEPCION DE EMBAJADA



La recepción de aquella noche en la embajada sueca había estado admirable. Habían acudido todos los embajadores, deseosos de tramar varios empréstitos en dólares con el embajador de Norte América.

Era gracioso ver cómo iban cuchicheando aparte y le daban un sablazo de diez millones, y si eso no pudiese ser, por lo menos de cinco.

Las mujeres tomaban parte en aquella seducción de millones, pues vertían las insinuaciones detrás de los abanicos de pluma como en enguantada y discreta cabina de teléfono.



Entre todos los embajadores y diplomáticos se destacaba un caballero con aire suficiente de embajador extraordinario, banda roja y venera de oro brillantísimo y como ígneo.

—¿Quién es ése?

—¿Sabe usted quién puede ser ese señor de la banda cardenalicia?

—Señora, usted que conoce a todo el mundo, ¿me podría decir quién puede ser ese caballero que si no hubiese soviéts en Rusia confundiría con un embajador de la Rusia imperial?

Nadie lo sabía y no era cosa de interpelar al dueño de la casa, pues sería una incorrección expresar ante él la sospecha de que aquel invitado pudiese ser un innominado.

Por fin una dama se atrevió a preguntárselo a la señora, y la embajadora respondió sin visos de burla:

—Es el enviado del Infierno... Parece ser que hasta el Infierno quiere entrar en la Sociedad de las Naciones y llevar una vida legal en sus relaciones con el Mundo... Abolida ya la compra de almas, quiere justificar cualquier extradición a que tenga derecho y quiere hacerlo todo de modo oficial y solemne...



En seguida corrió la voz por el salón y todos se fueron yendo. Al fin, solo el representante del Infierno, se despidió de los embajadores suecos y se dirigió muy digno al perchero donde los criados le ayudaron a ponerse el magnífico gabán de pieles.

EL HABA DE LA BUENA SUERTE

Todo aquel a quien toca el haba de la buena suerte en tortas, torteles o roscones suele guardarla en el fondo del cajón que huele a sándalo, y siempre que hace requisa de cosas que tirar se detiene ante esa joya, desmontada casi siempre,



mezclada a esos topacios con los que no supo nunca qué hacer. El haba se va empederniendo a través de los años, pero por nada del mundo se podría desprender de la virtud de su gracia, el que la tiene.

En frente de esa costumbre inveterada, don Damián Secano, que ante todo era un agricultor de grandes iniciativas, plantó una haba de la suerte en su huerta, y sin decir nada a nadie, para que no le motejasen de profanador, esperó a ver qué pasaba.

¡Y no fué nada lo que pasó! En la hora de la cosecha, aquel solo grano inundó la huerta de unos habares como maizales, con unas vainas tan abultadas que parecían tener dolor de muelas.



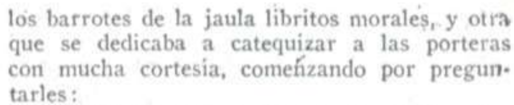
Ahora don Damián Secano vende semilla del haba de la buena suerte, el haba más fértil y más rica que se conoce, el haba que no se producía desde las abundancias milagrosas que pinta la Biblia.

CATEQUISTAS DE DOMINGO

El domingo es el día en que el observador clasifica en su catálogo a gentes únicas y singulares, como ese que sale el domingo para orear los pantalones extraordinarios que heredó y que tienen más de diez mil domingos.

Pero lo que se da más el domingo, y no en Londres, sino en toda ciudad, son las catequistas de domingo.

Yo he conocido una catequista de domingo que aprovechaba el santo día para catequizar a los monos, y les echaba por entre



los barrotes de la jaula libritos morales, y otra que se dedicaba a catequizar a las porteras con mucha cortesía, comenzando por preguntarles:

—¿Está la señora portera en casa?

LA MAQUINA DE CAZAR PENSAMIENTOS

No se sabe quién la tiene, pero yo he sufrido a veces su extorsión y he sabido que sus dueños han vendido de primera mano pensamientos míos que han resultado de segunda mano cuando yo los he sacado a relucir.

La habitación del que tiene la máquina de cazar pensamientos está materialmente llena de alambres cruzados, un verdadero enredijo de hilos de timbre, como si hubiese robado toda la instalación de los timbres de un gran hotel y no hubiese hecho más que guardarla allí precipitadamente.

Los pensamientos más silenciosos, esos que ni se apuntan para no plagiárselos uno mismo a sí mismo, son los que alcanza mejor el aparato de cazar pensamientos, interpuesto, entre todos los hombres, interceptando todas las ideas, registrando todas las ocurrencias, las que se lanzan en un rincón de café, en medio de los Palacios de Hielo, debajo de una almohada.

El manipulador de la máquina de cazar pensamientos desecha muchas cosas, pero cuando pesca alguna, es uno de esos pensamientos geniales que se divulgan en todas las lenguas y figuran en todos los almanaques.



RAMON GOMEZ DE LA SERNA

DIBUJOS DE POGGI



LOS COMPADRES

Es en el país de los viñedos glaucos de sabrosas uvas, donde se corta el vino negro con el vino blanco para gustar a un mismo tiempo de los dos caldos; país de montañas, en cuyos valles pródigos regados por los ríos Atuel y Diamante y atalayados por cerros cárdenos, el grano o la planta palpitan todo el año bajo la tierra fértil. Es en el "far west" argentino, nacido de golpe, con todas las seducciones de un espejismo, contra el cual se ha venido a estrellar en más de una ocasión el músculo fuerte, sano y productor; y en otras, la fortuna y el bienestar han sonreído al poco o ningún afán en el trabajo.

Es allí donde se ha levantado un pueblo con rapidez cinematográfica, por donde pasa toda una época colmada de azares, y desfilan tipos y cosas extraordinarias en tiempo relativamente corto.

Yo he conocido el "far west" y ese pueblo, desde sus primeras murallas de adobón. He conocido también los principales protagonistas de aventuras, hechos y cosas que algún día he de relatar.

II

La aldea está repleta de bodegones. Es noche de invierno y del cielo amoratado cae la nieve.

En uno de esos ventorros don Agustín Pérez aguarda a su compadre Nicolás Lara que *hai caer* porque tienen negocios importantes que tratar. Son criollos de cepa, compadres y amigos que, arrastrados por la corriente de nuevas actividades y costumbres, salen ahora por la noche de sus hogares tranquilos y recorren los ventorros en busca de negocios y de emociones.

Por las puertas silbadoras de la taberna con ribetes de posada, entran y salen de prisa personajes de muchas layas, todos de polainas y breeches, sombreros cow-boy y poncho chileno. Chilla la cafetera acuñada en el mostrador de la venta, y un mozo regordete zambulle las copas vinosas en un depósito con agua de más de quince días, haciendo como que las enjuaga, secándolas después con un trapo mugriento.

Ya los concurrentes han empezado a ralear, cuando entra don Nicolás atisbando a los rincones. Es un hombre petizo. Asoma sobre su barba negra y trasquilada una nariz redonda, roja, pequeña. Sus ojos chicos y vagos centellean en los ángulos de unas cejas enmarañadas. Su sombrero y su poncho están jaspeados de nieve y tiene las botas embarradas hasta

los tobillos. En la muñeca le cuelga el rebenque. Ha venido a caballo.

Don Agustín es alto, gasta pera recortada, viste un sobretodo flamante, y su aspecto general da la impresión de un criollo adaptable a todos los ambientes y buen asimilador de las experiencias adquiridas en tiempo breve y en evoluciones rápidas.

Don Agustín se aproxima al recién llegado.

—¡Hace rato que lo estoy esperando, compadre!... Ya se me han escarchao los pieses... Venga pa'ca, vamos a tomar un caliente.

—¿Y d'ay po? ¿No ve que está nevando?...

Apuran de una bebida exótica en sendas copas y platican quedo, largo rato. Repiten las copas, una, dos, cinco veces.

Sobre el mostrador grasiento, el mozo está acodado leyendo con atención el prospecto del remate de una finca a pagar por mensualidades, cuyo precio ha de ser poco más que nada, por lo que el mozo consulta el plano, determina distancias, avalúa, calcula y en definitiva, dobla cuidadosamente el papel y con gesto interesado lo hunde en su faltriquera. ¡Este es un futuro propietario del peor de los lotes!...

Sobre las calles enlodadas, la nieve cae silenciosamente.

Don Agustín. — Ya he firmado el boleto de compra venta y el lunes via escriturar el jundo grande que he comprao.

Don Nicolás. — Me parece que ha hecho mal negocio, compadre. Está distante el jundo y revenido.

Don Agustín. — No crea; este negocio es de especular; ya lo tengo apalabrao por el doble, y el que venga atrás que arree.

Don Nicolás. — Así será, pero el último que se quede con el campo va'pagar por tuititos, porque de "pájaro bobo" no se hace parva.

Don Agustín. — Así son los negocios, compadre; y, dígame: tengo que entregar al contao cincuenta mil pesos, así que usté me emprestará la firma como hemos conversao.

Don Nicolás. — ¡Pero hombre!... ¡Cómo no, compadre!

Don Agustín. — Muchas gracias, y pa que no se moleste mañana o pasao, fírmeme ahora no más un documento que yo lo via descontar.

Parece que han terminado el negocio. El mozo aguza el oído. Chilla el artefacto donde hierve el café, y el frío, cada vez más intenso, se cuela por los resquicios de puertas y ventanas. A esa hora la fonda suele estar desierta otras veces. Es de madrugada.

El mozo bosteza. Trae una lata con aserrín, lo desparrama sobre el piso, y comienza el barrido. La polvareda obscurece el ambiente. Los compadres no se han percatado del torbellino Abre el mozo las ventanas para que entre el aire fresco y sacude con un trapo las mesas fronteras a la de los huéspedes, echándoles viento, con ánimo de ahuyentarlos, pero ellos no se dan cuenta.

Don Agustín. — ¿Qué le parece, compadre, si jugamos al truco por pagarés, p'acortar la noche?

Don Nicolás. — ¿Ve? Me parece güena la idea, compadre... ¡Mozo!... traiga los naipes y el cuaderno de pagarés, y eche vino del güeno a los copetines, d'ese que no esté aguao, ¿oye?...

El mozo obedece refunfuñando.

Don Agustín. — ¿A cuántos chicos?...

Don Nicolás. — ¡Qué chicos ni chicas!... Vamos a cuatro tantos por quinientos pesos a tres meses...

Baraja los naipes y los pone en el centro de la mesa.

Don Agustín *(partiendo.)* — ¡A ley de juego, todo está dicho!...

Don Nicolás *(da las cartas, orejea las suyas y responde.)* — ¡Sin ley, quiero mi falta, paso el truco! Cante.

Don Agustín. — ¡Un cinco!

Don Nicolás. — ¡Me ganó de mano!...

Don Agustín. — ¡Pero... tamién se necesita coraje pa agarrar con tan poco!...

Don Nicolás. — Pa que vea que no soy amarrete, compadre.

Ambos ríen...

Y cuando ya el día clarea y las puertas del ventorro se abren a nuevos parroquianos, bajo de la mesa donde don Nicolás ha firmado varios pagarés, está él, sentado en el suelo frío, de espaldas a la muralla, la cabeza gacha, la cara metida dentro del hoyo del sombrero y la pelambrera al aire. Parece una momia...

III

Elecciones. Don Agustín es presidente de una mesa donde le toca votar al compadre Nicolás.

Los fiscales hurgan de vez en vez el cuarto obscuro, preguntan, responden, hacen cálculos sobre el resultado final, atribuyendo el triunfo a sus respectivos partidos, van y vienen, mientras los sufragantes, tambaleando, depositan en la urna su sobre despegado.

A última hora cae don Nicolás a cumplir con su deber ciudadano, risueño, con la nariz más colorada que nunca...

Presidente. — ¿Trai la papeleta?

Don Nicolás. — Sí, compadre. Aquí está.

Presidente. — ¿Cómo compadre... so atrevido? ¡Pase la libreta!

Don Nicolás. — ¿Pero... ya no me conoce? Yo soy Nicolás Lara, su compadre.

Presidente. — ¡Qué va ser usté Nicolás Lara!... La libreta se la habrá robao a él, pero usté no es ni prójimo...

Don Nicolás. — ¿Ve? Ya no me conoce. Si yo soy su compadre. ¿No se acuerda que usté ha vivido cinco años en mi casa y que lie pagao las trampas suyas y del compadre Roque?

Presidente. — Yo no me acuerdo de nada. ¡Usté está curao! ¡Agente!... ¡Lleve preso a este chino olor a mosto, por usurpador de apelativo y faltar al respeto a la autoridá del comicio!...

Agente. — ¡Marche a la Jefatura, Don!...

Y mientras enfilaba lentamente la avenida, pensaba para su coleto, don Nicolás:

—Así no más ha de ser, po. Mi compadre ha de tener razón...

IV

Ahora don Nicolás está viejo y pobre. Frente al brasero familiar de su modesta vivienda están siempre la damajuana y el jarro. En las noches de invierno, él se pasea de testero a testero, hablando solo y bebiendo vino, mucho vino...

EDUARDO FRANCHERI LOPEZ



PRIMAVERA · EN · EL · MAR

Oíd, están cantando
Con claras voces misteriosas,
Bajo los roncos gritos de alegría del viento,
Florecidos en rosas palpitantes de espuma,
En lirios frágiles y trémulos,
Los jardines del mar.

Canción de las aguas jubilosas y libres
Que escuchan los hombres al pasar en navíos
— En navíos que un día fueron árboles —
Canción que oían los ahogados
En sus camposantos de coral y madréporas,
Canción que se perdía allá en los horizontes:
Es Primavera en Africa,
Primavera en el cielo,
Primavera en el mar...

Rosas y lirios de las aguas,
¿De dónde viene el viento borracho de alegría
Sino de las Islas de la Primavera?
Cantando en los vergeles de las olas,
Cantando en los jardines de la espuma:
Es Primavera en Africa,
Primavera en el cielo,
Primavera en el mar...







DIBUJO DE RAFAEL DE LAMO

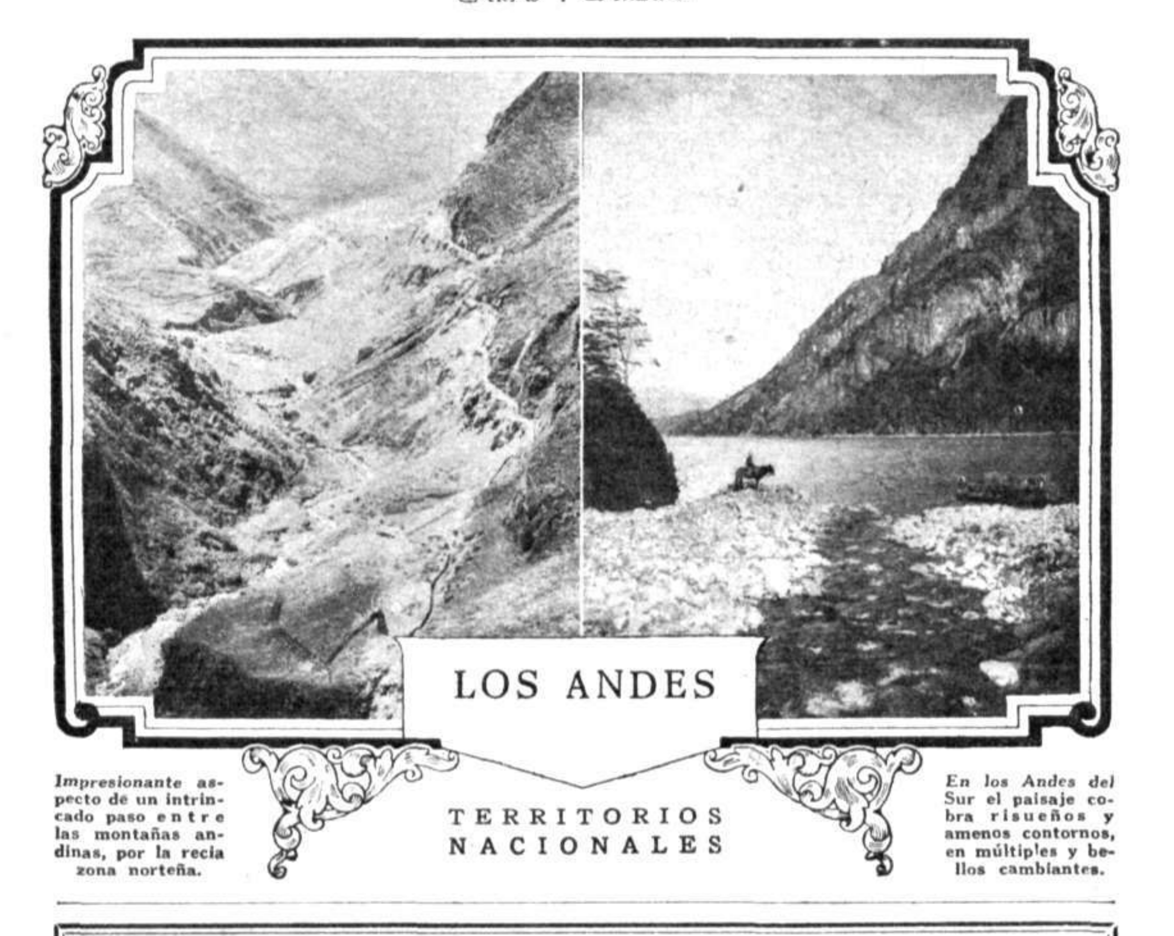
LOS ANDES

TERRITORIOS NACIONALES

La soberbia del paisaje cordillerano se dilata y extiende con múltiples aspectos, a lo largo de la región de la piedra, y las muchas maravillas de los Andes cobran esplendor.



—Dice que es *bolcheviqui* y desde que tiene automóvil no saluda a nadie!



Impresionante aspecto de un intrincado paso entre las montañas andinas, por la recia zona norteña.

TERRITORIOS NACIONALES

En los Andes del Sur el paisaje cobra risueños y amenos contornos, en múltiples y bellos cambiantes.

El Agua de Colonia para todas las ocasiones. Lilas, Natural, Ambrée, Vetiver.





LA ROSA

LUISA LUISI

¡Ah, qué rosa más pura, más fresca, más secreta
perfuma los inquietos vaivenes de mi andar!...
Por extrañas raíces, retorcidas y obscuras,
chupa una savia ardiente que me aviva la faz.

Se me pierden los ojos, extáticos, tras ella
cuando me invade, lenta, la interna pleamar...
y no sé si son ondas del perfume o del agua
que levantan mi cuerpo hasta hacerlo flotar...

¡Ah, qué embriaguez tan honda la de llevar oculta
esta fuerza que viene más allá del ayer!...
Y mientras nadie sabe por qué soy fuerte y viva,
gozar este secreto de mi alma de mujer!...

Montevideo, 1926


Perlas EVAX
ESCRIBIR A LA CASA CENTRAL
AL INTERIOR SE REMITEN EN EL DIA
OBSEQUIAMOS
a todo comprador con un bonito REGALO con motivo de las
FIESTAS MAYAS
ANILLO
oro zafiros perla Evax
$ 18.-
ANILLO
oro zafiros calibré
$ 16.-
Para sombrero, moñito muy chic
$ 15.-
Prendedor barret con perla Evax. . $ 14.-
COLLAR perlas Evax
$ 30.-
En muchas de las "creaciones" Montseny las
PERLAS EVAX
destacan con su delicada belleza e incomparable oriente, realzando así el mérito de éstas.
Y es que, si las Perlas EVAX, de por sí constituyen el más valioso adorno, en finísimo engarce, rodeadas de piedras preciosas, son tal vez más atractivas.
UNICOS CONCESIONARIOS:
MODELO muy distinguido con perlas EVAX
$ 14.-
AROS de oro, zafiros calibré, perlas EVAX
$ 26.-
Casa central:
Corrientes, 789
Creaciones
Montseny
Anexo:
Galeria Güemes

RIO NEGRO

TERRITORIOS NACIONALES

Parte de la población de Bariloche, ante el lago Nahuel Huapí, formando un precioso y risueño conjunto.





TERRITORIOS NACIONALES

Plaza Rivera en Viedma, la capital de Río Negro, hacia donde nuevas energías concurren a fomentar su progreso, que se perfila promisor.



Antes el lavado era una tarea pesada, fatigosa y dura, pero ahora, es un entretenimiento agradable si se emplea el aparato científico denominado

Lavandero PRACTICO

Lava perfectamente en pocos minutos toda clase de ropas, sin necesidad de restregarlas ni de mojarse las manos.

Evita los reumatismos y demás enfermedades que acarrea el lavado.

En 5 minutos hace el trabajo de 2 horas y deja la ropa más blanca y limpia que lavada a mano.

Usando este aparato no se necesita hervir, fregar ni estrujar la ropa; él solo hace todo el trabajo.

Lava cualquier cosa, desde el encaje más delicado hasta la frazada más pesada.

Economiza mucho jabón y evita el uso de lejías.

Corte, llene y remita este cupón

Precio completo

$ 17 m/n

Señores M. G. de la TORRE y Cía., Salta, 1081, Bs. Aires

Sírvanse mandarme GRATIS el libreto ilustrado "LAVANDERO PRACTICO".

Nombre. . . . .

Calle. . . . . Nº . . . . . .

Localidad. . . . . F. C. . . . . .

Escríbase muy claro.



UN GRAN NEGOCIO... ES CONSEGUIR QUE LAS AVES DE CORRAL PONGAN EN ABUNDANCIA

¿Desea que sus gallinas pongan huevos todos los días? ¿Le interesa mantenerlas *sanas y curar las que están enfermas? Remítanos 20 centavos en estampillas* y recibirá el librito ilustrado **"La Cría de las Gallinas"**, con consejos prácticos para los que crían aves de corral.

M. G. DE LA TORRE y Cía. — Salta, 1081 — Buenos Aires.



El LAZO *de* NEMESIA

El lazo de "lonja cruda", trenzado primorosamente, cubría un rincón del extenso patio con sus enormes espirales. Tiburcio, con sus ágiles dedos adiestrados en el manejo del pergamino criollo, daba término a su obra de paciencia y habilidad, haciendo el botón de la presilla, que oponía resistencia, por lo apretado, a la aguzada punta de la lezna.

De pronto oyó el trote de un caballo que se aproximaba al rancho, y suspendió la tarea, para ver quién venía, aunque comprendió, por la actitud de los perros — meneando la cola alborozados, — que se trataba de gente amiga de la casa. Su corazón latió con fuerza, pero aparentó la mayor tranquilidad, porque la visita era Nemesia, la hija del "puestero"—como lo supuso desde el primer instante,—y no quería que ella descubriese su emoción. Se había mostrado siempre cohibido en su presencia, pues la muchacha tenía mentas de enamoradiza y comprometedora, y, además, él era así, tímido con las mujeres, aun con las que no le interesaban. Por eso, cuando la paisanita entró, dando bulliciosamente las "güenas tardes", él se limitó a contestar el saludo, repitiendo las palabras de ésta, para volver al trabajo, agregando, con el propósito de esquivarla:

—Dentre no más, qui áhi está mama... juera el corral... caldiando el horno...

Ella, afectando curiosidad, se le aproximó, poniéndose a examinar la magnífica trenza, blanca y flexible, con sus diminutos cuadros de damero que hacían pensar en el dibujo de una inconmensurable piel de ofidio.

—Lindo le salió, Tibursio — díjole, mirándole a los ojos, mientras la cara del mozo enrojecía merced a la ola de sangre, seguramente "media loca", según su pensamiento, que subía rápidamente al corazón, llenándole de frío...

—Rigularsito, no más — contestó, cuando pudo, sin desviar la mirada, que estaba fija en su ímproba labor; — pero ya lo acabé, qu'es lo prensipal... grasias a Dios.

—Pero... digamé: ¿no vido qu'era yo la que venía? — le interrogó, haciéndose la enojada, aunque sin dejar de sonreír. — ¡Caray con el moso! Ni siquiera se comidió a ayudarme pa bajar del caballo. Cuasi me caigo... como una maturranga...

—No la eché e ver — contestó él, poniéndose nervioso por la mentira;— sino... con mucho gusto. No hay rasón pa lo contrario. A más, usté es jineta, y el flete, mansito...

—Ta güeno — repuso ella, dudando, en tanto acercaba su mano a la presilla, rozando, sin querer, la del artista del "tiento". — Y ahura que ya acabó di haser el laso, le va a pegar de firme a la manea que me ofresió el mes pasao... ¿no?...

—Siguro que sí, y mañana mesmo la vi a empesar...

—La quiero bordada y bien fina, como usté sabe... haserla... y al mesmo tiempo juerte, porqu'el picaso es mañero pa sacarselá... como algunos... que yo conosco...

El mozo, temeroso del giro que iba tomando la conversación, guardó silencio, lo que dió lugar a que ella riese burlona y que le dijese, al parecer sin intención alguna:

—Usté hase lasos e mi flor... como ninguno... pero no sabe ni revoliarlos. La arma-



Por

SANTIAGO

MACIEL

da se l'enrieda... a lo mejor, cuando el animal no se l'escapa...

—Es que no es lo mesmo una cosa qui otra... Cuestión de baquía... Pero no soy tan lerdo como li han contao... no crea...

—Se presisa empeño... Cuando se quiere, dejuro, se apriende tuito... y tuito se consigue... Hay que querer... Tibursio... El día que se enamore... ¿cómo se va a arreglar pa contarle su amor a la prienda? No va a encargar a otro, creo, ni esperar qu'ella se le declare... ¿Ve ese laso? Naide lo hase mejor que usté... Tata dise que no hay quién le mate el punto en eso... pero pa usté no sirve...

—Li acabo e desir que no soy tan inorante... Algún tiro erro, dejuro... como tuitos...

—Güeno — dijo Nemesia con decisión, mostrando su hermosa dentadura de joven criolla, sana y fuerte, — vamos a ver... Hagasé e cuenta que yo soy una ternerita — ya ve que le achico el trabajo — y que usté me va a enlasar del primer tiro... Yo no vi a disparar, se lo prometo... Lo vi a estar mirando... pa rairme dispués... Enrolle en seguida... Ahura va a probarme que no es sierto lo que disen...

El mozo se quedó inmóvil, contemplando con extrañeza a la muchacha, recelando de su oculto designio, presintiendo alguna picardía, alguna estratagema que lo pusiera en ridículo ante ella misma, porque, en verdad, Nemesia lo deslumbraba con sus tentadoras líneas y con sus mohines de gatita montés.

—Estoy esperando — le volvió a repetir. — ¿No ve que me va a dejar parada en medio el patio... tuita la tarde? ¿O no se anima?...

—Güeno — respondió Tiburcio, resolviéndose a obedecer, — pero si la lastimo, no se vaya a quejar...

—No hay miedo... El tiro va a pasar a media cuadra...

El, como obsesionado por las miradas, por los gestos, por la risa de la moza, arrolló precipitadamente el lazo y se retiró al fondo del patio, buscando distancia, pero ella le gritó:

—No tan lejos... Le doy permiso pa que se aserque... Es más siguro pa usté...

Pero ya malhumorado por las repetidas bromas, no sólo no avanzó, sino que hizo girar vertiginosamente la armada y la arrojó sobre la muchacha, enlazándola por la cintura.

Luego tiró de la trenza, con ímpetu, mientras la joven, trastabillando, fué a dar contra el cuerpo del enlazador, viéndose obligada a echarle los brazos al cuello, para no caer...

¿Resultó un aprovechamiento de circunstancias, provocando en Tiburcio audacias increíbles? ¿Acaso el minuto psicológico?...

El caso fué que, cuando a los gritos y carcajadas de Nemesia, apareció en el patio la madre de Tiburcio, con las mangas de la bata subidas hasta los hombros y los brazos cubiertos de harina, el lazo había caído por gravitación de su propio peso, mientras los brazos de ella oprimían fuertemente el pescuezo del muchacho, y los de él estrechaban la cintura de la criolla pizpireta...

TIERRA DEL FUEGO

Hermoso aspecto del monte Olivia con su cima cubierta de nieve.

TERRITORIOS NACIONALES

Vista tomada desde un navío en el momento de salir de Ushuaia.





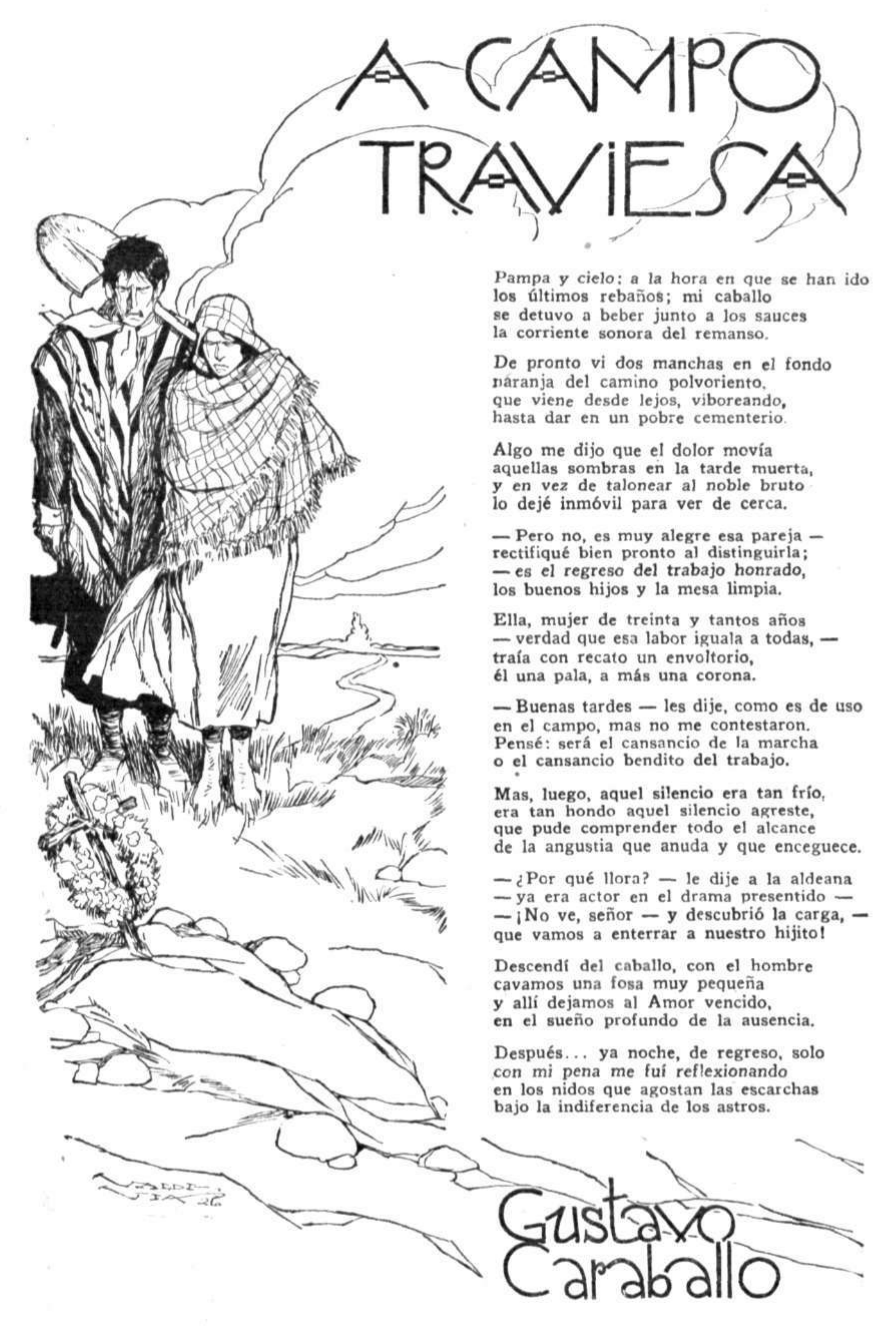


NEUQUEN

TERRITORIOS NACIONALES

La navegación en aguas del Nahuel Huapí permite sorprender pedazos de panorama tan hermosos como este que muestra la presente foto.

A CAMPO TRAVIESA



Pampa y cielo; a la hora en que se han ido
los últimos rebaños; mi caballo
se detuvo a beber junto a los sauces
la corriente sonora del remanso.

De pronto vi dos manchas en el fondo
naranja del camino polvoriento,
que viene desde lejos, viboreando,
hasta dar en un pobre cementerio.

Algo me dijo que el dolor movía
aquellas sombras en la tarde muerta,
y en vez de talonear al noble bruto
lo dejé inmóvil para ver de cerca.

— Pero no, es muy alegre esa pareja —
rectifiqué bien pronto al distinguirla;
— es el regreso del trabajo honrado,
los buenos hijos y la mesa limpia.

Ella, mujer de treinta y tantos años
— verdad que esa labor iguala a todas, —
traía con recato un envoltorio,
él una pala, a más una corona.

— Buenas tardes — les dije, como es de uso
en el campo, mas no me contestaron.
Pensé: será el cansancio de la marcha
o el cansancio bendito del trabajo.

Mas, luego, aquel silencio era tan frío,
era tan hondo aquel silencio agreste,
que pude comprender todo el alcance
de la angustia que anuda y que enceguece.

— ¿Por qué llora? — le dije a la aldeana
— ya era actor en el drama presentido —
— ¡No ve, señor — y descubrió la carga, —
que vamos a enterrar a nuestro hijito!

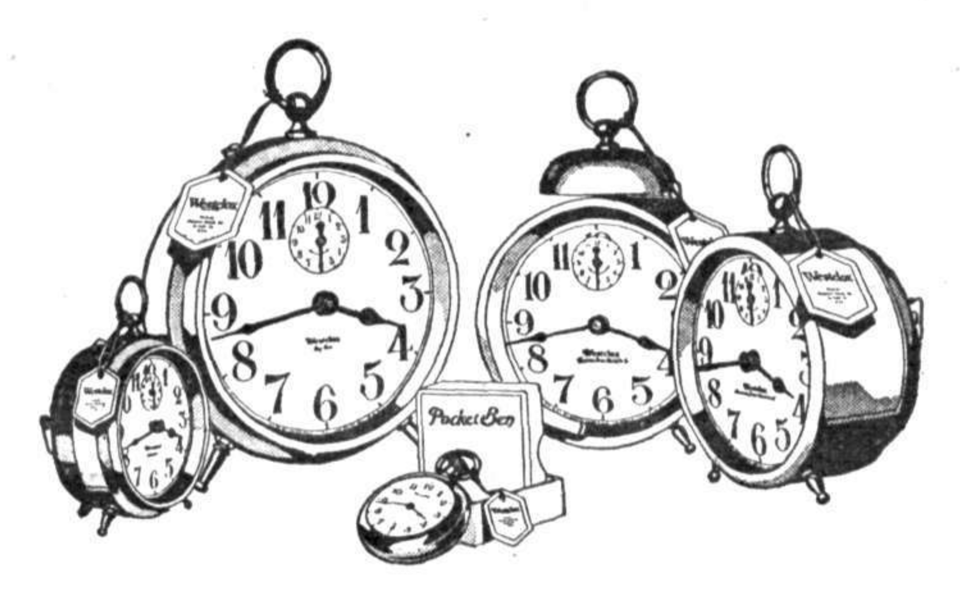
Descendí del caballo, con el hombre
cavamos una fosa muy pequeña
y allí dejamos al Amor vencido,
en el sueño profundo de la ausencia.

Después... ya noche, de regreso, solo
con mi pena me fuí reflexionando
en los nidos que agostan las escarchas
bajo la indiferencia de los astros.

Gustavo Caraballo

DIBUJO DE VALDIVIA

Westclox



Centinela alerta

CUANDO se compra un Westclox se obtiene algo más que un reloj, se adquiere un escrupuloso indicador del tiempo cuya máquina funciona veinticuatro horas por dia, marca los minutos con exactitud y da el alerta en el momento requerido.

Para realizar este servicio los Westclox son fabricados a conciencia, observados con prolijidad y puestos a prueba en la fábrica. Cuando compra Ud. un reloj que ostenta la marca Westclox en su esfera adquiere un servidor digno de toda confianza.

WESTERN CLOCK COMPANY, LA SALLE, ILLINOIS, E. U. A.

Fabricantes de *Westclox:* Big Ben, Baby Ben, Pocket Ben, Buenos Dias

Westclox
Baby Ben

Si su altura no fuera solo de 9 cms., guardando sus partes la necesaria proporción, sería idéntico al Big Ben. Caja de metal, sin costuras, niquelada y brillante; da el alarma sin parar o con intermitencias.

Westclox
Big Ben

Es un despertador muy buen mozo con fondo resonante. Tiene 17¾ cms. de alto, caja de gran niquelado, a prueba de polvo; alarma ininterrumpida de 5 minutos o intermitente de 10 minutos.

Westclox
Pocket Ben

Es un reloj remontoir, tamaño 16, con caja de metal blanco admirablemente niquelada. Su excelente maquinaria, cuya cuerda dura 30 horas, es sometida seis veces a rigurosísimas pruebas en la fábrica.

Westclox
Buenos Dias A

16 cms. de alto. Caja de estano, altamente acabada y niquelada. Esfera de 10 cms. de diámetro con guarismos árabes. Alarma ininterrumpida. Maquinaria de facil manejo y gran duración.

Westclox
Buenos Dias C

Tiene 12¾ cms. de altura, caja de metal estirado, de niquelado y brillo excelentes, y un frente, muy elegante y novedoso. Da el alerta, sin parar, en un gongo trasero de 9 cms. de diámetro.

NEUQUEN

TERRITORIOS NACIONALES

Soberbio y bellísimo jirón montañés cerca del lago Nahuel Huapí, donde la naturaleza ha grabado esbeltas y caprichosas perspectivas.



Mala circulación de la sangre en la mujer

Cuántas desdichadas mujeres son fastidiadas por toda una serie de malestares y dolencias que por su repetición son una verdadera tortura. Los dolores de cintura, las jaquecas y neuralgias; los zumbidos de oídos, los vértigos, en pocas palabras, todas las molestias causadas por el artritismo. La razón primordial causante de todas estas molestias es que su sangre cargada de impurezas y toxinas se ha vuelto más espesa. Es preciso depurarla, fluidificarla y para eso el tratamiento por el

Depurativo RICHELET

se impone. Bajo su acción enérgica los dolores se calman, la sangre más líquida llega a todos los órganos que vuelven a encontrar toda su actividad. Es para la mujer una nueva vida, más alegre, más sonriente que prepara una vejez feliz. EL DEPURATIVO RICHELET no es purgante.

Cada frasco lleva instrucciones para el uso del remedio.

VENTA EN TODAS LAS BOTICAS DEL MUNDO



"8 en Linea"

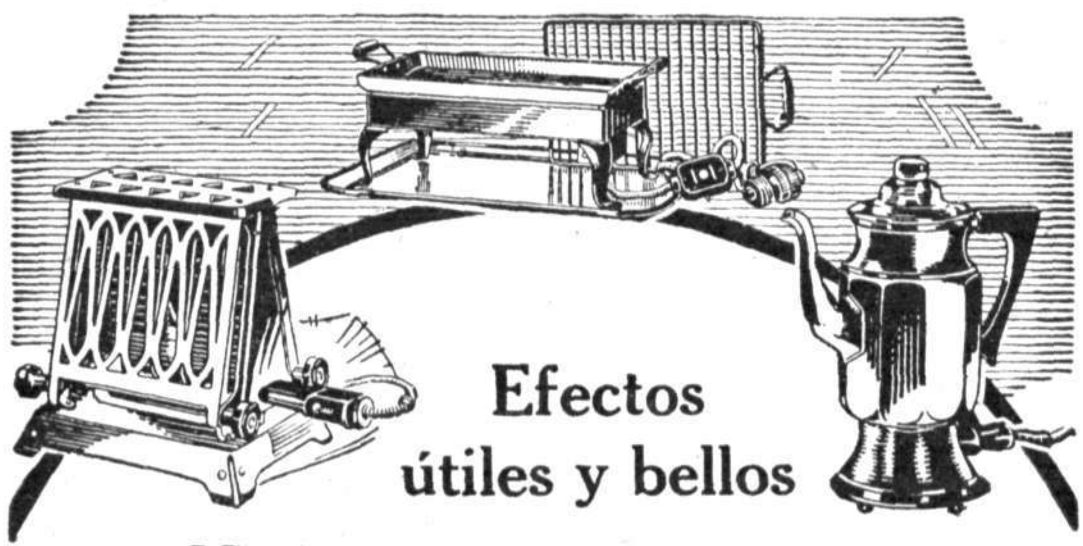


DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
OBIGLIO é HIJOS
Bme MITRE 1215 Bs-As

CHUBUT

TERRITORIOS NACIONALES

Una de las peculiaridades territoriales lo constituyen las variadas y múltiples bellezas que tiene Chubut. Lago Menéndez, con el soberbio y hermoso fondo precordillerano.



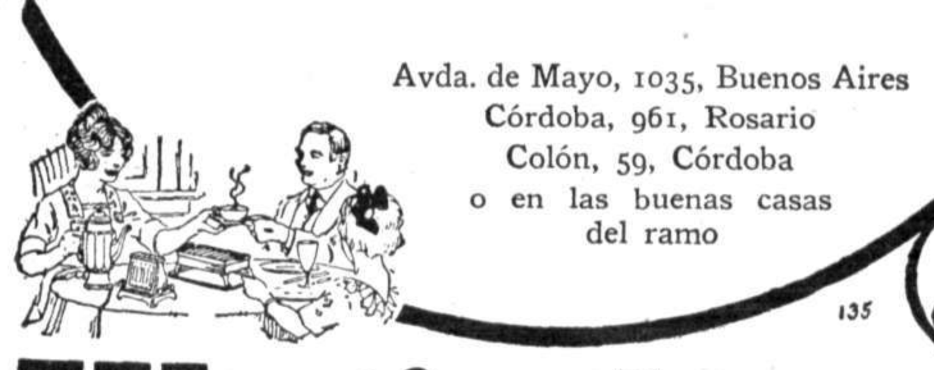
Efectos útiles y bellos

LOS efectos eléctricos de mesa Westinghouse son tan artísticos como útiles. La cocinita, la cafetera y el tostador de inversión son el adorno indicado de una mesa elegante, y mediante ellos la comida se puede preparar todo lo caliente que se desee sin moverse de la mesa.

La calidad de estos efectos es indiscutible. El nombre Westinghouse en la industria eléctrica tiene fama mundial.



Pida catálogo ilustrado N.° 4400



Avda. de Mayo, 1035, Buenos Aires
Córdoba, 961, Rosario
Colón, 59, Córdoba
o en las buenas casas
del ramo

135

W
WESTINGHOUSE ELECTRIC

Westinghouse



UN APASIONADO

PARA «CARAS Y CARETAS»

VEA, señorita; lo que tengo que decirle es grave. Le suplico me oiga hasta el fin. Yo la amo y creo me moriría si me rechazase: ¿quiere usted ser mi esposa?

El gordo Gallán calló, desanimado, y dijo con tristeza:

—¡No! ¡No! Está mal.

Caminó hasta la ventana, volvió, se rascó la cabeza con el calzador y suspiró:

—¡Dios mío! ¡Qué difícil es el amor!

Y de nuevo plantóse delante del espejo. Se miró con cierta indulgencia, se arregló la corbata, le dió un tirón a la solapa del frac, así como se lo había enseñado el sastre, y, sonriendo, volvió a empezar:

—Vea, señorita; lo que tengo que decirle es grave. Le suplico me oiga...

Golpearon a la puerta, e, interrumpido, gritó con impaciencia:

—¡Adelante!

Entró el mucamo.

—¿El señor me ha llamado?

—¡Sí! ¡No! Váyase al diablo... o más bien, espere. Si el señor José María me viene a buscar, que aguarde y después disponga...

Y solo, se volvió Gallán al espejo:

—... hasta el fin. Yo la amo y creo...

La voz no le había temblado bastante. Tosió, y con un tono de trágico lamento, repitió:

—Yo la amo, y cre... y creo...

Desesperado, dejóse caer en un sillón, y concluyó, con su voz natural:

—Y creo que quien me viera me encontraría completamente ridículo.

Esta idea lo apenó; la hubiese fácilmente abandonado, pero nadie lo podía contradecir. Estaba solo, y desde una semana le pasaba una cosa extraordinaria: se había puesto a reflexionar, es decir, iba recordando uno por uno los acontecimientos cuyo recuerdo lo turbaba, y cuando había terminado volvía a empezar.

Ocho días antes, en un baile, se había encontrado con la señorita Leonor Jalea. Tímidamente, porque era elegante y bella, la había sacado a bailar. Luego, temiendo que lo tomasen por tonto, le había dicho una frase que unos días antes se la había oído a José María y que le había parecido original:

—¡Ay, Leonor! Es usted la más bonita del baile.

—¿Le parece?

—¡Sí, hombre! ¡Si tiene usted unos ojos! ¡un vestido! ¡unas manos! ¡un peinado!...

Leonor tenía todo eso, es cierto, y algo más: tenía ganas de casarse. Bajó los ojos y se calló la boca, y el pobre Gallán buscaba algo más que decirle, pero el tango no concluía y él no encontraba nada, y no encontrando nada, suspiró:

—¡Ay, señorita, cuánto la quiero!

No pensaba que esta frase, de pura cortesía, pudiese tener la menor importancia, y se quedó asombrado cuando vió que en el acto Leonor se paraba. Es cierto que la música se había callado, pero el pobre gordo creyó que fuese la emoción, y aunque sudoroso, se vió obligado a repetir:

—¡Cuánto la quiero!

Y pensaba que tenía sed, y que ahora podría ir al buffet a beber.

Pero Leonor le apoyó la mano en el brazo, y mirándolo a los ojos, suspiró:

—Venga el jueves al baile de don Pascual; hablaremos, Gallán, y...

Y, como otro joven la viniese a sacar, se fué, dejándolo perplejo al pobre gordo.

Este se quedó un momento atónito, y de repente, como espantado, salió del baile y volvió a su casa. Por primera vez en su vida sentía necesidad de pensar. ¡Pensar! No sabía bien lo que era, y por cierto no pensó, sino que fué un campo de batalla de pensamientos contradictorios que lo enloquecían.

Veía a Leonor yéndose a bailar con otro y padecía celos. Y recordaba su mirada y se creía enamorado. Y una mañana, la del tercer día, quizás porque cansado de pensar no quería pensar más, amaneció resuelto a casarse. Entonces, dominado, buscó una frase poética y nunca dicha que le sirviese de declaración, y habiéndola aprendido de memoria se pasó tres días delante del espejo buscando el tono.

Y había llegado el jueves, y el buen Gallán, que ya no tenía ganas de casarse, lo habría hecho aunque fuese por no perder el fruto de sus esfuerzos. Vestido, perfumado, se sentía satisfecho. Aborrecía los bailes, pero nunca faltaba a uno, porque nunca se le había ocurrido que lo pudiese hacer. Cuando recibía una invitación, no discutía; decía unas cuantas malas palabras, pero iba. Todo el mundo es así, y si no fuese así no habría nadie en los bailes.

Pero esa noche, después de haber repetido veinte veces su frase fatal delante del espejo, fué a su cuarto a buscar un pañuelo y vió la cama preparada. Recordó que unos meses antes un amigo algo neurasténico, en iguales circunstancias, buscando un pañuelo había encontrado el revólver, y, sin más ni más, se había pegado

un tiro. Gallán casi se acuesta, lo que también es un suicidio, aunque provisorio y pasajero. Heroico, se había ya desabrochado el chaleco, cuando la puerta se abrió y con estrépito entró José María:

—¿Estás listo, gordo? Mira que es tarde.

—Es que...

—Me lo dirás en el coche. Toma tu sobretodo y vamos.

—Es que...

No pudo decir más. José María a empujones lo echaba a la calle, y lo metía en el coche.

—Es que te quería decir...

—Ponete el sobretodo y abrochate el chaleco... Bueno, ahora puedes hablar... ¿Qué me querías decir?

—Te quería decir que me iba a acostar.

—¡Acostate!, ¿qué quieres que le haga?

—Es que ahora ya no es tiempo... Entonces, me voy a casar.

—A mí lo mismo me da.

Y José María empezó a hablar de lo que a él le interesaba: las carreras, un nuevo cocktail, la hechura de un smoking...

Gallán no escuchaba. Como diputado que va a pronunciar un discurso, repetía mentalmente su frase amorosa: "Vea, señorita, lo que tengo que decirle..."

El coche se detuvo delante del palacio de don Pascual; los dos amigos entraron y en seguida se separaron.

Gallán buscaba a Leonor. Llevaba su frase en los labios como quien lleva una taza de te llena, y teme volcarla, y ansía desasirse de ella.

Dos o tres veces bailó, con una o con otra, pero cada vez que abría la boca para hablar y que decía "señorita", la continuación de la frase tan bien aprendida se precipitaba pronta a salir, atropellándole los dientes. Hacía esfuerzos para sujetarla y callaba con un aire de profunda estupidez, que por suerte no le llamaba la atención a la bailarina, acostumbrada.

Desesperado, se refugió en el buffet donde, con furor, vació un plato de yemas y otro de cocos, los que alternaba con sándwiches de jamón. Estaba con la boca llena, haciendo una barricada de dulces para sujetar las palabras fatales, cuando vino a pasar una niña que apenas conocía: Inesita de las Palmas, que, tocándolo con el abanico, le dijo:

—¿Bailamos el próximo tango?

El gordo Gallán, en la imposibilidad de contestar, inclinó la cabeza. Mala gracia le hacía. Inesita tenía fama de bella, de inteligente, de elegante. Y además era riquísima. Gallán no sabía nada de belleza, de inteligencia, de elegancia, era incapaz de darse cuenta de esas cosas por sí mismo, pero la fama de Inés lo asustaba. Y a muchos otros debía asustar, que, de lo contrario, ya se habría casado.

El pobre Gallán se fué a esconder detrás de un biombo japonés, y se hacía el chiquito, pero en el momento en que pasaba la cabeza para ver si estaba a salvo, se topó con Inés.

—¿Y, bailamos?

No tuvo más remedio. Bailó.

Y consiguió no decir una sola palabra. Pero una vez terminado el tango, Inés dijo:

—Sentémonos; estoy cansada.

Y se sentaron, y Gallán callaba, callaba, hasta que Inés, mirándolo, dijo:

—¿Qué le pasa? Está triste. Cuénteme.

Gallán la miró, pensó descargarse de su tormento con una confidencia.

—Vea, señorita...

Se paró; casi se le escapa toda la frase.

—Vamos, hable...

—Vea, señorita...

Otra vez se sujetó; las peligrosas palabras habían estado por brincar.

—¿Lo que tiene que decirme es grave?

Fué una casualidad brutal. Estas inocentes palabras desencadenaron las que desde dos horas giraban en la cabeza de Gallán, como potros en el corral. Esta vez no las pudo sujetar, y asombrado, espantado, oyó que decía de un tirón:

—Sí, señorita; lo que tengo que decirle es grave. Le suplico me oiga hasta el fin. Yo la amo y creo que me moriré si usted me rechaza. ¿Quiere ser mi esposa?

Respiró aliviado y no importándole más lo que podía suceder.

Inés, sonrojada, le tomó la mano:

—No hable más, Gallán... yo algo me esperaba... pero, en fin, es toda la vida... no puedo contestarle así... tengo que hablarle a mamá... Ella lo quiere mucho...

Y sin saber bien lo que decía terminó:

—Véngase a casa mañana, a las dos; ya le habré hablado.

Antes de que Gallán hubiese podido contestar, se puso de pie, arrancó una rosa de su vestido y arrojándosela:

—¡Piense en mí! ¡Tenga confianza!... ¡Mío!

Y se fué.

Gallán la vió alejarse, miró la rosa con aire anonadado y revolviéndola entre sus dedos, murmuró:

—Eso... eso... eso es fantástico.

Y lentamente se metió la rosa en el bolsillo y se fué. Al salir cruzó a Leonor; ya no tenía nada que decirle; la miró con desdén y pasó.

Llegó a su casa, tiernamente miró a la cama, y con amor se acostó.

Quiso dormir; no pudo. Tormentosos recuerdos lo asaltaban, le faltaba calma para pensar, se revolvía como afiebrado. Y poco a poco, suaves imágenes se le presentaron. Veía el rostro conmovido de Inés, su automóvil, su palacio, su afamada belleza. Suspiró: "¡mi mujer!" Pensó que todos los amigos se la envidiarían y le entraron ganas de casarse. De Leonor ni se acordaba. Al fin, ya la había tenido una semana en la cabeza. Era mucho; era bastante. Mientras que Inés... Inés...

No podía más, saltó de la cama, buscó el frac; tirado en la alfombra, lo halló; tomó la rosa arrugada del bolsillo, y con ella se volvió a meter entre las sábanas.

Y esta vez, la cabeza escondida, la rosa apretada junto a sus labios y el corazón tranquilo, se fué hundiendo en un sueño feliz.

MAX DAIREAUX

CHUBUT

TERRITORIOS NACIONALES

Una vista parcial de Comodoro Rivadavia tomada a vuelo de pájaro. Esta población, en no lejana época, será un poderoso centro de actividades y un emporio de producción.



Seguras — durables — eficientes





Toda clase de lámpara de bolsillo mejora si se usan en ella las baterías Eveready

El casquillo trasero de todas las línternas eléctricas Eveready está provisto de un ingenioso anillo que sirve para colgarlas cuando no se usan. Solamente lás lámparas Eveready tienen esa conveniencia; insístase en ellas.

771

Pida siempre las baterías para radio Eveready

CHOCOLATE

GODET

EXTRA (PAPEL BRONCE)

Las madres cuidadosas deben dar a sus niños buenos alimentos. Para el desayuno y para la merienda de la tarde, nada existe mejor que el

Chocolate GODET,

que además de golosina es un sano y nutritivo alimento.

DANIEL BASSI & Cía.

Bmé. Mitre 2538—54 BUENOS AIRES

PAMPA CENTRAL

TERRITORIOS NACIONALES

La inmensidad pampeana que tantas y tan bellas estrofas ha inspirado, aparece aquí, en un caprichoso plenilunio, visto en la laguna Guatraché.





Esta es la Marca
que garantizará en su faja un resultado positivo.

Por su perfecta adaptación y por la excelencia de los materiales en éllas empleados, las "FAJAS del Dr. DIVAI" marchan a la vanguardia de todas sus similares. El singular éxito que hemos obtenido en los casos de:

Obes'dad, Estómago caido, R'ñón flotante, Embarazo, Eventración, Hern as umbilicales, etc., etc.

nos dan el derecho de asegurar, con su empleo, la satisfacción más íntima y su más grata conformidad.

Solicite catálogo gratis y será un convencido.



1172 - AVENIDA DE MAYO - 1172 — Buenos Aires. (Frente al París Hotel)
Casa Matriz: 11 rue Saint Lazare — París.



SIN INYECCIONES
NI LAVAJES

(AMBOS SEXOS)

Conviene repetirlo una y cien veces, porque ello representa una ventaja positiva para quienes padecen de blenorragia, gonorrea (gota militar), prostatitis, orquitis, cistitis, catarro vesical, leucorrea (flujos blancos de señoras y niñas), metritis y otras afecciones análogas de uno y otro sexo: el tratamiento de tales enfermedades por medio de los CACHETS COLLAZO — ANTIBLENORRAGICOS — NO REQUIERE EL USO DE INYECCIONES NI LAVAJES. La incomodidad de este género de curaciones; su peligro, si no son aplicadas por la experta mano del médico; la inconstancia de sus efectos, nulos muchas veces, contraproducentes otras; el temor, en fin, que algunos enfermos sienten, de ser descubiertos por personas a quienes desearían ocultar su mal; todos esos inconvenientes y hasta riesgos, dejan de existir con el empleo de los CACHETS COLLAZO — ANTIBLENORRAGICOS — para cuyo completo éxito no es preciso más que ingerirlos (tragarlos) como un sello cualquiera y someterse a leves restricciones alimenticias que van indicadas en los prospectos que acompañan a cada caja. Infinidad de cartas subscriptas espontáneamente por enfermos curados — cartas que se hallan a disposición de aquellos a quienes interesen — prueban, hasta la evidencia, lo que expuesto queda.

En algunas circunstancias las enfermedades mencionadas se presentan un tanto rebeldes y la acción de los CACHETS, sin dejar de producirse, se desarrolla lenta. La causa es casi siempre la debilidad del enfermo, ya sufrida antes de la infección, ya ocasionada por la larga duración del padecimiento; entonces debe tomarse, a la vez que los CACHETS, la POCION TONICA DEPURATIVA COLLAZO, notable regenerador de la sangre, que, restituyendo al organismo las fuerzas perdidas, acelera el retorno de la salud.

En todas las Farmacias: Cachets, $ 6.50. Poción, $ 4.50

Folletos explicativos y muestras de Azúcar y Pomada Collazo se remiten gratis solicitándolos a

Específicos Collazo
Perú, 71 — Buenos Aires.

Farmacia del Cóndor
Córdoba, 864 — Rosario.

No hay mas que temer al mal tiempo



Esa señora y su vecino se cubren de pieles, fulares y bufandas para evitar los resfríos, la tos, bronquitis, catarros, gripe, etc.

El Señor del abanico se contenta con tomar el Goudron Guyot y no teme más las intemperies, lluvias, nieve, viento y el frío.

El empleo del **Alquitrán Guyot** tomado en todas las comidas a la dosis de una cucharadita de café en un vaso de agua, basta, efectivamente, para hacer desaparecer en poco tiempo el catarro más pertinaz y la bronquitis más inveterada. Incluso, consíguese a veces modificar y curar la tisis bien declarada, puesto que el Alquitrán detiene la descomposición de los tubérculos del pulmón, matando los microbios nocivos causantes de esta descomposición.

En interés de los enfermos, debo manifestar desconfíen de cualquier producto que se les quiera vender en lugar del verdadero **Alquitrán Guyot**. Para obtener la curación de las bronquitis, catarros, antiguos resfriados descuidados y *a fortiori* el asma y la tisis, es indispensable pedir en todas las farmacias el verdadero **Alquitrán Guyot**. Con objeto de evitar todo error mirad la etiqueta: la del verdadero **Alquitrán Guyot** lleva el nombre de **Guyot** impreso en gruesos caracteres y su firma al bies en tres colores: violeta, verde y rojo, lo propio que la direción: **Maison L. FRERE, 19, rue Jacob, París.**

Representantes: CAILLON Y HAMONET, BELGRANO 648. — BUENOS AIRES

En el Desierto



—¿Es el sol que hace brillar así el marfil de sus dientes?

—No, es el DENTOL, que un explorador olvidó por aquí.

El DENTOL (agua, pasta, polvo, jabón) es un dentífrico que además de ser un excelente antiséptico está dotado de un perfume muy agradable. Fabricado según los trabajos de Pasteur, endurece las encías. En pocos días da a los dientes la blancura de la leche. Purifica el aliento, estando especialmente indicado en los fumadores. Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

El DENTOL se encuentra en todos los buenos establecimientos que venden perfumería y en las Farmacias. Depósito general: MAISON FRERE, 19, rue JACOB, PARIS.

Primer premio Diploma de Medalla de Oro en el segundo Congreso Odontológico Latino-Americano. Exposición Universal de Odontología de 1925.

Representantes: CAILLON Y HAMONET, BELGRANO, 648. — BUENOS AIRES



En tropel fragoroso y desflocado
saltaba antaño tu corriente
por este lecho, río evaporado.
Hoy la sed del desierto te encadena
y asfixia, con anillos de serpiente.

Un silencio total de sol y arena...

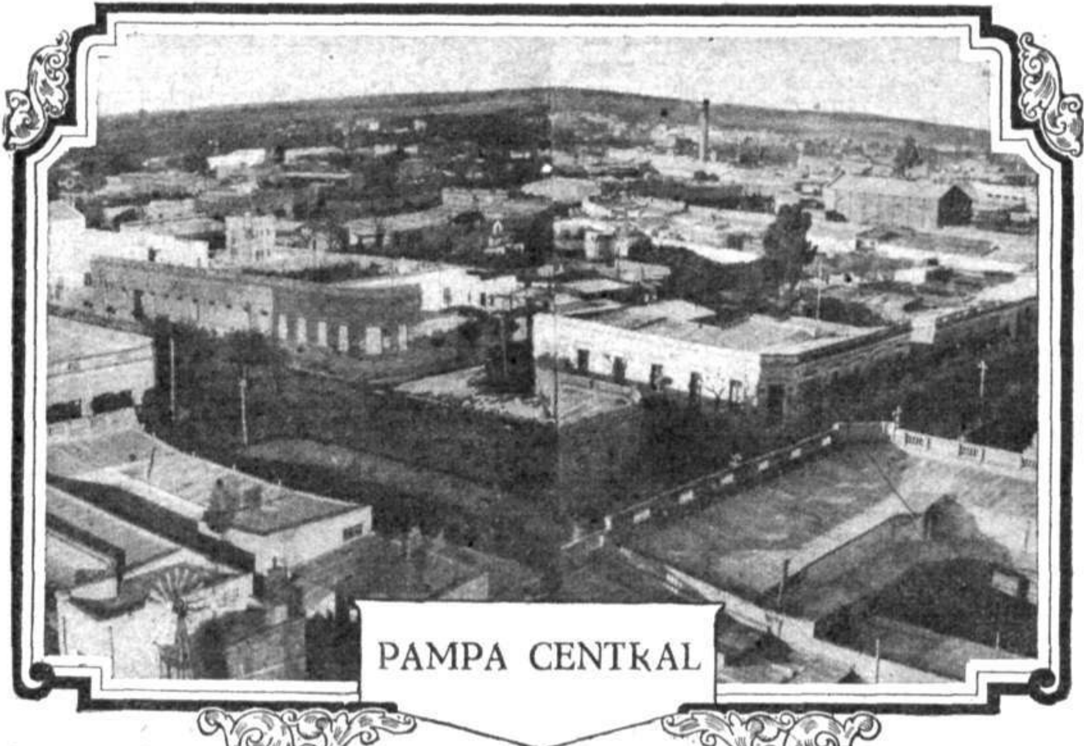
Sepulto entre gigantes
de pórfido y granito, centelleantes
de enquistos y de aristas, barbados de raíces
descarnadas que penden sobre tus cicatrices,
eres polvo en tu cauce y en el viento,
polvo que yace o danza.
Pero sueñas tu próxima venganza
en un delirio de calenturiento...

Duerme la nieve de las cumbres, duerme
desnuda, intacta, inerme;
las altas cuencas son como una mano
tendida al sol por un mendigo;
y el invierno lejano
tiene todas sus ánforas consigo.

Pero tú sueñas... (Ruedan los aludes;
atronadoras multitudes
colman la hirviente ágora; el torrente
pónese en marcha y su caudal engruesa
con huestes del camino; vertiginosamente
salta, atropella, destroza y abate
con ceguedad y furia de combate:
arranca troncos, barre la represa,
arrastra enormes bloques al desventrar los flancos
bajo el terrible empuje de sus corceles blancos...)

Sueñas con el estrago y con la muerte,
olvidado de tu condena,
mientras los niños en tu lecho inerte
fabrican poblaciones minúsculas de arena.

DIBUJO DE MACAYA

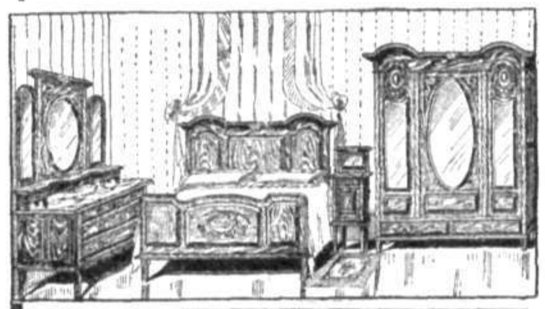


TERRITORIOS NACIONALES

Aspecto panorámico de una parte de Santa Rosa, creciente y próspera cuanto pintoresca ciudad, capital del territorio: uno de los más prósperos.

MUEBLERIA "EL SOL" LUIS TORETTI e H^{ijo} Corrientes 1118

GRAN OFERTA RECLAME



Juego dormitorio en roble o cedro-caoba 3 cuerpos, grande, lunas francesas, Saint-Gobain, biseladas, mármoles finos, herrajes de bronce, cincelados, compuesto de 1 ropero, 1 toilette-cómoda, 2 mesas luz, 1 cama con elástico reforzado y un lindo regalo...... $ **335**



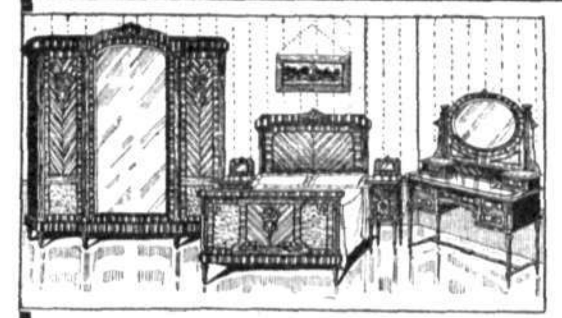
Juego de comedor doble bombée, en roble o cedro - caoba, compuesto de 1 aparador, 1 trinchante, 6 sillas asiento y respaldo tapizado, 1 mesa de comedor haciendo juego y 2 columnas, a .... $ 380.—
Las 2 piezas solas........... $ **290**



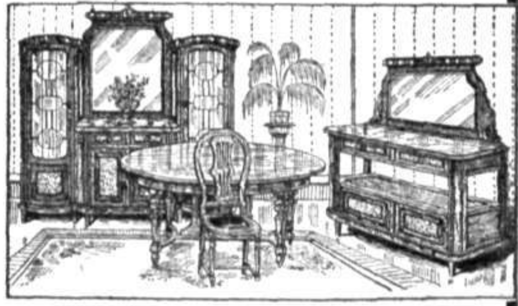
Juego dormitorio en roble o cedro-caoba, 3 cuerpos, central saliente o entrante, lunas francesas Saint - Gobain, ovalada o cuadrada, mármoles finos, adornos de bronce cincelados, compuesto de 1 ropero 1.60 mts. de frente, 1 toilette-cómoda, 2 mesas de luz, 1 cama matrimonial con elástico Imperial y 2 sillas de dormitorio................... $ **450**



Regio juego comedor en roble, cedro-caoba, con filete de palo rosa, luna francesa Saint-Gobain, mármoles finos, adornos de bronce cincelado, compuesto de 1 aparador de 1.60 mts., trinchante de 1.30 mts., 1 mesa para 8 cubiertos, 6 sillas asiento y respaldo tapizado en cuero o elección, y 2 columnas $ 480.—
Las 2 piezas................ $ **380**



Espléndido juego dormitorio en roble, cedro-caoba, incrustaciones de raíz de olmo con filete palo rosa, luna francesa Saint-Gobain, adornos de bronce cincelado, compuesto de 1 ropero 1.60 mts., cuerpo central saliente o entrante, puertas laterales derechas o bombée, 1 toilette con candelabros, 2 mesas de luz, cama matrimonial con elástico Imperial y 2 sillas dormitorio.................. $ **570**



Espléndido juego de comedor vitrina en roble, cedro-caoba, con incrustaciones de raíz de olmo y filete palo rosa, luna francesa Saint-Gobaint, puertas con vitraux de cristal biselado, mármoles finos y adornos de bronce cincelado, compuesto de 1 aparador de 1.90 mts., trinchante 1.20 mts., mesa ovalada para 8 cubiertos, 6 sillas asiento tap. cuero 2 colores y 2 columnas $ 585.—. Las 2 piezas $ **450**

CATALOGO

RECIENTEMENTE EDITADO.
EL MAS COMPLETO DE BUENOS AIRES.
SE REMITE GRATIS AL INTERIOR.

PAMPA CENTRAL

TERRITORIOS NACIONALES

Estancia en el corazón del vasto territorio pampeano.

Majada en pleno desarrollo, pastando en la llanura.



674 SALTA 676
TALLER DE COMPOSTURAS
VENTAS DE REPUESTOS
BUENOS-AIRES
CASA CHICA
GRAMÓFONOS
CONSERVE SUS DISCOS
Sobres de 25 centímetros, la docena
$ 0.25
Para flete postal $ 0.20, por cualquier cantidad
Aceptamos cartoncitos del "43" y estampillas "Pour la Noblesse"
$ 35.
Cerrado
"SPORT COFRE"
El modelo ideal para excursiones.—Rica caja de metal, con correa de cuero. Elegante aspecto de valija. El aparato es de gran sonoridad. 22×18 ×12 cm. más o menos. Con 3 discos dobles y 200 púas "Sport", a. . . . . . . $ 35.-
Para flete, $ 2.—
$ 36
¡¡EL GRAN RECLAME!!
Caja armónica con bocina interna de gran amplificación. 36×36×27 cm. más o menos. Membrana Alemana de gran resonancia. Plato de 22 m/m. Rica máquina a resorte de 18×60 m/m. Con 200 púas "Casa Chica", a pesos. 36.-
Para flete, $ 2.50
NUEVO MODELO 1926
Un regio mueble armónico, de 51×41×36½ cm., más o menos. Puertas que regularizan el sonido. Bocina de gran resonancia. Motor doble cuerda. (Dos tambores reforzados). Resortes de 20 m/m. Se le da cuerda mientras funciona. Plato niquelado de 25 cm. Brazo plegable, niquelado y de acústica perfecta. Diafragma de gran concierto.
Con 6 piezas y 200 púas "Casa Chica", a. . . . . $ 95.-
$ 95.
$ 55.
Púa "Casa Chica" temple perfecto. Sonido natural. De nuestra exclusiva importación. Caja de 200 $ 1.— El millar (5 cajas) $ 2.50 Flete $ 0.20
MODELO 59 A
El más rico aparato que en su estilo es posible presentar. Sólo CASA CHICA, Salta, 676, lo puede ofrecer. Caja de 39 × 39 × 19 cm. más o menos. Máquina perfecta. Con 6 piezas y 200 púas, a $ 55.-
Doble cuerda. . $ 65.—
PEDIDOS A
CASA CHICA
SALTA 674-676
B. AIRES
DE A. WARD

El espíritu de Bernard Shaw

¿CUAL DE AMBOS BERNARD SHAW PREFERIMOS? ¿EL AMABLE PERO RETRAIDO, QUE ES EL EN REALIDAD O ESTE OTRO ANECDOTICO, ARBITRARIO, INQUIETO Y REBELDE, QUE NOS BRINDAN LOS COMPILADORES DE ANECDOTAS, ESTOS MODERNOS Y QUIZA UNICOS HISTORIADORES DE LA LITERATURA CONTEMPORANEA?



RBITRARIO, contradictorio y siempre en abierta oposición con el mundo entero, Bernard Shaw, si la totalidad de las gentes disfrutara por raro milagro de la sensatez y la belleza, él, por pura rebeldía y por el solo placer de llevarles la contra, estaría del lado de lo insensato y de lo feo... Por más que, entonces, por ser él el apóstol de la insensatez y de la fealdad, al punto, con su espíritu, trastrocaría el concepto, volvería a cerrar el círculo, y tendríamos que la sensatez y la belleza únicas están justamente donde está Shaw.

FRANK Harris escribió una interesante biografía de Shaw. Respetuoso y quizá, más que respetuoso, temeroso de una réplica del maestro, envióle los originales del trabajo para que efectuara las correcciones y modificaciones que considerara necesarias. A los pocos días, el crítico inglés recibió del autor de "Santa Juana" una autobiografía, para que le sirviera de modelo. Harris, entonces, optó por el mejor de los partidos e incluyó su biografía y la autobiografía de Bernard Shaw en sus "Retratos contemporáneos".

SEGÚN él mismo lo asegura en esa biografía ejemplar, Bernard Shaw tiene la costumbre de escribir las direcciones de sus cartas en lo alto y en el ángulo izquierdo de los sobres. De esta manera, con el sistema de los escribas de la Edad Media, adoptado por William Morris, le es posible al cartero manipular los sobres con comodidad, colocándolos a manera de abanico.

AMA las máquinas como un chiquillo ama los juguetes — dice él mismo, — y un día, cuando menos se piense, adquirirá una caja registradora, aunque no sepa qué hacer con ella.

ALGUNAS veces, el trabajo mental fatiga tanto a este hombre que enalteció e historió las hazañas de Cashel Byron, boxeador y gentleman, que se ve precisado a tenderse en un sofá, en una habitación completamente a obscuras. Sólo un régimen de vida severo y los baños fríos que toma a diario, invierno y verano, indistintamente, mantienen ágil y despierto el cerebro de este escritor, que ha dado una lección de rebeldía y acción a los de dos generaciones posteriores a la suya.

COMO muchas son las leyendas que con respecto a la pérdida del brazo de Valle Inclán circulan por ahí, también muchas son las versiones referentes al matrimonio de Bernard Shaw.

El escritor inglés, una tarde, cayó de la bicicleta en que paseaba, hirióse y, tras de una operación, vióse obligado a guardar cama durante un año. Carlota —era el nombre de su enfermera, — dolida de la soledad de Shaw, insistía en que se casara, claro está, con ella. En vano insistió: Shaw se mostró inconmovible.

Se levanta, al fin; pero, a poco, se viene abajo desde un primer piso, rodando por una escalera. Llega al primer peldaño con una serie de huesos fracturados y convencido de que está a punto de abandonar este mundo.

Y entonces, casi moribundo, es cuando da el sí a la enamorada y devotísima Carlota.

EN abril de 1924, Bernard Shaw solicitó ser admitido como socio en la "Cremation Society", agrupación que tiene por finalidad la difusión de la práctica de incinerar los cadáveres y que, como es de imaginar, obliga a sus afiliados a imponer esta condición en sus disposiciones testamentarias.

LOS bibliotecarios conocen, por experiencia, la afición de determinados lectores a poner notas, acotaciones y críticas en algunos de los volúmenes que solicitan prestados. Según un bibliotecario de Londres, de los que él conoce, son los de

Bernard Shaw los libros que más acotaciones exhiben. Ultimamente, en un volumen del "Retorno a Matusalem", en los márgenes del prefacio (un prefacio tan importante como la obra, o más aun) llegó a constatar las críticas y refutaciones, elogios y dicterios de seis lectores distintos. El ejemplar debió ser retirado y substituído por otro que, lo sospechamos, correrá idéntica suerte.

Un empresario cinematográfico yanqui, con gran desparpajo se le presenta y, casi sin quitar su desdeñoso habano de entre los dientes, le dice:

—Amigo Shaw, yo quisiera filmar alguna de sus obras. Las conozco. Son buenas y puedo pagárselas bien. Creo que serán un verdadero negocio para nuestra empresa y usted no quedará descontento de nosotros.

—¡Querido maestro! — exclamó Shaw. — Veo que es usted todo un artista. ¡Vaya! Yo soy un hombre de negocios... Usted ve muy bien que no hay nada de común entre nosotros. Usted y yo no nos entenderemos jamás.

Bernard Shaw experimenta un invencible terror cada vez que se encuentra ante un coleccionista de autógrafos. Y si se dejara llevar por el primer impulso, presto les enviaría al diablo con álbum y todo. Mas este movimiento inicial siempre es atemperado por su corrección innata y su gran fondo de bondad.

En 1924, desde Nueva Zelandia, alguien le escribió para... solicitarle uno de los consabidos autógrafos.

Bernard Shaw saltó. ¡Todavía! Luego, cogió una pluma y virulento escribió:

"Los coleccionistas de autógrafos son una plaga de la humanidad. Pero como ellos perseveran en sus molestas costumbres y nosotros, los hombres conocidos, no nos resolvemos a dejarles sin autógrafos, he aquí que, para empezar, me veo en la obligación de no acceder a su demanda. Cordialmente, vuestro..."

Y... firmó: Bernard Shaw.

Las encuestas literarias, en Europa como entre nosotros, han asumido proporciones inconcebibles. No hace mucho tiempo, Bernard Shaw se vió asediado por el redactor de un pequeño diario que le encarecía la mención de los doce escritores cuyo talento eclipsaba al de sus contemporáneos. Shaw cogió un papel y escribió la lista siguiente:

"1º: George Bernard Shaw; 2º: G. Bernard Shaw; 3º: George B. Shaw; 4º: Geo B. Shaw; 5º: G. B. Shaw; 6º: G. B. S...; 7º: George Shaw; 8º: Bernard Shaw; 9º: George; 10: Bernard; 11º: Shaw; 12º: Shaw George Bernard."

El periódico, al día siguiente, publicó la lista y la encabezó aun con un encomiástico artículo.

Bernard Shaw y Chauncey M. Depew se encontraron, con motivo de un viaje a los Estados Unidos, en un mismo barco. En honor de ambos literatos se dió una fiesta a bordo. Llegó el momento de los discursos. Bernard Shaw fué el primero en hablar y obtuvo un gran éxito. Luego se levantó Depew:

"Capitán, señoras y señores — dijo: — Antes de la cena, Shaw y yo habíamos decidido cambiar nuestros discursos. El acaba, justamente, de pronunciar el mío y yo os agradezco la ovación que le habéis dispensado... En cuanto al suyo, he olvidado los apuntes que él me dió y éste es el momento en que no recuerdo una sola palabra...

Se sentó en medio de los aplausos no menos calurosos.

Al día siguiente, un joven yanqui encontró a Bernard Shaw en el puente, se le presentó, y le dijo, con una convicción aplastadora:

—Sir, la noche pasada usted ha aceptado no poca responsabilidad al pronunciar el discurso de Depew... Yo había oído decir que Depew era un escritor notable, pero, realmente, su discurso es de lo más malo que he escuchado en la vida.

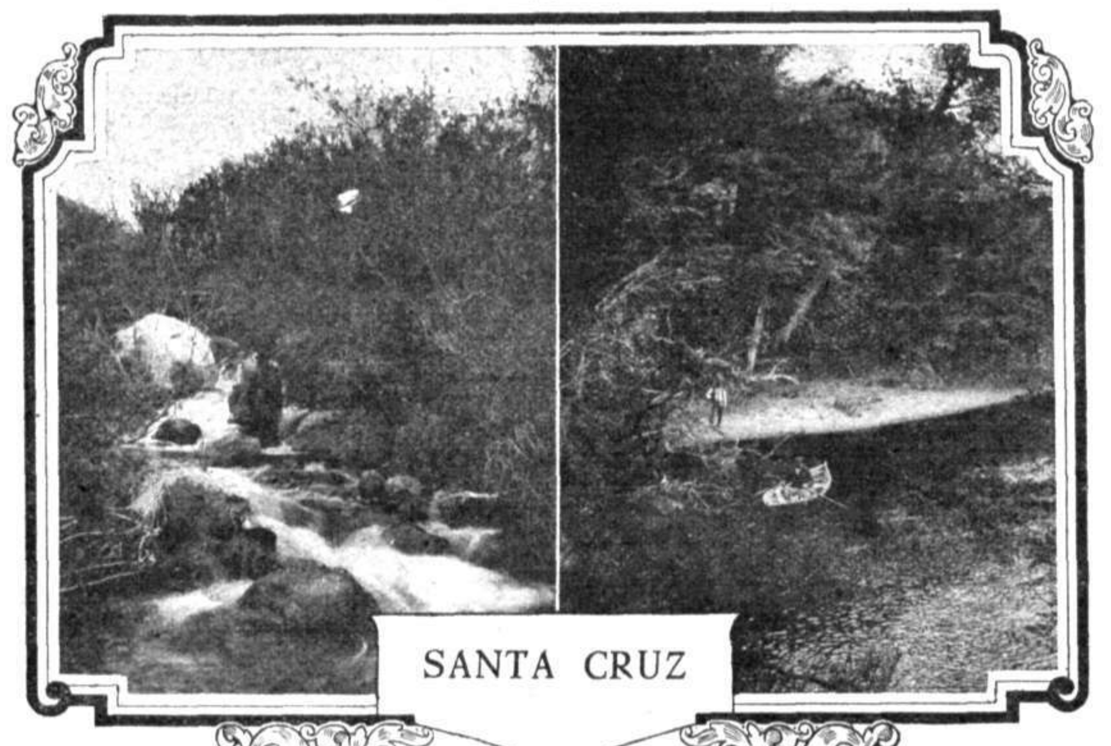
En un largo artículo publicado en el diario "Chronicle" sobre el sistema vegetariano, Shaw ha escrito estas palabras que, indudablemente, son de mucho efecto aunque, eso sí, de escasa fuerza nutritiva:

"Pensad, pensad en la formidable energía contenida por un simple grano, por una vulgar semilla... Echáis una semilla y surge una encina, gigante de los bosques. Enterrad una pata de cordero y veréis lo que os da."

Contestando a una encuesta de la "Review of Reviews", que preguntaba a los hombres ilustres cuántas horas de sueño eran necesarias para lograr que las facultades intelectuales rindieran su máximo, hízoles el siguiente reproche:

"Jamás se me ha ocurrido llevar mis facultades intelectuales a un punto tan peligroso. Sólo Dios sabe lo que resultaría. ¿No estáis satisfechos de mis facultades intelectuales, tal cual son? ¿Queréis que aún les imprima mayor intensidad?"

A R I S T I P P U S



TERRITORIOS NACIONALES

Río Meyer, al pie de la enorme y enmarañada selva que a su vez guarda una riqueza todavía incalculable.

Rincón de los Andes patagónicos en el territorio de Santa Cruz, donde se admiran maravillosos paisajes.



Concluirá por desgarrar su pecho...

esa TOS que Vd. descuida

no espere ni un minuto más

T O M E

DASAC

Pastillas o Jarabe

el remedio científico que extirpa en poco tiempo y radicalmente la TOS, CATARRO, ASMA, GRIPPE, BRONQUITIS y toda afección de las vías respiratorias.

De venta en todas las Farmacias

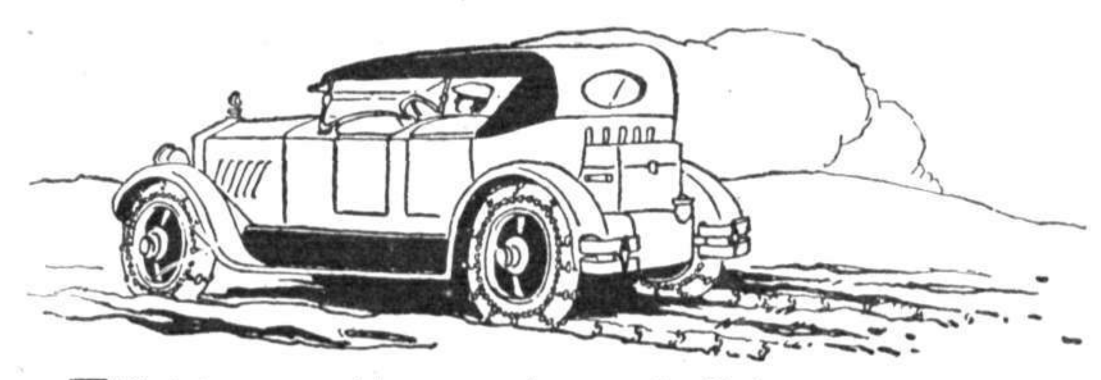
Laboratorios DASAC de la Droguería Americana

Bmé. Mitre 2176 **Buenos Aires**

SANTA CRUZ

TERRITORIOS NACIONALES

Rincón de bahía en Cabo Blanco, donde se realizan casi de continuo, por medio de botes y lanchas, las operaciones de carga y descarga con los barcos anclados en sus aguas.



EN pantanos, en el barro o en la arena, las Cadenas Weed se agarran y proporcionan tracción. Con ellas se utiliza toda la fuerza del motor, y se obtiene mayor kilometraje. Reducen al mínimo el peligro de que su automóvil resbale, lo que podría causar accidentes costosos y atrasos molestos.

Pídalas en las casas del ramo.

AMERICAN CHAIN COMPANY, Inc.
Nueva York, N. Y., E. U. A.



De calidad superior por más de 20 años 870

CADENAS WEED



Compite en Calidad

por ser el mejor sistema de competencia

LINTERNA a Nafta común

Elaborada en bronce y finamente niquelada

A prueba de vientos, lluvias e insectos

300 BUJÍAS DE PODER LUMINOSO
UN LITRO DE NAFTA ARDE 12 HORAS.
SE GRADUA LA LUZ A VOLUNTAD.

No permita el engaño exija la marca estampada en el parafuego; dice así:

"EL SOL DE NOCHE"

Pida Folletos Ilustrados a sus IMPORTADORES:

RICHEDA y Cía. - TALCAHUANO, 289 - BUENOS AIRES

REVENDEDORES ACTIVOS NECESITAMOS UNO EN CADA LOCALIDAD

RELOJES GRATIS

A SEÑORITAS Y CABALLEROS

Regalamos relojes garantidos en plaque Oro 18 K. pulseras con cinta moiré para señoritas, o de bolsillo para caballeros, con tres tapas de plata 900. A toda persona que envíe su nombre y dirección, recibirá a vuelta del correo y gratis las instrucciones, pues obtendrá un reloj sin gastar un solo centavo.

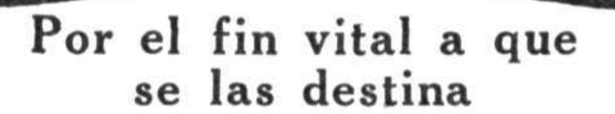
Pida por carta hoy mismo, se remite GRATIS. **J. TOCCI - Catamarca, 1063 - Bs. As.**



Memorias del general don Hilarión de la Quintana

SEGUIA yo siempre de ayudante del general Liniers, cuando llegó a estas playas el brigadier don José de Goyeneche. Se supo oficialmente la prisión de los reyes de España, y que era necesario poner la América en estado de defensa. Liniers, el Cabildo y Goyeneche tenían entre sí algunos choques y discordias; cada uno por su parte hizo sus informes a la Corte. El barco destinado a conducirlos era comandado por un oficial francés. El Cabildo exigió y consiguió que el portador fuese un oficial americano de su confianza. Se me encargó esta comisión, dándoseme para partir el escaso tiempo de veinticuatro horas, pero sin ofrecérseme un peso de auxilio, ni yo creí decente el indicarlo. Me ha costado por cierto bien caro aquel acto de imprudencia. Preguntóme mi padre si me habían dado dinero, o si lo había pedido; contesté que ni uno ni otro; aprobó mi conducta y me entregó dos mil pesos fuertes. A más de éstos, gasté otros mil pesos en ida y vuelta, sin comprenderse el equipaje, que perdí, y se me han cargado los dos mil pesos en mi hijuela paterna. De esta clase es la substancia que me ha tocado en el tesoro público, y sería de desear hubiese muchos oficiales que pudieran decir conmigo haber sacrificado su herencia en el servicio. El buque destinado al otro lado del Atlántico era un pequeño falucho, correo entre Buenos Aires y la Colonia: él se armó de goletilla en pocas horas y ésta fué la avellana en que expuse mi vida a tantos riesgos: ni había otro buque, pues los ingleses incendiaron los que no tomaron.

Este viaje debía ser de necesidad infeliz: habíamos dejado en el fondo de estas balizas una ancla al hacernos a la vela; cerca de las costas de Europa, sobrevino una borrasca, y de sus resultas perdieron la otra ancla; teníamos además que precavernos de los corsarios franceses, por cuyo riesgo pedí una noche el bote para tomar tierra, como lo conseguí cesado el temporal; mas en uno de los empujes del reflujo, fuí tirado con la tripulación a la Cala de Cisnes, llevándome el mar el bote; perdí entonces lo más del equipaje y dinero, con dos de los tres pliegos que llevaba, librándose sólo el del Cabildo.



las recetas médicas deben ser confiadas para su preparación a

GIBSON

la farmacia que debe su renombre a la indiscutible bondad y rectitud de sus servicios profesionales.

Dar las recetas a GIBSON es garantir el éxito de los resultados.

FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON

DEFENSA, 192 - Unica sucursal: MAIPU, 84

U. T. 33, Avenida, 5921 — Buenos Aires

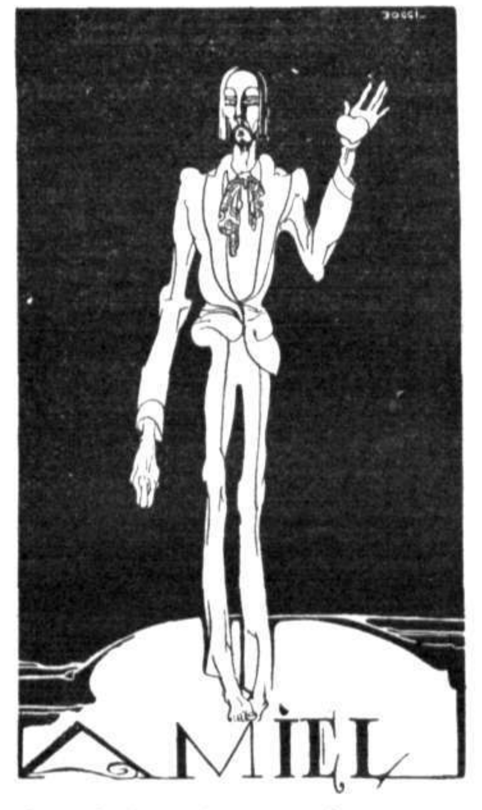
E J E M P L A R I O

QUIEN no pide a la vida más que la mejora de su ser, el perfeccionamiento moral en el sentido del contentamiento interior y la sumisión religiosa, está menos expuesto que nadie a fracasar en su vida.

ANTES de dar un consejo, es necesario haberlo hecho aceptar, o mejor, haberlo hecho desear.

POR haber colocado demasiado alto al ser que se ama, se concluye por inundarle de injusticias.

SÓLO una cosa es necesaria: el abandono a Dios. Consérvate en el orden, y deja a Dios el cuidado de desenredar la madeja del mundo y de los destinos. ¿Qué importan la nada o la inmortalidad? Lo que debe ser, será, y lo que será, será un bien. La fe en el bien quizá no sea tampoco necesaria al individuo para atravesar la vida; pero hace falta tomar partido por Sócrates, Platón y Aristóteles, contra el materialismo, la religión del azar y el pesimismo.



Suizo desafortunado, que quería creer y no creía, anhelaba crear y rumiaba, deseaba ser célebre y se ocultaba. Relató sus estados de ánimo de profeta fracasado y de poeta abortado en un "Diario Intimo" que se ha convertido en el libro de texto de todos aquellos que agotan sus fuerzas escribiendo la propia impotencia.

EL arte no tiene otro propósito que poner de relieve el pensamiento obscurecido de la naturaleza; es la simplificación de las líneas y el desprendimiento de los grupos invisibles. El fuego de la inspiración hace resaltar los dibujos trazados con tinta simpática. Lo misterioso se hace evidente, claro lo confuso, simple lo complicado, necesario lo fortuito. En una palabra, el arte revela la naturaleza traduciendo sus intenciones y formulando sus voluntades. Todo ideal es la solución de un largo enigma. El gran artista es un simplificador.

TODO hombre es un domador de fieras, cuyas fieras son sus pasiones. Arrancarles sus colmillos y sus uñas, amordazarlas, amansarlas y hacer de ellas animales domésticos, servidores quizá, rabiosos, pero sumisos; tal es la educación personal.

LO que no está concluído no es nada.

LA bondad es el principio del tacto, y el respeto a otro, la primera condición del saber vivir.

CUANDO la corona de la juventud se marchita en nuestra frente, tratemos cuando menos de tener las virtudes de la madurez; hagámonos mejores, más dulces, más graves, como el fruto de la viña a medida que el pámpano amarillea y se deshoja.

EL amor de una doncella es una piedad. Es necesario mirarle con adoración para no ser profano y con poesía para comprenderlo. Si algo causa la impresión suave e indecible del ideal, es ese amor púdico y tembloroso. Engañarla sería un crimen. Sólo verle apuntar es ya una felicidad para el contemplador, como presenciar la aparición de una maravilla de Dios.

SABER envejecer es la obra maestra de la sabiduría y una de las partes más difíciles del gran arte de vivir.

QUIZÁ no sea bueno que una mujer tenga el espíritu libre; abusaría de él inmediatamente. No entra en filosofía sin perder su don especial, que es el culto de lo individual, la defensa de los usos, de las costumbres, de las creencias y de las tradiciones. Su papel es enfriar la combustión del pensamiento, y es análogo al del ázoe en el aire vital.

LOS que tienen una idea más frívola del pecado son precisamente los que suponen un abismo entre los hombres honrados y los demás.

DIBUJO DE POGGI



POEMAS DE MI PUEBLO

CREPÚSCULO

LEOPOLDO RODRIGUEZ PUJOL

DIBUJO DE BESARES SORAIRE

¡Dulce tristeza del pueblo!
Todo es musical silencio;
la calle está solitaria;
los álamos de la escuela
se han dormido en el silencio.

El cielo es azul-blancuzco,
límpidamente sereno;
y el campo cercano pone
un suave olor en la brisa,
mezclado de rosa y heno.

Cruza una ciega; confuso
llega el ladrido de un perro;
y una campana escalona
el camino de los tiempos
con su seca voz de hierro...

—¡Ay, Jesús!—dice la vieja
de las pupilas sin luz.
—Una limosna...—suspira
y se aleja...
Entre las sombras
suena su voz:—¡Ay, Jesús!...

Y... va muriendo la tarde
envuelta en oro lejano,
mientras nosotros, contando
las estrellas, ¡escuchamos
el silencio provinciano!

TIERRA DEL FUEGO

TERRITORIOS NACIONALES

Jirón de costa fueguina en la zona donde se cría el pingüino, una de cuyas grandes manadas puede verse en esta interesante fotografía.





LOS ANDES

TERRITORIOS NACIONALES

Curiosa fotografía tomada en plena altiplanicie andina, en la gobernación que lleva el nombre de la Cordillera; y por la que se ve una tropa de carga lista para un pesado viaje.



Tres condiciones esenciales

Posee nuestra casa como garantía del Cuerpo Médico y del público; porque somos:

1.º MEDICOS
2.º QUIMICOS
3.º FARMACEUTICOS

Estas condiciones, que nos han colocado en el más alto nivel, nos permiten interpretar y efectuar con toda fidelidad la prescripción médica, sea receta o análisis, ofreciendo nuestros títulos la más amplia garantía de seguridad y eficacia. Nuestro servicio de farmacia se ejecuta personalmente y los precios que cotizamos, además de ser los mismos para el interior que al mostrador, llevan la ventaja de ser

LOS MAS BARATOS DE PLAZA

Pida usted lo que necesite por telégrafo, teléfono, correo o personalmente a los Laboratorios y

FARMACIA NELSON

MANUEL I. NELSON, JUAN M. NELSON, RAUL A. NELSON y CARLOS M. NELSON

MEDICOS - QUIMICOS - FARMACEUTICOS

477, Suipacha, 481 - Buenos Aires - Teléfonos: U. T. 4750, Riv. / " " 3580, Mayo.

ABIERTO TODA LA NOCHE

DEBILIDAD
ANEMIA

PRUEBEN EL

VINO IODOTANICO NELSON

Poderoso tónico reconstituyente preparado en nuestros Laboratorios
$ 3.60 la botella. Interior 0.50 más para franqueo.
Cajón de 12 botellas, $ 41 m|n. flete aparte.

¿Para qué sirve la gloria?

IERTO día estaba hablando el general San Martín con su hija doña Mercedes, Sarmiento, el señor Guerrico y otras personas, cuando se acercó a él, mohina y llorosa, su nietecita, a quien amaba con delirio.

Haciendo graciosos *pucheros*, se quejaba de que le hubieran roto el vestido de su muñeca predilecta, a la que intentaba salvar del frío, envolviéndola en los pliegues de la capa de su viejo y glorioso abuelo.

Viendo que la niña no se consolaba y con el deseo de distraerla, San Martín se levantó, abrió su modesto ropero y entregó a la gentil niñita una medalla de la que pendían unas cintas ya descoloridas, diciéndole al dársela:

— Toma, mi hijita, ponle eso a tu muñeca para que se le pase el frío.

Al poco rato, la señora de Balcarce recogió del suelo la cinta y la medalla que la criatura, ya consolada, había dejado caer, leyendo esta inscripción casi borrada: *Bailén—8 de junio de 1808.*

— Padre — dijo al general, — ¿no se ha fijado usted en lo que dió a la niña? ¡Es la cinta y condecoración que el gobierno de España acordó a usted por haber sido uno de los vencedores de los franceses en Bailén!

San Martín sonrió con melancólica tristeza, y exclamó, dulcemente:

— ¿Y qué?... ¿Cuál es el valor de todas estas cintas y condecoraciones, si no alcanzan a detener las lágrimas de un niño?

Origen del apellido del general Belgrano

URANTE una cacería, llegó hace siglos a las últimas estribaciones de los Alpes, el duque de Saboya, Manuel Filiberto.

Olvidándose de todo, ante el soberbio espectáculo que a sus ojos se ofrecía, permaneció, durante largo rato, inmóvil y fascinado, contemplando la belleza del mar latino.

Al descender, libre ya de su abstracción, detúvose ante una extensión de terreno esmeradamente cultivada y cuyas mieses crecían robustas y lozanas.

— ¿Quién es el dueño de este campo? — preguntó a un labriego de rostro marcial y vigoroso aspecto que, colocado a respetuosa distancia, curiosamente le contemplaba.

— Yo, señor — respondió el interpelado.

— ¿Fuiste siempre labrador?

— Fuí antes soldado.

— ¡Dichoso el país que tiene hijos fuertes para enriquecerle en la paz y defenderle en la guerra!

Y añadió luego, con sonrisa benévola:

— Hermoso es tu campo; *bel grano il tuo.*

Conocida la frase del soberano, aplicáronsela sus convecinos al que mereciera, como honorífico apodo, hasta que, con el rodar del tiempo, vino a convertirse en ilustre apellido.

Años después, al ennoblecer a la familia *Belgrano* por leales servicios prestados a la corona, dispuso el rey del Piamonte que en el centro del escudo de la casa figurasen tres espigas de abundantes y gruesos granos.

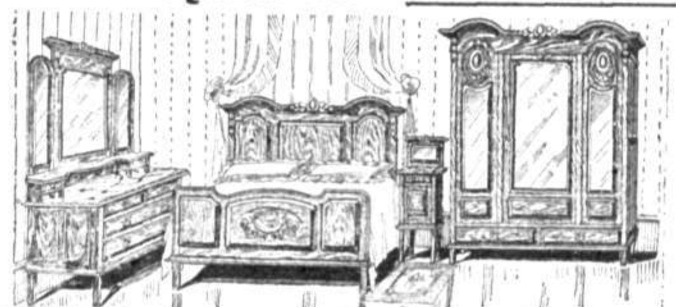
Del campesino de Oneglia descendía el general de la Independencia argentina, don Manuel Belgrano, a quien le tocó en suerte inventar la vencedora enseña de su patria.

MUEBLERIA Y TAPICERIA
SAN MARTIN

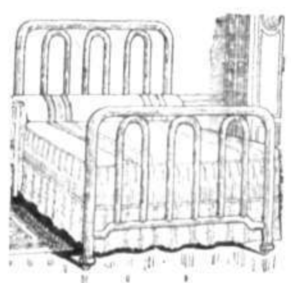
LA FABRICA MAS GRANDE Y ANTIGUA DE SUD AMERICA FUNDADA en el año 1870

1359, CORRIENTES, 1359

PEDRO PASQUARIELLO Solicite Catálogo de Muebles



DORMITORIO construído en roble N. A. macizo, con finas lunas biseladas, mármoles rosa y herrajes de bronce cincelados. Compuesto de ropero 3 cuerpos, con divisiones interiores para ropa blanca, toilette cómoda, cama 2 plazas con elástico "Patentado", mesa de luz con espejo, percha y toallero................ $ **335.—**



CAMA DE HIERRO esmaltada a fuego al laqué, en colores blanco o imitación roble, elástico Imperial de hierro reforzado, con estiradores. De 2 plazas, $ 45; de 1½ plaza, $ 35; de 1 plaza..... $ **25.—**



CAMA de bronce Inglés, electrodoradas, con codos labrados. Elástico Imperial de hierro con estiradores. De 2 plazas, pesos 150.—, de 1 ½ plaza, pesos 125.—, de 1 plaza, a...... $ **90.—**



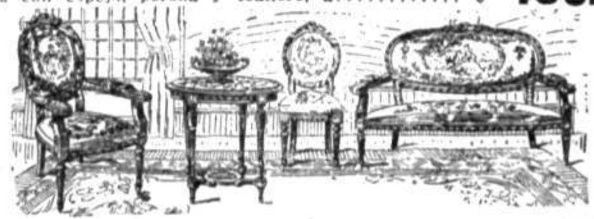
COMEDOR de roble N. A. o cedro macizo, lunas biseladas, mármoles de calidad, herrajes de bronce cincel. Compuesto de aparador y trinchante gran formato, mesa con 1 tabla de agregar y 6 sillas tapizadas o esterilladas................ $ **335.—**



DORMITORIO construído en roble N. A. macizo, lunas biseladas "Belgas", mármoles "Rosa Verona", aplicaciones de bronce. Compuesto de ropero 3 cuerpos con divisiones interiores, toilette cómoda, cama matrimonial con elástico patentado, mesa de luz con espejo, percha y toallero, a............ $ **480.—**



MUSIQUERO dorado a fuego "Oro París", con artísticos "Paneaux", y estantes interiores, a... $ **140.—**



Rico JUEGO DE SALA tapizado en lampás de seda, armazón dorado a fuego "Oro París", compuesto de 1 sofá, 2 sillones y 6 sillas, a $ **350.—**



LA PUBLICACION DE ALGUNOS RECUERDOS Y MEMORIAS TORNA A AGITAR LOS CIRCULOS LITERARIOS DE FRANCIA..............

FUÉ siempre una característica de los literatos franceses esta de escribir diarios íntimos y memorias que, legadas luego a la posteridad, vinieran a constituir una a modo de venganza de los contemporáneos, una como liberación de los convencionalismos que en vida tuvieron que soportarse y sobrellevarse. El caso del *Diario de los Goncourt* no es único ni extraordinario: sólo es un caso más al que le ha dado una cierta importancia el hecho de existir una academia en interés de cuyos miembros está el que no se divulguen no pocas de las agresivas observaciones de los hermanos literatos, observaciones que, por la índole de lo que ya se ha publicado, sospéchase que han de ser fatales y contundentes.

Desde los días de Voltaire y mucho antes también, fueron aficionados los literatos franceses a este género, que algún cronista hispano, con acierto, llama periodismo literario; pero en pocos períodos de la vida literaria de la República prodigáronse tanto las memorias como en el pasado siglo XIX y los comienzos de éste en que vivimos.

Alfredo de Vigny, Hugo y Sainte - Beuve abundaron en cuadernos íntimos, memorias de destierro y confidencias políticas que aun hoy, muertos los hombres y acalladas las pasiones que en sus pechos palpitaron, tienen un como retemblor trágico e implacable. De Víctor Hugo ya se conocía todo, por más que, como complemento de ese periodismo literario a que alude el cronista español, hemos de ver publicadas en breve no pocas de sus cartas íntimas. De Alfredo de Vigny, el poeta delicado y bondadoso, existen en sus libretas de notas apostillas y anotaciones que sorprenden por la violencia e intemperancia. Y, finalmente, de Sainte-Beuve, el frío e implacable crítico, la *Revue des Deux Mondes* ha comenzado a publicar los cuadernos íntimos que una discreta descendencia había mantenido inéditos malgrado la insistencia de los editores y la curiosidad de los críticos y comentaristas. A estos cuadernos, el gran crítico, acertada y gráficamente, los ha calificado de "arsenal de sus venganzas", con lo que suficiente hay para barruntarse la índole de las remembranzas y críticas de quien, precisamente por su excesiva severidad, parecía no haber dejado amigo ni enemigo sin zaherir.

De Jules Renard, igualmente, se comienza a publicar un *Diario inédito* que, por el primer volumen aparecido, será frondoso y abarcará varios tomos. De Baudelaire en estas mismas páginas hemos transcripto algunas de las brevísimas, telegráficas, anotaciones encontradas en sus carnéts y papeles viejos. Y, ya que hablamos de poetas, recordemos a Paul Valery, tan parco y mesurado en su producción y que, ello no obstante, comienza a publicar sus cuadernos íntimos, los que, además, hállanse al día.

Hoy por hoy, el periodismo literario desplaza a la literatura. El género que inició Saint-Simón y usaron hombres de la envergadura de Flaubert tiene hoy innúmeros cultores en Francia y fuera de ella.

No hablemos de los cronistas, de los comentadores, de los compiladores, al frente de los cuales necesariamente hay que poner a León Treich; hablemos de los otros, de los que, en la preparación del gran periódico literario, asignados tienen los puestos de más responsabilidad; en una palabra, los redactores de editoriales. Citemos los nombres de Mauclair, de Henriot, y, sobre todo, los hombres de la agresión constante e inconfundible: León Daudet y Maurras.

Epoca propicia a la publicación de estas recopilaciones de memorias, recuerdos y críticas personalísimas hemos dicho que es ésta.

Considere el lector lo que será dentro de unos años, cuando ese poso apasionado y agresivo de nuestros contemporáneos se ponga de manifiesto y se entregue a una posteridad que váyase a saber si no será más intemperante y apasionada que nosotros.

EDUARDO MARIO

COMODORO RIVADAVIA

TERRITORIOS NACIONALES

La creciente industrialización originada por el petróleo y sus manipuleos ha dado margen a que se formen núcleos de población importantes, activos y de gran porvenir.

FORMOSA

TERRITORIOS NACIONALES

Paso a pie y en cabalgadura por una de las grandes lagunas que se forman en los parajes montañosos.

Grandes Almacenes de Muebles

Presentamos a usted estos nuevos y originales modelos de Camas de Bronce.

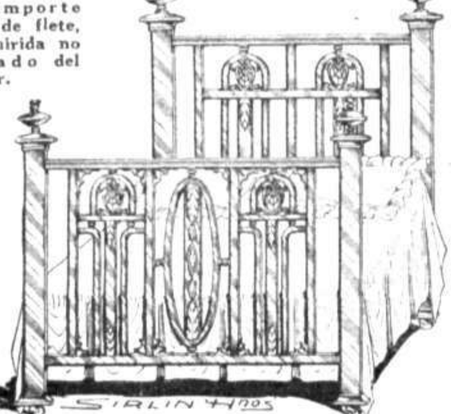
Están diseñados especialmente en nuestros talleres. Construídas en puro bronce inglés. Armadas con largueros, elástico patentado de hierro Imperial reforzado con estiradores y acabadas en color brillante o mate satinado, inalterable a la acción del tiempo.

Garantizamos su calidad devolviendo el importe más los gastos de flete, si la cama adquirida no fuera del agrado del comprador.



Mod. 89. — CAMA DE BRONCE, barrotes cuadrados, arcos superiores de una sola pieza, adornos cincelados, plateados, **elástico de hierro imperial reforzado con estiradores**

De 1	plaza, mts.	0.90 x 1.90 - 1¼	pul.	$	**120.-**
„ 1½	„ „	1.05 x 1.90 - 1½	„	„	160.—
„ 2	„ „	1.40 x 1.90 - 1½	„	„	180.—
„ 2	„ „	1.40 x 1.90 - 1¾	„	„	200.—

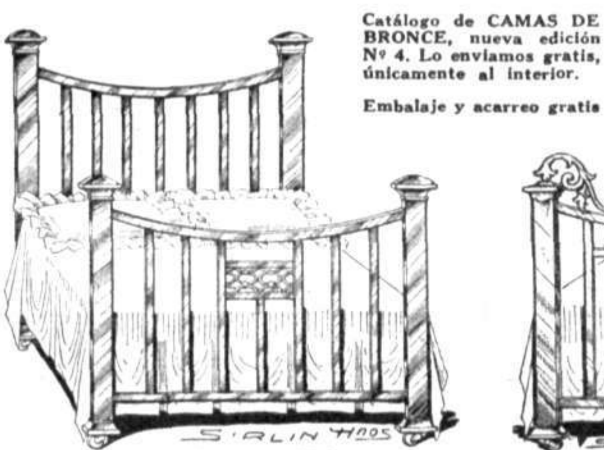


Mod. 76. — CAMA DE BRONCE, barrotes cuadrados, con artísticos adornos de bronce macizo, barrotes interiores moldurados, perillas macizas, acabado en color mate satinado o brillante, elástico imperial reforzado con **estiradores.** Medida única:

2 plazas, mts. 1.40, de 1½ pul. $ **290.-**
de 1¾ pul. „ 320.—

Catálogo de CAMAS DE BRONCE, nueva edición Nº 4. Lo enviamos gratis, únicamente al interior.

Embalaje y acarreo gratis



Mod. 60. — CAMA DE BRONCE, barrotes cuadrados, adornos de bronce macizo, plateados, acabado en color mate satinado o brillante, elástico imperial de hierro reforzado con **estiradores.**

		pilares			
De 1	plaza mts.	0.90 x 1.90 - 1¼	pul.	$	**95.-**
„ 1½	„ „	1.05 x 1.90 - 1½	„	„	120.—
„ 2	„ „	1.40 x 1.90 - 1½	„	„	135.—
„ 2	„ „	1.40 x 1.90 - 1¾	„	„	155.—



Mod. 87. — CAMA DE BRONCE, barrotes cuadrados, adornos y perillas de bronce macizo de fundición, acabado en color brillante o mate satinado, elástico de hierro metálico **reforzado con estiradores.**

De 1	plaza, mts.	0.90 x 1.90 - 1¼	pul.	$	**140.-**
„ 1½	„ „	1.05 x 1.90 - 1½	„	„	170.—
„ 2	„ „	1.40 x 1.90 - 1½	„	„	190.—
„ 2	„ „	1.40 x 1.90 - 1¾	„	„	210.—



CORRIENTES, 1170 - Buenos Aires

Cómo enseñó a maniobrar a sus gauchos el almirante Brown

ENCARGADO, el que fué glorioso almirante de nuestra escuadra, Guillermo Brown, de preparar para el combate las primeras naves argentinas, entre los muchos inconvenientes que le salieron al paso tropezó con uno, capaz por sí sólo de haber hecho fracasar a otro hombre de menos energía y de no tanta serenidad.

Fué este obstáculo la imposibilidad de proporcionarse tripulaciones homogéneas y disciplinadas.

Los aventureros extranjeros, entre los cuales no era raro encontrar espíritus aviesos y criminales, propensos siempre a la desobediencia y al motín, no eran, ni con mucho, los soldados valientes y entusiastas que necesitaba Brown.

Para acabar de una vez, tomó el partido de substituir a los enganchados forasteros por gauchos y aun indios; éstos eran sumisos, duros para trabajar y combatir, dispuestos a sacrificarse por la patria; pero eran, desgraciadamente, muy ignorantes; no sabían leer ni aun contar y era tarea poco menos que imposible hacerles conocer el nombre de las cuerdas, de las velas y de las maniobras.

No se apuró el flemático irlandés; viejo lobo de mar, era un repertorio vivo de tretas y de expedientes.

Averiguó que su *flamante* marinería era maestra en el manejo de los naipes y puso a las vergas, palos, cuerdas y velas de los buques los nombres de las cartas de la baraja, logrando por tal medio prontos y sorprendentes adelantos en el adiestramiento de su gente.

Así, oíanse en las horas de instrucción y aun en medio del combate, nombres y órdenes estrafalarias, propias sólo para hacer estallar la risa.

Y, no era para menos: ¿qué otro efecto podía producir en oídos familiarizados con los términos náuticos, oír decir: ¡Larga *el as!* ¡Ata *el caballo!* ¡Amarra *al rey!* ¡Recoge *la sota!*; en vez de los reglamentarios, larga *la mayor*, ata el *bauprés*, o recoge *rizos?*

. . . .

Por tan ingeniosos medios formó el gran almirante a los primeros marineros argentinos; a los que dieron a la patria los gloriosos laureles de los *Pozos*, del *Juncal*, de *Montevideo* y *Costa Brava*.

OLDSMOBILE SEIS

Nuestra severa vigilancia

defiende sus intereses

Cada una de las fases de fabricación del OLDSMOBILE "6" es vigilada por nuestros inspectores técnicos, de tal manera que no sale un coche sin que haya sido probado satisfactoriamente.

Por eso podemos asegurar que el OLDSMOBILE "6" es un extraordinario automóvil que reune especiales condiciones de seguridad, rendimiento y confort.

Nada se ha omitido para que constituya el ideal de los automovilistas, quienes lo prefieren a cualquier otro.

Entre los varios modelos hay el que Vd. desea

El auto ilustrado es el Sedan "OLDSMOBILE" "6", magnífico coche cerrado equipado con la 5a. goma

Sedan $ 4650

S/W B. AIRES

Pida una demostración práctica o prospectos "C" al Agente local o a la

GENERAL MOTORS ARGENTINA S. A.

GARAY 1



BUENOS AIRES

DOMINGO
EN LAS CASAS




Se ha despertado clara la mañana.
Llega un perfume tibio hasta el alero:
y ya taladra el gallo mañanero
el silencio del campo con su diana.

Ya la peonada la cocina gana.
Chirria el molino un grito lastimero.
Mientras lejos, allá por el estero,
se dora el cielo azul de porcelana.

Se chamusca de sol la pampa inmensa.
Corta el silencio serruchando el grillo.
Y ya, pechando el vano del portillo,
viene la china de adornada trenza.

Están las casas, del sopor, a expensa.
Soñoliento, en la sombra, está el cuzquillo.
Se inclina el sol, y así, pasa a cuchillo
la blanda nube del azul suspensa.



Como carreta uncida a bueyes lerdos
se va la tarde por aquel sendero...
Pasó una tropa... Y allá va el tropero
hilando en un silbido sus recuerdos.



A. D. CAPRARA

DIBUJO DE BESARES SORAIRE

FORMOSA

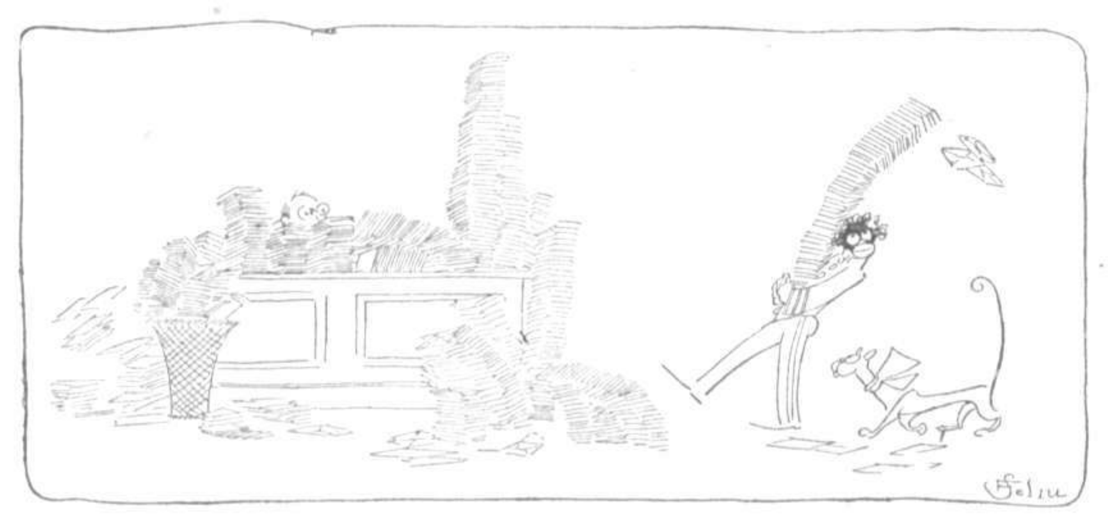
TERRITORIOS NACIONALES

Interior de finca ocupada por un fortín militar próximo a la línea fronteriza, en plena región boscosa.

MISIONES

TERRITORIOS NACIONALES

Una elocuente demostración de los cultivos de tabaco logrados por colonos indígenas dirigidos por los misioneros, en plena región montuosa.



ACOTACIONES PARA UN PRONTUARIO DEL LEXICO FEMENIL

La primera parte del presente ensayo, publicada en estas mismas páginas, ha motivado algunas críticas que me llegan en forma epistolar, firmadas las unas, anónimas las otras, pero todas ellas escritas con espíritu defensivo e inconfundible sello mujeril.

El contenido de esas cartas confirma, sin embargo, una vez más, las conclusiones del trabajo que las motiva, a tal punto que muchos de sus párrafos podrían ilustrar, como ejemplos genuinos, sendos artículos del Prontuario en cuestión.

Justo es reconocer que al dedicar su prólogo "A la lectora desconocida", no hacía otra cosa que anticiparme a conjurar posibles escozores, explicando el alcance inofensivo de los propósitos y dejando a salvo la sinceridad literaria del autor.

Aunque entre las réplicas aludidas hay algunas que por su fondo y su forma son realmente dignas de tomarse en serio, declino todo debate a su respecto, primero porque no considero de buen tono polemizar con damas, sobre todo en tales materias, y luego porque no es posible disponer de suficiente espacio, en estas columnas, para puntualizar.

Elijo, pues, para tratar aquí, brevemente, y sin perjuicio de las respuestas privadas a que obliga una galantería elemental, algunos de los juicios más interesantes, sintetizando sus conclusiones a continuación:



"Pesimismo de otoño!" exclama una. Pero esa hipótesis queda lógicamente descartada ante la simple consideración de que las acotaciones en tela de juicio son el fruto de impresiones recogidas en los años aun verdes, si bien escritas en la edad ya gris. Han dormido, así, una prudente siesta de reparos y se despiertan, incólumes, sin otras variantes que los leves retoques indispensables para su mejor comprensibilidad actual: "Souvent femme varie", y es esa volubilidad, precisamente, la más constante de su ser. Mal podría encararse, entonces, como reflejo de pesadilla, lo que es un simple sueño del natural.

¡Qué no se diría, en tal caso, de Stendhal y Prévost!

Recordemos, por otra parte, que la verdad es a menudo amarga y que la franqueza suele parecerse a la crueldad.

"Cada uno habla de la feria según cómo le va en ella", arguye otra.

Quien tal sentencia me aplica no ignora el ridículo en que me pondría el análisis de los argumentos "ad hominem". La irónica lectora me coloca en un terreno vedado. Pero bástele saber que en cuanto a los éxitos o fracasos cobrados en "la feria", el saldo de sus humanas vicisitudes — propicias o adversas — no han tenido la menor influencia en el leal optimismo de que siempre adolecí.



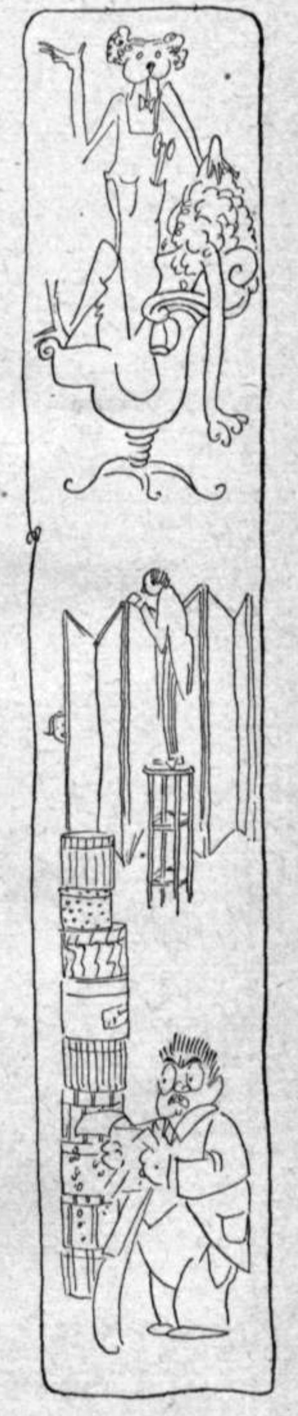


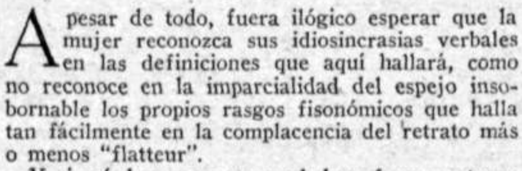


Pero a qué categoría de mujeres se ha referido?" — pregunta una tercera.

—A las unas y las otras, señora — respondería el autor, que ha tenido el buen acuerdo de proceder con criterio estadístico, tomando la resultante de los documentos vivos compulsados, para llegar al promedio de las características femeninas, en cuanto a las formas de expresión común.







A pesar de todo, fuera ilógico esperar que la mujer reconozca sus idiosincrasias verbales en las definiciones que aquí hallará, como no reconoce en la imparcialidad del espejo insobornable los propios rasgos fisonómicos que halla tan fácilmente en la complacencia del retrato más o menos "flatteur".

Y si así desconoce su verdadera forma externa ¿cómo pretender que pueda penetrar sus peculiaridades idiomáticas, cuando éstas no son, en suma, más que el reflejo de un proceso psíquico y, como tal, interior?

Sabido es que el método introspectivo no lleva faldas, pese a la moderna escuela del psico-análisis que tanta boga alcanzara en los centros feministas de París.

Pero tiempo es ya de que prosigamos con el interrumpido léxico, pasando a la letra B.

Barato. — Todo artículo que se adquiere por un precio menor que el de su costo. Los demás son "un robo", menos las joyas y confecciones que siempre resultan "¡tiradas!", cualquiera que sea su valor.

Barba. — Apéndice capilar del carrillo masculino, abominado por nuestras mujeres en atención a la patética leyenda de Barba-Azul. Las melenas lo detestan. Entre nosotros, Landrú habría sido un santo varón.

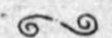
Bebes. — Niños de crianza llamados "nenes" por las madres y "kewpies" por las que no lo son. Excusado es decir que los segundos son más felices que los primeros porque se concentran en ellos el instinto materno y el dolor causado por la falta de la maternidad. Los muñecos tienen, además, la suerte de hallarse libres de nodrizas. Verdad es que ellos no maman, pero es que no saben llorar.

Entre unos y otros existe la misma diferencia que entre santos y fetiches.

Belleza. — Diploma de merecimientos obtenido, sin estudios, en los llamados "Instituts de Beauté", donde las aspirantes se someten a las mayores torturas, exponiéndose a graves accidentes que sólo la coquetería es capaz de afrontar.

Biombo. — Bastidor o mampara portátil, con hojas de cristal, encaje o gasa transparente, destinado a ocultarse de las miradas indiscretas y a cubrir lo que no debe verse o que se puede ver por encima de él.

Bolsillo. — Pequeño saco cosido interiormente en las ropas masculinas y suprimido, por inútil, en las femeninas. Los bolsillos del hombre son, pues, para la mujer, verdaderas sucursales de un banco sin casa matriz.



RICARDO DEL CAMPO

DIBUJOS DE SFILIU

¡Qué dirán las mujeres!

CUANDO en la famosa tarde del 26 de junio de 1806 los milicianos que habían pretendido oponerse al avance de los ingleses retrocedían desordenadamente ante el firme empuje de los invasores, el subinspector don Pedro de Arce, que los mandaba, exclamó, entre confuso e indignado: *¡Yo mando tocar retirada, no desordenada fuga!... ¡Qué dirán las mujeres de Buenos Aires!*

Que no estaba equivocado el anciano militar temiendo los reproches y denuestos de las animosas porteñas, lo demuestra bien claro el siguiente hecho:

Para rehacerse de las penurias sufridas recientemente, fueron a comer el mayor Gillispie y cinco o seis oficiales ingleses, la noche misma de su entrada triunfal en la ciudad, a la entonces célebre fonda de los *Tres Reyes*, situada en la calle del Santo Cristo, hoy 25 de Mayo.

Tocóles sentarse en la misma mesa que algunos oficiales españoles y un criollo algo letrado, llamado Barreda, que amablemente les sirvió de intérprete.

Ni abundante ni escogida resultó la cena, cosa que no era de extrañar, si se considera que los mercados no se abastecían desde la antevíspera.

Servíala la hija del mesonero, arrogante y airosa muchacha, cuyo ceño airado, encendidas mejillas y centelleantes y provocadores ojos denotaban claramente su poco lisonjero estado de ánimo.

Poco tardó en estallar la tormenta, pues, cuadrándose delante de los pobres milicianos, la embravecida moza les espetó sin ceremonia, y como quien dice, a quema ropa, la siguiente arenga, tan expresiva como desnuda de circunloquios y artificios: *Caballeros: Debieron habernos avisado de antemano que era su intención entregar cobardemente al extranjero nuestra ciudad de Buenos Aires; pues juro por mi vida que, a saberlo, nosotras, las mujeres, hubiéramos salido a la calle y echado a pedradas y a escobazos a estos ingleses.*

Y dicho esto, y ya serenada, continuó sirviendo a vencidos y a vencedores, a los que envolvió en una altiva mirada de reto y desdén.

SOBRETODOS

confeccionados en casimires ingleses, de pura lana, forrados en seda e impecablemente cortados.

Por sólo $ 70.-

derechos, con botones ocultos o visibles; o cruzados, a cuatro o seis botones.

Es una oportunidad que vale la pena aprovechar.

TRAJES DE MEDIDA

en casimires ingleses, de estación, ejecutados por nuestros habilísimos cortadores; finamente forrados y terminados, $ 120.-

TODOS NUESTROS TRAJES, AUN SIENDO DE BAJO PRECIO, LLEVAN FORROS Y ENTRETELAS DE LANA

GRATIS EN LA CAPITAL

enviamos muestras de casimires, y a cualquier punto del interior, álbum de figurines y muestras. Al solicitarlos, sírvase indicarnos color y precio del traje que piensa encargarnos.

INTERIOR

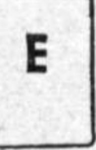
Si al recibir Vd. su pedido no lo halla de su entera satisfacción, aceptamos su devolución en cambio de otro traje, o bien **reembolsaremos íntegramente el valor pagado**, corriendo por nuestra cuenta los gastos de flete.



Sastreria de Lujo

SASTRERIA DE LUJO | **LA MAS GRANDE EN SUD AMERICA** | **NO TENEMOS SUCURSAL**

Un pintoresco rasgo de elocuencia



En la villa de Nonogasta vivía, rodeado del amor y respeto de propios y extraños, el noble patricio riojano don Nicolás Dávila, uno de los mejores servidores de la patria y de la revolución.

Paseaba un día por los alrededores del pueblo, cuando vió venir a un jinete que se acercaba a gran galope.

— Diga, paisano, ¿quién es usted?

— Soy chasqui, señor.

— ¿Y cómo va así, tan de prisa?

— Porque tengo orden de estar hoy mismo en Nonogasta y entregarle este oficio a don Nicolás Dávila.

— Don Nicolás Dávila soy yo; deme, pues, el oficio.

Y agitado y anhelante, tomó el pliego que le tendía el paisano.

Leyólo en un instante, y levantando al cielo las manos y el rostro, en el que se reflejaba un intenso júbilo, lanzó un sonoro y entusiasta *¡Viva la patria! ¡Ya somos libres!*

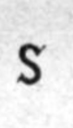
Y rápido, casi a la carrera, se dirigió al pueblo, llevando tras de sí a cuantos encontró en el tránsito y a quienes sorprendía e intrigaba el aire radiante y jubiloso de don Nicolás, de ordinario tan mesurado y serio.

Al llegar a la plaza saliéronle al encuentro varios de sus más íntimos amigos, uno de los cuales le preguntó:

— ¿Qué le sucede a usted, amigo don Nicolás, qué es lo que pasa?

— ¿Qué pasa? ¿Qué sucede? Una cosa muy grande: que es ya libre la patria; que no hay ya mandones que la gobiernen y opriman, y que, por fin, *se fastidiaron las zarandajas de la monarquía.*

Un predecesor del sargento Cabral



Sabida es la hazaña del sargento Cabral, que salvó en San Lorenzo la vida de San Martín y con ella, según la bella frase de un poeta, *la libertad de un mundo;* pero lo que muchos ignoran es que el servicio prestado por Cabral al futuro libertador de Chile, se lo prestó años antes, al propio jefe, un humilde soldado español del regimiento de húsares de Olivenza, llamado Juan de Dios.

Abiertas por el ejército del general Castaños las operaciones contra el francés Dupont, jefe de las tropas del emperador Napoleón, que ocupaban la región andaluza, al llegar a Arjonilla, recibió orden el entonces capitán de los ejércitos españoles don José de San Martín de hacer un reconocimiento sobre el enemigo, acompañado de veinte jinetes apoyados por una guerrilla de infantería.

Encontróse, súbitamente, a corta distancia de una numerosa fuerza de caballería francesa, a la que cargó, atrevidamente, sin preocuparse de la inferioridad numérica de sus soldados.

Diez y siete enemigos quedaron sin vida en el campo, cayendo toda la caballada, más cuatro soldados en poder del bravo capitán.

Llevado de su arrojo, San Martín vióse por un momento envuelto por el grueso de sus contrarios e iba ya a ser muerto por un corpulento dragón francés, cuando fué salvado por el soldado Juan de Dios que de un potente sablazo dejó sin vida al que intentó quitársela a su capitán.

San Martín le recomendó en su parte, sin mencionar el hecho, siguiendo la costumbre que conservó toda la vida, de no ocuparse nunca de su persona.

RADIOTELEFONIA

La casa mejor surtida de plaza y a precios más convenientes. Pidan la última lista de precios.

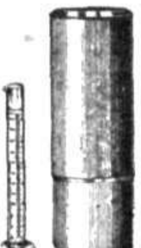


LINTERNAS ELECTRICAS Y PILAS
Stock Permanente
Venta por Mayor y Menor



F. A. FOTIA — LAVALLE 776 — Bs. Aires —

ESTANCIEROS - HACENDADOS CHACAREROS



Es indispensable que tengan en su establecimiento un Pluviómetro para saber los milímetros de agua llovida, al excepcional precio de pesos. . . $ 12.—
Se enviará porte pago

Casa CRESCIMBENI
CANGALLO 1500
Buenos Aires

LA ESPOSA HACENDOSA

puede contribuir al bienestar de su casa poseyendo una máquina "MANCHESTER" de tejer medias. Por ser la única que teje toda clase de medias con talón alto y plantilla reforzados, produce grandes ganancias. Solicite catálogo ilustrado. Remitimos muestra de hilados a los poseedores de máquinas Circulares y Rectilíneas.

Cia. "LA INDIA SUD-AMERICANA"
Venezuela, 1441 - Buenos Aires

C I N T A S

para MAQUINAS de ESCRIBIR de la acreditada marca

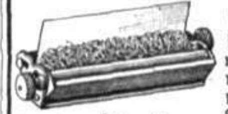


Más de 500 Bancos de la República usan estas insuperables cintas.
Unico Agente: CASA ANTONIO PISANI
SARMIENTO, 459 - Buenos Aires

ARMAS-RELOJES
Cuchillería en general

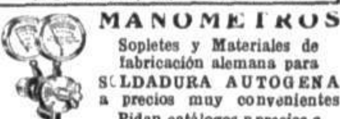


Por $ 3.50 m/n. remito franco de porte un reloj de bolsillo, de níquel, marcha garantizada y una bonita cadena.
Pidan catálogo gratis, a:
RODOLFO CALIARI
Corrientes, 3441-Bs. As.



OKIMA
La mejor y más sencilla maquinita para armar cigarrillos.
POR SOLO $2 - ó 100 CARTONCITOS 43
PEDIDOS A: G. A. MATUCCI -
SANTIAGO DEL ESTERO 653 - Buenos Aires

MANOMETROS



Sopletes y Materiales de fabricación alemana para SOLDADURA AUTOGENA a precios muy convenientes
Pidan catálogos y precios a
ALFREDO T. THOMSEN
Buenos Aires, - Chacabuco, 439
U. T. 33, Avenida, 0712



NOVIOS: Retrato de bodas especial en gran formato, 25 x 40 centímetros y ampliación 50 x 60 cms. en colores por solo $ 30.— DOCENA. Comodidad para peinado, etc.

FOTOGRAFIA "LA AMERICANA"
L. Peretti. — Rivadavia, 2396.

Fábrica de Cuchillería fina
GEBRUDER CHRISTIAN. Solingen



Oficina directa para la venta en la República Argentina. Representante:
ARMANDO BORZINO
Santa Fe, 2166 - Buenos Aires
Soliciten listas de precios

Premiado Establecimiento Ortopédico
F. PANIZZI, Libertad, 114





PIERNAS desde pesos 100.
Brazos. Aparatos para cualesquiera desviaciones. Corsés para mal de Pot y para corregir la columna vertebral. Corsés. Corsé - Faja. Fajas. Bragueros. Medias elásticas.

SULKYS "FAVORITO"

Sin Capota: $ 130 m/n. NETO

Con Capota: $ 200 m/n. NETO



Eje 1 1/8
Ruedas 1m40 × 1 1/4
Pincetas 4 hojas

Solicite catálogo letra P.



Eje 1 1/4
Ruedas 1m40 × 1 1/2
Pincetas 4 hojas

Calidad reconocida
Precios no alcanzados aún

O. T. C.
MARCA REGISTRADA

Fabricamos otros 12 tipos de sulkys de distintos precios.
Solicite para éstos catálogo Nº 5.

Gire su importe por cualquier intermedio y de inmediato cargaremos su pedido.

ARNESES A PRETAL Y A PECHERA

Fabricantes: OTTONELLO, TIBALDI y Cía.

CASA CENTRAL: RINCON, 452	EXPOSICION Y VENTAS: PERU, 328. BUENOS AIRES	TALLERES: BRASIL Y MATHEU

MISIONES

Parte de uno de los obrajes misioneros en la costa de un río, mostrando la riqueza en vigas de buenas maderas, industria que actualmente adquiere gran importancia.

TERRITORIOS NACIONALES



JUEGOS DE PRESTIDIGITACION

DE GRAN EFECTO Y FACIL EJECUCION

LA BOLSA Y EL HUEVO, el huevo aparece y desaparece a voluntad del operador, con su instrucción. $ 2.50
PAÑUELO QUE DESAPARECE, $ 2.— EQUILIBRIO DIABOLICO. Para mantener un bastón parado en el suelo, $ 0.60
PAÑUELO CONVERTIDO EN UN HUEVO, ... $ 2.—
JUEGO FAKIR DE GRAN ILUSION, ... $ 1.—
Envíos libre de porte y con su explicación en castellano.
Pedidos, **B. MACIAS.** - Fco. LACROZE, 2173. - Bs. Aires







¡Qué delicia afeitarse con hoja "SOUPLEX"!

SOUPLEX TRADE MARK REGISTERED WARRANTED SWEDISH STEEL

Las mejores hojas para maquinitas de afeitar fabricadas con acero sueco.

NO IRRITAN EL CUTIS
Pruébelas y no usará otras
Se reembolsa el importe si no satisfacen



¡Qué martirio afeitarse con una mala hoja!

Pidan Hojas "Souplex"
a $ 2.50 EL PAQUETE de 10 hojas

EN TODAS LAS BUENAS CASAS



DE REPRESENTACION: Por $ 5.— m/n. envío porte pago 2 decenas de hojas "SOUPLEX" y una bonita máquina de afeitar, desarmable plateada, en estuche de níquel.

Pedidos a G. A. MATUCCI
Santiago del Estero, 653. Buenos Aires

PASTA VASENOL
Para los SABAÑONES


UNICAMENTE NOSOTROS PODEMOS ENSEÑAR DIBUJO, porque somos PROFESIONALES de Largos Años de Práctica y podemos guiar al alumno por el camino más Rápido y Seguro. Tenemos a su disposición miles de testimonios de agradecimiento de alumnos Diplomados.
$1000. por mes, es lo que gana un Dibujante y es solicitado en todas partes por el extraordinario desarrollo de la Propaganda Moderna. Los Diarios, Revistas, Agencias de Publicidad y grandes casas comerciales, necesitan muchos Dibujantes. — Todo esto, puede Vd. alcanzarlo, si estudia desde AHORA MISMO, por nuestro Gran Método de Enseñanza.
Vd. estudia en su misma casa sin desatender sus actuales ocupaciones y aprovechando las horas libres.
1
En esta misma revista se ha publicado una página con 30 fotografías de nuestros últimos diplomados. Son los "ASES" del año, que demuestran la EFICACIA PRACTICA de nuestro Gran Método Individual de Enseñanza de Dibujo por correo.
2
EXCEPCIONALES FACILIDADES DE INGRESO, OFRECEMOS A USTED UNICAMENTE DURANTE LOS MESES DE MAYO Y JUNIO
Llene AHORA MISMO el cupón y le remitiremos GRATIS, prospectos que explican nuestro Gran Sistema de Enseñanza de Dibujo, y las varias formas de GANAR DINERO CON EL DIBUJO.
ESTUDIOS "ZIER'S"
Lavalle, 900
Bs. Aires
F. C. . . . .
NOMBRE. . . . .
LOCALIDAD. . . . .

La recordación de una gran figura histórica argentina. Fray Mamerto Esquiú



Los rasgos que en vida hicieron sobresalir la personalidad de fray Mamerto Esquiú se han plasmado con la nitidez y reciedumbre de las figuras extraordinarias mediante la consagración póstuma que se le ha hecho en ocasión del primer centenario de su nacimiento. El orador elocuentísimo, el patriota sereno y bien inspirado, el sacerdote ejemplar, el cumplido discípulo del penitente de Asís, merecía el homenaje de su comunidad y el reconocimiento de su pueblo, y homenaje y reconocimiento llegaron al son de expresiones vibrantes y con la aureola de ceremonias imponentes. Las notas gráficas que comprenden nuestra información son un débil reflejo del esplendor que rodeó a la demostración organizada por la comunidad franciscana y por la Comisión Pro Beatificación de fray Mamerto Esquiú, demostración que adquirió contornos de apoteosis.



Los ministros de Relaciones Exteriores, Agricultura, Guerra y Obras Públicas y altos miembros del clero metropolitano, escuchando el Himno Nacional en la solemne ceremonia de la colocación de una placa en la basílica de San Francisco, destinada a perpetuar la memoria del ilustre patriota.





El doctor Manuel Carles, pr[illegible] que asistió a presenciar el acto

Valor y astucia

CONOCIDO es el audaz rasgo de la dama salteña doña Loreto Sánchez de Peón de Frías, quien, para poder transmitir a Güemes el número exacto de los soldados españoles que había en Jujuy, se disfrazó de vivandera acudiendo a los cuarteles a la hora de pasar lista, con el pretexto de vender a los soldados pan y bollos que fabricaba con sus propias manos, sin arredrarse ante el duro castigo que se exponía a sufrir si llegaba a ser descubierta.

Acto parecido al de doña Loreto realizó el capitán don Apolinario Saravia, el mismo que reveló a Belgrano la ignorada senda de la quebrada de Chachapoyos.

Cuando hubo guiado al ejército patriota a la hacienda de Castañares, quiso completar aquel meritorio e importante servicio introduciéndose en Salta, para informar a Belgrano de cuanto sucedía en la plaza.

Era, tan esclarecido patriota, de color cobrizo violado, por cuya razón se le conocía con el sobrenombre de *Chocolate Saravia:* tenía, además, el rostro limpio de barbas, como la mayoría de los indígenas, y una voz ronca y destemplada de desagradable sonido.

De todas estas circunstancias sacó partido para realizar su intento; vistióse con el traje usual de los campesinos leñadores, calzó ojotas y se cubrió con un sombrero viejo de montañés. Así disfrazado, bajó a la ciudad arreando una recua de burros cargados de leña, que era el único combustible usado en aquellos tiempos, y fué ofreciéndola de casa en casa, departiendo con sirvientes, oyendo a todo el mundo y observando lo que pasaba con tanta sagacidad como disimulo, y sin que la consideración del trágico fin que, de haber sido descubierto le aguardaba, le turbara ni preocupara en lo más mínimo.

Cuando hubo visto cuanto podía importar a los patriotas, vendió la leña en la casa de su propia familia, y tomando por el *portezuelo,* regresó al campamento de Belgrano, dando al general clara y completa noticia del estado y disposiciones del enemigo, datos preciosos que ayudaron al jefe patriota a elaborar el plan cuya ejecución consumó la destrucción de los realistas.



MYRURGIA

ESPAÑA



MADERAS DE ORIENTE

ORGIA - HINDUSTAN

FLORES DEL MAL

ACACIA DEL BETIS

Cada perfume representa una flor y un sello inconfundible de elegancia.

Su atrayente y delicado aroma subyuga.



LOCIONES - EXTRACTOS - POLVOS - JABONES

FRAGANCIA — *ADHERENCIA*







$ 2.— LA CAJA

LO MAS FINO Y DELICADO

que produce la PERFUMERIA son los polvos de MYRURGIA perfumados con

ORGIA - HINDUSTAN - MADERAS DE ORIENTE y GOYESCA



La hermosa perspectiva que se ofrece ante los ojos del viajero a la entrada del puerto Harbertau.

¿Ha oído Ud.
La Nueva
Victrola Ortofónica?

La Nueva Victrola Ortofónica está produciendo una sensación en los círculos musicales de todo el mundo. Por medio de un principio científico enteramente nuevo es posible reproducir *por primera vez* todas las vibraciones de los sonidos perceptibles de la música. Los más grandes artistas de todas partes muestran el mayor entusiasmo por la reproducción maravillosa de la música que se consigue con este instrumento.



CONSOLETTE

La Galli-Curci, Martinelli, Paul Whiteman y muchos otros artistas famosos han declarado que este instrumento es un milagro musical.

La Nueva Victrola Ortofónica ejecuta la música de baile como nunca se ha conseguido antes. Las notas graves del bajo, en el cual se lleva casi siempre el ritmo de la música de baile, son reproducidas ahora por primera vez. La voz humana es reproducida con una riqueza y naturalidad tales, que causa la admiración de todos. Esta nueva Victrola reproduce una orquesta completa y cada instrumento se distingue con absoluta claridad. Hasta es posible oir las notas del bombo o tambora, los tubas, los tambores y el arpa, las cuales se consideraban como imposible de reproducir.



GRANADA

La Nueva Victrola Ortofónica llenará con su música cualquier sala. Por grande que sea la habitación, la música se oirá fácilmente. En una habitación pequeña la música no resulta excesivamente fuerte. Oiga este nuevo instrumento tan pronto como le sea posible y al cabo de un minuto estará enteramente de acuerdo con la opinión expresada por los grandes artistas que lo han oído, esto es, que la Victrola Ortofónica es una de las contribuciones más importantes que se han hecho a la música.



VICTOR TALKING MACHINE CO.
Sucursal Argentina
Fábrica y Administración: Buenos Aires



COLONY

La Nueva
Victrola
Ortofónica



CREDENZA

Distribuidores al por mayor para la Argentina: Tomás y Cía., Bmé. Mitre, 1976-Buenos Aires. Para el Uruguay: Dellazoppa y Morixe, Plaza Independencia, 733 - Montevideo.





DOS VIAJES FANTASTICOS

(SERGAS ARGENTINAS DEL 1810)



RA el 24 de mayo, ya entrada la noche. El virrey Cisneros se paseaba pensativo por su despacho del Fuerte. Su amigo el señor Conrado Leguía no atinaba a interrumpirle con ninguna frase feliz, y el silencio, hondo y como preñado de amenazas, era cada instante más triste. Cisneros pareció titubear; al fin se detuvo frente a Leguía, y con acento tranquilo, díjole:

—No hay que llamarse a engaño; los criollos nos vencerán... el acta de hoy no deja lugar a dudas. Leamos con calma — y tomando de sobre la mesa un papel, que ya había leído varias veces, leyó nuevamente: — "los miembros de la Nueva Junta Gubernativa eran nombrados con la precisa indispensable condición de que: se aprontase y se hiciese marchar sobre las provincias del interior, y en el término perentorio de 15 días, una división de 500 hombres... *debiéndose temer, en caso contrario, resultados muy fatales.*" Está esto bien claro ¿verdad? De aquí se sigue que: he pasado a ser juguete destos caballeros; que mi jefatura militar es irrisoria, pues que no mando, sino que obedezco.

—Así me lo parece a mí también — afirmó Leguía. — Pero ¿qué camino queda? Para imponernos a los revoltosos serían menester algunas fuerzas, nada más que para hacer una ostentación, y no tenemos nada, ¡absolutamente nada!

—Hay que confesar que han estado más hábiles que nosotros — reflexionó amargamente Cisneros. —¡Ah! si tuviese un puñado de soldados para oponerles, ya verían que no en vano me batí con Nelson. ¡Esto es lo duro! ¡Esto es lo que me subleva! Bien que todo esto se lo lleve el mismo diablo, mas que quien como nosotros ha sabido defender su puesto de honor con el filo de su sable, tenga el consuelo de batirse y caer... porque le vencieron en buena lid. Pero me vencen como a picapleitos, con papeles y notas... — y abatido se dejó caer en una butaca.

Largo tiempo transcurrió; una puerta de acceso al salón se abrió por tercera vez.

—¿Qué ocurre? — preguntó Cisneros.

El ayudante, que espiaba aquel momento, se le acercó:

—Señoría — le dijo con voz apagada, — un mozo que dice tener que comunicaros cosas muy importantes insiste en veros, y ahí está de hace larguísimo rato.

Cisneros meditó unos instantes, y resuelto le dijo:

—Que pase.

Cuando el ayudante se volvió a llamar al visitante, Cisneros sacó rápidamente una pistola del cajón de una mesa y la puso sobre ella, al alcance de la mano. Leguía se alejó hacia un ángulo obscuro, tratando de pasar inadvertido.

Entró el visitante y saludó con bastante desenvoltura.

—Decid... caballero — le pidió Cisneros, indicándole que tomara asiento frente a él.

El visitante, un joven que no alcanzaría a los 20 años, de mediana estatura y miembros recios, con ojos castaños de mirar penetrante, predisponía en su favor y más cuando habló sueltamente, diciendo:

—Señoría, me llamó José Levín y soy hijo de españoles, y creo que todo esto que se está haciendo es gran maldad de enemigos del Rey. Naturalmente que vos ya nada podéis, pues que estáis solo y sin cómo comunicaros con nadie. Pero si Liniers, que tanto os quiere y respeta, viniera hacia vos con suficiente fuerza militar, esto cambiaría de inmediato. — Levín calló, y como Cisneros ni aprobara ni desaprobara, aguardando, el joven siguió: — Si vos queréis, señor, me comprometo a llevar las órdenes y noticias a Liniers, y que ellas lleguen tan pronto que pueda socorreros...

Cisneros lo miró hondamente, como queriendo leer en su pensamiento:

—El viaje a Córdoba lo puedo hacer con gran rapidez; conozco bien el camino, he ido cuatro veces... Si queréis...

Leguía se acercó, preguntándole bruscamente:

—¿Esta es una celada?

Levín, muy afligido, tendiendo la mano diestra hacia un Cristo que pendía de la pared, exclamó:

—¡Juro por su Divina Imagen que es verdad lo que digo, que vengo a servir al señor virrey!

—Calmaos, calmaos — le dijo Cisneros. — Creo en vuestra palabra y acepto el ofrecimiento. Sentaos — y volviéndose a Leguía le pidió: — Escribidle a Liniers pidiéndole marche sobre ésta con las fuerzas que pueda reunir, y que despache emisarios para que levanten gente en su nombre.

Leguía puso manos a la obra, y en tanto corría velozmente la pluma sobre el papel, Levín contó a Cisneros cómo haría el viaje.

La una de la mañana daban cuando Levín tomó los papeles, órdenes y notas, ocultándolos en el forro de su saco.

—¡Hasta pronto, joven! — le dijo Cisneros.





—¡Buena suerte! — le dijo Leguía, abrazándolo.

Levín los saludó con alguna sequedad, y salió sin premura, y tomando por la calle de Las Torres se llegó hasta las afueras de la ciudad, donde en un quintón tomó tres caballos, montó en uno, llevando los otros de tiro, y a un sobrepaso andador puso rumbo al Norte.

Llegado a la Cañada de Morón, primera parada en el servicio de posta, fué siguiendo la ruta de ésta, sin detenerse más que lo indispensable. Al anochecer del día siguiente se detuvo en la posta del Arroyo de Pavón, cubiertas más de cincuenta leguas; durmió ni cinco horas, y reató la marcha, yendo a detenerse en la posta de Fraile Muerto, y de allí se salió del camino, cortando para la Cañada del Gobernador, y cerrada la noche, a la tercera de salir de Buenos Aires, llegó a la puerta de la casa en que se hospedaba Liniers.

—Soy enviado del Virrey — dijo a quien le recibió. — Pronto... Vengo de Buenos Aires...

Corrió el criado con la noticia, se oyó un precipitado ir y venir de gente, y apareció en la puerta de la casa el propio Liniers:

—¿Quién es? — preguntó.

Levín quiso apearse, y cayó al suelo, y socorrido fué llevado al interior de la casa, donde a buen rato se repuso, y entregando los papeles, dijo a Liniers:

—Anteanoche me los dió el Virrey...

Liniers, maravillado, así que se enteró de la orden, exclamó:

—¡No será inútil vuestro esfuerzo, joven Levín!... Mañana nos ponemos a la obra, y reconquistaremos el poder... Dadle un lecho y llamad a un médico; a los héroes hay que cuidarlos...

¡Cuánto mal prohijó aquella hazaña!... Murió Liniers a manos de los patriotas, y Levín se hizo célebre por su crueldad con éstos.

A poco menos de un mes de este suceso, el gobernador de Salta, coronel Nicolás Severo de Isasmendi, realista a carta cabal, por mucho que quiso restarle importancia a las noticias llegadas de Buenos Aires sobre el pronunciamiento de Mayo, sospechó que se estaba equivocando cuando, en pleno Cabildo, el regidor Calixto Ruiz Gauna le dijo:

—Lo comunicado de Buenos Aires es bien claro: el gobierno es propio, de los criollos, y los españoles habrán de estar en él mientras y cuando sirvan al país.

Isasmendi, que era altanero y de malísimo carácter, en nada estuvo de replicarle violentamente, y acaso darle unos golpes de sable, que a golpes argumentaba mejor, pero se contuvo.

A la noche, en la tertulia que hacían en su casa sus amigos, comentó el suceso, y don Jácamo Rojas le dijo:

—¡No es eso ni lo peor ni lo mejor! Ya hasta los niños se saben de coro que los sucesos de Buenos Aires tienen de propósito el derrocar el poder realista. Si no lo entendéis así, peor para vos, coronel Isasmendi.

—¡Yo no entiendo el alarmarme con fantasmas! — replicóle Isasmendi con resquemor. — Malísimamente estaría en un militar el ver visiones...

—¡Que no son tales! — dijo otro amigo, y sacando una carta, cuya firma era de acreditado vecino criollo, le leyó: — "...que el poder pase a nuestras manos no es más que cosa de momentos. Lo que me informan de Buenos Aires es que debemos gobernarnos nosotros..." ¿Qué os parece?

Isasmendi hizo un gesto de cólera, exclamando:

—¡Ya nos veremos!

A tres días de aquella tertulia convocóse al Cabildo, y así que los cabildantes fueron llegando se les tomó presos.

Allí se les informó que habrían de renunciar o hacer pública manifestación contra lo hecho en Buenos Aires. Se discutió, se fué y vino y tornó, y en esto llegó la noche. Ruiz Gauna, a quien tocó en suerte que le vigilara un soldado amigo, cuando el momento fué propicio fugó, y llegando a la casa de un compadre, tomó el primer caballo que le salió al paso, rumbeando para Buenos Aires.

Durante ocho días, sin darse más alivio que poquísimas horas de sueño, que las más las dormía a caballo, marchó, y marchó... Parecía como si una maldición lo empujara... ¡sus ansias de llegar eran delirio! Se alivianó de todo para que el caballo marchara con más facilidad, se quitó el poncho, el tirador, luego las botas...

Al octavo día Ruiz Gauna entraba en Buenos Aires, yéndose derecho al Cabildo, en cuyo frente se detuvo gritando:

—¡Vengo de Salta! ¡Quiero ver a los patriotas!

A sus voces salieron a atenderlo, y cuando le quisieron apear tuvieron que cortarle la estribera, que, estribando entre los dedos, el grande del pie se le había gangrenado.

—¡Ya pondremos otro! — exclamó Ruiz Gauna con entereza, y llevado a la sala del Cabildo, cargado por dos patriotas, los enteró de lo que ocurría, terminando: — El Cabildo de Salta es patriota, y toda la población está con nosotros, pero... pero...

—¡Viva Salta! ¡Viva Ruiz Gauna! — gritaron todos.

Ruiz Gauna no pudo dar las gracias; agotado por el esfuerzo rodó al suelo...

¡Cuatrocientas cincuenta y dos leguas en ocho días! Era necesario ser de hierro y tener un patriotismo rayano en la locura...

ENRIQUE RICHARD LAVALLE



CHUBUT

TERRITORIOS NACIONALES

La agricultura, en las pintorescas regiones de este territorio nacional, cobra, como lo muestra el grabado muy halagüeñas perspectivas.

MISIONES

TERRITORIOS NACIONALES

Un panorama de las famosas ruinas misioneras, hoy sitiadas por la tupida selva que rodea a lo que fueron avanzadas de la civilización.

En 1917 — hace nueve años — vendimos nuestros primeros equipos "Delco-Luz" en la Argentina. Todavía siguen trabajando a la entera satisfacción de sus compradores.

LOS EQUIPOS

DELCO-LUZ

Hoy funcionan millares de equipos "Delco-Luz" en la Argentina. Nuestras ventas del año pasado fueron más del doble de las del año anterior. Las ventas del presente año siguen aumentando en igual proporción.

DEBIDO a esta gran venta — el resultado de nueve años de trabajo continuo — tenemos hoy una organización de técnicos, agentes e inspectores en todas partes del país. Esta es su firme garantía de servicio y atención, dondequiera que viva usted en la Argentina, cuando compra un "Delco-Luz".

"DELCO-LUZ" es una usina eléctrica para uso familiar. Son fáciles de instalar y pueden estar al cuidado de un niño o sirviente, con completa seguridad de sus resultados. Funciona a nafta o kerosén. No hay los inconvenientes del enfriamiento por agua.



FIRME y mandenos hoy el cupon, al lado, con un croquis de las habitaciones y dimensiones de su propiedad, y le aconsejaremos el modelo que usted necesita y el costo total funcionando. Esto no significa obligación alguna por parte de usted.

Pratt & Cia.

626 - SARMIENTO - 636 — BUENOS AIRES

Córdoba esq. Maipú, Rosario — 89 San Martín, Córdoba

Agentes en todas las principales localidades de la República.

CUPON

Sres. PRATT & Cía.

Adjunto croquis y dimensiones. Sírvanse mandarme el presupuesto indicado en este aviso, folletos descriptivos y nómina de poseedores, sin obligación por mi parte.

Firma ....

Dirección ....

....

AMANECER



FERNAN
SILVA
VALDES



DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

El canto de los pájaros le pone fecha al tiempo.
Se inicia un fresco ruido de hojas en los árboles
y el contrapunto de los gallos
a lo ancho del pago.

El canto de los pájaros le pone fecha al tiempo.

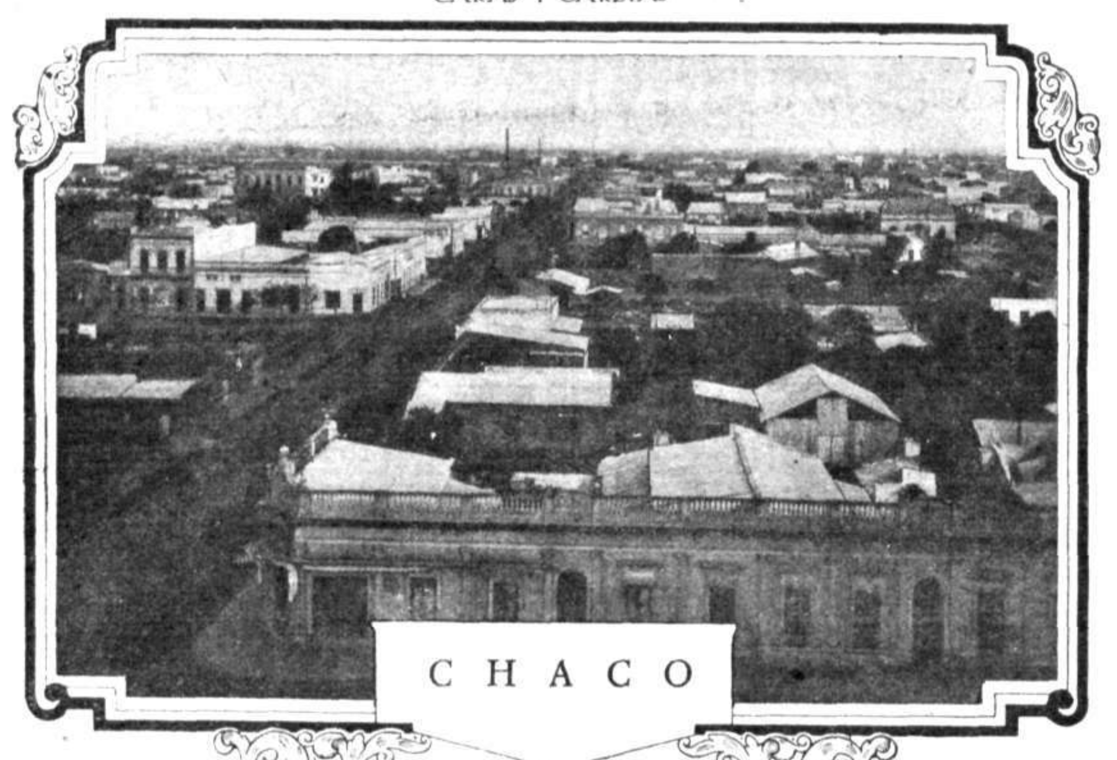
En la cocina obscura, que se llena de chispas
como las noches de estrellas, un paisano
agachado en cuclillas, con las manos juntas
y el sombrero requintado,
le reza su mañanera
oración del mate amargo.

El canto de los pájaros le pone fecha al tiempo.

El as de oros del día viene pintando
sobre la mesa verde de los campos.







Parte de la próspera y bella ciudad de Resistencia, capital del Chaco,

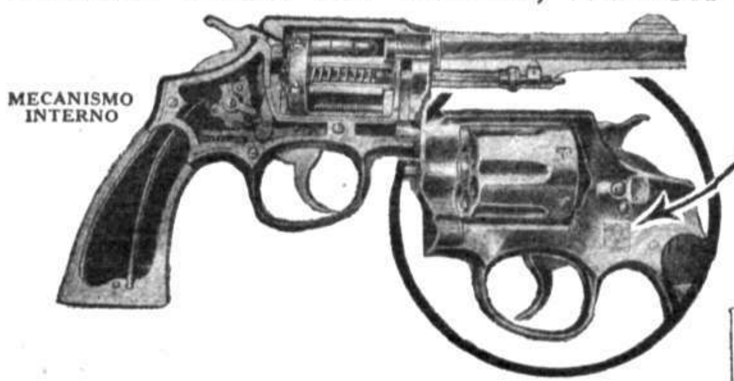
TERRITORIOS NACIONALES

y uno de los puntos de positivo, grande y no muy lejano porvenir.

REVOLVERES

"TANQUE"

FIELES COMO UN PERRO, NUNCA FALLAN



MARCA REGISTRADA
"TANQUE"
EXIJA ESTA MARCA

SEGURO PATENTADO

contra descargas fortuitas

Garantido para munición de alta potencia.

REPRESENTANTE - DEPOSITARIO:

LEANDRO REDAELLI — Salta, 1120 — Buenos Aires

A. ASTRALDI

SARMIENTO, 1042
BUENOS AIRES

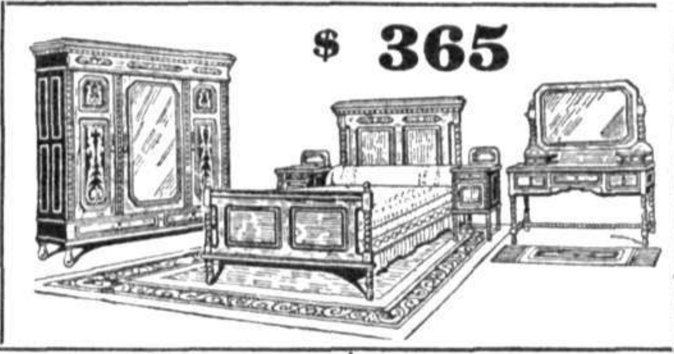
¡NUNCA VISTO!

PRECIOS DE REGALO

APROVECHEN HASTA EL 31 DE MAYO

DORMITORIO estilo Jacobean antiguo, en madera maciza, todo patinado a muñeca con finas esculturas, herrajes de estilo y lunas biseladas; compuesto de: Ropero de 1m.60 con 3 puertas, cómoda toilette, cama camera con elástico patentado, 2 mesas de luz, 1 percha, toallero, y de regalo un artístico jarrón $ **365**

$ 365



Las dos piezas

215 $



COMEDOR, construído en roble Norte Americano, o cedro caoba, macizo, finamente lustrado a "muñeca", con finas lunas biseladas "Belgas", mármoles de calidad "Rosa Verona", herrajes y artísticas aplicaciones de bronce cincelado. Compuesto de aparador y trinchante, gran formato, mesa cuadrada con 1 tabla de extensión y 6 sillas asiento esterillado o tapizado a . $ **325**

Conducción, embalaje y catálogo gratis.



Chi-Namel

da a los muebles viejos la apariencia y el mismo aspecto que si fueran nuevos.

Para Vd. será una agradable distracción usar CHI-NAMEL para embellecer su hogar.

Es de aplicación fácil, se nivela por sí mismo y da el mismo acabado que un lustre a muñeca.

Hay una especialidad CHI-NAMEL para todo y cada uso.

PIDASE EN PINTURERIAS, FERRETERIAS Y CASAS DEL RAMO.

Chi-Namel

Esmaltes - Pinturas - Barnices



Festejando el Aniversario Patrio...

La Casa CAYETANO VERDI, concederá a todo comprador el 10 % DE REBAJA en todos sus artículos. REBAJA NOTABLE, pues sus Creaciones, Calidad y Perfección, no han sido superadas por otros similares; prueba de ello son los altos premios obtenidos en todas las Exposiciones Nacionales y Extranjeras en que se ha presentado.

CAMAS Y MUEBLES DE BRONCE INGLES

PRIMERA CASA EN SUD AMERICA

CAYETANO VERDI

Exposiciones y ventas: **1493 - SARMIENTO - 1493**

Talleres: 2875 - Estados Unidos - 2877

Catálogo Gratis para el Interior. — BUENOS AIRES

Modelo que obtuvo Primer Premio y Medalla de Oro en la Exp. Comunal. Bs. As. 1925-26.

¡SECRETAS!..

BLENORRAGIA, CISTITIS, Etc.

TRATELO CON EL

"EQUIPO ANTIBLENO"

que alcanza para el tratamiento COMPLETO y por lo tanto para su CURA COMPLETA; pues consta de todo lo necesario, MEDICACION INTERNA, MEDICACION EXTERNA e INSTRUMENTAL, que permite hacer una cura racional sin más gasto que los $ **22.—** precio del

"EQUIPO ANTIBLENO"

Se remite el EQUIPO medicamentoso contra giro postal a nombre de Cía ANTIBLENO

Casilla de Correo 1328, Buenos Aires. Precio $ 22 PORTE PAGO. SOLICITE PROSPECTOS

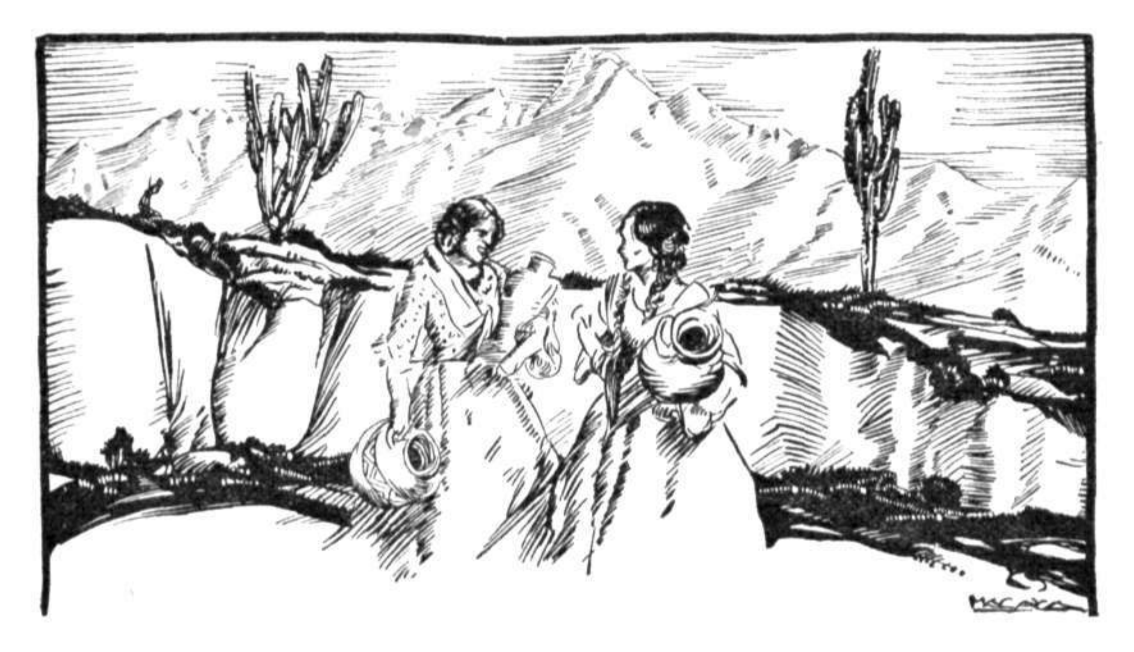
UN BUEN SUELDO

para los que obtienen el diploma de TENEDOR DE LIBROS - CONTADOR - TAQUIGRAFO - DIBUJANTE - MECANICO - ELECTRICISTA - CHAUFFEUR y otras 40 profesiones que enseñamos por CORREO. Envíe su dirección y recibirá gratis un ejemplar de "Ateneo Internacional", conteniendo valiosa información. UNIVERSIDAD POPULAR de Buenos Aires. (Ateneo Internacional). Entre Ríos 126 Buenos Aires.

GRATIS



Obtendrá usted un reloj de plata o enchapado en oro, 3 tapas o pulsera para señoritas, sin gastar un solo centavo. Pida formularios a F. ALBERTI C., calle San Juan, 2771, Buenos Aires.



TODAS, MENOS UNA...

POR

CÉSAR CARRIZO

(Continuación)

IV

Al día siguiente se levantó con el sol y se alejó del pueblo, camino del río. Era una mañana gloriosa. El cobalto de la montaña besado por la luz amaneciente tenía un color violeta profundo. Y arriba, la nieve de las cumbres cobraba ciertos reflejos de nácar. Pero cuando asomó el sol por un portizuelo del Velazco, todo el inmenso valle que se extiende hasta el Famatina apareció vestido de glauco; y la nieve de las cimas recobró su tono icástico, y los cerros aparecieron con su matiz propio: unos, azules; otros, bermejos; aquéllos, verdes; éstos pardos; o bien color jalde; cuando no áureos, a modo de fabulosos montones de oro.

Nunca el campo había tenido para Hilarión Páez un sentido y un aire de simpatía, como aquella mañana. La grandeza y pureza del valle, a esa hora, se le entraron en la sangre y en el alma. Y sin saber por qué, se olvidó de que era un fiero domador de potros. Quiso a todo trance tener en ese momento en sus manos la guitarra amiga, para traducir la emoción misteriosa que le producía el campo amanecido. El amor, como ocurre siempre, había vestido su espíritu de una nueva conciencia.

Hilarión Páez, ya junto al arroyo, buscó entre las "chilcas" y totoras — unos jarales altos que crecían en la margen — un sitio de acecho. Desde allí miraría a las mozas de Antinaco que no tardarían en llegar, cada una con su cántaro, en busca de agua.

Mas lo que le interesaba no era el desfile de todas las mozas, sino Inda Sigampa que también iría con su cántaro. Quería verla allí, sola, en medio del campo, sin testigos. Y acaso, si la ocasión le era propicia, le pediría que le diera de su agua como Jesús a la Samaritana.

Unas en pos de otras fueron llegando las mujeres. Desde su escondite él las veía, oía sus diálogos, unos zafados, otros inocentes. Y por una causa u otra, las mozas se referían al hecho trascendental para Antinaco: la doma del León por Hilarión Páez.

— Diz que en la semana que viene le pondrá el freno.

— Amalaya lo basuriara, por entonao.

— ¡Guay, Ruperta, no sias tan mal pensada!

— Y lo hay sueliar no más, lo mesmo que a Pedro Sanagua.

— Pa mí, Ruperta, que Hilarión Páez no es hombre de perder los estribos ni soltar la rienda.

— ¿Y de ande sabís, Policarpa?

— Lo dice todo el mundo.

— Y güeno, aunque así sea, me gustaría que le dé un suelazo, por engreído, por echao pa tras.

— ¡Ah, Ruperta, seguramente te ha despreciao!...

— ¿Despreciarme? Soy mejor que él ¿sabís?

— Güeno, hija; no te enojés, Ruperta. No es pa tanto. A lo mejor un día de éstos te veo amañada con él...

— ¿Con él?

— Y es claro, Ruperta: Sos güena moza. Y me han contao que anoche preguntó por vos en el baile de las Aballay; y te buscó pa bailar una chacarera.

— ¿Te han contao eso?

— Eso.

— ¿Y quién te ha contao?

— Yo mesma que lo oí. Como vos no estabas, se jué temprano del baile; pagó uno que otro obligo; cantó lindo; y se jué triste...

Poco a poco la Ruperta, al oír a la Policarpa, se fué tornando alegre. La ilusión, la esperanza de que un día Hilarión Páez pudiera elegirla por mujer, le llenó de luz y de músicas el alma, y de fuego las venas. Había cambiado de talante y de ceño.

—Y agora, Ruperta: ¿tuavía querís que el León lo basurie? ¿Y del suelazo se vaya pa l'otro mundo? ¿Y que te quedés sola, sin hombre, balando como oveja que perdió la cría? ¿Tuavía querís?

—¡No, Policarpa! Ya no quero...

En su escondite, Hilarión Páez hacía un gran esfuerzo para no reírse. Aquello le parecía absurdo, fantástico. Las gentes se ocupaban de él, al extremo de hacerle pensar y sentir cosas que no habían pasado ni por su imaginación.

Y de esta guisa y tono eran casi todos los diálogos que escuchaba. Unos le movían a risa; los otros, a desprecio. Las gentes de Antinaco estaban, pues, divididas en dos bandos: los admiradores que querían a todo trance que domeñara al potro; y los partidarios del León, que esperaban verlo bajo las patas del caballo.

Ahí, entre las "chilcas" y totoras, esperaba ansioso la llegada de Inda; y cuando ya casi había perdido las esperanzas, llegó por fin; mas no por el camino obligado, sino cortando el campo, como a hurtadillas. Traía su cántaro, y en la otra mano, uno de esos cuévanos pequeños construídos de caña, donde las mozas de la sierra recogen la grana de las pencas, las "huluyas", y las margaritas y siemprevivas para la Virgen.

Llegó junto al arroyo. Puso por ahí el cántaro y el cesto. Fué y volvió de un sitio a otro. Miró para todas partes, cual si buscara a alguien...

Por el alma del domador que la contemplaba sin ser visto pasó un oleaje de celos, y la sangre le subió a la cara. ¡Cómo! ¿Inda esperaba a un hombre que no era él? Iba a proferir un grito, un rugido de rabia, y se contuvo. Esperó; esperó ansioso, con angustia. Un calofrío corrió por su médula. La inquietud, la ansiedad iban a matarle si el tormento se prolongaba un minuto más. ¿Qué pasaba? Y he aquí que cuando la joven se convenció de que nadie venía por los caminos hacia el río, suspiró con satisfacción, y se puso a cantar a media voz una copla:

"Si me querís, te quero;
Si me amas, te amo;
Si me olvidás te olvido
Y a todo me hago."

Entonces ¿no esperaba a nadie?... Eso mismo: sólo quería verse solita, sin más compañía que su cántaro y su cesto; y sin más testigo que el arroyo. Ella única, dueña del sol, del agua y del campo, bajo la mirada de Dios.

Hilarión Páez volvió en sí. Un vasto silencio, interrumpido apenas por la pastoral del arroyo llenaba el valle. El aire olía a mejorana, a verbena, a poleo, a tomillo, a río, y a resinas montaraces. Y todo sabía a buen sol, a un sol de fines de agosto, casi primaveral.

La moza sacó del cuévano un ancho lienzo, de esos que se fabrican en los viejos telares, y lo puso sobre una piedra. Después se acercó a uno de los recodos del río, ahí donde el agua forma un apacible remanso. Empezó por destrenzarse el cabello que cayó sobre sus espaldas a modo de un negro manto. Se quitó las sandalias; se despojó de las ropas, y se metió en el remanso.

La impresión del agua le provocaba risas y gritos breves, cual si alguien le hiciera cosquillas. Parecía un niño jugando en el baño.

Hilarión Páez la contemplaba extático: color de trigo su carne; menuda, bien hecha, con sus senos altos y duros como tallados en piedra. Y así, desnuda, inocente y salvaje, no le parecía una mujer, una vulgar criatura humana; antes bien, creyó ver en ella a una de esas deidades del río de que hablan las consejas; uno de esos "encantos" o númenes benignos que se llaman "La madre del río", o "La hija del manantial" y que a veces el pueblo, en su imaginación, ve surgir milagrosamente de la linfa de los arroyos y hontanares...

Una emoción casi religiosa, de miedo y de dulce angustia le pasó por el alma. El espíritu, venido a flor de piel, había apagado en el varón la fiebre de los instintos, los ímpetus de la bestia que todos los hombres — civilizados o no — llevan en constante acecho en el fondo de la carne.

Mas aquel estado alucinante, aquella especie de enajenación no podía prolongarse. Empezaba a sofocarle. Y cuando minutos después vió a la joven salir del agua, arroparse en su lienzo, poner sus cabellos a secarse al sol, respiró por fin. Había recobrado su conciencia normal, su conciencia de hombre que ve la realidad tal como es. La moza, pues, ni era "La madre de río", ni "La hija del manantial", ni ninguno de esos "encantos" de formas humanas y divinas, con que la fantasía popular puebla los arroyos, las fuentes, los bosques y quebradas. Era sencillamente Inda Sigampa, la muchacha feúcha y menuda, pero con un extraño don de simpatía; la misma que con sus dientes de mazamorra y sus ojos envolventes lo tenía embobado.

Inda estaba ya vestida y se disponía a marcharse. Extendió el lienzo sobre las piedras. Miró a todas partes; y convencida de que nadie la había visto, tomó su cesto y se fué corriendo hacia la colina cercana, en busca de la grana de las pencas y de las flores silvestres.

Hilarión Páez, viéndola alejarse, salió sigilosamente de su escondrijo. Cortó el campo y se fué en pos de la joven. Apuró el paso hasta darle alcance.

—¡Inda, Inda, no corra, espere a los amigos!

La muchacha, sorprendida, se paró.

—Hilarión: ¿usté por acá?

—Acabo de llegar. La divisé a la distancia; se me ocurrió hablarla, y ponerme a sus órdenes.

—¿Y qué anda haciendo?

—Ya ve: nada y todo. Ando andando, como dicen.

—Pa mí que ha venío en busca de alguna moza. ¿Cuál es? ¿La Ruperta, la Policarpa, la Gabina o la Silvana?

—No piense mal, Inda...

—Pero ha llegao tarde, porque tempranito vinieron a llevar agua y se jueron. Ya sabe; otro día tiene que albiar.

—El tigre no es tan malo como lo pintan. Vine por venir; me gusta el campo, los árboles, los cardones.

—Cuidao con los cardones, que tienen muchas espinas.

—Pa mí, que hay gentes que tienen más espinas que los cardones y las pencas.

—¿Por quién lo dice, Hilarión?

—Es un decir, nada más.

—Y es claro: porque en Antinaco, en vez de espinas usté ha encontrado flores. ¡Y diga que no es cierto!

—Todo puede ser, Inda, pero ya me está cansando esta vida. No me hago en el pueblo, con todas las flores que usté quera...

—¿Se está cansando?

—Eso mesmo. Todo tengo y nada es mío, porque lo que a mí me gusta, lo que yo quero aparece

y desaparece en el camino como un encanto; se escuende, se hace humo. ¿Me compriende agora?

— A mí me pasa lo mesmo, Hilarión; lo que yo quero aparece y desaparace, pero no como un encanto...

— ¿Entonces?...

— Entonces... No sé, no sé... Va de aquí pa allá; lo rodian los hombres por su fama; lo hochan las mujeres porque diz que es buen mozo, de agallas y de coplas.

— Y a usté, Inda, ¿no le gusta que ese hombre sea así, de agallas y de coplas?

— A mí me tiene sin cuidao su fama y sus tonadas.

— ¿Qué dice?

— Eso. Yo quero a ese hombre porque es hombre, nada más. Y así juera el más disgraciao, sin fama y sin nada, lo mesmo lo quedría...

— Inda...

— Sí; pero cuando naide lo lleve de aquí pa allá, pa su mandar y capricho.

— ¿Y si ese hombre no tuviera la culpa de nada?

— No sé, Hilarión. Lo cierto es que agora es de todos y todas.

— Pero... ¿y si juera de usté también?

— Es que a mí no me gusta el también.

Hilarión Páez tomó las manos de Inda; la miró en los ojos y quiso, en un ímpetu de pasión, besarla en la boca.

— ¡Cuidao, Hilarión, tenga cuidao!

— Vida ¿pa qué esperar más?

— Güeno, aquí me tiene; pero sepa que yo no quero.

— ¿Cómo es eso?

— Sí; no lo quero; y no lo i querer nunca.

— ¿Nunca?

— Nunca, mientras sea de todo el mundo.

— Está güeno, Inda; amor a la juerza no es voluntá. Y a mí no me gusta agarrar lo que no es mío, ¿sabe?

— Ni a mí tampoco, Hilarión.

— Después le va a pesar. El querer que pasa no vuelve. Es como l'agua del río, o como la piedra que se viene cuesta abajo. ¿Se acuerda?

— Sí, me acuerdo. Esas mesmas palabras me dijo otra vez.

— Por eso, Inda, algún día le hay pesar...

— ¡Quién sabe si no nos pesa a los dos!

— ¡Arisca, mala!

— Y usté ¡malazo! ¿Pa qué quere engañarme? Pa irse después como l'agua del río y no volver más. Eso es no tener entrañas; eso es ser un maula y un...

— ¡Basta, Inda! Quédese con su desprecio y su capricho: Hilarión Páez no es un maula. Y olvídese de lo que ha pasao hoy. Y cuando yo me vaya de Antinaco, desde ya le ruego que me borre de su memoria.

Por toda respuesta Inda se puso a sollozar. En ese momento llegaba la vieja Chacoma.

— Mi guagua ¿qué tenís? ¿Qué te ha pasao? ¿Este hombre te ha hecho mal?

— ¿Qué es eso? Sujete la lengua, ña Chacoma.

— ¿Y por qué está llorando, entonces?

— Llora porque llora. Pero yo no le hice mal.

— ¡Malazo! También quere reirse de ella ¿no?

— Le digo que sujete la lengua, ña Chacoma.

— ¡Qué voy a callarme! Y tenga cuidao, porque tata Antonio lo hay matar como a un perro.

— ¡Ja, ja, ja! Está güeno... Matarme a mí...

— Por favor — dijo Inda, — no hablen más; ya pasó. Hilarión: no le haga caso a la Chacoma. Habla así porque no sabe que usté es güeno, muy güeno...

Y otra vez la ahogaron los sollozos.

— Guagua, mi guagua, ya compriendo. Levanta esa cabeza y vamos pa casa. Tata Antonio está afligío lo que tardas tanto.

— Sí, vamos — habló Hilarión Páez.

— ¿Usté con nosotras? — preguntó Inda.

— ¿Y por qué no? Tuavía me animo a llevarle el cántaro, el cesto, y a las dos ustedes en brazos ¡Ah! digo mal: a ña Chacoma no, porque me hay morder.

— ¡Ja, ja, jay! — estalló la vieja, y aquella carcajada fué como una ráfaga que se llevó las dudas y tristezas, y secó las lágrimas.

El sol estaba ya alto. El aire olía a retama, a poleo, y a luz. Inda y el domador iban adelante y la vieja Chacoma, con el cántaro de agua en la cabeza, los seguía a corta distancia. De vez en cuando les dirigía palabras picarescas, llenas de intención y experiencia.

— Guagua, como el zuri: las plumas pa un lao y el cuerpo pa l'otro.

— Sujete la lengua, ña Chacoma...

— Y güeno: a ver si me la corta.

— ¿Y pa qué?

— ¡Ja, ja, jay!... Y tenga cuidao, Hilarión, con la guagua: que la mula es arisca y puede darle un suelazo...

Habían llegado a la casa. Inda le preguntó:

— ¿Se ha enojao conmigo, Hilarión?

— ¿Enojarme con usté, Inda?

— Creía...

— No, Inda; Hilarión Páez harto sabe lo que son padeceres.

— ¿Va a venir siempre a casa?

— Siempre, hasta que me echen.

— ¿Echarlo?

— Todo puede ser. Pero ya no les daré trabajo, porque... pronto ensillaré la Bragada y me iré de Antinaco.

— ¿Pa dónde?

— Nunca i sabío pa donde. Como l'agua del río; como la piedra que se viene cuesta abajo...

— ¡Malo!

— ¿Por qué, Inda?

— ¡Malo, sin entrañas!

V

HABÍA pasado el tiempo. El plantel de mulas y potros bravos que tenía don Juan Castro había sido amansado. Sólo faltaba ponerle el freno al León y domeñarlo.

Por disposición del dueño, y también del domador, todo Antinaco iba a presenciar la proeza, el bárbaro contrapunto de la bestia y del hombre, de la naturaleza primitiva y libre, y de la inteligencia humana.

No se hablaba de otra cosa en la aldea enclavada en las faldas del Velazco. Quiénes, decían que la bestia derrotaría al buen mozo; cuáles, fundaban sus esperanzas en los puños y en la ciencia del jinete; y había gente que aseguraba que ese caballo no sería domado nunca porque tenía el diablo en la sangre.

Ya de los pueblecitos y cortijos vecinos empezaba a llegar gente a presenciar la prueba heroica. Mozas y mozos, ancianos y niños, unos a pie, otros a caballo, arribaban por todas las sendas que conducen a Antinaco. Y cual si vinieran a presenciar un acto religioso, una liturgia de la raza, se habían prohibido las apuestas.

La noche, víspera de la hazaña en que un hombre iba a jugarse, no sólo la vida, sino el prestigio y el honor, que a veces valen más que la vida, Hilarión Páez estuvo de visita en casa de los Sigampa. Allí tomó la merienda y recibió de labios del

viejo domador los consejos que, según él, le harían salir airoso de la prueba.

Le dijo cómo debía colocar el freno; cómo tomar las riendas; y cuándo, en qué momento hincar las espuelas en los ijares del potro para que la fiera, en un ímpetu terrible, diera el salto y emprendiera la carrera frenética que los buenos domadores esperan para "quebrar" la catadura de las bestias.

—Pero lo que no se aconseja ni se apriende, Hilarión, son las agallas y la casta; y ésas, las tienes.

Inda, torturada por una idea fija, preguntó:

—¿Y después que dome al León?

—Después... Lo tengo resuelto: me iré; bajaré la cuesta de Antinaco; iré a Famatina; pasaré a Chilecito; tomaré el rumbo de Los Llanos; y después, Dios dirá...

Inda, a medida que Hilarión Páez detallaba sus planes futuros, sentía que el corazón alteraba su ritmo, y que un nudo de amargura y de rabia se le ataba a la garganta.

—¿Y por qué no te quedas aquí un tiempo? —habló el viejo Sigampa. —Don Juan Castro está encariñao con vos, y quere que seas el capataz de las fincas.

—Nunca me ha gustao tener amos, ni ser el amo de naide. Así me crió don Wenceslao, y así nací.

—Pero don Juan Castro es un hombre güeno. Trabaja a la par de los piones.

—Con todo, debo irme; debo seguir mi destino.

—¿Y si tu suerte y tu destino estuvieran en Antinaco? El hombre no debe ser como el viento, que sopla y pasa. Debe asentarse por ahí; debe tener su querencia, y plantar y sembrar su corazón y sus puños en algún sitio, si quere tener cosecha...

Y diciendo esto, miró a su hija, en quien a pesar de su hermética reserva, y por ese sentido intuitivo tan propio de los padres, había advertido un dolor tácito, extraño, cuando el domador no iba de visita; y una alegría disimulada cuando de vez en vez, por las noches, llegaba el buen mozo en su piafante mula.

Su hija, pues, estaba enamorada de aquel hombre. Y él, el viejo Sigampa, enemigo pugnaz de cualquier pretendiente ¿para qué negarlo?, sentía por Hilarión Páez un afecto y una admiración capaces de ahogar cualquier negativa.

—¿Que no debo ser como el viento que sopla y pasa? —dijo el amansador al cabo de un rato de silencio.

—Eso mesmo.

—¡Quién sabe, don Antonio! Ya veremos. De todas maneras, si me voy, volveré, porque Hilarión Páez nunca olvida a los buenos amigos.

En esto se oyó afuera la voz de la vieja Chacoma que llamaba:

—¡Tata Antonio, se me están cortando las poliadas! ¡Corra, tata Antonio; aquí hay brujería!...

—¡Ja, ja, ja!... —rió el padre de Inda. Y dándose cuenta de la estratagema de la vieja para que los mozos pudieran conversar un momento solos, acudió al llamado. Quedaban, pues, sin testigos; mas el silencio sellaba sus labios y ambos bajaron la cabeza.

Inda, torturada por la pasión que llenaba su espíritu, dijo:

—¿Conque se va pa siempre?

—No sé si pa siempre; pero me voy, Inda.

—Acaso un querer que no está en Antinaco lo lleva lejos de estos cerros...

—¿Un querer?

—Sí, un querer.

—Nunca i querío, Inda.

—¿A naide?

—A naide.

—Pero hace tiempo usté me dijo que había una que lo tenía desvelao.

—Jué un decir. Agora duermo tranquilo.

—Hilarión, no compriendo; el otro día en el río usté me dijo...

—Jué también un decir, Inda. Lo cierto es que yo no i querío a ninguna mujer.

—Y ¿por qué?

—Porque tampoco naide me ha querío.

—Hilarión...

—¿Qué? ¿Por qué me nuembra?

—Por nada.

—Güeno; como le decía, naide, ninguna mujer...

—Pero aquí, en Antinaco...

—Aquí, como en Chañarmuyo, como en Pituil, como en todas partes, las mujeres son mañeras; lo engañan a uno, se encaprichan; y a lo mejor le dan un colazo.

—No todas, Hilarión.

—Es claro, no todas son así. Una hay, entre todas las mujeres, que sabe querer; pero ¿ande está esa mujer? Además, Inda, me voy, porque ya les dije un día: tengo algo así como un pájaro en la sangre, un pájaro que me lleva de aquí pa allá, por los pueblos, por los campos, sin que yo mesmo pueda decirle que me deje quieto.

—Pero llegará un momento en que una mujer, en un pueblo, le dirá: "No te vayas, no quero que te vayas".

—Nunca la he encontrao.

—Ya la encontrará.

—Lo dudo; la suerte jué mala conmigo, tratándose del querer.

—¿O usté jué malo tratándose de su mesma suerte?

—No sé, Inda. Pero lo cierto es que me iré de aquí como me juí de todas partes. Y así, de pago en pago, como perro sin dueño, sin más amiga que mi mula Bragada, rodaré, andaré, hasta que al destino se le ocurra darme una broma pesada...

Hubo un doloroso silencio. Por la cara morena de Inda pasó una palidez de muerta, luego una ola de rubor.

—¿Y si esa mujer que no encontró en su camino estuviera aquí, en Antinaco?

—¿Si estuviera aquí, en Antinaco?

—Eso. Y le dijera: "No quero que te vayas; y no te irás, porque me pondré en la senda pa que no pases; me agarraré a los estribos; le sacaré el freno a la mula; y después, con mis brazos, te sujetaré bien juerte." ¿Tuavía se iría?

Inda, que acababa de revelar su pasión secreta, estuvo a punto de unir la acción a la palabra, pero se contuvo. Bajó los ojos; sus ojos profundos, pestañudos, donde la llama de la vida aparecía velada por una tenue y dulce tristeza que los hacía más hermosos. Estaba a punto de llorar.

Entonces Hilarión Páez, viéndola rendida, a ella, que siempre se había mostrado indiferente, cuando no áspera y cerril, la tomó de la mano.

—Así me gusta, Inda.

—¿Qué?

—Así me gusta; mansa como una oveja, y no arisca y mañera.

—¿Por mí lo dice?

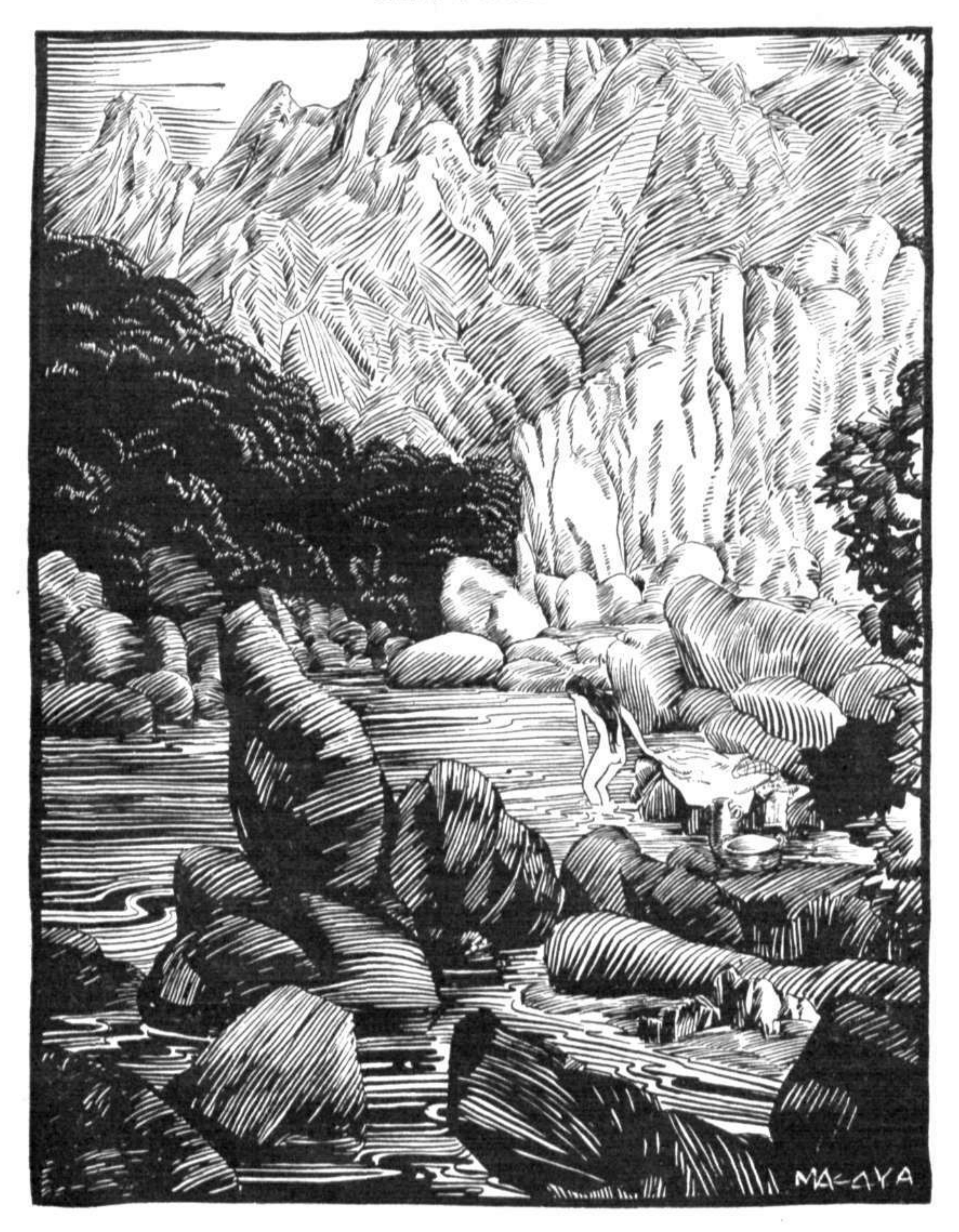
—¡Ja, ja, ja!... Está güeno. ¿Y niega, agora, que me quere?

La joven, al oír aquella carcajada llena de sarcasmo, reaccionó y se puso de pie.

—¡Malo!

—Conque soy malo, ¿no?

—Sí; malo.



—También un día usté se rió de mí, ¿se acuerda? Y güeno, ya ve, soy buen pagador; le pago con la mesma moneda.

—¡Malazo y engreido!

—¿Por qué, Inda?

— Porque se ríe de una mujer.

—¿Reirme yo de usté? No, Inda; me puse contento, nada más, porque al fin largó prenda.

—¿Qué dice?

—Eso: largó prenda.

—Se equivoca, Hilarión; yo no quero a naide.

—¿Y a mí?

—¡A naide i dicho!

—¡Ja, ja, ja!...

—¡Malazo! Y oiga una verdá que no i querío decirle nunca.

—¿Una verdá? Veamos, pues, lárguela.

—Si usté cree que las mujeres de Antinaco lo queren, se equivoca medio a medio. Naide, ninguna lo quere.

—¿Ninguna?

—Lo que queren en usté es su fama.

(CONTINUARÁ)

CARAS Y CARETAS Y PLVS VLTRA EN ESPAÑA



"Blanco y Negro".



"La Esfera", número de homenaje a los tripulantes del "Plus Ultra" y dedicado al vuelo Palos de Moguer-Buenos Aires.



"Nuevo Mundo".

LA PRENSA ESPAÑOLA HA ELOGIADO ENTUSIASTAMENTE EL ESFUERZO PERIODISTICO ARGENTINO Y ESPECIALMENTE EL REALIZADO POR "CARAS Y CARETAS" Y "PLVS VLTRA", CON MOTIVO DEL SENSACIONAL VUELO ESPAÑA - ARGENTINA.



Reproducción de la página que nuestro distinguido colega matritense "La Esfera" dedica a "Caras y Caretas", con un epígrafe que dice: "Nuestros aviadores durante su visita a la casa de "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra", las magníficas revistas argentinas que dedicaron al vuelo Palos - Buenos Aires atención tan preferente y entusiasta que se han hecho acreedoras a la gratitud de todo corazón español".

Torcuato Luca de Tena, Director de "Blanco y Negro" y "A B C", saluda a su distinguido colega don Juan C. Alonso y al felicitarle por el número extraordinario de CARAS Y CARETAS, le manifiesta que ha tenido mucho gusto en reproducir alguno de sus originales en "A B C", como podrá ver por el adjunto recorte. Madrid-viernes-12-3-26.



Otra página de "La Esfera", en la que el colega reproduce una de "Plvs Vltra", con el siguiente epígrafe: "Franco en la guerra... tal es el título de esta otra plana, magistralmente ornamentada, que dedica al ya célebre aviador la revista porteña "Plvs Vltra", una de las más bellas y mejor presentadas del mundo. Al regresar a España, Franco ha dedicado palabras de especial gratitud a la prensa americana en general y a la argentina en particular. Estas planas que reproducimos dan idea de lo hecho por esa prensa, que ciertamente no hubiera tributado mayores homenajes a un héroe nacional".



Otra reproducción con la que se nos honra, y que cordialmente agradecemos. Dice en su epígrafe: "Reproducimos, reducida a la proporción de nuestras páginas, la doble plana central dedicada por nuestro admirado colega "Plvs Vltra" a la acogida triunfal dispensada a Franco, Ruiz de Alda, Durán y Rada en Buenos Aires. Esta magnífica fotografía da idea del indescriptible entusiasmo que despertó en la República Argentina la hazaña de los aviadores españoles, para quienes tanto el público como la prensa de la gran nación hermana tuvieron atenciones y muestras de afecto y admiración que España no olvidará jamás".